

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

PROPERCIO
ELEGIAS

VERSION DE RUBEN BONIFAZ NUÑO

PROPERCIO: *Elegías*

Tarea difícil, si no imposible, traducir íntegro el complejo nudo con que se amarra la poesía a su propio idioma. Pero se pueden intentar, mediante la magia del poder creativo, la de la sabiduría y la de la técnica, grandes acercamientos. Lo ha hecho con otros autores y lo hace ahora Rubén Bonifaz Nuño con estos cuatro desgarradores —por primera vez en verso en español—, piadosos y amargos libros del amoroso mundo de Propercio. Dueño de los recursos de la semántica, de la filología, de la fonética y de la psicología, supo consustanciarlos, rítmicamente, con los fundamentales y formales de estas *Elegías*, hasta acercarlos al punto crisis: embeber lo más posible una lengua con la otra. Pero demos la palabra al traductor:

> La versión que ofrezco ahora pretende, como lo han hecho las mías anteriores. . . apegarse lo más posible al texto en las palabras y en los ritmos; dentro de los límites impuestos por las reconocidas dificultades textuales, he procurado la mayor fidelidad. No sé hasta qué punto la haya logrado.
>
> Como lo he dicho ya en otras ocasiones, no concibo, para traducir un clásico, otra manera ni otro objetivo que la literalidad; para conseguirla, la versión no ha de ser de sentido a sentido, porque con este sistema el autor original queda sometido, en última instancia, a la buena voluntad de la interpretación subjetiva del traductor, sino de palabra a palabra, lo que permite, principalmente en la versión de escritores latinos al español, dadas las relaciones estrechísimas entre ambas lenguas, un acercamiento más verdaderamente objetivo y cierto al sentido del original.

Completan la obra una sencilla y valiosa introducción; la versión —como las anteriores que ya hicieron escuela— rítmica; un aparato de notas a los textos latino y español y un índice de nombres.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

SEXTI PROPERTII ELEGIARVM LIBRI QVATTVOR

SEXTO PROPERCIO

ELEGÍAS

Introducción, versión rítmica y notas de

RUBÉN BONIFAZ NUÑO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1974

Primera edición: 1974

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

Y sobre mi cabeza estén tus reinos siempre
(III, x, 18)

La satisfacción y la carencia

CUANDO un hombre ha envejecido sin prudencia, es a menudo natural que añore, como si hubiera sido realmente mejor, el tiempo pasado de su juventud. Y si se le preguntara qué cosa es lo que de esa juventud echa —tan dolorosamente— de menos, acaso tuviera la sabiduría precisa o la honradez necesaria para responder —con cuánta tristeza— que no aspira a recobrar esperanza de frutos ciertos, o dichas completas, o siquiera placeres no precarios, sino que codicia simplemente la facultad de volver a sufrir necesidades; necesidades urgentes, siempre por la mayor parte insatisfechas.

Es decir, que quiere ser joven de nuevo no para tener más, sino para necesitar más. ¡Necesitar más! ¿Y cómo es posible?

En efecto, la juventud parece carecer de todo, excepto, precisamente, de necesidades. Íntegro el imperio de sus poderes orgánicos, el joven se afana por hacer de ellos el único medio de conocimiento y, consecuentemente, de posesión. Y entregado a esos poderes advierte su calidad de incompleto, y al enfrentarse a lo que no puede alcanzar con la insuficiencia de sus medios, se convierte él mismo en el centro de un abanico circular de necesidades crecientes, flor de sus concretísimos carecimientos. Se mira como un necesitado núcleo de imposibles satisfactores.

Si el joven es poeta lírico, sus necesidades fatalmente se nutrirán del amor, y encontrarán su objeto en una mujer. En las maravilladas y torturantes imposibilidades relacionadas con la proximidad o la lejanía de una mujer. Y allí estará el mundo, y allí estará la prohibición insalvable del apoderamiento del mundo.

Propercio era un hombre joven, y uno de los mayores poetas líricos que han venido a padecer en la luz y la sombra de esta vida nuestra. Inevitablemente habría, por eso, de someterse a las leyes terribles del principio femenino del universo, encarnadas en el cuerpo y en el alma de una mujer, y presididas por la muerte.

En la mujer ambicionará encontrar, enamorado, la unidad de la cual él mismo carece; unidad que ella despreocupadamente habrá de negarle.

En un momento determinado para él, Cintia aparecerá como una luna en la vida de Propercio. Y, para él, incomprensiblemente, forzadas por su propia incompetencia, irán tomando forma y destino las más solitarias necesidades, las solicitudes más desamparadas: un amor exclusivo y perpetuamente durable, una fidelidad que no admita quebrantamiento, una compañía sin mutación, le serían lo primordialmente exigible, a fin de edificar más tarde sobre esas raíces el árbol ordenado de una vida perfecta. Y Cintia, según las más ciertas conjeturas, un poco mayor que él en edad y, seguramente, mucho mayor que él en belleza y en humana plenitud, será llamada a soportar tales exigencias desoladas. Exigencias de fidelidad, de amor excluyente de toda otra relación, de constante compañía, son dirigidas, increíblemente, a la gloria de una meretriz.

Además, la presencia de la muerte, de quien él no puede separar el amor, se le aparece contaminada por las condiciones y las necesidades impuestas por éste, de tal modo que se transforma en algo así como una piedra de toque para establecer la certeza de la vida por medio del amor mismo, tan lleno de preguntas. Pero la muerte se resiste, como siempre, a responderlas por entero.

Así pues, Propercio afronta sin remedio las consecuen-

cias de un fracaso inevitable. Y en medio de un dolor donde los celos logran confundir en una sola amargura el amor y el odio; en que el rencor acaba por suprimir toda esperanza; en el cual el orgullo, para disimular la humillación, se pone el traje del deseo cumplido, donde vida y muerte se confunden; en medio de ese dolor buscará el sustentamiento de sí mismo y del mundo.

Y su necesidad nunca saciable, crecida de la juvenil incomprensión del amor, indagará la firmeza entre el resbalar incontenible de todo cuanto es capaz de percibir, y a fin de asirla querrá valerse, primero, de poderes incluidos en ese mismo ámbito perceptible, en donde se siente encerrado, y entonces se remitirá a dos grandezas: la de su propia poesía, fiándose en la cual manifiesta considerar el canto, aparte de como una puerta de acceso a la fama, para él de deleznable importancia, a modo de un puente abierto hacia la amada que no llega a poseer; de un lazo con que retener junto a sí a aquella a quien él no deja de amar. Como si alguna vez un poema pudiera alcanzar ese objeto y ligar, así fuera por un instante, conquistar a la amante que en su corazón ha dejado de serlo. Como si alguna vez hubiera podido. La otra grandeza es la de Roma; la de la comunidad que lo tiene como parte suya reconocida. Con todo eso, ésta le será también insuficiente.

Entonces, vencido en sus dos intentos, va a recurrir a lo que permanece, por su esencia, fuera del mundo perceptible, y de lo cual éste parece ser una sombra o un reflejo. Y tratará de encontrar la justificación de su amor, como la misma Roma ha encontrado el espinazo de su existencia, en el mundo sobrenatural de la religión y el mito. Mundo de valores sólidos e indestructibles, que dan modelo y fundamento a las acciones humanas, por sí

solas endebles y desarticuladas, y de donde él se esforzará por desprender normas y explicaciones que aclaren su temeroso interior, y lo contagien con la serena lumbre de la eterna unidad. Los mitos aparecen así en sus cantos no como algo ornamental, sino como la única posibilidad de probarse a sí mismo que su propio existir, por absurdo que parezca, por doliente que sea, está regido, y por tanto es parte de ellas, por las mismas leyes de justicia que gobiernan el conjunto del universo.

Biografía

ALGUNOS escritores latinos, contemporáneos o sucesores suyos, y que son Ovidio, Estacio, Quintiliano, Plinio, Marcial, Apuleyo y Donato, mencionan a Propercio en algunas ocasiones, y, aparte ciertos juicios literarios concernientes a la manera y la calidad de su obra, dan testimonios, unos cuantos, útiles para saber quién fue él. Unos cuantos testimonios, y de muy relativa importancia esencial. Asi, de Ovidio (*Trist.*, IV, x, 45-46; 53-54) aprendemos que Propercio estuvo ligado a él por la amistad, y que, entre los elegíacos, sucedió en el tiempo a Galo y a Tibulo, y fue predecesor de él mismo. Esto da lugar a que se pueda inferir con alguna posibilidad de aproximación cuál era la edad del amante de Cintia, y añadir el nombre del autor del *Arte de amar* a la lista de los amigos —Tulo, Baso, Póntico, Galo, Linceo— que aquél menciona en sus cantos. De esta suerte, si Ovidio nació en el año 43 a.C., no está fuera de razón suponer que Propercio se haya lamentado por primera vez en este mundo alrededor del año 50; Plinio, por su parte, habla en dos lugares distintos (*Epist.*, VI, xv, 1 y IX, XXII, 1) de un autor de elegías, Paseno Paulo, a quien considera descendiente de Propercio, dato que permite la formulación de diversas hipótesis relativas a la vida de éste tras la desaparición de aquella a la cual debió su gloria; pensando en ella, Apuleyo (*Apol.*, X) dice que la persona verdadera que el nombre de Cintia disimulaba, era Hostia, lo cual ha llevado a la suposición de que su abuelo era Lucio Hostio, poeta épico que tuvo su brillo durante la época de los Gracos y escribió una obra acerca de la Guerra de Iliria; por último, Donato

(*Vit. Verg.*, XLV) se refiere al poeta llamándolo Sexto Propercio, designándolo así con el nombre por el cual nos es conocido hasta ahora. De esta manera queda desechado el nombre de Nauta, atribuido a él equivocadamente por la mala lectura de uno de sus versos (II, XXIV, 38), y el de Aurelio, que se le quiso dar, posiblemente, por una confusión con el del poeta cristiano Prudencio.

Así, pues, no sabemos con certeza ni siquiera cuál fue su nombre entero. En este aspecto lo único de que podemos tener cabal certidumbre es de que su *nomen gentile* era Propercio, pues él se lo da repetidamente a sí mismo en sus poemas. Y éstos son, en última instancia, la sola fuente segura para conocer quién era él y cómo era.

Ahora bien: Propercio no parece haberse preocupado en gran manera por dar a conocer a la posteridad la historia externa de su vida; los hechos que podrían llamarse circundantes de su desarrollo interior, a partir del momento en que salió de su madre. En efecto, acaso nada más tres de sus elegías, la XXI y la XXII del libro I, y la I del IV, hablan de tales hechos. Y bien poco es lo que nos hacen saber: que nació en Umbría, más exactamente, en Asís, no lejos de Mevania y el hace mucho desecado lago Umbro, junto a la llanura que se tiende bajo Perusa (I, XXII, 9-10; IV, I, 63-66; 131-126); que su padre perteneció al orden ecuestre, pues que él, sin ser noble, llevaba la bula de oro, exclusiva de los hijos de senadores y caballeros (IV, I, 131); que perdió prematuramente a su padre (*Ibid.*, 127-128), y quedó huérfano de madre después de haber tomado la toga viril (*Ibid.*, 131-132); que entonces fracasó en su intento de

seguir la carrera forense, y se consagró del todo a la literaria (*Ibid.*, 133-134).

Fuera de esto, es lícito aseverar que dos acontecimientos lo conmovieron durante su infancia: la distribución de las tierras de Italia a los veteranos de Octavio y Antonio, en 41 a.C., después de la victoria de Filipos, distribución que parece haber afectado los bienes de su familia (IV, I, 128-130), y la Guerra Perusina, del año 40, donde murió un pariente suyo (I, XXI, 1-10; XXII, 3-8). Esto es prácticamente todo cuanto conocemos de las circunstancias de su niñez y su edad juvenil. Pero por otra parte, sus versos iluminan los cauces de su vida interior con el resplandor sombrío de un incendio nocturno. El amor, suceso central de su existencia, el encuentro despiadado con Cintia, lo obliga a ir desvistiendo la médula de su ser, a revelar sus rincones ínfimos, a dejar ver las alegrías y los dolores necesarios que vinieron a estimular las oscuridades y las lumbres de su espíritu. Y de esta suerte, aparece de sus poemas la figura única de ese hombre que, desgarrado entre la desesperanza y la necesidad, anheloso a ciegas de una seguridad imposible, buscó sin tregua y sin resultados, desde su atormentado y rabioso corazón, a partir de su incompartible infierno terrestre, aquello que fuera poderoso a cicatrizar las hendeduras de lo existente y crearle, de ese modo, un mundo congruente y unitario, determinado por un sentido capaz de hacerlo, si no donador de felicidad, a lo menos tolerable, y susceptible de ser explicado y comprendido.

Lo demás es insignificante: poco importan, en realidad, los hechos de su vida antes de que conociera a Cintia; no tiene interés alguno lo que pudiera haberle ocurrido después que su amor por ella fue encubierto por

una capa insuficiente de buscadas cenizas. Si hemos de hacer caso del testimonio de Plinio citado más arriba, podríamos suponer, incluso, que se casó.

La vocación por el amor

"BAJO blandas armas sufrirás la milicia de Venus", le dice Horos el profeta a Propercio, al descubrirle la dirección de su destino (IV, I, 137), y revela así esa vocación por el amor que habrá de definir siempre la vida del poeta, y la habrá de explicar en sus motivos profundos. El amor, donde encuentra fuente y alimento el imperio de sus necesidades, lo aparta de todo camino que no sea aquel en cuyo término arde la luz mortal de una mujer. Otros podrán ser dirigidos por la justicia que los lleva a servir a la patria en el foro o en los campos de batalla; él, no adecuado a la gloria de las armas, padecerá el servicio del amor: "Que yo esta milicia sufra, los hados quieren", dice sin mentirse (I, VI, 30). También, entre los poetas, unos serán llamados a cantar glorias de guerras y héroes; Propercio, por necesidad, hará que el amor se agite en sus versos; ese amor que de manera recurrente identifica con el dolor (I, X, 13; XVII, 19; XVIII, 3, 13; II, XVI, 32; XV, 35; XXV, 1), y que lo hace exclamar al referirse a la manera de sus cantos "No tanto al ingenio como a servir al dolor soy forzado" (I, VII, 7), y él refuerza la intensidad del concepto cuando aclara, también acerca de su propia poesía: "No esto, Calíope; no esto para mí canta Apolo; el ingenio, a nosotros, lo hace una niña misma" (II, I, 3-4).

Pero esta presencia femenina incontrastable que él es obligado a amar, no sólo sustituye la actividad de los dioses inspiradores del canto, sino que del todo se confunde con su destino de hombre. Así, Propercio encuentra justificado que alguien afirme, hablando ante su se-

pulcro: "Para este triste, el hado fue una muchacha dura" (II, I, 78).

Él lo comprende: la naturaleza, con sus leyes que resulta inútil explicar, define desde el nacimiento la manera de ser de cada hombre, y para cada uno designa un vicio que lo arrastre. Admitido lo cual, Propercio concluye: "Me dio, a mí, la fortuna que siempre yo algo amara" (II, XXII, 18).

Es, pues, amador por destino, por inspiración, por naturaleza, por fortuna; fortuna, naturaleza, inspiración, destino, condensados en la presencia femenina, lo inducen a amar. Las consecuencias son coherentes y simples; él será, por todo eso, un vencido del amor. Y de esta suerte se pregunta: "¿Es, si amor por derecho triunfa de mí, un prodigio?" (II, VIII, 40).

Y decidido a soportar ese vencimiento que sobre él por derecho (*iure*) consuma el amor, lo recibe no sólo con sus júbilos, sino con cuanto pueda involucrar de trabajos humillantes y tristes, y pensando en el amor y la mujer como una unidad irrompible, claramente establece: "Nada hay que yo no aguante; nunca la injuria me muda; yo, sufrir a una hermosa juzgo que no es un peso" (II, XXIV, 39-40). Porque sabe que el llamado del amor es inexhausto, y que por él está determinado cabalmente.

No se avergüenza; antes bien, una suerte de orgullo se transparenta en sus palabras cuando habla de sí mismo para decir lo que ha hecho con él el amor: "Yo, a quien tocó en los huesos el dios" (II, XXXIV, 60). Tocado por él, le pertenece por completo; supuesto que Cintia es el centro mismo y el ámbito del amor, y que el amor es para él final y principio, no es extraño que escriba ese verso que, en última instancia, podría servir de divisa a su vida y a su poesía. Ese verso orgulloso y humilde,

deslumbrante en su acabada pureza, y que manifiesta sin vacilaciones la salvación que espera del amor y de la mujer en quien mira el amor encarnado, y a quien suplica: "Sobre mi cabeza estén tus reinos siempre" (III, x, 18).

Dominado y sometido, exalta eternamente por encima de él la voluntad de la criatura de cuyos reales poderes aspira a recibir la unidad, la certeza y el sentido del universo, y a la cual atribuye la facultad de borrar, al satisfacerlas, cuantas necesidades hace crecer en él su desconsiderada juventud.

El amor

DENTRO de esas circunstancias de alma, las condiciones para el surgir del sufrimiento están dadas de suyo. Y el sufrimiento cobra todos sus filos y sus venenos cuando Cintia aparece ante el amante por destino, y se muestra en su sublimada realidad variable y fija.

Frente a Propercio, pues, se levanta la plenitud de una criatura humana, a quien él va a exigir condiciones que nunca se cumplirán. Situada en el centro del universo, dispensadora de bienes perfectos, la mujer se va a ver asediada por persistentes solicitudes de dádivas que ella juzga pequeñeces y que, por lo mismo, considera natural no conceder y se inclina a negar.

Aparecerá entonces una hendedura, que se irá haciendo cada vez más vasta, entre la realidad de Cintia y las interiores necesidades de Propercio, quien acaso inconscientemente pide, cada vez con mayor evidencia, lo que esa realidad no contiene; aquello que incluso se opone a esa realidad.

Así, pues, colmado de la necesidad de la amada presencia femenina, Propercio, en lugar de procurar recibirla en su verdadera magnificencia, dirige la miseria de su corazón hacia el encuentro de mentidas riquezas. Cintia es, está Cintia junto a él, y tal vez lo ama. Cintia, con su graciosa y solemne belleza (II, II, 5-14), con su sabiduría, con las acendradas artes de la danza, el amor y la música (III, III, 8 ss.; I, IV, 13-14). Nadie se le puede comparar; nada. Baste pensar en aquellos aromas que el mismo Amor con sus manos compuso (II, XXIX, 18); aquellas hojas de rosa nadando en leche pura (II, III, 12).

Pero cuando los tiempos iniciales del amor —tan bre-

ves— han pasado, y se han marchitado los racimos de los compartidos deleites; cuando en ella se presentan los primeros síntomas del desinterés y la fatiga, y en él, consecuentemente, las crecientes exacerbaciones de una desesperada necesidad de mantener el amor, para los dos, con el mismo rostro que hasta ese momento había tenido, Propercio va a mostrar hasta lo profundo la rabia vertida por su rasgada hiel.

Así, supuesto que siente que su amor no es ya lo que era porque Cintia lo ha cambiado, comenzará a pedir que Cintia cambie; que sea diferente de lo que es, con la esperanza de que de tal modo se restituya algo desaparecido ya definitivamente; aquella participada felicidad ya irreparable, irrevocable ya.

Entonces, en vez de admitir a la amada tal como es, se pone a imaginar las cualidades que debiera tener a fin de que él estuviera en aptitud de volver a afirmar, dentro de sí, una heredad invariable de dicha. Y sin calcular siquiera si hay ocasión de que exista en Cintia el más mínimo sustento real para tales cualidades, o si, en último término, su existencia le sería ventajosa, las convierte en la condición misma del cumplimiento de su propia vida. Su necesidad así fomentada, al no encontrar la satisfacción exigida, lo confirma en la desesperación y lo lleva, de allí, a la actitud humillada de quien carece de todo.

Las peticiones no atendidas de Propercio se encaminan desde a lo más externo hasta a lo más profundo de Cintia. Él, en lo más superficial y por razones que trataré de aclarar más adelante, necesita que Cintia se le aparezca sin adornos, dentro del puro resplandor de los bienes de su natural belleza (I, II, *pass.*); pero el cándido rostro de la requerida se le oculta siempre bajo un escudo

de afeites que lo rechaza y lo hace sentirse menospreciado (I, xv, 5-6); Cintia se nos declara, a menudo, interesada y ávida, gustadora de joyas y dispuesta a ceder a los ofrecimientos emparentados con el dinero (II, XVI, XXIV); Propercio, yendo un poco más hondo, desea en ella el desinterés, y lo aplaude cuando supone que lo ha descubierto (I, VIII, 11-12; II, xx, 19-20), y jura que la amará ininterrumpidamente en tanto que ella desprecie los lujos (I, II, 31-32); y más profundamente aún, pretende hallarla siempre condescendiente a sus deseos (I, XIV, 9-14), capaz de concordia, donadora de un ámbito de amor apacible y propicio, y le solicita que sea pacífica y serena (*Ibid.*, 23-24).

Pretensión inútil, vana solicitud. Porque la mujer en quien Propercio ha depositado la única fuente de todos los bienes, se le muestra casi constantemente cruel (I, III, 18), rencorosa (I, IV, 19), áspera (I, XVIII, 13), desapacible y violenta (III, XVI, 10; VIII, 4; IV, VII, 95).

Pero del fondo mismo de Cintia, hay algo que Propercio necesita por encima de todas las cosas, desde su más amarga médula, y en lo cual insiste con dolorida frecuencia, demostrando en cada ocasión su pesadumbre triste, perpetuamente alimentada por las evidencias contrarias de la inconmovible realidad de la profesión meretricia de la amada; lo que él pretende es la castidad de Cintia, su fidelidad, su conducta intachable y notoria (I, II, 26; IV, 16; II, I, 50; VII, 19-20; XV, 27-28; XVIII, 35; XXIV, 36; XXVI, 41; XXVIII, 39; III, XX, 9; IV, VII, 51-53), y él sabe bien que tales bienes le son del todo inaccesibles.

Obligado de esta manera a recibir no lo que él necesita sino lo que la amada le concede, el amante en su pobreza querrá engañar, incluso para sí mismo, los requerimien-

tos insufribles de la pasión, fingiéndose que tiene aquello de la cual dolorosísimamente carece.

Y para hacerlo se llevará a extremadas situaciones en que los celos y el padecimiento caminan dentro de él con pasos iguales, y se traslucen sin remedio por entre el aparente orgullo de sus palabras, y dejan ver la hez revuelta de su corazón humillado.

Y se dice, como si pretendiera convencerse de que es suyo lo que sabe bien que jamás poseerá, que él es amado, y lucha por dar a las despreocupadas actitudes de la mujer que no piensa en él, o que le demuestra el disgusto que su obstinado deseo de cercanía le ocasiona, el cuerpo y el vestido de la manifiesta inclinación amorosa; o bien simula creer involuntarios o sin trascendencia los alejamientos de ella (II, XXXII, 29-30), y le aconseja los caminos por los cuales llegar hasta él, o trata de obligarla, por medio de las virtudes que a su propio amor atribuye, a que ella corresponda con amor semejante (II, XV, 29-36; XVII, 17-18; XXIV, 33-34), o se rebaja a hablarle mal de sus rivales (II, XXI, *pass.*) a fin de que en parangón con ellos resalte y sea atrayente su precaria y ácida bondad, o elogia como un mérito inapreciable su forzada constancia (I, XI, 23; XII, 19-20; XVIII, 11-12; II, XX, 14-17; 34; XXI, 19). Y sintiéndose inocente, admite ser culpable, y suplica ser perdonado (II, XXV, 19), o ruega a los que disfrutan de Cintia que la respeten como objeto que es de su amor (II, XXXIV, 17), ya que ella parece no querer dejarse respetar, o disfraza sus celos de desprecio (I, IX, 1-2), y aparenta indiferencia a la dicha de aquellos a quien la voluntad de la amada favorece (III, VIII, 39-40), o le echa en cara su infidelidad con quien ni la ama ni la merece, y la risa de que lo ha hecho objeto (I, IX, 19-22).

En otras ocasiones se fuerza a disimular su dolor, y a humillarse callando la furia que lo muerde por dentro, y a afirmar que ese disimulo es idóneo a suavizar duras actitudes de aquella a quien sobre todas las cosas sigue y requiere (II, XVIII, 3-4). Y cuando advierte que el gozo de los sentidos le es negado, encubre sus pretensiones con afectos de naturaleza muy ajena, y dice sentir por ella las desinteresadas preocupaciones de un hijo o de un hermano (II, XVIII, 33-34).

Por todo esto, la red de falsedades que van creando sus afanes contradictorios acaba por encerrarlo, por dejarlo aislado a imposibles distancias de la real relación a que aspira; a distancias crecientes que la vuelven de más en más inalcanzable.

La hendedura entre la realidad y la necesidad sigue creciendo, hasta que la realidad desaparece por completo, y el hombre queda a solas con su necesidad, tratando de ver desde la monstruosa oscuridad de la desgracia.

La vejez de Cintia

HAY un tema en los cantos amorosos de Propercio que juzgo de particular y reveladora importancia: el de la posibilidad de que Cintia envejezca.

En el primer incendio del amor, cuando el amante encuentra que la paz que él se sentía poderoso a hacer para sí mismo dentro de su tranquila soledad, se ha convertido en una dádiva que sólo en el amor de la amada encuentra condición de existencia; cuando esa paz se aloja para él, como en un molde exacto, en la belleza de la amada, y el amante nada quisiera, aunque le fuera dado, cambiar de la perfección deslumbrante de esa apariencia, Propercio (II, II) pensando acaso que Cintia, de mayor edad que él, podría, abrumándolo con la destrucción de los cimientos mismo de su alma, ser carcomida por los abusos inmisericordes del tiempo, ruega dentro de su corazón que ella no vaya a ser víctima de la vejez que a veces parece ya inminente a sus temores. Y dice: "¡Ojalá que no quiera la senectud mudar ese rostro, aunque de la Sibila Cumea los siglos lleve!" (*Ibid.*, 15-16).

Habitante del recinto inexpugnable todavía que le construyen en torno los días primeros del amor; todavía libre de la experiencia —siempre tan próxima— de sentir desangrarse entre sus dientes la amarga almendra de las solitarias noches de celos; en los momentos donde se siente todavía capaz de la imposible posesión íntegra del objeto de su pasión, suplica que los años no vengan a meter la insidiosa mano en aquella casi divina forma de la mujer que considera suya propia, nada más que a él perteneciente.

Y el tiempo transcurre, pero en lugar de causar daño

en la consumada belleza en la cual encontraba el fundamento de su paz, ataca sin compasión esa paz misma, valiéndose, como instrumento principal, precisamente de la belleza, inalcanzable ya, de Cintia. Sí. La amada permanece bella sin mutación. Y su presencia llama tras ella a la muchedumbre de los rivales, imaginados o verdaderos, ausentes o ciertísimos; pero de continuo preferidos a él. Y los celos le esculpen los límites implacables de una soledad sin esperanzas. Y cayendo falazmente en la cuenta de que el origen de su desdicha es la belleza a la cual él había confiado antes la certeza de su felicidad, va a desear desesperadamente que esa belleza sea aniquilada, para que Cintia, envejecida, tenga que volverse a mirarlo desde su fealdad, dispuesta a pertenecerle, o para que él, libertado de la fascinación ejercida por aquel cúmulo de físicas maravillas, esté en condición de dejar de amarla.

Llevado por esta oscura convocación, ahora intentará refugiarse en la creencia inútil de que los años en que Cintia lo supera, la arrojen vertiginosamente a los escombros de la vejez. Ahora, desvergonzadamente, obligado por los rencores a las más inadmisibles bajezas, a nombre de su amor le insinuará a Cintia que por su misma edad debe inclinarse a amarlo a él, enorgullecido de su dolorosa juventud (II, II, 18).

Tomando del mundo de los mitos los ejemplos que juzga idóneos para justificarlo, simula pensar, y de este modo se lo quiere dar a entender, que su pareja natural sería un anciano, como Titón el marido de la Aurora, a quien ella debería estar inclinada a servir. Y hace valer como mérito incontrastable sus pocos años, y le pregunta: "¿Qué, si mi edad encaneciera con los años canosos, y surcadas mejillas me hiciera arruga lánguida?" (*Ibid.*,

5-6). Y luego, apuntando ya claramente el sentido de sus arruinados sentimientos: "Más tú me odias aun joven, pérfida, aunque tú misma seas, en día no lejano, una encorvada vieja" (*Ibid.*, 19-20).

En seguida se vuelve hacia sí mismo, y, confesándose que la belleza de Cintia no sólo no padece merma, sino que, por lo contrario, se acrecienta más y más a cada instante, como si la imposibilidad suya de conseguirla la fuera haciendo resplandecer hasta la más extremada desnudez de una perfección infinita, le reprocha a la amada los cuidados que a sí misma se da tan asiduamente.

Aquí parece aclararse el porqué de tantas veces en que, con alabanzas o quejas, le pide que no se adorne y se muestre tal cual es, en su apariencia inerme y desprotegida. De esta manera, se finge que Cintia aparecería vieja y fea, y, por tanto, necesitada de él, y dócil por esa misma necesidad. Después de condenar el uso que hace de los afeites, le dice: "Por cierto, hermosa podrás parecerme; bastante hermosa para mí, si con frecuencia vienes" (*Ibid.*, 29-30). Así, se miente afirmándose que Cintia, al verse fea, buscaría su hermosura buscando a menudo el amor que él le tiene.

Pero como además percibe que ese amor ha llegado a ser gravoso, procura disfrazarlo con el traje de sentimientos desinteresados. Y, rebajándose un escalón más, hace un ofrecimiento que ella tampoco habrá de admitir: "Como sea que tú ni hermano, ni tienes tú hijo ninguno, yo, para ti, el hermano y el hijo solo sea" (*Ibid.*, 33-34). Todo es en vano ya. Cintia no habrá de envejecer, no dejará de adornarse; crecerá, de aquí en más, en alejamiento y en belleza. Y Propercio tendrá que sufrirlo hasta el final, cuando, incapaz por último de soportar la humillación en donde se siente destruido, decidirá dejar

de buscar a Cintia, y responder al alejamiento de ella con el suyo propio.

Quién podría decir cuánto es el odio que se atesora durante varios largos años de amor despreciado. Ese odio alimentado por la humillación, crecido entre desdenes, aconsejado por las injurias sufridas.

Y llega el tiempo, esperado siempre por el amargo corazón, en que parece que el amor ha desaparecido, dejando su lugar a un deseo sensual frenético, que el amante piensa que es capaz de soportar.

Entonces el odio aquel insidiosamente mantenido salta como una fuente, y vierte sin pudor sus licores envenenados. Y viene allí la vergüenza, y hierve el resentimiento de la vergüenza, y se miran como errores los sometimientos inducidos por el amor, y que antes se estimaban gloria. Y la amada que ya no lo es se convierte en el espejo del desprecio que el amador, tanto tiempo paciente, siente sin remisión por sí mismo. Entre maldiciones inútiles llora el amante, anheloso de que su corazón se seque, esperanzado de ser poderoso a no esperar más.

Tal estado de sentimientos remueve sus abyectos fondos en los poemas XXIV y XXV del tercer libro de las *Elegías* de Propercio, donde en el límite del dolor, traspone los límites del desconsuelo y la furia.

Pretende que Cintia se le aparezca sustentada en una belleza que sólo existe por lo que fueron sus miradas y sus elogios ilusionados; quiere hacerse patente que las virtudes de Cintia son sólo creación suya y, por tanto, fáciles de olvidar. Todo lo fingió él, para que su amor la encontrara tal como él quería que fuera. Atado por el cruel amor, era obligado entre llamas a mentir para obtener la satisfacción de su necesidad de dicha.

Y se goza pensando que puede ser verdad lo que ahora

desea con toda su debilidad de despreciado: que Cintia, perdido su amor, carezca por sí misma de todo, y recompense con sus sufrimientos los que él fue obligado a padecer, y que lo busque con lágrimas a fin de que él tenga la ocasión de rechazarla.

Sí; pretenderá hacerse creer que Cintia nada será sin lo que él le ofrecía, y que todo cuanto tenía era sólo dádiva suya.

Entonces, cuando el amor se le ha transformado en la monstruosa esperanza de que la vejez, al desfigurar el rostro de Cintia, lo liberte de los imperativos sensuales que irremediablemente lo ligan, se vacía en borbotones de hiel, y echa sobre la que ama un desolado adiós colmado de insatisfecha necesidad y de resentimientos agobiados: Cintia es bella sólo porque Propercio la ha mirado bella; sin fundamento se confía en su forma (III, XXIV, 1-2); solamente los versos de Propercio la han hecho insigne (*Ibid.*, 3-4); Propercio se engañó a sí mismo, creando con sus alabanzas una hermosura que no existía (*Ibid.*, 5-6); la hermosura de Cintia, conseguida con artificio, era considerada real sólo porque Propercio se mentía (*Ibid.*, 7-8). Y Propercio, ahora, renuncia a la vesania de la pasión, y se acoge al auxilio de la diosa Cordura (*Ibid.*, 19-20).

Y luego le va a echar en cara el ridículo a que ella lo sometió frente a todos (III, XXV, 1-2), y su inmerecida y durable constancia (*Ibid.*, 3-4), e invadido por un llanto que querría estuviera también en Cintia (*Ibid.*, 7-8), retorna a su deseo desolado de que el acabamiento de la amada lo releve de amarla, y la maldice con la vejez y con la soledad: "¡Mas te acose la grave edad con tus años secretos, y la arruga siniestra llegue a la forma tuya! ¡Anheles allí arrancar de raíz los albos cabellos, ah,

cuando te eche en cara tu espejo las arrugas... ! (*Ibid.*, 11-14), y, por último, desea para ella desdenes de otros que la hagan arrepentirse, ya vieja, de cuanto hizo al desdeñar su amante fidelidad (*Ibid.*, 15-16).

Pero al igual que su amor, la maldición de Propercio ya no alcanzará a Cintia: ella no llegará a envejecer. Joven, en el colmo de su desesperante belleza, será eternizada así por la piadosa inmovilidad de la muerte.

La muerte

PARECE natural que la muerte como certeza, y la certeza de la muerte como temor y esperanza, y la duda en la vida que sigue a la certeza de la muerte, acompañen de continuo el inexorable amor de Propercio y presidan la lucha de su corazón.

Sí, la muerte es inevitable; en medio incluso de la mayor esperanza, la muerte puede cerrar sus puertas sobre los amantes (II, XV, 53-54); por muchos caminos llega (II, XXVII, 1-10), tarde o temprano, recibe en su seno a todos y a todo, y les arrebata belleza y fortuna (II, XXVIII, 57-58); aun la perfección de Cintia, sus dones más deseados, se irán con el negro día de los funerales, en un lecho que ya no será el del amor (II, XI, 3-4); nadie se salva de la muerte: aunque alguien esconda la cabeza en un yelmo de poderosos metales, de allí lo sacará en su momento la mano que no se conmueve (II, XVII, 23-24).

Y no sólo al hombre destruye: también las obras de éste, salvo, triste consuelo, las nacidas del ingenio poético, tendrán que caer: ni las pirámides, ni el templo de Júpiter Eleo, ni el sepulcro riquísimo de Mausolo, pueden eludir la llama o el fuego o el paso insensible de los años, instrumentos todos de la muerte (III, II, 19-26). Porque este mal es para todos. Es el orden fatal de las cosas. Su camino ha de ser desgastado por los pasos de todo (III, XVII, 21-22).

Así, la muerte es la meta inevitable, y el pensamiento de esa inevitabilidad se mueve sin tregua en el corazón del hombre y lo divide y lo unifica en sentimientos opuestos y en aspiraciones asoladas.

Y el puro hecho brutal de su muerte, lleva a Propercio

a diferentes posiciones; por ejemplo, a imaginar cuál podrá ser, ante tal hecho, la actitud de la amada; y las mismas desazones que en vida le siembra Cintia en el atormentado interior, son proyectadas hacia los momentos que han de seguir a su fallecimiento, que él piensa que precederá al de aquélla. De esta suerte lo invade el temor de que Cintia lo desprecie y lo olvide (I, XVII, 11-12), y afirma que no es la muerte lo que lo atemoriza sino el pensamiento de que Cintia no asista piadosamente a sus funerales (I, XIX, 1-3); aún más: lo asalta el miedo de que su tumba sea abandonada por ella, quien se entregará a un amor nuevo (*Ibid.*, 21-24), o de que llegue a burlarse de su sepulcro, y a regocijarse de su tránsito, y a pisar sus humilladas cenizas (II, VIII, 17-20).

Entonces, pensando en esa misma situación, procura cambiar su miedo en alegría de esperanza, e imagina que la amada habrá de sufrir con su muerte.

Y llama a su corazón las lágrimas de una Cintia dolorida y piadosa que sacrifique en su tumba el esplendor de los cabellos, y cubra de rosas sus huesos e invoque para ellos la ligereza de la tierra (I, XVII, 21-24), cosa que borraría de él la amargura de la muerte (I, XIX, 20); o que, con el desnudo pecho lacerado, siga su cortejo fúnebre y bese sus labios ya fríos (II, XIII, 27-32) y lo lamente como él, en caso análogo, habría de lamentarla (II, XXIV, 51-52), y cuide del decoro de su sepulcro, evitando que quede en un lugar donde pudiera ser hollado por los pasos del vulgo.

Pero acaso el temor vuelve a ocuparlo cuando da en la cuenta de que estas esperanzas son baldías, y el mismo temor lo conduce a otro pensamiento del que puede asirse para no padecer tanto: que la muerte los tome a los dos en la misma hora. Como una manera de evitarse tras el

morir los desdenes de Cintia, invoca como una necesidad que la vida de ambos sea aniquilada por el mismo hierro, al mismo tiempo, aun cuando sea de manera deshonrosa (II, VIII, 25-26), o bien codicia que su amor, constante hasta el final, obligue a la amada a corresponderlo de tal modo que, comprendidos dentro de la misma fidelidad, el mismo día sea el último para ambos (II, XX, 17-18), o que tal constancia, haciendo que él la siga siempre por todas partes, dé ocasión a que un azar fatal los sorprenda a la vez. Y se deleita en la visión de abandonar la vida sobre el bienamado cuerpo de ella, en el instante preciso en que ella la abandone también (II, XXVI, 57-58).

Pero no se reduce a esto sólo el asedio de la muerte contagiada de amor: acaso ésta lo acaba todo. Si así fuera tendría por eso el poder de dar término también al dolor. Y si el amor es dolor, la muerte, que lo suprime, será fuente de paz y, por tanto, considerada como apetecible.

De esta suerte, Propercio, alucinado por lo descomedido del sufrimiento, desea alguna vez haber muerto cuando niño, para haberse salvado de amar (II, XIII, 43); en otras ocasiones, la muerte se le aparece claramente como el remedio de un mal, y amargamente lo asevera. Frente a la traición de la amada, el procurarse él mismo el aniquilamiento se le abre como una puerta deleitosa (II, XVII, 13-14); además, solamente ella le dará, con el olvido definitivo, la posibilidad de salud (III, XVII, 9-10; XXI, 33-34).

Pero cuando la pasión lo hace creer en la felicidad, cuando el amable amor le puebla los días, llama, primero, a la muerte, en el caso de que Cintia por alguna razón le fuera mudada (II, XIV, 31-32), y luego, sintiéndose amenazado sin tregua por aquélla, la convierte de un mal inevitable, en un estímulo de vida para mejor amar mien-

tras los gozos suyos lo ponen por encima de los reyes (I, XIV, 11-14); para ser constante, así fuera a durar siglos o a pasar por trabajos a la medida de un dios (II, XXIV, 33-34); para amar fielmente, tanto, que habiendo encerrado allí su vida, de la casa de Cintia tuviera que partir su procesión funeraria (II, I, 55-56). Y al saber que en cualquier momento llegará una noche sin término a cerrarle los ojos con la clausura del gozoso destino, quiere consagrarse a saciarlos, en tanto que eso ocurra, con el amor y sus lumbres ambicionadas (II, XV, 23-24; 53-54).

En la vida de Propercio, ciertamente el amor se asocia de tal manera con la muerte que puede atraerla de súbito, sin causa aparente; juntos, el amor y la muerte se alían para aniquilar al amante (II, IV, 11-14); en dar fin a la vida de éste, encuentran su triunfo las armas del amor (II, IX, 37-40); pero, a la vez, el mismo amor parece abrir una esperanza de vencer a la muerte, convirtiéndola en un recinto donde los que se amaron podrían continuar juntos, como antes lo habían estado.

En efecto, en ciertas ocasiones Propercio se inclina a poner duda en la eficacia de la muerte para destruir al hombre, consumiéndole a la vez el cuerpo y el alma, e insinúa alguna creencia en una vida, de placer o tormentos, iniciada en el momento del morir. Así, hablando de que las mujeres no se ocupan en conocer el orden y la razón del universo, plantea el problema de si habrá algo que permanezca más allá de las ondas de la Estigia (II, XXXIV, 53), y al pensar en los estudios a que él mismo proyecta dedicarse al salir de la juventud, dice que investigará si existe algo después de la hora de la muerte, o si el hombre no debe temer nada de ella, sino la pira donde su cadáver será quemado (III, V, 39-46).

Ahora bien: esta creencia en que algo del hombre sobrevive a su desaparición física, encuentra fundación y corona en ese sentimiento del amor presidido y ligado con el de la muerte.

En primer término, el que ama tiene por eso mismo un poder que lo autoriza a violar las leyes que los demás han de obedecer fatalmente. El amante sabe cuándo y por qué ha de morir, y no debe sentir temor. Incluso cuando ya se encuentre remando para impulsar la barca de los muertos, bastará con que la amada lo llame para que su alma pueda regresar a ella (II, xxvii, 11-16); además, cuando el amor ha entrado profundamente por los ojos del amante, será imposible de olvidar, y hará que las cenizas de éste —ese polvo enamorado— sigan vivas, y que su alma cruce de vuelta las frías aguas mortales (I, xix, 5-12). Y las manifestaciones de esta creencia cobran una especie de acento triunfal, definitivo y sin dudas, cuando, después del entierro de Cintia, Propercio mira cómo el fantasma de ella, carcomido por las recientes ceremonias fúnebres, se le aparece mientras busca el alivio del sueño, y le habla. "Son algo los Manes" —es decir, el alma de los muertos—, exclama el poeta; "la muerte no todo lo acaba, y a los vencidos rogos huye la sombra pálida" (IV, vii, 1-2).

Ahora bien: es de anotarse que Cintia muerta demuestra ser movida por las mismas preocupaciones que cuando estaba viva. En efecto, en lo que le dice a Propercio vuelven a encontrarse reproches (IV, vii, 13-14; 21-34), manifestaciones de celos (*Ibid.*, 39-48), memorias de los placeres vividos (*Ibid.*, 15-20), peticiones de castigo para los esclavos —"Se queme a Ligdamo", pide (*Ibid.*, 35); en una ocasión había dicho: "Ligdamo se venda" (IV. viii, 79-80)—, juramentos de fidelidad (IV, vii, 51-54), ex-

presiones de placer por los versos para ella escritos (*Ibid.*, 49-50; 77-78; 83-86), análogos a los que hemos leído directamente o Propercio nos ha hecho suponer a partir de la lectura de los poemas escritos a propósito de ella.

Cuando le asegura a Propercio un encuentro definitivo con ella después de la muerte, promete que los huesos de ambos se mezclarán (*Ibid.*, 94), como en vida, ella misma lo había dicho (*Ibid.*, 19), se habían mezclado sus pechos. Es decir que, desaparecidos los cuerpos, los amantes sufrirán iguales penas y gozarán de placeres iguales a los que los cuerpos les ocasionaban, y el amor que ocupó la vida ocupará, de manera semejante, la muerte.

De esta manera, podremos tratar de comprender ya lo que la muerte le significa a Propercio: sobre la vida a la cual gobierna, el amor es capaz de atraer a la muerte que lo aniquile, y al hacerlo, se identificará con ésta y será sentido como una amenaza.

Pero como esa misma vida es la oportunidad del amor, éste la transmitirá a la muerte, transformada ya en sí mismo, y poblará a la muerte con los sufrimientos y los júbilos de él ocasionados y conocidos.

De tal modo, el amor luce, en la necesidad de posesión de Propercio, como un puente que une y asimila entre sí a los dos contrarios, vida y muerte, y lo hace capaz de comprenderlos y admitirlos como adecuados a los absurdos impulsos de su naturaleza.

Transición

TODO escritor, para expresarse y ser capaz de comunicar, ha de someterse a las convenciones que le impone la costumbre literaria de su tiempo y de su lugar. Pero esa sumisión no es otra cosa que el mejor empleo de una herramienta adecuada al mejor cumplimiento de su oficio de hombre que revela su propio interior.

Evidentemente, por tanto, Propercio, al hacer sus poemas, emplea a cada momento convenciones características de escuela literaria. Pero por medio de ellas, utilizándolas de acuerdo con las exigencias de su individualidad original, revela siempre ésta, traspasada por inconfundibles corrientes de miseria y de confusión y de luz y grandeza humana.

La extinción inevitable y el afán de permanencia; el terror de la soledad y el olvido; el júbilo desesperado de la posesión juvenil; el dolor inexplicable de esa posesión; la pérdida constante, de lo que se obtiene y de lo que siempre es negado; la espuela emponzoñada de hiel de los celos sin misericordia, la apariencia de una fuerza y un valor de los cuales se carece hasta el fin; la pasión amorosa, en breve, va colmando sus sílabas, sus palabras, sus versos.

Si se recordara el número de las veces que Propercio se refiere al valor supremo de la exclusividad del sentimiento amoroso, se adelantaría en el camino que lleva a la comprensión de su obra, y, por lo mismo, de su espíritu oscuro y desgarrado.

Ese imperioso y solícito deseo de una exclusividad imposible, muestra el principio del impulso que lo mueve.

El dolor le nace al saber que Cintia no le pertenece;

que jamás podrá pertenecerle a él solo y por completo; ahoga a Propercio el sufrimiento de saber que tras sus puertas cerradas, esté a solas o acompañada, ella puede ser feliz sin él; ella, sin él, puede ser desventurada; ella, en suma, es suficiente por sí misma a existir sin él; sin requerir de él para nada, en ningún momento.

Y esta misma conciencia de su superfluidad, hace que Propercio, para combatirla, convierta a Cintia dentro de sí en el centro mismo de cuanto existe, en la totalidad de cuanto existe.

Y al verse frustrado en su afán de poseerla, verá abrirse ante él un camino irreversible, como todos los de la vida, que lo conducirá a la más desolada de las imposibilidades; a la negación de toda dicha, de toda libertad, de toda paz. Y sólo arderá, dentro de las entrañas sufrientes de su alma, una llama sombría y sin extinción, que lo invadirá paulatina y seguramente hasta convertirlo a todo él en pábulo combustible, sin manera alguna de liberación.

Entonces, adolorido, el poeta hablará, y moverá en su boca la insidiosa lengua de los celos; y los celos, disimulados como una enfermedad vergonzosa y deformante, se mostrarán aun a pesar suyo, y constituirán el fondo de sus mejores palabras; las más verdaderas, las que, a través de las convenciones expresivas, enseñarán la terrible desnudez de su corazón.

Carcomido de celos mira a Cintia, la ajena, vivir complacida en su cálida y hermosa y envidiada existencia. Y trata de conmoverla para que se vuelva a mirarlo; acaso, así, pueda llegar a sentir necesidad de él.

Y pondera por encima de todo la felicidad y la gloria que sobrevienen naturalmente cuando el amor se concede a un objeto único y exclusivo de todos los demás.

A veces, Cintia lo escucha y le cree y se le entrega. Él

sabe que esa entrega es transitoria; que es transitoria la dicha que él, arrebatadamente, absorbe de esa entrega. Y una semilla de temor germina en los momentos mismos de su más grande ventura, y la dulzura de la belleza adquirida en esos momentos trata de echar raíz duradera. Pero la raíz, como el suelo espiritual en donde se afinca, es, en lo profundo, miserable y podrida.

La poesía

No idóneo a las armas (I, vi, 29), impedido para la carrera forense (IV, i, 134), Propercio, por el contrario, se sabía adaptado a la poesía y con claras dotes para ejercerla. Se sabía además a sí mismo poeta lírico y destinado, más que nada, a la gloria sagrada de la poesía amorosa, en la cual se juzgaba el príncipe (IV, i, 155-156; II, xii, 21-24; xiii, 3-4; xxxiv, 55-58; III, i, 1-4; 7-24; ii, 9-26; iii, 15-24; ix, 43-46...). Si alguna vez intentaba otro género de versos, lo hacía forzado por requerimientos externos o por los impulsos interiores de su orgullo o de su desgracia (III, iii, 1-24); pero volvía siempre a lo esencialmente suyo: a aquella manera de poesía, la única poesía lírica que existe, fundamentada en los sentimientos de amor; en la pasión amorosa que encuentra su manifestación en relación con una mujer. Siente acaso Propercio, en el hondo de sí, que el universo se equilibra por la presencia de una fuerza femenina que, actuando sobre las cosas, da ocasión a que surjan las formas perceptibles de la vida y, con ellas, provoca la existencia del dolor y la muerte. Y el dolor rebaja y la muerte arrebata. Pero el poeta lírico, no en su vida sino en su obra, puede lograr, a través de aquel rebajamiento y aquella pérdida, el principio del orgullo y de la permanencia. Y con el aparejamiento de esos contrarios, está dotado para consumar lo que ningún otro: la revelación de lo que el hombre es en su condición abyecta y en su posibilidad de crecimiento y de esperanza.

Ahora bien: Propercio parece esperar de su poesía una gloria que cobra tres rostros diferentes: el de una inmortalidad desligada de él como hombre en el alma de cuyos

huesos y cuya carne alienta la facultad intrasmisible de padecer y gozar; una inmortalidad que, sobre la duración de los mayores monumentos construidos por el hombre, hará vivir para siempre el nombre adquirido por su ingenio poético, pero que él no podrá percibir (III, II, 25-26); el de un prestigio en alguna forma superficial y alegre, que lo convierte en el centro de la cálida cercanía de las mujeres; en el objeto envidiable de amorosas admiraciones femeninas (III, II, 9-10; II, XXXIV, 55-57); estos dos rostros de la gloria se le muestran de continuo propicios, pero no indican llegar a satisfacerlo. En efecto, ninguno de ellos ejerce un poder que pueda ir más allá de ser alimento propio para su vanidad o su soberbia. Gloria inmortal o sentimental alegría de fiesta, insuficientes para dar solidez a su mundo desgarrado y en perpetua caída.

Entonces busca el tercer rostro de la gloria, aquel cuya presencia sería prenda cierta de su arbitrio de volverse amable o de hacerse amar. Sus poemas cobran, frente a sus ojos, una función inmediata y segura, ésa sí, para recobrar la coherencia de sí mismo y de sí mismo en relación con el mundo exterior.

La poesía habrá de tenderse hacia la amada como un puente por el cual ella podría caminar de regreso hacia él; vínculo de unión, envolvente manto común.

Al principio, reciente todavía el deslumbramiento del encuentro, la poesía le sirvió a Propercio, a lo menos así le complace creerlo, como un medio de conquista; él, carente de riquezas materiales, no venció a Cintia con oro o con joyas traídas de lejos; la inclinó hacia él con el blando obsequio de un poema (I, VIII, 39-40). Y ese recuerdo, convertido por su debilidad en certeza inolvidable, lo hace pensar en que puede volver a lograr eso mismo con los mismos medios, atribuyéndole así a la poesía una

facultad de la que siempre ha carecido: la de encumbrar llama en alguien donde el amor no es ya más que cenizas en dispersión.

Pero Propercio simula no saberlo, y trae a su memoria, para ella, los días en que ella lo alababa por sus cantos (II, XXIV, 21-22); ahora que han dejado de serlo, recuerda como eran motivo de cercanía; o bien, pensando que sus poemas guardan la fuerza que él antes pensó que tenían, dice que han hecho que la amada abandone a sus amantes ricos, y venga nuevamente a la santidad de su pasión de los tiempos de gloria (II, XXVI, 25-26).

Propercio, empero, no desconoce la vacuidad de su esperanza, y, como en contra de su voluntad, se lamenta: "¡Regalos, cuántos di, o cuáles cármenes hice! Ella, con todo, férrea, no dijo nunca: 'Te amo'" (II, VIII, 11-12); y llega a identificarse, en relación a Cintia, con la poesía, y a decir no que Cintia se apartó de él, sino que fue separada de sus cármenes (I, XI, 7-8).

Sin embargo, su confianza en la propiedad de atracción de la poesía no desaparece; imagina la felicidad de que Cintia se asombre con sus versos, y que ese asombro la haga pensar, como en una fortuna deseable, en recibirlos, en escucharlos antes que nadie, en conocer su voz primera, aquella que es la verdadera e irrepetible. Si así aconteciera, el poeta nada temería; estaría protegido contra toda enemistad, incluso la de Júpiter (II, XIII, 7; 10-16).

Pero al caer en la cuenta de que esto no ocurrirá, renuncia a su deseo de que la poesía atraiga por su sola capacidad —inexistente— de provocar el amor, y entonces ofrece a la amada esa misma inmortalidad impersonal, en la cual él mismo no encuentra atractivo bastante; confiesa su propio dolor, y la lejanía que lo causa; y en seguida apunta que sus libros, a pesar de todo, harán que

la fama de la belleza de Cintia se sitúe sobre la de todas las demás (II, XXV, 1-4); o le hace ver lo afortunada que es al ser cantada por él, cuyos versos son perennes monumentos de gloria (III, II, 17-180).

Después, al ver que la promesa de la fama no es tampoco idónea a conseguir lo que pretende, cambia la poesía de instrumento de alabanza en aguijón de amenaza; Cintia debe amarlo, si no quiere que los poemas de Propercio conquisten a otra mujer (II, V, 5-6), o la ofendan de tal manera que la hagan llevar para siempre una memoria oscurecida por la vergüenza (*Ibid.*, 27-30).

Todo es inútil: el peso de la amada es demasiado para ser soportado por las endebles columnas del canto. Éste acabará por callar, por irse convirtiendo en una belleza y una revelación sin más finalidad que su verdad interior. En objeto de salvación por sí mismo. Así, destrozado su amor, Propercio dirá alguna vez a la que lo fue todo: "Me avergüenza que seas insigne por mis versos" (III, XXIV, 4).

Todo parece estar consumado. Pero hay todavía, para el amante, una última tristeza que se le aparece bajo una sombra teñida de terror y alegría. Cintia, ya muerta, dará a Propercio algo de lo que le negó sin tregua, mientras vivía. Ahora que es sólo un fantasma imposible de ser retenido en un abrazo, viene a declarar lo que antes hubiera creado la máxima dicha. Cintia ha sido fiel (IV, VII, 53); Cintia amó la poesía de Propercio (*Ibid.*, 77-78); finalmente, como si esto pudiera ya significar otra cosa que frustrada esperanza, le dice: "En los libros tuyos fueron mis largos reinos" (*Ibid.*, 50). La seguridad, el asidero que el poeta buscó en la poesía, en el resbalar incesante de las cosas, en el precipitado cúmulo del dolor, no fueron conseguidos nunca.

El puente del canto no fue, en último término, más que la nostalgia capaz tan sólo de ponerlo en comunicación con una sombra inasible. Un puente dotado sólo de la dureza necesaria para soportar el peso de un fantasma.

Roma

DESDE el desorden que su insatisfacción interior proyecta hacia el mundo, también la grandeza de Roma se le aparece a Propercio como un asidero acaso suficiente a interrumpir su propia caída. Esa Roma que de orígenes humildes llegó, máxima, a establecer su poder sobre todas las cosas (IV, I, 1-56), a dictar leyes a las tierras sojuzgadas (IV, IV, 11); esa Roma de armas victoriosas, tan fuerte en la guerra como en la piedad, y que sabe suavizarse en el triunfo, y de cuya historia se enorgullece la fama; tierra que vence en belleza y bondad a todos los milagros (III, XXII, 17-38), donde la libertad halla su manifestación en el ejercicio de la palabra (III, XXII, 40), le resulta a primera vista a él, romano, motivo seguro de poesía y de vida. Y se afirma: "Tus reales cantando, poeta magno seré" (II x, 19-20); en alguna ocasión se propone que todo cuanto sea capaz de cantar habrá de servir a la patria (IV, I, 59-60), y hace el plan de celebrar los ritos y los fastos de Roma, y la fuente de los nombres de sus lugares (IV, I, 69).

Testigo de las agitaciones de su patria, de la gloria por ella alcanzada, intenta, celebrándola, compartir ésta y, haciéndolo, conquistar algo de la tranquila firmeza vital de la cual se siente por completo privado.

Al poner los ojos sobre las hazañas anteriores de Roma, dos acontecimientos se le muestran, quizá, como sobresalientes, según se ve por el número de veces que los menciona: las victorias de Mario (II, I, 24; III, V, 16; XI, 46) y la derrota de los Crasos a manos de los partos (II, x, 14; III, IV, 9; V, 48; IV, VI, 83); de las de su tiempo, aparte de las guerras en Oriente en las cuales los

Crasos fueron vengados, el hecho que le merece admiración mayor es la batalla de Accio, que dio nacimiento al imperio de Augusto sobre el mundo (II, I, 34; XV, 41-46; XVI, 37-38; XXXIV, 61-62; IV, VI, 11 ss.).

Pero acaso el recuerdo de las guerras civiles donde él fue afectado en bienes y en familia (I, XXII, 3-8; IV, I, 129-130), le veda el alivio de unir su existencia con las ilustres circunstancias históricas, y un elemento amargo de experiencia personal arroja sobre la gloria común cierto acento de desdén y desapego. Ocupado de amor y de muerte, Propercio resuelve en la muerte y el amor lo que él hubiera querido que fuera bastante a superar en su interior el amor y la muerte, y a construirle un suelo firme y un cielo alumbrado que lo salvara de su humillada condición de alma.

Sí, grande fue Mario, y su grandeza militar en *Aquae Sextiae* y los *Raudii Campi* aseguró la grandeza de la patria; pero Mario está muerto. Y muerto ya, sus guerras, como todas las guerras, carecen de sentido. Porque la muerte lo iguala todo: "Será mezclado en las sombras al par vencedor con vencidos: te sientas con el cónsul Mario, Yugurta preso" (III, V, 15-16). ¿Qué significa, pues, ante la muerte, el resplandor en las batallas? Y ciertamente, César ha vengado con la fuerza de las armas romanas la derrota de Carras, y Craso puede, si es posible saber algo en la oscuridad de la tierra, alegrarse de que sea lícito ya a Roma ir al lugar donde fue vencido.

Sin embargo, el amor prevalece sobre la gloria de tal venganza, y aquel que abandona a una esposa suplicante para seguir, en la guerra contra los partos, las banderas de Augusto, merece la condenación (III, XII, 1-4), y Propercio invoca el aniquilamiento para "cualquiera que a un lecho fiel, prefirió las armas" (*Ibid.*, 6); además,

incapaz de intervenir directamente en algo que reprueba, se reserva, como única comunicación con el prestigio de las victorias romanas, el placer de aplaudir en la Vía Sacra el paso de las procesiones triunfales (III, IV, 22), y reivindica su derecho a adquirir la sabiduría mientras otros, los que aman las armas, se complazcan en devolver a Roma las banderas de Craso (III, V, 47-48).

En cuanto a la batalla de Accio, mencionada por él en repetidas ocasiones (II, I, 34; XVI, 37-38; XXXIV, 61-62; IV, VI, *pass.*; II, XV, 41-46) recibe de Propercio una admiración proporcionada a su significación. Allí se enfrentaron las fuerzas del mundo; los dioses allí dieron fuerza a la justicia; César se mostró allí sólo inferior a los dioses (IV, VI, 19-20; 23-24; 37-54; 55-56); allí, pues, se consolidó el poderío de Roma.

No obstante, Propercio en el fondo de sí, desde lo que él considera justo en verdad, la condena, y coloca por sobre la gloria militar los simples placeres nacidos del amor y la embriaguez. Mira a Roma llorando, por el dolor de una parte suya que la otra ha desgarrado y vencido, y al pensar en lo que sucedería si todos, como él lo hace, se ocuparan en beber y en amar, dice lo que en realidad es para él aquel triunfo de Augusto: "No el hierro cruel ni existiera la bélica nave, ni el Acciaco mar volteara nuestros huesos, ni tantas veces combatida de propios triunfos en torno, de esparcir sus cabellos cansada fuera Roma" (II, XV, 41-46).

De este modo, opacada por un lamento de vergüenza y dolor por las contiendas civiles, suena al final la voz patriótica de Propercio. Su voz era otra: "Amor es dios de paz", asevera; "veneramos la paz los amantes" (III, V, 1). ¿Cómo podría él, poseído del amor, estar de acuerdo con la guerrera grandeza de su patria? "Al hoste busca-

mos", se duele; sin tregua, "a las armas ligamos armas nuevas" (*Ibid.*, 11-12); se alegra de su soltería, porque le impide dar hijos al ejército romano, y exclama, definitivo: "De la sangre nuestra, no habrá ningún soldado" (II, VII, 14).

¿Y César, César el dios, el que medita las armas hacia reinos remotos, el todopoderoso? César también encuentra ante sí algo que no puede derrotar. El amor levanta frente a César un obstáculo indestructible por las armas: " 'Pues magno es César'. Pero es César magno en las armas: Nada en el amor vencidas gentes valen" (II, VII, 5-6).

Propercio el amante, el pacífico, eleva por último, para César, el elogio mayor: el de posible padre de una paz fomentadora del amor y de la libertad: "De César, esta virtud, y gloria de César es ésta: con la mano con que venció, guardó las armas" (II, XVI, 41-42).

Así pues, Propercio fracasa al buscar en la grandeza de Roma su propia solidez. Incluso su decisión de cantar en servicio de su patria, se ve negada por su destino. Sea para Virgilio cantar las armas (II, XXXIV, 61-62); sus propios reales son la composición de elegías, donde él puede ser ejemplo para los demás escritores (IV, I, 155-156).

Tocante a la intención de fijar las fiestas y los ritos y el origen de los nombres de los lugares de Roma (*Ibid.*, 69-70) su ánimo no dio tampoco para mucho. Nos quedan sus poemas a Vertumno (IV, II), a Tarpeya (IV, IV), al templo de Apolo Palatino (IV, VI), al Ara máxima (IV, IX), a Júpiter Feretrio (IV, X); poemas que acaso no aumentan la gloria de Propercio sino por haber servido de inspiración a poemas posteriores. Pero ni siquiera en esto fueron los únicos entre los suyos: la carta de Aretusa a Licotas (IV, III) fue inspiración también para el desa-

rrollo de un género poético que otros llevaron a mayor extensión.

El mundo del mito

El mundo de Propercio es el del amor convertido en necesidad; el mundo de la necesidad encaminada hacia metas inexistentes. Más allá del mundo real, el de las alcanzables cosas posibles, Propercio sitúa el que colmaría sus requerimientos infatigables, y lo puebla de bienes que sabe que él nunca podrá obtener. Ese inaccesible mundo en donde resplandecen todas las manifestaciones del placer, de la belleza, de la felicidad, lo fuerza a advertir como miseria las condiciones de su innegable realidad.

En ese punto, a fin de dar a esta realidad el rostro de lo que es valioso, va a recurrir a otro aspecto de la existencia que, al igual que el mundo creado por sus necesidades, se encuentra más allá de su mundo concreto, y que, además, cuenta con la garantía de la verdad indudable. Ese aspecto de la existencia no es otro que el ámbito del mito, el del fundamento de las creencias religiosas. Mundo sólido y unitario, perfecto y justo. Si en ese mundo es posible descubrir y comprobar el modelo de sus propios dolores y de sus alegrías, si sus necesidades encuentran en ese mundo el ejemplo que las justifique, parece pensar Propercio, el sentido de la vida que se le está yendo hallará su más entera firmeza, su explicación definitiva.

Vuelve los ojos, pues, a ese ámbito sellado por la perfección, e intenta relacionar lo que en sus lumbres existe con la disolución sombría de aquello que siente transcurrir y doler dentro de su vida de hombre insatisfecho. Y llama hacia sí esa realidad iluminada, y trata de esclarecer con ella la suya, tan oscura, para consolidar a lo

menos una parcela de firmeza entre tantas vaguedades fatalmente resbaladizas.

Fuera de las invocaciones que buscan directamente el auxilio o los castigos de los dioses, y éstos son requeridos principalmente con objeto de prestar a la fidelidad en el amor el prestigio de la participación en lo eterno (II, xx, 31-32; xxii, 19-20; xxv, 13-14; III, iii, 21-22; IV, iii, 21-22), las solicitaciones que Propercio dirige hacia el mundo divino en relación con el humano parecen reducirse a cuatro maneras principales: aquél puede ser recibido por éste como modelo; en efecto, la vida de los dioses o los seres contagiados en alguna forma por la divinidad constituye, naturalmente, el dechado para las vacilantes acciones humanas.

Aceptado ya el mundo divino en esta forma, lo que en él existe puede ser tomado como prueba de la realidad de la existencia temporal del hombre, o servir para confirmar esa realidad, o para otorgarle una decisiva justificación. Modelo, prueba, confirmación, justificación de la realidad humana. Tales son los cuatro caminos por donde avanzan, hacia las entidades del mito, los tanteos de Propercio en su búsqueda ciega de un núcleo firme en torno del cual edificar o las raíces de su dicha o las explicaciones que den sentido a su desventura. Por tales caminos querrá probarse que las leyes que gobiernan su mundo son las mismas que crean los dioses en su total libertad, y que, por lo mismo, lo que a él le ocurre por el cumplimiento de tales leyes no puede ser sino cabalmente justo.

Quizá la parte de la poesía de Propercio donde con mayor claridad se manifiestan esta necesidad y esta búsqueda —y no es raro que así sea, dadas las condiciones de su vida— son los cantos dedicados a Cintia. Recuér-

dese, en primer lugar, cómo su necesidad de poseerla exclusivamente y la imposibilidad de conseguirlo, le hacía sentir, más que nada, la calidad endeble de su propia existencia, y será de inmediato comprensible por qué busca en el mundo de los mitos el modelo del cual derivar la fidelidad amorosa en el mundo de lo humano. Lo busca, en efecto, y, aunque siempre en vano, lo propone siempre ante Cintia y ante sí mismo, procurando de esa manera lograr una alteración de los hechos que pudiera darle lo que de suyo tiene por inalcanzable.

Así, aun cuando sabe que Cintia es incapaz de seguirlo, invoca para convencerla el ejemplo de la fidelidad que por sus amados mantuvieron Hipsipila, Alfesibea, Evadne (I, XV, 17-20; 15-16; 21-22), y hace lo mismo con el de la paciente constancia de Penélope, o el que nace del de la pasión de Briseida, que encontró en su amor las fuerzas para sostener, ella tan débil, el enorme cuerpo muerto de Aquiles (II, IX, 3-16).

Comparando en alguna manera su situación con la de Póstumo, amado fielmente por Gala, encuentra para ésta el modelo mitológico de Penélope, quien con su firmeza dio sentido al deseo que movió a Ulises hacia su patria (III, XII, 23-38), y, como si quisiera complacerlo por último, el fantasma de la misma Cintia, al hablar con él, le dice haber seguido el modelo de las leales Andrómeda e Hipermnestra y evitado el de las adúlteras Clitemnestra y Pasifae, por lo cual es conducida ahora a regiones felices (IV, VII, 57-58).

También para inducir a Cintia a la fidelidad, toma ahora como modelo a los héroes que engañaron a sus amantes, y Jasón, Demofón y Ulises aparecen huyendo de Medea, de Filis y de Calipso solas y sufrientes; ya que fracasa en su intento de cambiar a Cintia proponién-

dole ejemplos que la muevan a la virtud, quiere aquí hacer valer frente a ella la dureza de un modelo que, atemorizándola, la impulsa hacia la conducta que él solicita (II, XXI, 11-14; XXIV, 43-46). Y dado que Cintia no cede, la guía hacia un ejemplo distinto, el de la Aurora que amaba a Titón pese a la vejez de éste, y le pide que lo ame a él, quien además es joven, y cuya constancia no desaparecería aun cuando alcanzara la edad del propio Titón o la de Néstor (II, XVIII, 7-18; XXV, 9-10).

En alguno de sus momentos de dicha, Cintia se niega a hacerla completa, y se resiste a desnudarse junto a él; allí están, entonces, los divinos modelos de Helena y de Diana que ella ciertamente debe seguir (II, XV, 13-16). Por lo demás, Cintia puede amarlo, habida cuenta de que el amor existe entre los dioses: una de las Musas no se negó a yacer con Eagro (II, XXX, 33-36).

Y cuando, en relación con Cintia, piensa en la muerte, y aspira en un instante a compartirla con ella, parece preguntarse por qué tal cosa no ha de ser obtenible, siendo que Hemón y Antígona unieron sus muertes en una sola (II, VII, 21-24); pero en el caso de que tal muerte en común no le fuera concedida, él debería morir de inmediato o haber muerto al nacer, para evitar el modelo de los dolores que Néstor, por su larguísima edad, hubo de soportar.

Por otra parte, su tumba de amante, por haber sido fiel, habría de ser más famosa que la de Aquiles, y la propia Cintia, imitando el ejemplo de Venus, no debería tener a mal derramar sobre ella sus lágrimas (II, XIII, 45-56).

Ciertamente, la muerte lo destruye todo. Así, podría incluso ser suficientemente poderosa para aniquilar a la enferma Cintia. Si tal cosa aconteciera, ese aniquilamien-

to será seguido por una gloria sin término, como la que correspondió, tras su fallecimiento, a Ío, a Ino, a Andrómeda, a Calisto (II, XXVIII, 15-24). Todo lo destruye la muerte, por cierto; podría pensarse que puede destruir el amor. Pero el modelo divino muestra que eso no es verdad: Protesilao siguió amando ya muerto, y pudo regresar, aunque sólo sombra, a la morada de Laodamia su esposa (I, XIX, 7-10). Por tanto, él puede estar seguro, de acuerdo con ese modelo, de que no perderá el amor después de la muerte, y que su pasión será lo bastante fuerte para atravesar de regreso las aguas infernales.

Hay ocasiones en que a Propercio parece presentársele una duda acerca de la posibilidad de que algo de lo que en él sucede, esté capacitado para conseguir una realidad plena. Indaga entonces la prueba de que tal posibilidad existe, recordando sucesos análogos desarrollados en el ámbito del mito. Así, por ejemplo, él ama y quiere conseguir el amor de la amada, y para ello usa de súplicas y encomiables acciones. Pero como no está seguro de que tales medios puedan conducirlo al fin que pretende, trata de comprobar su validez invocando la memoria de Milanio, quien venció con ellos la reticente actitud de Atalanta, y fue, por fin, amado (I, I, 9-16).

Y la prueba de que la belleza no requiere de más adornos que el pudor para ser amada, idea que Cintia parece no compartir, la encuentra en el modo como fueron Febe e Hilaira y Marpesa e Hipodamia (I, II, 15-21).

Para demostrar que el amante debe cuidar del objeto de su pasión, recurre a la historia de Hércules e Hilas arrebatado por las ninfas (I, XX), y se siente con derecho de concluir que el amor es incurable, porque el mundo mítico le enseña que ni Macaón ni Quirón ni Asclepio, con ser tan grandes médicos, pudieron aliviarlo (II, I, 57-64).

Temiendo que los dioses quieran combatir su amor, se dice que tal cosa no es natural, y lo confirma con los ejemplos de Neptuno y Bóreas, quienes moderaron su crueldad al enamorarse, respectivamente, de Amimone y Oritía (II, XXVI, 47-52).

Al pensar en la muerte, su espíritu vacila entre diversas opiniones; una de ellas, que en el mundo inferior cesan las diferencias entre los hombres. Para afirmarse en ésta, convoca a su memoria los nombres de Iro y de Creso, ahora ya iguales (III, v, 17), y sabiendo que la que todo lo acaba ha suprimido la vida del joven Marcelo, demuestra su inevitabilidad con los recuerdos de Nireo, Aquiles y Creso, a quien ni la belleza ni la fuerza ni el oro fueron suficientes a liberar de su mano soberana (II, XVIII, 27-29).

Otras veces, la realidad que percibe se le aparece de tal manera admirable o sorprendente o deseada, que para admitirla en su maravillosa presencia necesita una suerte de confirmación desprendida de la realidad indudable del mundo habitado por la divinidad.

De este modo, al contemplar a Cintia dejando su fatiga en el sueño, parece requerir, con objeto de confirmar la existencia real de su visión, de otras imágenes análogas que desde el mundo mítico hagan que la posibilidad de aquélla no parezca absurda. Y las perfectas representaciones de Ariadna abandonada en las playas, de Andrómeda, libre ya de peligros, tendida y en sueños, de la Bacante desfallecida tras su danza sagrada, le permiten convencerse de que Cintia existe en la realidad, mientras él la contempla dormir (I, III, 1-6).

La belleza de Cintia sólo le resulta creíble porque el ámbito divino contiene bellezas equiparables; así las que hacen resplandecer a Juno, Palas, Iscómaca, Brimo, la

misma Venus (II, II, 5-13); y, aparte la belleza, Cintia es iluminada por el dominio de prodigiosas artes, la danza y el canto, cuya excelencia se hace indudable gracias a la que en ellas alcanzan, a otro nivel, Ariadna y las Musas (II, III, 17-20).

Cintia llora: la idea de su llanto lo hace pensar, a fin de comprenderlo, en el llanto de Briseida o de Andrómaca, o en las lágrimas de Niobe (II, XX, 1-10), o la siente, soñando, a punto de ahogarse en el mar, y esa soñada posibilidad se la confirman el caso de Hele o el recuerdo de Glauco y las Nereidas o el del delfín que transportó la lira de Arión (II, XXVI, 5; 13-18).

Si Propercio se alegra en su amor por Cintia, pide que su alegría sea ratificada por la actitud de lo divino, y, de esta manera, que Niobe y la madre de Itis puedan dejar de dolerse (III, X, 7-10), y sigue, con igual intención, la memoria de Agamenón triunfante de Troya y la de Ulises al retornar a su patria, y el júbilo de Electra al encontrarse con Orestes salvado, o el de Ariadna al ver a Teseo victorioso del Laberinto (II, XIV, 1-10).

Y, finalmente, la creencia en que su amor puede desaparecer queda confirmada por la desaparición de Troya y de Tebas, caídas a pesar de su poderosa grandeza (II, VIII, 9-10).

Esta actitud de pretender del dominio del mito la confirmación de la realidad perceptible, aunque se presenta en Propercio principalmente a propósito de su pasión amorosa, suele ser tomada por él en otras situaciones. Por ejemplo, las hazañas de los poetas míticos hacen que él confíe en los poderes de su propia poesía (II, XIII, 5-8; III, II, 1-10), e incluso hechos históricos como la victoria de Accio lo hacen recurrir a la confirmación obtenida de la aparición de los dioses (III, XI, 69; IV, VI, 25-26; 61-62).

Por último, en muchos momentos, Propercio, al sufrir los acontecimientos del mundo en que está contenido, y los efectos que ellos producen en su interior, da la apariencia de sentirse situado ante algo que para él carece totalmente de justificación. Entonces, movido por esa situación, y con el fin de evitar la obligación de admitirla en su aplastante absurdidad, se dirige al sabio mundo de lo divino inquiriendo hechos y circunstancias que por su sola existencia en ese ámbito marcado por la perfección, sean idóneos para justificar los del mundo humano. Si en aquél ocurre algo, nada de injusto puede tener el que ocurra también en éste.

Así, pues, los jóvenes se enamoran de Cintia y causan con ello guerras y conflictos en Propercio. ¿Qué de extraño tiene que eso acontezca, si Europa y Asia chocaron en Troya por causa de Helena? ¿O por qué ha de maravillar que él acometa por Cintia empresas no gloriosas, siendo que el adivino Melampo realizó por la hermosa Pero otras de índole semejante? (II, III, 35-40; 51-54).

Él sufre por la ligereza de Cintia, y en sus celos se atormenta incluso por la proximidad que con ella tiene su madre, y es dañado por la probabilidad de que un niño todavía sin palabras tenga de ser visto por ella en su cuna, y recela de la hermana de Cintia, y de simples retratos que ésta pueda tener cerca. Al hacerlo, da inmediatamente en la cuenta de que su actitud es viciosa, pero se siente sin el poder de evitarla; invoca allí en su auxilio la justificación del mito, y hace valer que vicios paralelos produjeron la guerra de Troya y el combate entre Centauros y Lapitas. No es, por tanto, condenable su vicio, supuesto que entre seres de la esfera divina es soportado y admitido (II, VI, 15-18).

Cintia le es infiel, y él se ve forzado, por la necesidad

que de ella ha concebido, a buscarla y pretenderla y admitirla a pesar de tal infidelidad. Nada tiene eso de humillante —se dice—, dado que Helena fue recibida por Menelao después del adulterio con Paris, y Vulcano admitió a Venus a sabiendas de que ella había sido vencida por el capricho de Marte. Así, la infidelidad de Cintia es un crimen pequeño, perdonable aun entre los inmortales (II, XXXII, 29-34).

Además, el amor único y exclusivo no se da entre los dioses: no hay diosa que haya vivido para un solo dios, y Júpiter pudo reducir la virtud y el encierro de Dánae, y Pasifae se enamoró de la belleza de un toro (*Ibid.*, 55-60). Es natural, por lo mismo, que entre los hombres tampoco se engendre ese amor, y que Cintia no le pertenezca sólo a Propercio.

Nadie, debe tenerse por cierto, es fiel en amor. El amor separa entre los hombres a los parientes y a los amigos, provoca el adulterio. Pero esto se justifica: ocurre también en el mundo superior, donde se dieron los casos de Menelao y Paris, Jasón y Medea (II, XXXIV, 3-8).

Si él sufre las violencias de Cintia, Paris padecía las de Helena (III, VIII, 26-30); si la mujer es ávida de bienes materiales, ciertamente lo fueron también Polimnéstor y Erifila (II, XIII, 57-60); si Cintia cede a los consejos de una alcahueta, lo mismo hubieran tenido que hacer Hipólito y Penélope (IV, V, 5-8).

Pero donde se muestra con evidencia mayor la actitud persistente de justificar lo que tiene por condenable, mediante el recurso a las situaciones en que los dioses intervienen, es en su desolación de vencido irremediable del amor. No hay duda: el amor triunfa sobre él de todas suertes y en todo momento. Pero eso no debe ser causa de admiración. Aquiles, tan superior como le era en valor

y en fuerza, sintió sobre sí el peso del mismo dios, y fue arrastrado por él a casos extremos (II, VIII, 29-40).

Por otra parte, ¿qué hay de sorprendente en que el amor trastorne la vida de Propercio? Hay que recordar de nuevo a Medea y Jasón, a Pentesilea y Aquiles, a Hércules y Onfalia. Hércules, Aquiles, Jasón, justifican los sufrimientos amorosos de Propercio (III, XI, 1-20).

Y finalmente, lo que tengo por más demostrativo: Propercio, engañado por Cintia, llora. Pero, engañado también, lloró Júpiter (II, XVI, 54). Si así son las cosas, todo está bien. No puede ser injusto que Propercio se vea obligado a llorar, si el propio dios, fuente de toda justicia, lo hizo por iguales causas.

La misma ley que rige al dios rige al hombre, y de ese modo lo justifica.

El fracaso y la victoria

Con todo, el convencimiento de la justicia de su dolor no es para Propercio, en manera alguna, equiparable con la felicidad. Los dioses, en verdad, han sufrido como él sufre. Pero ese conocimiento que él adquiere, tampoco lo liberta de la necesidad de firmeza pretendida a través del placer y la dicha.

Así, el esfuerzo suyo de afirmar su existencia por medio del recurso a entidades de índole ideal; de volver sólido con la solidez indemostrable pero creída de éstas su vacilante ser real, lo único que tiene, lo solo tangible e indudable, fracasa también, como fracasaron su llamado a la grandeza de la poesía y de Roma.

Y el fracaso lo hace siempre regresar a su verdad, que es la verdad del hombre; a su oscilación de péndulo irregularmente movido de la desgracia o la alegría, de la humillación al deseo de felicidad, del nacimiento al sueño, de la vida a la resurrección.

Retorna él, de este modo, a las exigencias intratables del amor, que lo constriñe a la dádiva entera; al renunciamiento a todo cuanto no sea su necesidad sin satisfacción, la que lleva en sí misma la negación de cuanto pretende. Y ahora las exigencias, la dádiva, el renunciamiento, la necesidad, han de ser admitidos como destino.

De esto habla Propercio; manifiesta en sus palabras esa miseria de odio y amor, ese tormento. Ya es solamente esa especie de lámpara insegura que, por un instante, alumbra un recoveco del alma que ha padecido y comprende. Es tan sólo esa luz en la cual todos pudieran reconocer algo de su sombra más profunda.

Tal es su única victoria indisputable: la revelación de lo oculto que enriquece al hombre, al hacerlo reconocer una parte de su pobreza.

La versión

POCA fortuna, en verdad, ha tenido la obra de Propercio entre los traductores de lengua española. Que yo recuerde, sus poemas completos han sido traducidos sólo dos veces, una por Germán Salinas y otra por Antonio Tovar y María T. Belfiore. Ambas versiones son en prosa y fueron realizadas en España. Ninguna, por tanto, se había hecho antes en México.

La versión que ofrezco ahora pretende, como lo han hecho las mías anteriores de las obras completas de Catulo y Virgilio, apegarse lo más posible al texto en las palabras y en los ritmos; dentro de los límites impuestos por las reconocidas dificultades textuales, he procurado la mayor fidelidad. No sé hasta qué punto la haya logrado.

Como lo he dicho ya en otras ocasiones, no concibo, para traducir un clásico, otra manera ni otro objetivo que la literalidad; para conseguirla, la versión no ha de ser de sentido a sentido, porque con este sistema el autor original queda sometido, en última instancia, a la buena voluntad de la interpretación subjetiva de su traductor, sino de palabra a palabra, lo que permite, principalmente en la versión de escritores latinos al español, dadas las relaciones estrechísimas entre ambas lenguas, un acercamiento más verdaderamente objetivo y cierto al sentido del original.

En efecto, las voces y las construcciones latinas, al pasar al romance, han conservado en innumerables ocasiones su significado y su sentido. Por tal razón, al traducir literalmente las palabras, ese sentido y ese significado pasan de modo natural a la versión, y permiten dar una idea de lo que es la obra que sirve de modelo.

En cuanto al ritmo: como es de todos sabido, los poemas de Propercio están escritos en dísticos elegíacos, es decir, compuestos por un hexámetro y un pentámetro, integrados, a su vez, por combinaciones de pies dáctilos y espondeos; el esquema rítmico del dístico elegíaco es, pues, el siguiente:

–́ ⏔ –́ ⏔ –́ ⏔ –́ ⏔ –́ ⏔ –́ ⏓

–́ ⏔ –́ ⏔ –́ || –́ ⏑⏑ –́ ⏑⏑ ⏓́

Siguiendo la norma del Pinciano según la cual basta con tomar de los latinos el número de sus sílabas y el lugar donde ponen sus acentos para hacer nuestros sus versos, empleé, para imitar el hexámetro en español, un verso de medida variable entre las trece y las diecisiete sílabas, con cesura móvil y solamente dos acentos obligatorios: aquellos que caen sobre la primera y la cuarta de sus últimas cinco sílabas; el pentámetro lo trasladé con un verso dividido en dos hemistiquios, el primero de los cuales consta de cinco, seis o siete sílabas, sin acento obligatorio, y el segundo necesariamente de siete, con acentos fijos en la cuarta y en la sexta.

Por haberme parecido el que más se apega a la tradición de los manuscritos, para mi versión seguí, con algunas modificaciones, el texto establecido por Paganelli y publicado en París en 1961, por la *Société d'édition "Les Belles Lettres"*.

ELEGÍAS DE PROPERCIO

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Liber primus

I

Cynthia prima suis miserum me cepit ocellis,
contactum nullis ante cupidinibus.
Tum mihi constantis deiecit lumina fastus
et caput impositis pressit Amor pedibus,
donec me docuit castas odisse puellas
improbus et nullo uiuere consilio.
Et mihi iam toto furor hic non deficit anno,
cum tamen aduersos cogor habere deos.
Milanion nullos fugiendo, Tulle, labores
saeuitiam durae contudit Iasidos.
Nam modo Partheniis amens errabat in antris,
ibat et hirsutas ille uidere feras;
ille etiam Hylaei percussus uulnere rami
saucius Arcadiis rupibus ingemuit.
Ergo uelocem potuit domuisse puellam:
tantum in amore preces et benefacta ualent.
In me tardus Amor non ullas cogitat artis
nec meminit notas, ut prius, ire uias.
At uos, deductae quibus est fallacia lunae
et labor in magicis sacra piare focis,
en agedum dominae mentem conuertite nostrae
et facite illa meo palleat ore magis.
Tunc ego crediderim uobis et sidera et amnis
posse Cytinaeis ducere carminibus.
Et uos, qui sero lapsum reuocatis, amici,
quaerite non sani pectoris auxilia.
Fortiter et ferrum saeuos patiemur et ignis,
sit modo libertas, quae uelit ira, loqui.

Libro primero

I

Cintia la primera, mísero, me cautivó en sus ojuelos,
  tocado por ningunas ardientes ansias antes.
Allí, me hizo bajar las lumbres de mi constante soberbia
  Amor, y mi cabeza pisó con pies impuestos,
hasta que me enseñó a odiar a las castas muchachas,
  ímprobo, y a vivir sin reflexión alguna.
Y ya durante todo un año este furor no me falta,
  mas a tener me obliga, con todo, adversos dioses.
Milanio, oh Tulo, con no huir de ningunos trabajos,
  aplastó la crueldad de la Jasida dura.
Pues a veces en los Partenios antros erraba demente;
  iba también él a ver hirsutas fieras;
él también, golpeado por la llaga de la rama de Hileo,
  herido dio gemidos en las Arcadias peñas.
Pudo a la muchacha veloz haber, por eso, domado:
  tanto en amor preces y beneficios valen.
Para mí, el tardo Amor ningunas artes medita,
  ni recuerda ir, como antes, por conocidas vías.
Mas vosotros, que el engaño tenéis de la luna atraída,
  y el trabajo de hacer ritos en fuegos mágicos,
ea, vamos, a la mente de la dueña nuestra dad vuelta,
  y ella más que mi rostro haced que palidezca.
Entonces creeré yo en vosotros, y en que estrellas y ríos
  podéis conducir con cantos de Citina.
Mas vosotros, amigos, que tarde revocáis al caído,
  buscad los auxilios para un no sano pecho.
Bravamente, el fuego sufriremos y los fuegos crueles,
  si hay libertad de hablar lo que la ira quiere.

Ferte per extremas gentis et ferte per undas,
qua non ulla meum femina norit iter.
Vos remanete, quibus facili deus annuit aure,
sitis et in tuto semper amore pares.
In me nostra Venus noctes exercet amaras
et nullo uacuus tempore defit Amor.
Hoc, moneo, uitate malum: sua quemque moretur
cura neque assueto mutet amore locum.
Quod si quis monitis tardas aduerterit auris,
heu! referet quanto uerba dolore mea.

II

Quid iuuat ornato procedere, uita, capillo
et tenuis Coa ueste mouere sinus?
aut quid Orontea crinis perfundere murra
teque peregrinis uendere muneribus
naturaeque decus mercato perdere cultu
nec sinere in propriis membra nitere bonis?
Crede mihi, non ulla tuae est medicina figurae:
nudus Amor formae non amat artificem.
Aspice quos summittat humus formosa colores,
ut ueniant hederae sponte sua melius
surgat et in solis formosius arbutus antris
et sciat indocilis currere lympha uias;
litora natiuis persuadent picta lapillis
et uolucres nulla dulcius arte canunt.
Non sic Leucippis succendit Castora Phoebe,
Pollucem cultu non Hilaira soror;
non, Idae et cupido quondam discordia Phoebo,
Eueni patriis filia litoribus;
nec Phrygium falso traxit candore maritum
auecta externis Hippodamia rotis;

Llevadme por extremas gentes y llevadme por ondas
  donde mujer ninguna conozca mi camino;
Quedad vosotros, a quien asiente el dios con fácil oído;
  sed siempre, también, en salvo amor iguales.
Para mí, nuestra Venus ejerce noches amargas,
  y vacuo, el Amor en tiempo alguno falta.
Evitad, aconsejo, este mal; cada uno tarde en su cuita,
  y en el acostumbrado amor no mude sitio;
Pero si alguno, a mis consejos, tardos oídos volviera,
  ¡ay, con cuánto dolor recordará mis voces!

II

¿En qué te ayuda, vida, avanzar con adornado cabello
  y mover de una veste de Cos los tenues pliegues?
¿O en qué inundar tus trenzas con la mirra Orontea,
  y hacerte valer con peregrinos dones,
y, por comprado culto, perder de tu natura el decoro,
  y no dejar lucir tus miembros en bienes propios?
Créeme; ninguna medicina hay para tu figura;
  desnudo, Amor no te ama de tu belleza artífice.
Mira la tierra hermosa cuáles colores produce,
  cómo, espontáneamente, vienen mejor las hiedras,
y en solas grutas surge más hermosamente el madroño,
  y sabe el agua indócil correr por sus caminos;
las playas persuaden pintadas con nativos mosaicos,
  y más dulce las aves sin arte alguno cantan.
No así incendió a Cástor la Leucipíada Febe;
  a Pólux, su hermana Hilaira no con culto;
no, así, discordia un día para Idas y el ávido Febo,
  fue la hija de Eveno junto a las patrias playas;
ni con falso candor atrajo al Frigio marido
  Hipodamia, llevada sobre extranjeras ruedas;

sed facies aderat nullis obnoxia gemmis,
qualis Apelleis est color in tabulis.
Non illis studium uulgo conquirere amantis:
illis ampla satis forma pudicitia.
Non ego nunc uereor ne sim tibi uilior istis:
uni si qua placet, culta puella sat est,
cum tibi praesertim Phoebus sua carmina donet
Aoniamque libens Calliopea lyram
unica nec desit iucundis gratia uerbis
omnia quaeque Venus quaeque Minerua probat.
His tu semper eris nostrae gratissima uitae,
taedia dum miserae sint tibi luxuriae.

III

Qualis Thesea iacuit cedente carina
languida desertis Gnosia litoribus;
qualis et accubuit primo Cepheia somno
libera iam duris cotibus Andromede;
nec minus assiduis Edonis fessa choreis
qualis in herboso concidit Apidano,
talis uisa mihi mollem spirare quietem
Cynthia non certis nixa caput manibus,
ebria cum multo traherem uestigia Baccho
et quaterent sera nocte facem pueri.
Hanc ego, nondum etiam sensus deperditus omnis,
molliter impresso conor adire toro;
et, quamuis duplici correptum ardore iuberent
hac Amor hac Liber, durus uterque deus,
subiecto leuiter positam temptare lacerto
osculaque admota sumere et arma manu,
non tamen ausus eram dominae turbare quietem,
expertae metuens iurgia saeuitiae;

mas no se presentaba su faz sujeta a gemas algunas:
su color, cual está de Apeles en los cuadros.
No, para ellas, el afán de conquistar amantes doquiera;
la forma asaz para ellas, con el pudor, ilustre.
No temo yo ahora que más vil que ésos te sea;
si alguna a uno place, niña es bastante amada;
pues que a ti principalmente Febo sus cármenes dona
y la lira Aonia, Calíope con gusto;
y no te falta la gracia única de jocundas palabras,
y todo lo que Venus, lo que Minerva aprueba.
Por esto, tú para nuestra vida serás siempre gratísima,
mientras tedios te sean los miserables lujos.

III

Como yació, cuando la quilla de Teseo partíase,
la lánguida Gnosia en las desiertas playas;
como también en el primer sueño se tendió la Cefeida
Andrómeda, libre ya de las duras rocas;
ni menos cansada la Bacante tras sus danzas asiduas
como desfalleció en el Apidano herboso,
tal me pareció que respiraba el muelle descanso
Cintia, en no ciertas manos poniendo la cabeza,
cuando yo mis pasos, ebrios por el mucho Baco, arrastraba,
y agitaban los mozos la tea en la tarda noche.
Hacia ésta yo, todo el sentido no todavía perdido,
intento ir suavemente en su oprimido lecho;
y aunque, arrebatado por dúplice ardor, me mandaban
de aquí Amor, de aquí Líber —entrambos duros dioses—,
puesto un brazo bajo ella, tentarla levemente, acostada,
y besos tomar o armas con la arrimada mano,
no, con todo, osaba turbar de mi dueña el descanso,
temiendo los pleitos de su crueldad probada.

sed sic intentis haerebam fixus ocellis,
  Argus ut ignotis cornibus Inachidos.
Et modo soluebam nostra de fronte corollas
  ponebamque tuis, Cynthia, temporibus;
et modo gaudebam lapsos formare capillos;
  nunc furtiua cauis poma dabam manibus;
omniaque ingrato largibar munera somno,
  munera de prono saepe uoluta sinu.
Et quotiens raro duxti suspiria motu,
  obstupui uano credulus auspicio
ne qua tibi insolitos portarent uisa timores
  neue quis inuitam cogeret esse suam,
donec diuersas praecurrens luna fenestras,
  luna moraturis sedula luminibus,
compositos leuibus radiis patefecit ocellos.
  Sic ait in molli fixa toro cubitum:
«tandem te nostro referens iniuria lecto
  alterius clausis expulit e foribus?
Namque ubi longa meae consumpsti tempora noctis
  languidus exactis, ei mihi, sideribus?
O utinam talis perducas, improbe, noctes,
  me miseram qualis semper habere iubes!
Nam modo purpureo fallebam stamine somnum
  rursus et Orpheae carmine, fessa, lyrae;
interdum leuiter mecum deserta querebar
  externo longas saepe in amore moras,
dum me iucundis lapsam sopor impulit alis.
  Illa fuit lacrimis ultima cura meis.»

IV

Quid mihi tam multas laudando, Basse, puellas
  mutatum domina cogis abire mea?

Mas así me le adhería fijo con atentos ojuelos,
como Argos a la Inaquia de los ignotos cuernos;
y ya de la frente nuestra las coronitas soltaba
y sobre tus sienes las colocaba, Cintia;
y ya me gozaba en formar tus deshechos cabellos;
ora furtivas pomas daba a mis manos cóncavas,
y en tu ingrato sueño prodigaba todos los dones,
dones del prono pecho rodados a menudo.
Y cuantas veces guiaste, con raro movimiento, suspiros,
me pasmé, crédulo, por el auspicio vano:
no algunas visiones te llevaran temores insólitos,
ni a ser suya, forzada, alguno te obligara.
Hasta que la luna, superando las opuestas ventanas,
la luna diligente con sus tardantes lumbres,
con leves rayos abrió sus rendidos ojuelos.
Así dijo, el codo fija en el muelle lecho:
"¿Al fin, devolviéndote a nuestra cama, la injuria
de otra te expulsó de sus cerradas puertas?
Pues qué, ¿dónde los largos tiempos de mi noche gastaste,
lánguido, ¡ay de mí!, pasadas las estrellas?
¡Oh, ímprobo! ¡Ojalá que tales noches te atraigas
cuales las que mandas yo tenga siempre, mísera!
Pues hace poco con el purpúreo estambre el sueño engañaba
de nuevo, y de la lira Órfica, con el canto;
levemente, a veces, abandonada lamentaba conmigo
que en un amor extraño son las demoras largas.
Hasta que, caída, un sopor me impulsó con alas jocundas:
fue, entre mis lágrimas, ese cuidado el último."

IV

¿Por qué, alabando para mí, Baso, a tantas muchachas,
a mi dueña me obligas a abandonar mudado?

Quid me non pateris uitae quodcumque sequetur
hoc magis assueto ducere seruitio?
Tu licet Antiopae formam Nycteidos et tu
Spartanae referas laudibus Hermionae,
et quascumque tulit formosi temporis aetas,
Cynthia non illas nomen habere sinat,
nedum, si leuibus fuerit collata figuris,
inferior duro iudice turpis eat.
Haec sed forma mei pars est extrema furoris;
sunt maiora quibus, Basse, perire iuuat:
ingenuus color et multis decus artibus et quae
gaudia sub tacita dicere ueste libet.
Quo magis et nostros contendis soluere amores,
hoc magis accepta fallit uterque fide.
Non impune feres: sciet haec insana puella
et tibi non tacitis uocibus hostis erit,
nec tibi me post haec committet Cynthia nec te
quaeret; erit tanti criminis illa memor
et te circum omnis alias irata puellas
differet: heu! nullo limine carus eris.
Nullas illa suis contemnet fletibus aras
et quicumque sacer, qualis ubique, lapis.
Non ullo grauius temptatur Cynthia damno
quam sibi cum rapto cessat amore deus,
praecipue nostri. Maneat sic semper, adoro,
nec quicquam ex illa quod querar inueniam!

V

Inuide, tu tandem uoces compesce molestas
et sine nos cursu, quo sumus, ire pares.
Quid tibi uis, insane? meos sentire furores?
infelix, properas ultima nosse mala

¿Por qué no toleras que yo, cuanto de vida me siga,
pase en esta más usada servidumbre?
Lícito es que tú la forma de la Nicteida Antíope, y tú
hables con loas de Hermione la Espartana,
y cuantas la edad del hermoso tiempo condujo;
Cintia no sufrirá que aquéllas nombre tengan;
menos aún, si comparada fuere con leves figuras,
aun siendo duro el juez, saldrá vencida, fea.
Mas esta forma suya, es de mi furor la última parte;
hay más cosas; por ellas, morir alegra, Baso:
natural color, y decoro de muchas artes, y gozos,
decir los cuales, bajo tácita veste, place.
Tanto más también disolver nuestros amores procuras,
tanto más con la cierta fe te burlamos ambos.
No impunemente lo harás: que esta loca niña lo sepa,
y te será enemiga con voces no calladas;
ni a ti me unirá Cintia después de estas cosas, ni te
buscará; ella de tanto crimen tendrá memoria,
y te hará pedazos de todas las otras niñas en torno,
airada. ¡Ay!, en ningún umbral serás querido.
Ningunas aras ella despreciará de sus llantos,
y tal y donde se halle, cualquiera piedra sacra.
Por ningún daño es Cintia más gravemente tentada,
que cuando, un amor violado, el dios le falta.
Principalmente el nuestro; dure así siempre, lo ruego,
y nada encontraré porque me queje de ella.

V

Envidioso: tú, al fin, las voces reprime molestas,
y en el curso en que estamos déjanos ir iguales.
¿Qué para ti quieres, insano? ¿Sentir mis furores?
Infeliz, te apresuras a saber males últimos,

et miser ignotos uestigia ferre per ignis
  et bibere e tota toxica Thessalia.
Non est illa uagis similis collata puellis:
  molliter irasci non solet illa tibi.
Quod si forte tuis non est contraria uotis,
  at tibi curarum milia quanta dabit!
Non tibi iam somnos, non illa relinquet ocellos:
  illa feros animis alligat una uiros.
A! mea contemptus quotiens ad limina curres,
  cum tibi singultu fortia uerba cadent
et tremulus maestis orietur fletibus horror
  et timor informem ducet in ore notam
et, quaecumque uoles, fugient tibi uerba querenti,
  nec poteris, qui sis aut ubi, nosse miser!
Tum graue seruitium nostrae cogere puellae
  discere et exclusum quid sit abire domum;
nec iam pallorem totiens mirabere nostrum
  aut cur sim toto corpore nullus ego.
Nec tibi nobilitas poterit succurrere amanti:
  nescit Amor priscis cedere imaginibus.
Quod si parua tuae dederis uestigia culpae,
  quam cito de tanto nomine rumor eris!
Non ego tum potero solacia ferre roganti,
  cum mihi nulla mei sit medicina mali;
sed pariter miseri socio cogemur amore
  alter in alterius mutua flere sinu.
Quare, quid possit mea Cynthia, desine, Galle,
  quaerere: non impune illa rogata uenit.

VI

Non ego nunc Hadriae uereor mare noscere tecum,
  Tulle, neque Aegaeo ducere uela salo,

y tus pasos por ignotos fuegos a llevar, miserable,
  y a beber los venenos de la Tesalia, todos.
No es ella igual, comparala con niñas volubles;
  para ti, ella no suele airarse muellemente.
Mas si por acaso no es a tus votos contraria,
  ¡a ti te dará cuántos millares de cuidados!
A ti, no ya sueños; ella no abandonará tus ojuelos;
  sola, en ánimos liga, ella, a varones fieros.
¡Ah!, cuántas veces a mis umbrales correrás despreciado,
  cuando a ti, en su sollozo, fuertes palabras caigan,
y trémulo nacerá el horror de tus llantos sombríos,
  y el temor en tu rostro pondrá un deforme signo,
y, cualquier cosa quieras, quejumbroso te huirán las palabras,
  ni quién seas, o dónde, podrás saber, oh mísero.
Forzado allí serás, de nuestra niña por la cruel servidumbre,
  a aprender, excluido, qué sea salir de casa;
y ya no admirarás nuestra palidez tantas veces,
  o por qué sea nada yo con mi cuerpo todo.
Y tu nobleza a ti, amante, no podrá socorrerte:
  a imágenes antiguas, ceder Amor no sabe.
Pero si parvas señales hubieres de tu culpa dejado,
  ¡cuán pronto un rumor serás por tanto nombre!
No yo, entonces, a ti, que ruegas, podré consuelos llevarte,
  pues de mi mal no tengo ninguna medicina;
mas al par del común amor, míseros, seremos forzados,
  a llorar mutuas cosas uno en el pecho de otro.
Por eso, qué pueda mi Cintia, de indagar deja, Galo:
  no impunemente, ella rogada viene.

VI

No temo yo ahora conocer el mar de Hadria contigo,
  Tulo, ni por la Egea sal conducir las velas,

cum quo Rhipaeos possim conscendere montis
ulteriusque domos uadere Memnonias;
sed me complexae remorantur uerba puellae
mutatoque graues saepe colore preces.
Illa mihi totis argutat noctibus ignis
et queritur nullos esse relicta deos;
illa meam mihi iam se denegat; illa minatur,
quae solet irato tristis amica uiro.
His ego non horam possum durare querelis:
a! pereat, si quis lentus amare potest.
An mihi sit tanti doctas cognoscere Athenas
atque Asiae ueteres cernere diuitias,
ut mihi deducta faciat conuicia puppi
Cynthia et insanis ora notet manibus
osculaque opposito dicat sibi debita uento
et nihil infido durius esse uiro?
Tu patrui meritas conare anteire securis
et uetera oblitis iura refer sociis;
nam tua non aetas umquam cessauit amori
semper et armatae cura fuit patriae;
et tibi non umquam nostros puer iste labores
afferat et lacrimis omnia nota meis!
Me sine, quem semper uoluit fortuna iacere,
hanc animam extremae reddere nequitiae;
multi longinquo periere in amore libenter,
in quorum numero me quoque terra tegat.
Non ego sum laudi, non natus idoneus armis:
hanc me militiam fata subire uolunt.
At tu seu molli qua tendit Ionia seu qua
Lydia Pactoli tingit arata liquor,
seu pedibus terras seu pontum carpere remis
ibis et accepti pars eris imperii,
tum, tibi si qua mei ueniet non immemor hora,
uiuere me duro sidere certus eris.

contigo, con quien pudiera ascender a los montes Rífeos,
  y marchar más allá de las Memnonias casas.
Mas me retienen las palabras de mi niña abrazada,
  y, a menudo, el color mudado, graves preces.
Ella sus fuegos me demuestra durante noches enteras,
  y, dejada, se queja de que no existen dioses;
ella niega ya, para mí, que sea mía; ella amenaza,
  como suele la triste amiga al hombre airado.
A estas querellas yo no puedo oponerme una hora;
  ¡ah, que alguno perezca, si amar tranquilo puede!
¿O me es de tanta monta conocer a Atenas la docta
  y de Asia distinguir antiguas las riquezas,
como que me haga injurias, habiéndose botado la popa,
  Cintia, y con insanas manos su rostro marque,
y se diga que débense al opuesto viento mis besos,
  y que nada más duro que un hombre infiel existe?
Tú intentas superar del tío las merecidas segures,
  y llevar viejas leyes a socios olvidados;
pues, para el amor, nunca descansó la edad tuya
  y de la armada patria fue tu cuidado siempre,
y a ti los trabajos nuestros jamás este Niño
  lleve, y de mis lágrimas lo conocido todo.
Déjame, la fortuna quiso que yo siempre yaciera,
  esta alma devolver a la indolencia extrema;
muchos gustosamente en un largo amor perecieron;
  en el número de ellos, también la tierra cúbrame.
no, yo, a la gloria; no nací a las armas idóneo:
  que yo esta milicia sufra, los hados quieren.
Mas tú, ora por donde, muelle, Jonia se extiende; ora por donde
  el licor del Pactolo Lidias aradas moja;
ora, con pies, las tierras; ora el ponto recorras con remos,
  irás y serás parte del aceptado imperio;
entonces, si alguna hora de mí no olvidada te viene,
  conocerás que vivo yo bajo dura estrella.

VII

Dum tibi Cadmeae dicuntur, Pontice, Thebae
armaque fraternae tristia militiae
atque, ita sim felix! primo contendis Homero,
(sint modo fata tuis mollia carminibus!)
nos, ut consuemus, nostros agitamus amores
atque aliquid duram quaerimus in dominam;
nec tantum ingenio quantum seruire dolori
cogor et aetatis tempora dura queri.
Hic mihi conteritur uitae modus, haec mea fama est,
hinc cupio nomen carminis ire mei;
me laudent doctae solum placuisse puellae,
Pontice, et iniustas saepe tulisse minas;
me legat assidue post haec neglectus amator
et prosint illi cognita nostra mala.
Te quoque si certo puer hic concusserit arcu.
(quod nolim: nostros te uiolasse deos!)
longe castra tibi, longe miser agmina septem
flebis in aeterno surda iacere situ;
et frustra cupies mollem componere uersum
nec tibi subiciet carmina serus Amor.
Tum me non humilem mirabere saepe poetam,
tunc ego Romanis praeferar ingeniis;
nec poterunt iuuenes nostro reticere sepulcro:
«Ardoris nostri magne poeta, iaces.»
Tu caue nostra tuo contemnas carmina fastu:
saepe uenit magno faenore tardus Amor.

VIII

Tune igitur demens, nec te mea cura moratur?
an tibi sum gelida uilior Illyria?

VII

Mientras por ti sean dichas, Póntico, Tebas Cadmea
y las de la fraterna milicia tristes armas,
y —así sea yo feliz— con el príncipe Homero contiendes
(sean para tus cármenes muelles los hados sólo),
nosotros, como acostumbramos, nuestros amores movemos,
y algo reclamamos a nuestra dura dueña;
no tanto al ingenio cuanto a servir al dolor soy forzado,
y, duros, de mi edad a lamentar los tiempos.
Para mí se gasta este espacio de vida; es ésta mi fama;
que el nombre de mi canto salga de aquí, ambiciono;
me alaben, Póntico, haber sólo a mi docta niña placido,
y sufrido a menudo injustas amenazas;
me lea asiduamente tras esto el amador despreciado,
y que le aprovechen, sabidos, nuestros males.
Tú también, si con arco cierto te agitara este Niño
(lo que no quiero: que te violen nuestros dioses)
lejos los reales; lejos, mísero, las siete mesnadas
llorarás, que en eterno olvido sordas yacen;
y componer un verso muelle anhelarás vanamente,
y no te inspirará cantos Amor tardío.
Allí, a menudo, me admirarás como no humilde poeta;
allí seré yo, a ingenios romanos, preferido.
Y no podrán callar, ante nuestro sepulcro, los jóvenes:
"Del ardor nuestro, magno poeta, yaces."
Guárdate tú, que en tu soberbia nuestros cantos desprecias:
tardo, Amor a menudo con magna usura viene.

VIII

¿Tú, acaso, pues, estás loca, y mi cuidado no te retarda?
¿O para ti soy más vil que Iliria gélida?

et tibi iam tanti, quicumque est, iste uidetur,
ut sine me uento quolibet ire uelis?
Tune audire potes uesani murmura ponti
fortis et in dura naue iacere potes?
Tu pedibus teneris positas fulcire pruinas,
tu potes insolitas, Cynthia, ferre niues?
O utinam hibernae duplicentur tempora brumae
et sit iners tardis nauita Vergiliis
nec tibi Tyrrhena soluatur funis harena
neue inimica meas eleuet aura preces!
Atque ego non uideam talis subsidere uentos,
cum tibi prouectas auferet unda ratis,
ut me defixum uacua patiatur in ora
crudelem infesta saepe uocare manu!
Sed quocumque modo de me, periura, mereris,
sit Galatea tuae non aliena uiae,
ut te, felici praeuecta Ceraunia remo,
accipiat placidis Oricos aequoribus.
Nam me non ullae poterunt corrumpere, de te
quin ego, uita, tuo limine uerba querar;
nec me deficiet nautas rogitare citatos
«Dicite, quo portu clausa puella mea est?»
Et dicam «Licet Atraciis considat in oris
et licet Hylleis, illa futura mea est.»
Hic erat! Hic iurata manet! Rumpantur iniqui!
Vicimus: assiduas non tulit illa preces.
Falsa licet cupidus deponat gaudia liuor:
destitit ire nouas Cynthia nostra uias.
Illi carus ego et per me carissima Roma
dicitur et sine me dulcia regna negat;
illa uel angusto mecum requiescere lecto
et quocumque modo maluit esse mea,
quam sibi dotatae regnum uetus Hippodamiae
et quas Elis opes ante pararat equis.

¿Y ya de tanto momento éste, quienquiera que es, te parece,
  que sin mí, bajo cualquier viento, irte quieras?
¿Tú, acaso, oír puedes los murmullos del ponto vesánico,
  valiente, y yacer en dura nave puedes?
¿Tú, con pies tiernos, apoyarte en depositadas escarchas;
  tú puedes sufrir, Cintia, no acostumbradas nieves?
¡Oh, de la bruma invernal, ojalá, se dupliquen los tiempos,
  y ocioso esté el nauta por retrasadas Pléyades,
y no para ti el cable de la Tirrena arena se suelte,
  ni el aura enemiga mis preces arrebate!
¡Y que yo no vea que tales vientos se posan,
  cuando la onda te lleve las naves que adelantan,
para que se admita que yo, clavado en la playa vacía,
  te llame a menudo cruel con infesta mano!
Pero en cualquier manera que de mí, perjura, merezcas,
  que sea Galatea no ajena a tu camino,
para que, oh, con remo feliz tras Ceraunia llevada,
  en sus mares plácidos Óricos te reciba.
Pues a mí ningunas podrán seducirme, mi vida,
  que aún más, de ti, en tu umbral me queje con palabras;
y no me faltará interrogar a los rápidos nautas:
  "Decid, ¿en qué puerto mi niña está encerrada?"
Y diré: "Aunque se detenga en las riberas del Átrax,
  y aunque con los Hileos, ella vendrá a ser mía."
Aquí estaba; aquí, cual juró, se queda; revienten los malos;
  vencimos: ella, asiduas, no resistió mis preces;
lícito es que la ansiosa envidia sus falsos gozos deponga:
  desistió nuestra Cintia de ir por caminos nuevos.
Querido, a mí, y, por mí, queridísima a Roma,
  llama ella, y, sin mí, niega que dulces son los reinos.
Ella descansar incluso en angosto lecho conmigo
  prefirió, y ser mía en cualquier manera,
a tener el reino antiguo de la dotada Hipodamia,
  y las riquezas que Elis compró antes con caballos.

Quamuis magna daret, quamuis maiora daturus,
non tamen illa meos fugit auara sinus;
hanc ego non auro, non Indis flectere conchis,
sed potui blandi carminis obsequio.
Sunt igitur Musae neque amanti tardus Apollo,
quis ego fretus amo: Cynthia rara mea est.
Nunc mihi summa licet contingere sidera plantis:
siue dies seu nox uenerit, illa mea est
nec mihi riualis certos subducit amores:
ista meam norit gloria canitiem.

IX

Dicebam tibi uenturos, irrisor, amores
nec tibi perpetuo libera uerba fore:
ecce iaces supplexque uenis ad iura puellae
et tibi nunc quaeuis imperat empta modo.
Non me Chaoniae uincant in amore columbae
dicere quos iuuenes quaeque puella domet;
me dolor et lacrimae merito fecere peritum;
atque utinam posito dicar amore rudis!
Quid tibi nunc misero prodest graue dicere carmen
aut Amphioniae moenia flere lyrae?
Plus in amore ualet Mimnermi uersus Homero:
carmina mansuetus lenia quaerit Amor.
I, quaeso, et tristis istos compone libellos
et cane quod quaeuis nosse puella uelit.
Quid si non esset facilis tibi copia? nunc tu
insanus medio flumine quaeris aquam.
Necdum etiam palles uero nec tangeris igni:
haec est uenturi prima fauilla mali.
Tum magis Armenias cupies accedere tigris
et magis infernae uincula nosse rotae

Aunque magnas cosas diera, aunque hubiera él de darle mayores,
con todo, ella no huyó —avara— de mi pecho;
a ésta, no con oro yo, no inclinar con perlas de la India
pude, mas de un blando carmen con el obsequio.
Existen, pues, las Musas, y Apolo, no tardo al amante,
en quienes fiado, yo amo; la rara Cintia es mía.
Ahora me es lícito los sumos astros tocar con las plantas;
ora el día, ora viniere la noche, aquélla es mía.
Y el rival no me quitó a escondidas sus ciertos amores;
la canicie mía conocerá esta gloria.

IX

Te decía, oh burlón, que a ti habrían de venir los amores,
y no habrías de tener siempre palabras libres:
ve: yaces, y suplicante vienes de una niña a las leyes,
y te manda ahora cualquiera ayer comprada.
No me vencerán, en el amor, las Caonias palomas,
al decir cuáles jóvenes cada muchacha dome;
el dolor y las lágrimas, con razón me hicieron perito;
¡y ojalá, amor depuesto, me dijeran indocto!
¿Qué, decir un grave carmen, te aprovecha, mísero, ahora,
o de la lira de Anfión llorar los muros?
Más vale en el amor un verso de Mimnermo, que Homero:
el amansado Amor procura lenes cármenes.
Ve, te ruego, y deja de lado estos tristes librillos,
y canta lo quiere saber cualquier muchacha.
¿Qué, si no fuera fácil para ti esa elocuencia? Tú ahora,
insano, pides agua a la mitad del río.
Aún no palideces ni eres por el vero fuego tocado
ésta, del mal que viene, es la primera chispa.
Entonces desearás más acercarte a las tigres Armenias
y más de la inferna rueda saber los lazos,

quam pueri totiens arcum sentire medullis
et nihil iratae posse negare tuae.
Nullus Amor cuiquam facilis ita praebuit alas
ut non alterna presserit ille manu.
Nec te decipiat quod sit satis illa parata:
acrius illa subit, Pontice, si qua tua est;
quippe ubi non liceat uacuos seducere ocellos
nec uigilare alio nomine cedat Amor,
qui non ante patet, donec manus attigit ossa.
Quisquis es, assiduas a! fuge blanditias;
illis et silices et possint cedere quercus,
nedum tu possis, spiritus iste leuis.
Quare, si pudor est, quam primum errata fatere:
dicere quo pereas saepe in amore leuat.

X

O iucunda quies, primo cum testis amori
affueram uestris conscius in lacrimis!
O noctem meminisse mihi iucunda uoluptas,
o quotiens uotis illa uocanda meis,
cum te complexa morientem, Galle, puella
uidimus et longa ducere uerba mora!
Quamuis labentis premeret mihi somnus ocellos
et mediis caelo Luna ruberet equis,
non tamen a uestro potui secedere lusu:
tantus in alternis uocibus ardor erat!
Sed quoniam non es ueritus concedere nobis,
accipe commissae munera laetitiae:
non solum uestros didici reticere dolores;
est quiddam in nobis maius, amice, fide.
Possum ego diuersos iterum coniungere amantis
et dominae tardas possum aperire fores;

que en tus medulas sentir tantas veces el arco del Niño,
y a la airada tuya nada poder negarle.
Nunca ofreció Amor a alguno tan fácil las alas,
que él no lo haya oprimido con alternada mano.
Y no te engañe porque esté ella bastante dispuesta;
entra más hondo alguna, Póntico, si ella es tuya.
Cuando, pues, no sea lícito libres apartar tus ojuelos,
y Amor no te deje velar por otro nombre;
él, antes no se expone; hasta que tocó su mano tus huesos.
¡Ay, de asiduas caricias, huye, quienquiera seas!
A ellas los pedernales y pueden ceder las encinas;
mucho más puedes tú, este suspiro leve.
Por eso, si hay recato, cuanto antes tus errores confiesa:
mucho alivia, en amor, decir por qué pereces.

X

¡Oh, alegre descanso, cuando, del amor primero testigo,
partícipe había sido yo, cerca, en vuestras lágrimas!
¡Oh haber recordado esa noche, para mí, alegre deleite!
¡Oh, será tantas veces llamada por mis votos!
¡Cuando, abrazada tu niña, moribundo, Galo, te vimos
conducir palabras con prolongadas pausas!
Aunque oprimiera el sueño mis cadentes ojueles, y ardiera
en el cielo la luna, entre sus dos caballos;
no, con todo, de vuestro juego pude yo separarme;
¡tanto ardor había en las alternas voces!
Mas, pues que no has temido concedernos ésta a nosotros,
de la alegría confiada, recibe tú los premios;
no vuestros dolores aprendí a callar solamente;
mayor algo en nosotros, hay que lealtad, amigo.
Puedo yo unir de nuevo a los apartados amantes,
y tardas, de tu dueña abrir las puertas puedo,

et possum alterius curas sanare recentis
nec leuis in uerbis est medicina meis.
Cynthia me docuit semper quaecumque petenda
quaeque cauenda forent: non nihil egit Amor.
Tu caue ne tristi cupias pugnare puellae
neue superba loqui neue tacere diu;
neu, si quid petiit, ingrata fronte negaris
neu tibi pro uano uerba benigna cadant.
Irritata uenit, quando contemnitur illa,
nec meminit iustas ponere laesa minas;
at quo sis humilis magis et subiectus amori,
hoc magis effecto saepe fruare bono.
Is poterit felix una remanere puella,
qui numquam uacuo pectore liber erit.

XI

Ecquid te mediis cessantem, Cynthia, Bais,
qua iacet Herculeis semita litoribus,
et modo Thesproti mirantem subdita regno
proxima Misenis aequora nobilibus,
nostri cura subit memores a! ducere noctes?
Ecquis in extremo restat amore locus,
an te nescio quis simulatis ignibus hostis
sustulit e nostris, Cynthia, carminibus?
Atque utinam mage te, remis confisa minutis,
paruula Lucrina cumba moretur aqua
aut teneat clausam tenui Teuthrantis in unda
alternae facilis cedere lympha manu,
quam uacet alterius blandos audire susurros
molliter in tacito litore compositam,
ut solet amota labi custode puella
perfida, communis nec meminisse deos!

y puedo, de otro, sanar los cuidados recientes,
y en mis palabras hay no leve medicina.
Cintia me enseñó siempre todo cuanto debe buscarse
y lo que ha de evitarse; algo el amor produjo.
Tú, cuando esté triste, evita querer pugnar con tu niña,
ni hables con soberbia ni calles mucho tiempo;
ni, si algo te pidió, con ingrata frente lo niegues,
ni, para ti, en vano buenas palabras caigan.
Irritada viene ella cuando es despreciada, y, herida,
deponer no recuerda sus amenazas justas;
y cuanto más humilde y al amor estés sometido,
tanto más el bien hecho disfrutarás frecuente.
Con una sola niña podrá permanecer feliz, ese
que nunca estará libre en su vacío pecho.

XI

¿Qué, acaso, mientras descansas, Cintia, en medio de Bayas,
donde de las Hercúleas playas la senda yace,
y, sólo al reino de Tesproto sujetos, admiras
los mares próximos a los Misenos nobles,
nuestro cuidado te llega, ¡ah!, de noches pasar memoriosas?
¿Qué, en tu último amor, algún lugar me queda?
¿O con simulados fuegos yo no sé qué enemigo
te ha arrebatado, Cintia, de nuestros cármenes?
Y ojalá que más bien, a remos diminutos confiada,
barca menuda en aguas Lucrinas te demore,
o te tenga encerrada, en la tenue onda del Teutras,
linfa que fácilmente cede a la alterna mano,
más bien que te plazca oír los blandos susurros de otro,
muellemente en la playa tácita recostada,
como suele resbalar, apartado el custodio, la niña
pérfida, y no acordarse de los comunes dioses.

Non quia perspecta non es mihi cognita fama,
sed quod in hac omnis parte timetur amor.
Ignosces igitur, si quid tibi triste libelli
attulerint nostri: culpa timoris erit.
An mihi nunc maior carae custodia matris,
aut sine te uitae cura sit ulla meae?
Tu mihi sola domus, tu, Cynthia, sola parentes,
omnia tu nostrae tempora laetitiae.
Seu tristis ueniam seu contra laetus amicis,
quicquid ero, dicam: «Cynthia causa fuit.»
Tu modo quam primum corruptas desere Baias:
multis ista dabunt litora discidium,
litora quae fuerant castis inimica puellis:
a pereant Baiae, crimen amoris, aquae!

XII

Quid mihi desidiae non cessas fingere crimen,
quod faciat nobis conscia Roma moram?
Tam multa illa meo divisa est milia lecto,
quantum Hypanis Veneto dissidet Eridano;
nec mihi consuetos amplexu nutrit amores
Cynthia nec nostra dulcis in aure sonat.
Olim gratus eram: non illo tempore cuiquam
contigit ut simili posset amare fide.
Inuidiae fuimus: non me deus obruit? an quae
lecta Prometheis diuidit herba iugis?
Non sum ego qui fueram: mutat uia longa puellas.
Quantus in exiguo tempore fugit amor!
Nunc primum longas solus cognoscere noctes
cogor et ipse meis auribus esse grauis.
Felix, qui potuit praesenti flere puellae:
non nihil aspersis gaudet Amor lacrimis;

No porque conocida no me seas por tu fama notoria,
mas porque en esa parte es todo amor temido.
Me perdonarás, pues, si a ti algo triste conducen
nuestras cartitas; del temor será la culpa.
¿Acaso, a mí, hoy, mayor la custodia de una madre querida?
¿O, sin ti, de mi vida existe algún cuidado?
Tú sola, para mí, casa; tú sola, para mí, Cintia, padres;
tú, todos los tiempos de la alegría nuestra.
O triste venga, o alegre al contrario, diré a mis amigos,
cualquier cosa que fuere: "Cintia la causa fue."
Tú ahora la corrupta Bayas abandona cuanto antes:
darán estas playas separación a muchos,
las playas que a las castas niñas han sido enemigas:
¡Ah, perezcan de Bayas, crimen de amor, las aguas!

XII

¿Por qué no cesas de inventar acusación de desidia,
porque, cómplice, Roma demora nos provoque?
Por tan muchas millas dividida ella está de mi lecho
cuanto del Erídano Véneto dista el Hípanis.
Ni con su abrazo me nutre los acostumbrados amores
Cintia, ni dulce suena en el oído nuestro.
Un día, le era grato; en aquel tiempo, a ninguno
tocó que con igual lealtad amar pudiera.
Causa de envidia fuimos: ¿No me abrumó un dios? O ¿qué hierba
nos divide, cortada en Prometeicas cimas?
No soy yo el que le fuera: muda un largo camino a las niñas.
¡Cuán grande amor huyó en exiguo tiempo!
Ahora, primero, a que largas noches solitario conozca,
me fuerzan, y a que sea yo a mis oídos grave.
Feliz quien pudo llorar para su niña presente:
algo el Amor goza con las vertidas lágrimas;

aut si despectus potuit mutare calores,
  sunt quoque translato gaudia seruitio.
Mi neque amare aliam neque ab hac desistere fas est:
  Cynthia prima fuit, Cynthia finis erit.

XIII

Tu, quod saepe soles, nostro laetabere casu,
  Galle, quod abrepto solus amore uacem.
At non ipse tuas imitabor, perfide, uoces:
  fallere te numquam, Galle, puella uelit.
Dum tibi deceptis augetur fama puellis
  certus et in nullo quaeris amore moram,
perditus in quadam tardis pallescere curis
  incipis et primo lapsus abire gradu.
Haec erit illarum contempti poena doloris:
  multarum miseras exiget una uices;
haec tibi uulgaris istos compescet amores
  nec noua quaerendo semper amicus eris.
Haec ego non rumore malo, non augure doctus;
  uidi ego: me, quaeso, teste negare potes?
Vidi ego te toto uinctum languescere collo
  et flere iniectis, Galle, diu manibus
et cupere optatis animam deponere uerbis,
  et quae deinde meus celat, amice, pudor.
Non ego complexus potui diducere uestros:
  tantus erat demens inter utrosque furor.
Non sic Haemonio Salmonida mixtus Enipeo
  Taenarius facili pressit amore deus,
nec sic caelestem flagrans amor Herculis Heben
  sensit in Oetaeis gaudia prima iugis.
Una dies omnis potuit praecurrere amantis;
  nam tibi non tepidas subdidit illa faces

o si, despreciado, pudo mudar sus ardores:
también en la cambiada esclavitud, hay gozos.
Para mí, ni amar a otra ni de ésta desistir es posible:
Cintia fue la primera, Cintia será el final.

XIII

Tú, lo que a menudo sueles, gozarás con nuestra desgracia
Galo, porque esté falto, mi amor robado, a solas.
Mas no imitaré, oh pérfido, las voces tuyas yo mismo;
engañarte, nunca, Galo, tu niña quiere.
Mientras por burladas niñas te es aumentada la fama,
y, cierto, en ningún amor tardanza buscas,
perdido en cierta amada, a palidecer por tardos cuidados
comienzas, y a ir cayendo desde tu andar primero.
Ésta será la pena del dolor despreciado de aquéllas:
de muchas, pedirá una las tornas míseras;
ésta refrenará para ti esos vulgares amores,
y amigo no serás de ir tras lo nuevo siempre.
Yo esto no por mal rumor, lo he sabido no por augurio;
yo lo vi; ¿puedes, ruego, negar que fui testigo?
Yo te vi languidecer, ligado de todo tu cuello,
y llorar, Galo, encima las manos largamente,
y anhelar deponer el alma por sus deseadas palabras,
y cosas que, de allí, mi pudor, amigo, oculta.
No separar los abrazos vuestros yo pude;
tan grande, entre ambos, era el furor demente.
No así a la Salmonida, mezclado al Hemonio Enipeo,
con fácil amor oprimió el dios Tenario,
ni así el flagrante amor de Hércules por Hebe celeste
los gozos primeros sintió en Eteas cimas.
Pudo superar a todos los amantes un día;
pues te sometió ella no con antorchas tibias,

nec tibi praeteritos passa est succedere fastus
nec sinet abduci: te tuus ardor aget.
Nec mirum, cum sit Ioue digna et proxima Ledae
et Ledae partu gratior, una tribus;
illa sit Inachiis et blandior heroinis,
illa suis uerbis cogat amare Iouem.
Tu uero quoniam semel es periturus amore,
utere: non alio limine dignus eras.
Quae tibi sit felix, quoniam nouus incidit error;
et quodcumque uoles, una sit ista tibi.

XIV

Tu licet abiectus Tiberina molliter unda
Lesbia Mentoreo uina bibas opere
et modo tam celeres mireris currere lintres
et modo tam tardas funibus ire ratis;
et nemus omne satas intendat uertice siluas,
urgetur quantis Caucasus arboribus,
non tamen ista meo ualeant contendere amori:
nescit Amor magnis cedere divitiis.
Nam siue optatam mecum trahit illa quietem
seu facili totum ducit amore diem,
tum mihi Pactoli ueniunt sub tecta liquores
et legitur Rubris gemma sub aequoribus;
tum mihi cessuros spondent mea gaudia reges;
quae maneant, dum me fata perire uolent!
Nam quis diuitiis aduerso gaudet Amore?
nulla mihi tristi praemia sint Venere.
Illa potest magnas heroum infringere uires,
illa etiam duris mentibus esse dolor;
illa neque Arabium metuit transcendere limen
nec timet ostrino, Tulle, subire toro

ni consintió que se te acercaran tus orgullos pasados,
ni sufrirá que escapes; tu ardor te moverá.
Y no es prodigio, pues que es digna de Jove y próxima a Leda,
y, sola, más que el parto triple de Leda, grata.
Ella es también más suave que las heroínas Inaquias;
ella, con sus palabras, obliga a Jove a amarla.
Tú en verdad, ya que una vez por su amor habrás de morir,
úsalo: ningún otro umbral juzgabas digno.
Que ella te sea feliz, ya que el nuevo error te ha caído;
y, cualquier cosa quieras, tú tengas a esta sola.

XIV

Lícito es que, echado muellemente junto a la onda del Tíber,
en obra Mentórea vinos de Lesbos bebas,
y ora admires las barquillas que corren tan céleres,
y ora que, con cuerdas, tan tardas van las balsas;
y que todo el monte tienda en su vértice selvas sembradas:
por árboles tantos es abrumado el Cáucaso;
no, con todo, valen a contender con mi amor estas cosas:
a magnas riquezas, ceder Amor no sabe.
Pues ya el deseado reposo conmigo aquélla entretiene,
ya con fácil amor conduce todo el día;
allí los licores del Pactolo vienen bajo mis techos,
y es cogida la gema bajo los Rojos mares;
allí, que han de ceder los reyes me prometen mis gozos;
que duren, mientras quieran los hados que yo muera.
¿Pues quién con las riquezas goza, cuando Amor es adverso?
Yo, ningunos premios tenga con Venus triste.
Ella puede quebrantar las magnas fuerzas de héroes;
ella, ser dolor incluso a duros pechos;
ella, ni se arredra de cruzar el umbral de los árabes,
ni subir teme, Tulo, en el purpúreo lecho,

et miserum toto iuuenem uersare cubili:
quid releuant uariis serica textilibus?
Quae mihi dum placata aderit, non ulla uerebor
regna uel Alcinoi munera despicere.

XV

Saepe ego multa tuae leuitatis dura timebam,
hac tamen excepta, Cynthia, perfidia.
Aspice me quanto rapiat fortuna periclo;
tu tamen in nostro lenta timore uenis
et potes hesternos manibus componere crinis
et longa faciem quaerere desidia,
nec minus Eois pectus uariare lapillis,
ut formosa novo quae parat ire uiro.
At non sic Ithaci digressu mota Calypso
desertis olim fleuerat aequoribus:
multos illa dies incomptis maesta capillis
sederat, iniusto multa locuta salo,
et, quamuis numquam post haec uisura, dolebat
illa tamen, longae conscia laetitiae;
17 nec sic Aesoniden rapientibus anxia uentis
18 Hypsipyle uacuo constitit in thalamo:
19 Hypsipyle nullos post illos sensit amores,
ut semel Haemonio tabuit hospitio;
15 Alphesiboea suos ulta est pro coniuge fratres
16 sanguinis et cari uincula rupit amor;
coniugis Euadne miseros elata per ignis
occidit, Argiuae fama pudicitiae.
Quarum nulla tuos potuit conuertere mores,
tu quoque uti fieres nobilis historia.
Desine iam reuocare tuis periuria uerbis,
Cynthia, et oblitos parce mouere deos;

y dar vueltas en toda la cama al mísero joven:
  ¿Qué alivian las sedas con sus tejidos varios?
Mientras ella me esté presente, serena, reinos algunos
  no temeré, o los dones menospreciar de Alcínoo.

XV

Yo, a menudo, de tu levedad muchas crueldades temía,
  exceptuada, con todo, esta perfidia, Cintia;
mira a qué peligro tan grande la fortuna me arrastra;
  con todo, al temor nuestro tú vienes indolente,
y puedes las trenzas hechas ayer componer con tus manos,
  y adornar tu rostro sentada largamente;
y no menos matizar con las gemas de Oriente tu pecho,
  como hermosa que apréstase para ir al nuevo amante.
Mas no así Calipso, movida por la partida del de Ítaca,
  había llorado otrora en los desiertos mares;
muchos días ella, sombría, con desaliñados cabellos,
  se había sentado, mucho hablando al mar injusto,
y, aunque nunca tras esto habría de verlo, doliase,
  consciente ella, con todo, de su alegría larga.
Ni así, cuando al Esonida arrebataban los vientos, ansiosa 17
  en el vacío tálamo permaneció Hipsipila; 18
Hipsipila, tras aquéllos, no sintió ningunos amores, 19
  una vez que gastóse por el Hemonio huésped.
Alfesibea, por su cónyuge, se vengó en sus hermanos: 15
  de sangre y afecto rompió el amor los lazos; 16
Evadne, llevada por los míseros fuegos del cónyuge,
  se dio muerte, fama de la modestia argiva.
Ninguna de las cuales pudo transformar tus costumbres
  para que tú también te hicieras noble historia.
Deja ya, Cintia, de renovar en tus palabras perjurios,
  y cesa de mover a dioses olvidados;

audax a! nimium, nostro dolitura periclo,
  si quid forte tibi durius inciderit.
Multa prius: uasto labentur flumina ponto
  annus et inuersas duxerit ante uices
quam tua sub nostro mutetur pectore cura:
  sis quodcumque uoles, non aliena tamen,
quam tibi... ne uiles isti uideantur ocelli,
  per quos saepe mihi credita perfidia est!
Hos tu iurabas, si quid mentita fuisses,
  ut tibi suppositis exciderent manibus:
et contra magnum potes hos attollere Solem
  nec tremis admissae conscia nequitiae?
Quis te cogebat multos pallere colores
  et fletum inuitis ducere luminibus?
Quis ego nunc pereo, similis moniturus amantis:
  «O nullis tutum credere blanditiis!»

XVI

Quae fueram magnis olim patefacta triumphis,
  Ianua Tarpeïae nota pudicitiae;
cuius inaurati celebrarunt limina currus,
  captorum lacrimis umida supplicibus,
nunc ego, nocturnis potorum saucia rixis,
  pulsata indignis saepe queror manibus
et mihi non desunt turpes pendere corollae
  semper et exclusis signa iacere faces.
Nec possum infamis dominae defendere noctes
  nobilis obscenis, tradita carminibus;
(nec tamen illa suae reuocatur parcere famae
  turpior et saecli uiuere luxuria).
Has inter grauibus cogor deflere querelis,
  supplicis a longis tristior excubiis;

audaz, ¡ah!, de nuestro peligro habrás de dolerte en exceso,
  si algo más duramente acaso te tocara.
Mucho más: resbalarán desde el vasto ponto los ríos
  y conducirá el año turnos inversos, antes
que el cuidado por ti bajo nuestro pecho se mude
  —seas cualquier cosa quieras; no, sin embargo, ajena—,
que para ti... no viles te parezcan esos ojuelos,
  por quien me fue, a menudo, creíble la perfidia.
Tú jurabas que éstos, si en algo hubieras mentido,
  caerían para ti sobre tus puestas manos:
¿Y contra el magno Sol levantar puedes éstos,
  y no tiemblas, consciente del crimen cometido?
¿Quién te obligaba a palidecer los muchos colores,
  y a sacar el llanto, por fuerza, de tus ojos?
Hoy perezco por ellos; he de aconsejar a iguales amantes:
  "¡Oh, no es seguro a nadie confiar en las caricias!"

XVI

Yo, que fuera abierta para magnos triunfos un día,
  puerta, de Tarpeya por el pudor, notoria,
cuyos umbrales frecuentaron carros cubiertos de oro,
  blandos de suplicantes lágrimas de cautivos,
ahora yo, herida en nocturnas riñas de borrachos, me quejo
  por indignas manos golpeada muchas veces.
Y, para mí, de colgar torpes coronitas no cesan,
  ni, signo de excluidos, yacer antorchas siempre.
Y no puedo de mi dueña prohibir las noches infames,
  yo noble, a los obscenos cármenes entregada;
y, con todo, ella no es atraída a mirar por su fama,
  ni de vivir más torpe que el mal placer del siglo.
Entre éstas, soy forzada a llorar con graves querellas,
  más triste por las largas velas del suplicante;

ille meos numquam patitur requiescere postis,
arguta referens carmina blanditia:
«Ianua uel domina penitus crudelior ipsa,
quid mihi iam duris clausa taces foribus?
Cur numquam reserata meos admittis amores,
nescia furtiuas reddere mota preces?
Nullane finis erit nostro concessa dolori
turpis et in tepido limine somnus erit?
Me mediae noctes, me sidera plena iacentem
frigidaque Eoo me dolet aura gelu:
tu sola humanos numquam miserata dolores
respondes tacitis mutua cardinibus.
O utinam traiecta caua mea uocula rima
percussas dominae uertat in auriculas!
Sit licet et saxo patientior illa Sicano,
sit licet et ferro durior et chalybe,
non tamen illa suos poterit compescere ocellos
surget et inuitis spiritus in lacrimis.
Nunc iacet alterius felici nixa lacerto,
at mea nocturno uerba cadunt Zephyro.
Sed tu sola mei, tu maxima causa doloris,
uicta meis numquam, ianua, muneribus;
te non ulla meae laesit petulantia linguae,
quae solet irato dicere tota loco,
ut me tam longa raucum patiare querela
sollicitas triuio peruigilare moras.
At tibi saepe nouo deduxi carmina uersu
osculaque impressis nixa dedi gradibus;
ante tuos quotiens uerti me, perfida, postis
debitaque occultis uota tuli manibus!»
Haec ille et si quae miseri nouistis amantes,
et matutinis obstrepit alitibus.
Sic ego nunc dominae uitiis et semper amantis
fletibus aeterna deferor inuidia.

éste no consiente nunca que mis jambas descansen,
  cármenes sonoros diciendo con halago:
"Puerta, que tu dueña misma, incluso, más cruel en el fondo,
  ¿a qué con duras hojas cerrada ya, me callas?
¿Por qué nunca, abierta, mis amores admites, ignara
  de devolver mis preces furtivas, conmovida?
¿Acaso ningún fin a nuestro dolor será concedido,
  y en tu entibiado umbral será mi torpe sueño?
De mí las medias noches, de mí los astros plenos, yacente,
  de mí al alba, con hielo, se duele el aura frígida:
Tú sola, nunca apiadada de los humanos dolores,
  con los goznes tácitos recíproca respondes.
¡Ojalá, oh, mi vocecilla, pasada por tenue rendija,
  gire en las orejitas tocadas de tu dueña!
Y aunque ella sea más resistente que el peñasco Sicano
  y aunque sea más dura que el hierro y el acero.
Ella, con todo, no podrá reprimir sus ojuelos,
  y surgirá su aliento con no queridas lágrimas.
Ahora yace, de otro en el brazo feliz apoyada,
  y mis palabras caen en el nocturno Céfiro.
Mas tú sola del mío, tú de dolor la máxima causa,
  ¡oh, nunca vencida por mis regalos, puerta!
A ti, ninguna insolencia te dañó de mi lengua,
  lo que en lugar airado decir entero suele,
porque sufras que yo, ronco por mi tan larga querella,
  pase en vela en el trivio demoras angustiadas.
Mas, para ti, a menudo con nuevo verso hice cármenes,
  y di a tus oprimidas gradas hincados besos;
ante tus jambas, oh pérfida, me volví cuántas veces,
  y me llevé, en ocultas manos, debidos votos."
Esto, aquél, y, míseros, lo que conocisteis, amantes,
  y no deja escuchar las aves matutinas.
Así yo ahora por los vicios de dueña y los lloros de amante
  siempre soy de eterna infamia desgarrada.

XVII

Et merito, quoniam potui fugisse puellam!
  nunc ego desertas alloquor alcyonas
Nec mihi Cassiope solito uisura carinam
  omniaque ingrato litore uota cadunt.
Quin etiam absenti prosunt tibi, Cynthia, uenti:
  aspice, quam saeuas increpat aura minas.
Nullane placatae ueniet fortuna procellae?
  Haecine parua meum funus harena teget?
Tu tamen in melius saeuas conuerte querelas:
  sat tibi sit poenae nox et iniqua uada.
An poteris siccis mea fata reponere ocellis
  ossaque nulla tuo nostra tenere sinu?
A! pereat, quicumque ratis et uela paruit
  primus et inuito gurgite fecit iter.
Nonne fuit leuius dominae peruincere mores
  (quamuis dura, tamen rara puella fuit),
quam sic ignotis circumdata litora siluis
  cernere et optatos quaerere Tyndaridas?
Illic si qua meum sepelissent fata dolorem
  ultimus et posito staret amore lapis,
illa meo caros donasset funere crinis
  molliter et tenera poneret ossa rosa;
illa meum extremo clamasset puluere nomen
  ut mihi non ullo pondere terra foret.
At uos, aequoreae formosa Doride natae,
  candida felici soluite uela choro:
si quando uestras labens Amor attigit undas,
  mansuetis socio parcite litoribus.

XVII

¡Y merecidamente, pues que pude huir de mi niña!
  Ahora yo, solitarios, a los alciones hablo,
y Casíope no habrá de verme, como suele, mi nave,
  y en ingrata playa todos mis votos caen.
Antes bien, a ti Cintia, ausente, te aprovechan los vientos:
  cuán crueles amenazas resuena el aura, mira.
¿Ninguna fortuna vendrá de la aplacada procela?
  ¿Y esta poca arena ha de cubrir mis restos?
Tú, con todo, vuelve hacia cosa mejor tus crueles querellas:
  te sean asaz de pena noche y hostiles aguas.
¿O podrás sepultar, con los ojuelos secos, mis hados,
  y en tu seno tener ningunos huesos nuestros?
¡Ah, perezca quienquiera que preparó naves y velas
  el primero, y camino hizo en contrario abismo!
¿No acaso fue más leve de mi dueña vencer las costumbres
  (fue, aunque dura, con todo rara niña),
que así, circundadas por ignotas selvas, las playas
  distinguir, y, deseados, buscar a los Tindáridas?
Allá, si enterrado mi dolor algunos hados hubieran,
  y se irguiera la última piedra en mi amor difunto,
ella hubiera donado a mis restos sus trenzas queridas,
  y, muellemente, huesos pusiera en tierna rosa;
ella hubiera gritado sobre el extremo polvo mi nombre,
  para que de algún peso la tierra no me fuera.
Mas vosotras, marinas hijas de Doris hermosa,
  en danza feliz soltad las velas cándidas:
Si alguna vez Amor, deslizándose, tocó vuestras ondas,
  al socio conservad con amansadas playas.

XVIII

Haec certe deserta loca et taciturna querenti
 et uacuum Zephyri possidet aura nemus.
Hic licet occultos proferre impune dolores,
 si modo sola queant saxa tenere fidem.
Unde tuos primum repetam, mea Cynthia, fastus?
 quod mihi das flendi, Cynthia, principium?
Qui modo felices inter numerabar amantis,
 nunc in amore tuo cogor habere notam.
Quid tantum merui? quae te mihi carmina mutant?
 an noua tristitiae causa puella tuae?
Sic mihi te referas leuis, ut non altera nostro
 limine formosos intulit ulla pedes.
Quamuis multa tibi dolor hic meus aspera debet,
 non ita saeua tamen uenerit ira mea
ut tibi sim merito semper furor et tua flendo
 lumina deiectis turpia sint lacrimis.
An quia parua damus mutato signa colore?
 Et non ulla meo clamat in ore fides?
Vos eritis testes, si quos habet arbor amores,
 fagus et Arcadio pinus amica deo.
A! quotiens teneras resonant mea uerba sub umbras
 scribitur et uestris Cynthia corticibus.
An tua quod peperit nobis iniuria curas,
 quae solum tacitis cognita sunt foribus?
Omnia consueui timidus perferre superbae
 iussa neque arguto facta dolore queri;
pro quo diuini fontes et frigida rupes
 et datur inculto tramite dura quies;
et, quodcumque meae possunt narrare querelae,
 cogor ad argutas dicere solus auis.
Sed qualiscumque es resonent mihi Cynthia siluae
 nec deserta tua nomine saxa uacent.

XVIII

Éstos, en verdad, sitios solos, y, al quejumbroso, callados,
y el aura del Céfiro tiene al vacío bosque.
Lícito, aquí, es proferir impunemente ocultos dolores,
si acaso pueden, solas, tener lealtad las peñas.
¿De dónde, primero, Cintia mía, haré venir tus desdenes?
¿Qué principio me das de mi llorar, oh Cintia?
Yo, que hace poco me contaba entre los felices amantes,
hoy a tener infamia, en tu amor, soy forzado.
¿Qué tanto merecí? Para mí, ¿cuáles cantos te mudan?
¿O una nueva niña, de tu tristeza es causa?
Así te me devuelvas ligera, como que otra ninguna
por sobre nuestro umbral llevó los pies hermosos.
Aunque este dolor mío te debe muchas ásperas cosas,
no, con todo, tan cruel ha de llegar mi ira,
que siempre furor te sea merecidamente, y tus lumbres
llorando se afeen con abatidas lágrimas.
¿O porque damos, con el mudado color, parvos signos?
¿Y ninguna lealtad clama en la boca mía?
Vosotros seréis testigos —si el árbol algunos amores
tiene—, haya, y pino del dios Arcadio amigo.
¡Ah, cuántas veces bajo tiernas sombras mis voces resuenan,
y es grabada Cintia en las cortezas vuestras!
¿O porque tu injuria parió, para nosotros, cuidados
que sólo conocidos son por tus puertas tácitas?
Tímido, acostumbré de la altiva sufrir todas las órdenes,
y no, con sonoro dolor, llorar sus hechos;
por lo cual, oh divinas fuentes, una frígida roca
me es dada, y en inculta senda, un descanso duro.
Y, cualquier cosa que puedan narrar mis querellas,
soy forzado a decir solo a sonoras aves.
Mas, seas como fueres, resuenen para mí "Cintia" las selvas,
y no las peñas solas carezcan de tu nombre.

XIX

Non ego nunc tristis uereor, mea Cynthia, Manis
  nec moror extremo debita fata rogo;
sed ne forte tuo careat mihi funus amore,
  hic timor est ipsis durior exsequiis.
Non adeo leuiter noster puer haesit ocellis,
  ut meus oblito puluis amore uacet.
Illic Phylacides iucundae coniugis heros
  non potuit caecis immemor esse locis,
sed cupidus falsis attingere gaudia palmis
  Thessalus antiquam uenerat umbra domum.
Illic, quidquid ero, semper tua dicar imago:
  traicit et fati litora magnus amor.
Illic formosae ueniant chorus heroinae,
  quas dedit Argiuis Dardana praeda uiris;
quarum nulla tua fuerit mihi, Cynthia, forma
  gratior, et (Tellus hoc ita iusta sinat),
quamuis te longae remorentur fata senectae,
  cara tamen lacrimis ossa futura meis.
Quae tu uiua mea possis sentire fauilla!
  Tum mihi non ullo mors sit amara loco;
quam uereor, ne te contempto, Cynthia, busto
  abstrahat e nostro puluere iniquus Amor
cogat et inuitam lacrimas siccare cadentis.
  Flectitur assiduis certa puella minis.
Quare, dum licet, inter nos laetemur amantes:
  non satis est ullo tempore longus amor.

XX

Hoc pro continuo te, Galle, monemus amore;
  id tibi ne uacuo defluat ex animo:

XIX

No yo, ahora, tristes temo, Cintia mía, a los Manes
me importan debidos hados al rogo extremo,
sino que de tu amor mi funeral acaso carezca;
este miedo es más duro que las exequias mismas.
No tan levemente a mis ojuelos se adhirió nuestro Niño,
que, olvidado tu amor, mi polvo libre quede.
Allá, en los ciegos lugares, no el héroe Filácida pudo
estar sin la memoria de su graciosa cónyuge;
mas, ansioso de tocar con las falsas palmas sus gozos,
el Tesalio venía —sombra— a la antigua casa.
Allá, lo que fuere, siempre nombrado seré imagen tuya:
el magno amor las playas también del hado cruza.
Allá, un coro, que vengan las heroínas hermosas
que a los hombres Argivos dio la Dardania presa;
ninguna de ellas será, Cintia, para mí, que tu forma
más grata, y (lo permita así la justa Tierra),
aunque los hados de una larga senectud te detengan,
caros serán, con todo, tus huesos a mis lágrimas.
¡Que tú, viva, puedas sentir por mi ceniza estas cosas!
Así, en ningún lugar me sea la muerte amarga.
¡Cuánto temo que, despreciada, Cintia, mi tumba,
de nuestro polvo te aparte Amor inicuo,
y tus cadentes lágrimas, a secar te obligue, forzada!
¡A asiduas amenazas, la niña fiel se pliega!
Por eso, mientras es lícito, amantes gocémonos juntos;
amor en ningún tiempo es lo bastante largo.

XX

Esto por tu constante amor te aconsejamos, oh, Galo;
que ello de tu ánimo ocioso no resbale:

«saepe imprudenti fortuna occurrit amanti»,
crudelis Minyis dixerit Ascanius.
Est tibi non infra speciem, non nomine dispar,
Theiodamanteo proximus ardor Hylae:
hunc tu, siue leges umbrosae flumina siluae
siue Aniena tuos tinxerit unda pedes
siue Gigantea spatiabere litoris ora
siue ubicumque uago fluminis hospitio,
Nympharum semper cupidas defende rapinas
(non minor Ausoniis est amor Adryasin)
ne tibi sint duri montes et frigida saxa,
Galle, neque expertos semper adire lacus;
quae miser ignotis error perpessus in oris
Herculis indomito fleuerat Ascanio.
Namque ferunt olim Pagasae naualibus Argon
egressam longe Phasidos isse uiam
et iam praeteritis labentem Athamantidos undis
Mysorum scopulis applicuisse ratem.
Hic manus heroum, placidis ut constitit oris
mollia composita litora fronde tegit;
at comes inuicti iuuenis processerat ultra
raram sepositi quaerere fontis aquam.
Hunc duo sectati fratres, Aquilonia proles,
hunc super et Zetes hunc super et Calais
oscula suspensis instabant carpere palmis
oscula et alterna ferre supina fuga;
ille sub extrema pendens secluditur ala
et uolucres ramo summouet insidias.
Iam Pandioniae cessat genus Orithyiae:
a dolor! ibat Hylas, ibat Hamadryasin.
Hic erat Arganthi Pegae sub uertice montis
grata domus Nymphis umida Thyniasin,
quam supra nullae pendebant debita curae
roscida desertis poma sub arboribus,

"A menudo la fortuna va contra el amante imprudente",
  habrá dicho el cruel Ascanio a los Minidas.
Tienes, no inferior en belleza, no en nombre distinta,
  una pasión a Hilas de Teyodamas próxima;
a ésta tú, ora atravieses de una umbrosa selva los ríos,
  ora la onda del Anio haya tus pies mojado,
ora la región de la playa de los Gigantes camines,
  ora en cualquier errante fluvial alojamiento,
guárdala siempre de ambiciosas rapiñas de ninfas
  (no menor ansia tienen las Dríadas Ausonias),
porque no tengas los duros montes y las frígidas peñas,
  Galo, y que marchar siempre a no probados lagos,
lo que, en ignotas playas, el mísero sufriente extravío
  de Hércules, llorara en el Ascanio indómito.
Pues cuentan que un día, de los talleres de Pagasa saliendo,
  al camino del Fasio había ido el Argos, lejos,
y ya, bogando, de la Atamántida vencidas las ondas,
  a las rocas de Misia había juntado el barco.
Aquí el grupo de héroes, cuando se paró en las plácidas playas,
  con reunida fronda cubrió las muelles costas;
mas el amigo del invicto joven había ido más lejos,
  buscando un poco de agua de la apartada fuente.
A éste los dos hermanos, aquilonal prole, siguiéndolo,
  encima, a éste, Zetes, y, encima, a éste, Calais,
lo hostigaban por coger besos con las palmas suspensas,
  y por supinos besos dar en alterna fuga;
él se aparta, dudando, pendiente, bajo el extremo del brazo,
  y aleja las volantes insidias con un ramo.
Ya se detiene el linaje de Oritía Pandiónida:
  ¡ah, dolor! Iba Hilas, iba a las Hamadríadas.
Aquí estaban, bajo la cima del monte Arganto, las Fuentes,
  casa húmeda, grata a las Bitinias ninfas,
sobre la cual pendían, a ningún cuidado debidas,
  rociadas pomas bajo los solitarios árboles,

et circum irriguo surgebant lilia prato
candida purpureis mixta papaueribus.
Quae modo decerpens tenero pueriliter ungui
proposito florem praetulit officio
et modo formosis incumbens nescius undis
errorem blandis tardat imaginibus.
Tandem haurire parat demissis flumina palmis
innixus dextro plena trahens umero;
cuius ut accensae Dryades candore puellae
miratae solitos destituere choros,
prolapsum leuiter facili traxere liquore:
tum sonitum rapto corpore fecit Hylas.
Cui procul Alcides iterat responsa, sed illi
nomen ab extremis fontibus aura refert.
His, o Galle, tuos monitus seruabis amores,
formosum Nymphis credere uisus Hylan.

XXI

Tu, qui consortem properas euadere casum,
miles ab Etruscis saucius aggeribus,
quid nostro gemitu turgentia lumina torques?
pars ego sum uestrae proxima militiae.
Sic te seruato, ut possint gaudere parentes,
ne soror acta tuis sentiat e lacrimis!
Gallum per medios ereptum Caesaris ensis
effugere ignotas non potuisse manus;
et quicumque super dispersa inuenerit ossa
montibus Etruscis, haec sciat esse mea.

y en torno surgían, de la regada pradera, los lilios
cándidos, mezclados a purpúreas amapolas.
Al cortar los cuales, con la tierna uña, ya, puerilmente,
antepuso la flor a su deber propuesto,
y al inclinarse ya, sin saber, sobre las ondas hermosas,
el engaño retarda de sus reflejos gratos.
Al fin dispone sacar, con las hundidas palmas, las aguas,
apoyado en el hombro diestro al traerlas plenas.
Cuando, incendiadas del candor del cual, las Dríadas doncellas
admiradas dejaron sus habituáles danzas,
al que caía atrajeron al fácil licor levemente:
Hilas, allí, hizo ruido con su robado cuerpo.
A él, Alcides, desde lejos, respuestas repite, mas lleva,
hasta él, su nombre el aura del fondo de las fuentes.
Con esto, oh Galo, aconsejado conservarás tus amores;
parece que, a las Ninfas, tu Hilas hermoso fias.

XXI

Tú, que te apresuras a evadir de tus socios el caso,
soldado herido de los Etruscos terraplenes:
¿Por qué, a nuestro gemido, vuelves los ojos hinchados?
Parte muy cercana soy yo de vuestro ejército.
¡Así a ti te salvarás, porque puedan alegrarse los padres,
y estos hechos la hermana no sienta por tus lágrimas!
Galo, arrancado de en medio de las espadas de César,
no ha podido huir desconocidas manos;
y quienquiera que haya encontrado dispersos huesos encima
de los montes Etruscos, que ellos son míos, sepa.

XXII

Qualis et unde genus, qui sint mihi, Tulle, Penates
 quaeris pro nostra semper amicitia.
Si Perusina tibi patriae sunt nota sepulcra,
 (Italiae duris funera temporibus,
cum Romana suos egit discordia ciuis),
 sic mihi praecipue puluis Etrusca dolor.
Tu proiecta mei perpessa es membra propinqui,
 tu nullo miseri contegis ossa solo.
Proxima supposito contingens Vmbria campo
 me genuit terris fertilis uberibus.

XXII

Cuál y de dónde, el linaje; qué Penates, Tulo, yo tenga,
en virtud de nuestra larga amistad, preguntas.
Si las Perusinas tumbas de la patria te son conocidas
(exequias, para Italia, en esos tiempos duros
cuando movió a sus ciudadanos la Romana discordia),
así, en especial, me eres dolor, Etrusco polvo;
tú, de mi pariente, los miembros abandonados sufriste;
con ningún suelo cubres los huesos, tú, del mísero.
Umbría, que toca lo próximo al campo bajo ella situado,
fértil, me engendró de sus fecundas tierras.

Liber secundus

I

Quaeritis unde mihi totiens scribantur amores,
  unde meus ueniat mollis in ora liber;
non haec Calliope, non haec mihi cantat Apollo;
  ingenium nobis ipsa puella facit.
Siue illam Cois fulgentem incedere cogis,
  hoc totum e Coa ueste uolumen erit;
seu uidi ad frontem sparsos errare capillos,
  gaudet laudatis ire superba comis;
siue lyrae carmen digitis percussit eburnis,
  miramur facilis ut premat arte manus;
seu cum poscentis somnum declinat ocellos,
  inuenio causas mille poeta nouas;
seu nuda erepto mecum luctatur amictu,
  tum uero longas condimus Iliadas;
seu quidquid fecit siue est quodcumque locuta,
  maxima de nihilo nascitur historia.
Quod mihi si tantum, Maecenas, fata dedissent,
  ut possem heroas ducere in arma manus,
non ego Titanas canerem, non Ossan Olympo
  impositam, ut caeli Pelion esset iter,
nec ueteres Thebas nec Pergama nomen Homeri
  Xerxis et imperio bina coisse uada
regnaue prima Remi aut animos Carthaginis altae
  Cimbrorumque minas et benefacta Mari;
bellaque resque tui memorarem Caesaris, et tu
  Caesare sub magno cura secunda fores.
Nam quotiens Mutinam aut ciuilia busta Philippos
  aut canerem Siculae classica bella fugae

Libro segundo

I

Preguntáis de dónde tantas veces por mí se escriban amores;
de dónde venga, muelle, a las bocas mi libro.
No esto, Calíope; no esto para mí canta Apolo;
el ingenio, a nosotros, lo hace la niña misma.
Si haces que ella camine fulgente en telas de Cos, será todo
sobre la veste de Cos el volumen éste.
O si vi por su frente errar los esparcidos cabellos,
con alabados rizos que vaya ufana, alegra.
O si en la lira un carmen hizo sonar con dedos ebúrneos,
admiro que, con arte, fácil su mano oprima.
O cuando inclina sus ojuelos que piden el sueño,
nuevos, como poeta, encuentro mil motivos;
o si desnuda lucha, arrancado el manto, conmigo,
largas, allí, en verdad, Iliadas componemos;
o si hizo cualquier cosa, o si cualquier cosa dijo,
de una nadería nace una historia máxima.
Pero si tanto, Mecenas, hubiéranme dado los hados,
que a las armas tropas de héroes llevar pudiera,
no yo a los Titanes cantara, no el Osa al Olimpo
impuesto, porque el Pelión fuera el camino al cielo,
ni a la antigua Tebas, ni a Pérgamo, renombre de Homero,
ni, por orden de Jerjes, reunidos los dos mares,
o los primos reinos de Remo, o de Cartago alta los ánimos,
y amenazas de Cimbros, y hechos, de Mario, buenos;
guerras y hazañas recordara de tu César, y tú
serías, bajo César magno, el segundo empeño.
Pues cuántas veces Módena o, civiles piras, Filipos
o cantara, navales guerras, la fuga Sícula,

euersosque focos antiquae gentis Etruscae
   et Ptolomaeei litora capta Phari,
aut canerem Aegyptum et Nilum, cum attractus in urbem
   septem captiuis debilis ibat aquis,
aut regum auratis circumdata colla catenis
   Actiaque in Sacra currere rostra Via;
te mea Musa illis semper contexeret armis
   et sumpta et posita pace fidele caput:
Theseus infernis, superis testatur Achilles,
   hic Ixioniden, ille Menoetiaden.
Sed neque Phlegraeos Iouis Enceladique tumultus
   intonet angusto pectore Callimachus
nec mea conueniunt duro praecordia uersu
   Caesaris in Phrygios condere nomen auos.
Nauita de uentis, de tauris narrat arator
   et numerat miles uulnera, pastor ouis;
nos contra angusto uersantis proelia lecto:
   qua pote quisque, in ea conterat arte diem.
Laus in amore mori; laus altera, si datur uno
   posse frui: fruar o solus amore meo!
Si memini, solet illa leuis culpare puellas
   et totam ex Helena non probat Iliada.
Seu mihi sunt tangenda nouercae pocula Phaedrae,
   pocula privigno non nocitura suo,
seu mihi Circaeo pereundum est gramine siue
   Colchis Iolciacis urat aena focis,
una meos quoniam praedata est famina sensus,
   ex hac ducentur funera nostra domo.
Omnis humanos sanat medicina dolores:
   solus amor morbi non amat artificem.
Tarda Philoctetae sanauit crura Machaon,
   Phoenicis Chiron lumina Phillyrides
et deus exstinctum Cressis Epidaurius herbis
   restituit patriis Anlrogeona focis.

y los volcados fuegos de la antigua gente de Etruria,
y del Ptolomeo Faro las capturadas costas;
o cantara a Egipto y al Nilo, cuando, traído a la urbe,
con sus siete cautivas corrientes iba débil,
o los cuellos de los reyes circundados por áureas cadenas
y los rostros de Accio yendo en la Vía Sacra.
A ti, con esas armas te entretejiera siempre mi Musa,
ya en tomada o depuesta paz, el leal amigo:
Teseo, a los infernos; a los supernos decláralo Aquiles:
aquél, al Ixiónida; el otro, al Menetiada.
Mas ni las súbitas guerras Flegreas de Jove y Encélado
tronará Calímaco desde su angosto pecho,
ni mis entrañas para llevar con duro verso convienen
el nombre de César a sus abuelos Frigios.
El nauta, de vientos; el arador habla de toros;
y heridas el soldado cuenta; el pastor, ovejas.
Yo, a mi vez, revuelvo en angosto lecho combates.
Donde cada quien puede, gaste en ese arte el día.
Gloria, en amor morir; otra gloria, si es dado uno sólo
poder gozar; ¡oh, goce yo el amor mío, solo!
Si me acuerdo, sabe ella culpar a las niñas ligeras,
y la Iliada toda no aprueba, por Helena.
Ora de la madrastra Fedra deba tocar yo las copas,
vasos que no harían daño al hijastro suyo;
ora deba yo morir por la hierba de Circe, ora bien
en los fuegos de Yolcos la Cólquida arda vasos,
pues que una sola mujer ha mis sentidos robado,
de esta casa saldrán los funerales nuestros;
sana la medicina todos los humanos dolores:
sólo el amor no ama al curador del morbo.
Macaón sanó las piernas de Filoctetes tardías;
los ojos de Fénix, Quirón el Filirida,
y el dios Epidaurio con hierbas de Creta, al extinto
Andrógeo devolvió a los paternos fuegos;

Mysus et Haemonia iuuenis qua cuspide uulnus
senserat, hac ipsa cuspide sensit opem.
Hoc si quis uitium poterit mihi demere, solus
Tantalea poterit tradere poma manu;
dolia uirgineis idem ille repleuerit urnis,
ne tenera assidua colla grauentur aqua;
idem Caucasia soluet de rupe Promethei
bracchia et a medio pectore pellet auem.
Quandocumque igitur uitam mea fata reposcent
et breue in exiguo marmore nomen ero,
Maecenas, nostrae spes inuidiosa iuuentae,
et uitae et morti gloria iusta meae,
si te forte meo ducet uia proxima busto,
esseda caelatis siste Britanna iugis
taliaque illacrimans mutae iace uerba fauillae:
«Huic misero fatum dura puella fuit.»

II

Liber eram et uacuo meditabar uiuere lecto;
at me composita pace fefellit Amor.
Cur haec in terris facies humana moratur?
Iuppiter, ignoro pristina furta tua.
Fulua coma est longaeque manus et maxima toto
corpore et incedit uel Ioue digna soror,
aut cum Dulichias Pallas spatiatur ad aras,
Gorgonis anguiferae pectus operta comis;
qualis et Ischomache Lapithae genus heroine,
Centauris medio grata rapina mero;
Mercurio sacris fertur Boebeidos undis
uirgineum Brimo composuisse latus.
Cedite iam, diuae, quas pastor uiderat olim
Idaeis tunicas ponere uerticibus.

y el Misio joven que de la lanza Hemonia la herida
  sintiera, de esta misma lanza sintió el socorro.
Si alguien este vicio pudiera quitarme, ese solo
  pudiera dar las pomas a la Tantálea mano;
colmaría aquél también los toneles con las urnas virgíneas,
  porque no el agua asidua grave sus tiernos cuellos;
también de Prometeo los brazos soltará del Caucáseo
  peñasco, y echará, de medio pecho, al ave;
cuando quiera, pues, que mi vida mis hados reclamen,
  y sea breve nombre en un exiguo mármol,
Mecenas, de nuestra juventud esperanza envidiable,
  para mi vida y para mi muerte gloria justa,
si acaso un camino próximo a mi tumba te lleva,
  detén Britano el carro de yugos cincelados,
y llorando, tales palabras lanza a mi muda ceniza:
  "Para este triste, el hado fue una muchacha dura."

II

Era libre, y pensaba vivir en mi lecho vacante,
  pero me burló Amor con esta paz fingida.
¿Por qué este rostro humano se demora en las tierras?
  Júpiter, no comprendo tus primitivos hurtos.
Rubio el cabello es, finas las manos y es máxima en todo
  su cuerpo, y, digna hermana de Jove incluso, avanza,
o cuando Palas camina a las Duliquias aras, cubierta
  el pecho con las trenzas de Gorgo serpentígera.
También como Iscómaca, linaje de Lapita, heroína
  en medio del vino, presa a Centauros grata;
que a Mercurio, se dice, cabe las sacras ondas del Bebeis,
  había juntado Brimo su virginal costado.
Ceded ya, diosas a quien el pastor había visto algún día
  deponer las túnicas en los Ideos vértices.

Hanc utinam faciem nolit mutare senectus,
  etsi Cumaeae saecula uatis aget!

III

Qui nullum tibi dicebas iam posse nocere,
  haesisti; cecidit spiritus ille tuus.
Vix unum potes, infelix, requiescere mensem
  et turpis de te iam liber alter erit.
Quaerebam sicca si posset piscis harena
  nec solitus ponto uiuere toruus aper,
aut ego si possem studiis uigilare seueris:
  differtur, numquam tollitur ullus amor.
Nec me tam facies, quamuis sit candida, cepit
  (lilia non domina sint magis alba mea,
ut Maeotica nix minio si certet Hibero,
  utque rosae puro lacte natant folia),
nec de more comae per leuia colla fluentes,
  non oculi, geminae, sidera nostra, faces,
nec si qua Arabio lucet bombyce puella
  (non sum de nihilo blandus amator ego),
quantum quod posito formose saltat Iaccho,
  egit ut euhantis dux Ariadna choros
et quantum, Aeolio cum temptat carmina plectro,
  par Aganippeae ludere docta lyrae;
et sua cum antiquae committit scripta Corinnae,
  carmina quae quiuis, non putat aequa suis.
Non tibi nascenti primis, mea uita, diebus
  candidus argutum sternuit omen Amor?
Haec tibi contulerunt caelestia munera diui,
  haec tibi ne matrem forte dedisse putes.
Non, non humani partus sunt talia dona:
  ista decem menses non peperere bona.

¡Ojalá que no quiera la senectud mudar ese rostro,
aunque de la Sibila Cumea los siglos lleve!

III

Tú, que decías que nada ya podía dañarte,
te atascaste; cayó esa jactancia tuya.
Apenas, infeliz, descansar un mes puedes,
y ya, acerca de ti, habrá otro libro torpe.
Preguntaba si el pez en la seca arena pudiera,
o acostumbrado al ponto vivir el torvo puerco,
o si yo pudiera velar en estudios severos:
se difiere, nunca algún amor se quita.
Y no me tomó tanto su rostro, aunque cándido sea
(no sean los lilios más que mi dueña blancos,
tal si Meótica nieve con el minio Íbero lucha,
y tal hojas de rosa en leche pura nadan),
ni, al uso, las trenzas por sus tersos cuellos fluyendo;
no sus ojos, gemelas antorchas, astros nuestros,
ni si reluce alguna muchacha en Arábiga seda
(no por una nada soy amador, yo, blando),
cuanto que hermosamente danza, cuando Baco servido,
llevó como Ariadna —guía— bacantes coros,
y cuanto que, cuando con Eolio plectro cármenes tienta,
en tocar docta, es par de la Aganípea lira.
Y juzga, al comparar sus escritos a la antigua Corina,
como todos, sus cantos no iguales a los suyos.
¿No a ti al nacer, vida mía, durante tus días primeros,
cándido Amor, sonoro estornudó un presagio?
Te confirieron estos celestes regalos los dioses;
no, acaso, juzgues que éstos tu madre te haya dado.
No, no tales dones son de criaturas humanas;
no los diez meses parieron estos bienes.

Gloria Romanis una es tu nata puellis,
Romana accumbes prima puella Ioui,
nec semper nobiscum humana cubilia uises;
post Helenam haec terris forma secunda redit.
Hac ego nunc mirer si flagret nostra iuuentus?
pulchrius hac fuerat, Troia, perire tibi.
Olim mirabar quod tanti ad Pergama belli
Europae atque Asiae causa puella fuit:
nunc, Pari, tu sapiens et tu, Menelae, fuisti,
tu quia poscebas, tu quia lentus eras.
Digna quidem facies, pro qua uel obiret Achilles;
uel Priamo belli causa probanda fuit.
Si quis uult fama tabulas anteire uetustas,
hic dominam exemplo ponat in arte meam:
siue illam Hesperiis, siue illam ostendet Eois,
uret et Eoos, uret et Hesperios.
His saltem ut tenear iam finibus! aut mihi, si quis,
acrius ut moriar, uenerit alter amor!
Ac ueluti primo taurus detractat aratra,
post uenit assueto mollis ad arua iugo,
sic primo iuuenes trepidant in amore feroces,
dehinc domiti post haec aequa et iniqua ferunt.
Turpia perpessus uates est uincla Melampus,
cognitus Iphicli surripuisse boues;
quem non lucra, magis Pero formosa coegit,
mox Amythaonia nupta futura domo.

IV

Multa prius dominae delicta queraris oportet,
saepe roges aliquid, saepe repulsus eas,
et saepe immeritos corrumpas dentibus unguis
et crepitum dubio suscitet ira pede!

Tú eres la sola gloria nacida a las niñas romanas,
primer niña romana que yacerás con Jove,
y no siempre humanos lechos con nosotros verás; la segunda,
después de Helena, esta forma volvió a las tierras.
¿Yo me admiraré, si nuestra juventud por ésta arde ahora?
Más hermoso te fuera, Troya, morir por ésta.
Algún día me admiraba que a Pérgamo, de guerra tan grande,
para Europa y Asia, fuera una niña causa:
ahora, Paris, tú sapiente, y lo fuiste tú, Menelao:
tú, porque reclamabas; porque eras, tú, impasible.
Digno, en verdad su rostro, por el cual o Aquiles muriera,
o, causa de guerra, debió aprobarlo Príamo.
Si alguien quiere en fama aventajar los cuadros antiguos,
éste a mi dueña ponga, en su arte, de modelo;
ora él al Poniente, ora él al Oriente la muestre,
y él arderá al Oriente, y él arderá al Poniente.
¡Que ya, al menos, sea de estos límites tenido! ¡O si algún
otro amor me viniere, que más cruelmente muera!
Y como, primero, el toro los arados rehúsa,
blando luego a los campos viene, habitual el yugo,
así, primero, agítanse en el amor los jóvenes fieros;
después, domados, luego lo bueno y malo aguantan.
Torpes cadenas padeció el adivino Melampo:
se supo que, de Ificlo, hurtado había los bueyes;
a él no los lucros, más bien lo forzó Pero la hermosa,
en casa Amitaonia, futura esposa pronto.

IV

Que antes las muchas faltas de tu dueña lamentes, conviene;
lo ruegues a menudo, niéguetelo a menudo,
y a menudo rompas con los dientes tus uñas sin culpa,
y la ira excite el ruido hecho del pie dudoso.

Nequiquam perfusa meis unguenta capillis
ibat et expenso planta morata gradu.
Non hic herba ualet, non hic nocturna Cytaeis,
non Perimedeae gramina cocta manus;
quippe ubi nec causas nec apertos cernimus ictus,
unde tamen ueniant tot mala caeca uia est;
non eget hic medicis, non lectis mollibus aeger,
huic nullum caeli tempus et aura nocet;
ambulat, et subito mirantur funus amici.
Sic est incautum, quidquid habetur amor.
Nam cui non ego sum fallaci praemia uati?
quae mea non decies somnia uersat anus?
Hostis si quis erit nobis, amet ille puellas:
gaudeat in puero, si quis amicus erit.
Tranquillo tuta descendis flumine cumba:
quid tibi tam parui litoris unda nocet?
Alter saepe uno mutat praecordia uerbo,
altera uix ipso sanguine mollis erit.

V

Hoc uerum est, tota te ferri, Cynthia, Roma
et non ignota uiuere nequitia?
Haec merui sperare? dabis mihi, perfida, poenas;
et nobis Aquilo, Cynthia, uentus erit.
Inueniam tamen e multis fallacibus unam
quae fieri nostro carmine nota uelit,
nec mihi tam duris insultet moribus et te
uellicet: heu sero flebis amata diu.
Nunc est ira recens, nunc est discedere tempus;
si dolor afuerit, crede, redibit amor.
Non ita Carpathiae uariant Aquilonibus undae
nec dubio nubes uertitur atra Noto

En vano en mis cabellos se derramaban ungüentos,
e iba mi planta lenta con un medido paso.
No aquí la hierba vale, no de Citea los ritos nocturnos,
no las plantas cocidas de Perimedia mano;
donde, en verdad, ni causas ni descubiertos golpes miramos:
ciega es la vía, empero, do vengan tantos males;
no aquí médicos, no lechos muelles requiere el enfermo:
a éste, ningún tiempo del cielo ni aura daña;
camina, y de súbito admiran su funeral los amigos.
No es precavible, así, eso que amor se juzga.
Pues ¿a qué falaz adivino no soy yo premios?
¿Qué vieja a mis sueños diez veces no da vuelta?
Si alguien enemigo nos sea, ame aquél a las niñas;
se goce en un niño, si alguien amigo sea.
Por el tranquilo río desciendes en barca segura:
¿en qué la onda te daña de costa tan pequeña?
El uno, a menudo muda su corazón con una palabra;
apenas con tu sangre, blanda será la otra.

V

¿Esto es verdad? ¿Que en toda Roma eres difamada tú, Cintia,
y que vives en una lascivia no ignorada?
¿Merecí esperar esto? Me pagarás, pérfida, penas,
y será el Aquilón, oh Cintia, nuestro viento.
Aunque falaces, una encontraré entre las muchas
que quiera famosa por nuestro canto hacerse,
y no con tan duras maneras me escarnezca, y te enoje;
¡ay; largamente amada, has de llorar de noche!
Hoy, la ira es reciente, tiempo es hoy de alejarse;
cree: si el dolor faltare, regresará el amor.
No así del Carpatio varían con los Aquilones las ondas
ni del dudoso Noto la nube negra cámbiase,

quam facile irati uerbo mutantur amantes;
  dum licet, iniusto subtrahe colla iugo.
Nec tu non aliquid, sed prima nocte, dolebis;
  omne in amore malum, si patiare, leve est.
At tu per dominae Iunonis dulcia iura
  parce tuis animis, uita, nocere tibi.
Non solum taurus ferit uncis cornibus hostem,
  uerum etiam instanti laesa repugnat ouis.
Nec tibi periuro scindam de corpore uestis,
  nec mea praeclusas fregerit ira fores,
nec tibi conexos iratus carpere crinis,
  nec duris ausim laedere pollicibus:
rusticus haec aliquis tam turpia proelia quaerat,
  cuius non hederae circuiere caput.
Scribam igitur, quod non umquam tua deleat aetas:
  «Cynthia, forma potens; Cynthia, uerba leuis.»
Crede mihi, quamuis contemnas murmura famae,
  hic tibi pallori, Cynthia, uersus erit.

VI

Non ita complebant Ephyreae Laidos aedis,
  ad cuius iacuit Graecia tota fores;
turba Menandreae fuerat nec Thaidos olim
  tanta, in qua populus lusit Erichthonius;
nec quae deletas potuit componere Thebas,
  Phryne tam multis facta beata uiris.
Quin etiam falsos fingis tibi saepe propinquos,
  oscula nec desunt qui tibi iure ferant.
Me iuuenum pictae facies, me nomina laedunt,
  me tener in cunis et sine uoce puer;
me laedet, si multa tibi dabit oscula mater,
  me soror et cum qua dormit amica simul;

como, fácil, muda una palabra a los airados amantes;
de injusto yugo, el cuello liberta mientras puedes.
Y tú no te dolerás de algo sino en la noche primera;
todo mal en amor, es leve si lo sufres.
Mas tú, de la señora Juno por los dulces derechos,
evita, mi vida, dañarte con tus ánimos.
Hiere al enemigo con sus corvos cuernos no sólo el toro;
se opone, a quien la ataca, también la oveja herida.
Y no te desgarraré los vestidos del cuerpo perjuro,
ni mi ira, cerradas, destrozará tus puertas;
ni, airado, arrancarte los enlazados cabellos
osaré, ni herirte con mis pulgares duros:
que estos tan torpes combates procure algún rústico,
la cabeza del cual no circundaron hiedras.
Escribiré, entonces, aquello que tu edad nunca borre:
"Cintia, belleza fuerte; Cintia, en palabras, leve."
Créeme: aunque las murmuraciones de la fama desprecies,
para ti, palidez será este verso, Cintia.

VI

No así colmaban las moradas de Lais la Efirea,
ante cuyas puertas yació la Grecia toda;
ni fuera en otro tiempo de Tais de Menandro la turba
tanta, en la cual jugó el Erictonio pueblo,
ni aquella que pudo poner junta a Tebas deshecha,
Friné, fue por tan muchos varones hecha rica.
Más aún: a menudo falsos parientes te finges,
y no falta quien besos te tome con derecho.
A mí, pintados rostros de jóvenes; me dañan sus nombres;
a mí, en su cuna, tierno y sin voz, un niño;
me dañará, si ha de darte muchos besos, tu madre;
tu hermana, a mí, y la amiga con la que duerme junta;

omnia me laedent: timidus sum (ignosce timori)
et miser in tunica suspicor esse uirum.
His olim, ut fama est, uitiis ad proelia uentum est,
his Troiana uides funera principiis;
aspera Centauros eadem dementia iussit
frangere in aduersum pocula Pirithoum.
Cur exempla petam Graium? tu criminis auctor,
nutritus duro, Romule, lacte lupae:
tu rapere intactas docuisti impune Sabinas;
per te nunc Romae quidlibet audet Amor.
Felix Admeti coniunx et lectus Vlixis,
et quaecumque uiri femina limen amat!
Templa Pudicitiae quid opus statuisse puellis,
si cuiuis nuptae quidlibet esse licet?
Quae manus obscenas depinxit prima tabellas
et posuit casta turpia uisa domo,
illa puellarum ingenuos corrupit ocellos
nequitiaeque suae noluit esse rudis.
A! gemat in terris, ista qui protulit arte
iurgia sub tacita condita laetitia.
Non istis olim uariabant tecta figuris;
tum paries nullo crimine pictus erat.
Sed non immerito: uelauit aranea fanum
et mala desertos occupat herba deos.
Quos igitur tibi custodes, quae limina ponam
quae numquam supra pes inimicus eat?
Nam nihil inuitae tristis custodia prodest:
quam peccare pudet, Cynthia, tuta sat est.
Nos uxor numquam, numquam me ducet amica:
semper amica mihi, semper et uxor eris.

todo me dañará; soy tímido (al temor, tú, perdona),
y, triste, en una túnica sospecho que hay un hombre.
Por estos vicios, como es fama, se llegó a los combates un día;
por estos principios, ves las troyanas muertes;
ásperas, esa misma demencia ordenó a los Centauros
quebrar contra el adverso Pirítoo las copas.
¿Por qué ejemplos pediré de los griegos? Padre, tú, del delito,
nutrido de la dura leche de loba, Rómulo:
tú enseñaste a raptar sin castigo a las intactas Sabinas,
a cualquier cosa, en Roma, Amor, por ti, hoy se atreve.
¡Feliz de Admeto la cónyuge y el lecho de Ulises,
y cualquier mujer que ama el limen del esposo!
¿Qué sirve a las niñas haber templos al Pudor levantado,
si cualquier cosa es lícito ser a cualquier casada?
Aquella mano que obscenos cuadros pintó la primera
y torpes visiones puso en la casta casa,
aquélla corrompió de las niñas los ingenuos ojuelos,
y no quiso que fueran de su lascivia indoctos.
¡Ah, gima aquel que en las tierras con este arte produjo
pleitos ocultos bajo tácitas alegrías!
No en otro tiempo con estas figuras variaban los techos;
allí, con ningún crimen era pintado el muro.
Mas no es inmerecido; el templo ha velado la araña,
y mala hierba ocupa a los desiertos dioses.
A ti, pues, ¿qué custodios, pondré cuáles umbrales
sobre los cuales nunca un pie enemigo vaya?
Pues nada, a quien se fuerza, la triste custodia aprovecha:
Cintia, está asaz salva esa a quien pecar aflige.
A mí, nunca una esposa; no me desviará nunca una amiga:
siempre, para mí, amiga; siempre serás esposa.

VII

Gauisa est certe sublatam Cynthia legem,
qua quondam edicta flemus uterque diu,
ni nos diuideret; quamuis diducere amantis
non queat inuitos Iuppiter ipse duos.
«At magnus Caesar.» — Sed magnus Caesar in armis:
deuictae gentes nil in amore ualent.
Nam citius paterer caput hoc discedere collo
quam possem nuptae perdere more faces,
aut ego transirem tua limina clausa maritus,
respiciens udis prodita luminibus.
A! mea tum qualis caneret tibi tibia somnos,
tibia, funesta tristior illa tuba.

VII A

Vnde mihi patriis natos praebere triumphis?
nullus de nostro sanguine miles erit.
Quod si uera meae comitarent castra puellae,
non mihi sat magnus Castoris iret equus.
Hinc etenim tantum meruit mea gloria nomen,
gloria ad hibernos lata Borysthenidas.
Tu mihi sola places: placeam tibi, Cynthia, solus!
hic erit et patrio sanguine pluris amor.

VIII

Eripitur nobis iam pridem cara puella:
et tu me lacrimas fundere, amice, uetas?
Nullae sunt inimicitiae nisi amoris acerbae:
ipsum me iugula, lenior hostis ero.

VII

Se regocijó, en verdad, Cintia de que la ley se abrogara
dictada, un día, la cual, ambos lloramos mucho.
No a dividirnos fuera; aunque hacer que dos amantes se
contra su voluntad, no pueda el mismo Júpiter. [aparten
"Pues magno es César." Pero es César magno en las armas:
Nada en el amor vencidas gentes valen.
Pues más pronto sufriría que esta cabeza se fuera del cuello,
que teas perder pudiera por usos de una esposa,
o que yo, marido, pasara ante tus cerrados umbrales,
con húmedos ojos, viéndolos traicionados.
¡Ah! Cuáles sueños entonces para ti cantara la flauta;
la flauta, ella más triste que la funesta tuba.

VII A

¿De dónde, por mí, debiera a los patrios triunfos dar hijos?
De la sangre nuestra, no habrá ningún soldado.
Pero si mis niñas acompañaran verdaderos reales,
no me fuera asaz magno de Cástor el caballo.
Pues que de aquí mereció tan gran renombre mi gloria,
gloria hasta los inviernos de Boristenes, lata.
Tú sola me places; te plazca a ti, Cintia, yo solo,
y este amor será más que la paterna sangre.

VIII

Nos es quitada una niña hace ya mucho tiempo querida,
¿y tú, amigo, que yo lágrimas vierta, vedas?
Ningunas enemistades, salvo las de amor, son acerbas:
degüéllame a mí mismo, hoste seré más blando.

Possum ego in alterius positam spectare lacerto?
nec mea dicetur, quae modo dicta mea est?
Omnia uertuntur; certe uertuntur amores:
uinceris aut uincis, haec in amore rota est,
Magni saepe duces, magni cecidere tyranni,
et Thebae steterant altaque Troia fuit.
Munera quanta dedi uel qualia carmina feci!
illa tamen numquam ferrea dixit «Amo».
Ergo iam multos nimium temerarius annos,
improba, qui tulerim teque tuamque domum?
Ecquandone tibi liber sum uisus? An usque
in nostrum iacies uerba superba caput?
Sic igitur prima moriere aetate, Properti?
Sed morere; interitu gaudeat illa tuo!
exagitet nostros Manis sectetur et umbras
insultetque rogis calcet et ossa mea!
Quid? non Antigonae tumulo Boeotius Haemon
corruit ipse suo saucius ense latus
et sua cum miserae permiscuit ossa puellae,
qua sine Thebanam noluit ire domum?
Sed non effugies: mecum moriaris oportet;
hoc eodem ferro stillet uterque cruor.
Quamuis ista mihi mors est inhonesta futura:
mors inhonesta quidem, tu moriere tamen.
Ille etiam abrepta desertus coniuge Achilles
cessare in tectis pertulit arma sua.
Viderat ille fugas, tractos in litore Achivos
feruere et Hectorea Dorica castra face;
uiderat informem multa Patroclon harena
porrectum et sparsas caede iacere comas,
omnia formosam propter Briseida passus:
tantus in erepto saeuit amore dolor!
At postquam sera captiva est reddita poena,
fortem illum Haemoniis Hectora traxit equis.

¿Puedo yo en el brazo de otro recostada mirarla?
  ¿Y no mía, será dicha la que se dijo mía?
Todas las cosas se mudan; múdanse, en verdad, los amores:
  te vencen o vences; ésta es de amor la rueda.
Magnos, a menudo, jefes; cayeron magnos tiranos,
  y Tebas se habían erguido, y fue la altiva Troya.
¡Regalos, cuántos di, o cuáles cármenes hice!
  Ella con todo, férrea, no dijo nunca: "Te amo."
¿Luego, por muchos años ya, imprudente yo demasiado,
  que habré sufrido, ímproba, a ti y la casa tuya?
¿Acaso alguna vez te parecí libre? ¿O siempre palabras
  contra nuestra cabeza arrojarás soberbias?
¿Así pues, en la primera edad morirás, oh Propercio?
  ¡Mas muere; ella se alegre del finamiento tuyo!
¡Maltrate nuestros Manes y a nuestras sombras persiga,
  y que salte en mis piras y que mis huesos pise!
¿Qué? ¿No en el túmulo de Antígona Hemón el Beocio
  cayó, él mismo herido el flanco con su espada,
y confundió sus huesos con los de la mísera niña,
  sin quien no quiso ir a su Tebana casa?
Mas no escaparás; es necesario que mueras conmigo;
  por este mismo hierro goteen ambas sangres.
Aunque esa muerte para mí habrá de ser deshonrosa,
  muerte deshonrosa, tú morirás, con todo.
Él, también, solitario, Aquiles, arrancada la esposa,
  dentro de sus techos dejó cesar sus armas.
Había visto él las fugas, los Aqueos en la costa arrastrados,
  y con la Hectórea antorcha arder los reales Dóricos;
había visto entre mucha arena, desfigurado a Patroclo
  tendido, y yacer sueltas por la muerte sus crines.
Sufrió todas las cosas por causa de la hermosa Briseida:
  ¡en el quitado amor, tanto el dolor se ensaña!
Mas después que —pena tardía— se le devolvió a la cautiva,
  con Hemonios caballos a Héctor el fuerte trajo.

Inferior multo cum sim uel marte uel armis,
  mirum, si de me iure triumphat Amor?

IX

Iste quod est, ego saepe fui; sed fors et in hora
  hoc ipso electo carior alter erit.
Penelope poterat bis denos salua per annos
  uiuere, tam multis femina digna procis;
coniugium falsa poterat differre Minerua,
  nocturno soluens texta diurna dolo;
uisura et quamuis numquam speraret Vlixen,
  illum exspectando facta remansit anus.
Nec non exanimem amplectens Briseis Achillen
  candida uesana uerberat ora manu;
et dominum lauit maerens captiua cruentum,
  propositum fluuiis in Simoenta uadis,
foedauitque comas et tanti corpus Achilli
  maximaque in parua sustulit ossa manu,
cum tibi nec Peleus aderat nec caerula mater
  Scyria nec uiduo Deidamia uiro.
Tunc igitur ueris gaudebat Graecia natis,
  tunc etiam felix inter et arma pudor.
At tu non una potuisti nocte uacare,
  impia, non unum sola manere diem.
Quin etiam multo duxistis pocula risu;
  forsitan et de me uerba fuere mala.
Hic etiam petitur, qui te prius ante reliquit:
  di faciant isto capta fruare uiro!
Haec mihi uota tuam propter suscepta salutem,
  cum capite hoc Stygiae iam poterentur aquae
et lectum flentes circum staremus amici?
  Hic ubi tum, pro di, perfida, quisue fuit?

Inferior en mucho como le soy en Marte o en armas,
¿es, si Amor por derecho triunfa de mí, un prodigio?

IX

Lo que ése es, yo a menudo fui; mas acaso incluso en una hora
otro será más caro que este elegido mismo.
Penélope podía intacta, durante dos veces diez años,
vivir, mujer digna de tantos pretendientes;
el connubio podía diferir con una falsa Minerva,
soltando, en nocturno dolo, tejidos diurnos;
y aunque esperara que no habría de ver nunca a Ulises,
permaneció esperándolo, en vieja convertida.
Y también Briseida, abrazando al exánime Aquiles,
golpea con vesánica mano su rostro cándido;
y a su ensangrentado dueño lavó, cautiva, afligiéndose,
puesto junto a las aguas del Simois en los vados,
y afeó sus cabellos, y el cuerpo de Aquiles, tan grande,
y sus máximos huesos, sostuvo en parva mano;
cuando ni te estaba cerca Peleo ni tu madre cerúlea,
ni Deidamia de Esciro, la del marido viudo.
Allí, pues, con verdaderas hijas Grecia gozábase:
feliz, entre las armas, también allí el pudor.
Mas tú no pudiste estar una sola noche vacante,
impía; no quedar, un solo día, sola.
Por el contrario, con mucha risa bebisteis las copas,
y acaso, sobre mí, hubo palabras malas.
Éste incluso es buscado: quien antes te ha dejado el primero:
¡cautiva, hagan los dioses que a ese varón disfrutes!
¿Éstos, por tu salud, son los votos tomados por mí,
cuando asían tu cabeza ya las Estigias aguas,
y en torno a tu lecho, llorando tus amigos estábamos?
¿Dónde éste, por los dioses, pérfida, allí, o quién era?

Quid si longinquos retinerer miles ad Indos
aut mea si staret nauis in Oceano?
Sed uobis facile est uerba et componere fraudes:
hoc unum didicit femina semper opus.
Non sic incerto mutantur flamine Syrtes
nec folia hiberno tam tremefacta Noto
quam cito feminea non constat foedus in ira,
siue ea causa grauis siue ea causa leuis.
Nunc, quoniam ista tibi placuit sententia, cedam:
tela, precor, pueri, promite acuta magis,
figite certantes atque hanc mihi soluite uitam:
sanguis erit uobis maxima palma meus.
Sidera sunt testes et matutina pruina
et furtim misero ianua aperta mihi,
te nihil in uita nobis acceptius umquam:
nunc quoque eris, quamuis sic inimica mihi.
Nec domina ulla meo ponet uestigia lecto:
solus ero, quoniam non licet esse tuum.
Atque utinam, si forte pios eduximus annos,
ille uir in medio fiat amore lapis!
Non ob regna magis diris cecidere sub armis
Thebani media non sine matre duces
quam, mihi si media liceat pugnare puella,
mortem ego non fugiam morte subire tua.

X

Sed tempus lustrare aliis Helicona choreis
et campum Haemonio iam dare tempus equo.
Iam libet et fortis memorare ad proelia turmas
et Romana mei dicere castra ducis.
Quod si deficiant uires, audacia certe
laus erit: in magnis et uoluisse sat est.

¿Qué, si, soldado, me retuvieran en los Indos lejanos,
o si estuviera mi nave en el Océano?
Pero fácil os es componer palabras y fraudes;
la mujer este solo trabajo aprende siempre.
No así por el incierto soplo son mudadas las Sirtes,
ni, del Noto invernal, tanto las hojas tiemblan,
como, presto, no se mantiene un pacto en la ira femínea;
ora, o por causa grave; ora, o por causa leve.
Ahora cederé, pues que te plació esa sentencia:
dardos más agudos, Niños, sacad, os ruego,
clavadlos, compitiendo, y para mí soltad esta vida:
os será, la máxima palma, la sangre mía.
Los astros son testigos y las matutinas escarchas
y para mí, triste, la puerta abierta a hurto;
que tú, nada en la vida nos fue más grato nunca:
hoy también lo serás, así, aunque mi enemiga.
Y no dueña alguna pondrá en mi lecho sus huellas;
solo estaré, pues que ser tuyo no me es lícito.
¡Y ojalá, si por acaso consumimos años piadosos,
ese hombre, del amor en medio, se haga piedra!
No más, por los reinos, bajo las fieras armas cayeron
los Tebanos jefes, no sin mediar su madre,
que, si me fuera lícito luchar, mediando la niña,
yo no huya de sufrir mi muerte por tu muerte.

X

Mas de recorrer el Helicón con otros coros, es tiempo,
y tiempo ya de dar campo al caballo Hemonio.
Y fuertes en batallas ya alegra celebrar escuadrones,
y decir los romanos reales de mi guía.
Pero si faltaren las fuerzas, mérito la audacia, por cierto,
será; y en magnas cosas, haber querido basta.

Aetas prima canat Veneres, extrema tumultus:
bella canam, quando scripta puella mea est.
Nunc uolo subducto grauior procedere uultu,
nunc aliam citharam me mea Musa docet.
Surge, anima; ex humili iam carmine sumite uires,
Pierides: magni nunc erit oris opus.
Iam negat Euphrates equitem post terga tueri
Parthorum et Crassos se tenuisse dolet;
India quin, Auguste, tuo dat colla triumpho
et domus intactae te tremit Arabiae;
et si qua extremis tellus se subtrahit oris,
sentiat illa tuas postmodo capta manus.
Haec ego castra sequar; uates tua castra canendo
magnus ero: seruent hunc mihi fata diem!
Ut, caput in magnis ubi non est tangere signis,
ponitur haec imos ante corona pedes,
sic nos nunc, inopes laudis conscendere carmen,
pauperibus sacris uilia tura damus.
Nondum etiam Ascraeos norunt mea carmina fontis,
sed modo Permessi flumine lauit Amor.

XI

Scribant de te alii uel sis ignota licebit:
laudet, qui sterili semina ponit humo.
Omnia, crede mihi, tecum uno munera lecto
auferet extremi funeris atra dies;
et tua transibit contemnens ossa uiator
nec dicet «Cinis hic docta puella fuit».

XII

Quicumque ille fuit, puerum qui pinxit Amorem,
nonne putas miras hunc habuisse manus?

Canta la edad primera las Venus; la extrema, las guerras:
guerras cantaré, ya que escrita fue mi niña.
Ahora quiero más grave avanzar con la frente ceñuda;
ahora otra cítara me enseña, a mí, mi Musa.
Surge, mi alma; tomad fuerzas ya desde el carmen humilde,
Piérides; hoy de magna boca será la obra.
Ya niega el Éufrates que mire tras su espalda el jinete
del Parto, y de a los Crasos haber tenido, duélese.
Hasta la India, Augusto, da al triunfo tuyo sus cuellos
y por ti la casa tiembla de Arabia intacta.
Y si alguna tierra se sustrae en las regiones extremas,
que ella, cautiva, sienta tus manos luego.
Yo seguiré estos reales; tus reales cantando, poeta
magno seré: ¡me guarden los hados este día!
Como, cuando no es dado tocar la testa en magnas estatuas,
esta corona ante los ínfimos pies se pone,
así hoy nosotros, de ascender al carmen de gloria incapaces,
en pobres ritos, viles inciensos damos.
Aún no conocieron mis cármenes las fuentes Ascreas,
mas los bañó Amor sólo en aguas del Permeso.

XI

Escriban de ti otros, o que seas desconocida se admita;
te alabe, quien semillas pone en estéril suelo.
Todos tus dones, créeme, en un único lecho contigo
llevará el negro día del funeral extremo;
y, despreciando tus huesos, pasará el caminante
y no dirá: "fue, esta ceniza, docta niña".

XII

Quienquiera que fue aquel que a Amor pintó como niño,
¿no piensas que admirables éste las manos tuvo?

Is primum uidit sine sensu uiuere amantis
et leuibus curis magna perire bona.
Idem non frustra uentosas addidit alas
fecit et humano corde uolare deum,
scilicet alterna quoniam iactamur in unda
nostraque non ullis permanet aura locis.
Et merito hamatis manus est armata sagittis
et pharetra ex umero Gnosia utroque iacet:
ante ferit quoniam tuti quam cernimus hostem
nec quisquam ex illo uulnere sanus abit.
In me tela manent, manet et puerilis imago;
sed certe pennas perdidit ille suas,
euolat ei nostro quoniam de pectore nusquam
assiduusque meo sanguine bella gerit.
Quid tibi iucundum est siccis habitare medullis?
si puer est, animo traice puella tuo!
Intactos isto satius temptare ueneno:
non ego, sed tenuis uapulat umbra mea.
Quam si perdideris, quis erit qui talia cantet,
(haec mea Musa leuis gloria magna tua est),
qui caput et digitos et lumina nigra puellae
et canat ut soleant molliter ire pedes?

XIII

Non tot Achaemeniis armantur Etrusca sagittis
spicula quot nostro pectore fixit Amor.
Hic me tam gracilis uetuit contemnere Musas
iussit et Ascraeum sic habitare nemus,
non ut Pieriae quercus mea uerba sequantur
aut possim Ismaria ducere ualle feras,
sed magis ut nostro stupetiat Cynthia uersu:
tunc ego sim Inachio notior arte Lino.

Que los amantes viven sin sentido vio ése, el primero,
  y que por leves cuitas disipan magnos bienes.
Él mismo, no vanamente le añadió alas ventosas,
  e hizo que el dios volara desde el humano pecho,
sin duda porque arrojados somos en ondas alternas
  y en ningunos sitios el aura nuestra queda.
Y con razón su mano está armada de curvas saetas
  y la aljaba Gnosia de ambos sus hombros cuelga.
Pues que hiere antes que, salvos, al enemigo miremos,
  y ninguno, de aquella herida, parte sano.
En mí sus dardos duran, y dura su imagen pueril;
  mas aquél, en verdad, perdió las plumas suyas,
¡ay!, pues que nunca sale de nuestro pecho volando,
  y dentro de mi sangre, asiduo, guerras mueve.
¿Por qué, para ti, es placentero habitar en secas medulas?
  ¡Si es un niño, al ánimo pásalo, niña, tuyo!
Muy bastante es tentar a los intactos con ese veneno:
  no yo, sino mi tenue sombra recibe azotes.
Si tú la perdieres, ¿quién habrá que tales cosas celebre
  (esta mi Musa leve es gloria magna tuya);
que la cabeza y dedos, y negros de mi niña los ojos,
  y cómo sus pies suelen ir muellemente, cante?

XIII

No tanto de Persas saetas se arman las cosas Etruscas,
  cuanto clavó puntas Amor en nuestro pecho.
Éste, prohibió que yo despreciara a tan gráciles Musas,
  y mandó que habitara, así, el Ascreo bosque;
no porque mis palabras obedezcan las Pierias encinas,
  o en el Ismario valle yo pueda guiar las fieras,
sino más bien porque con nuestro verso Cintia se asombre:
  sea allí, en arte, notable yo más que Lino Inaquio.

Non ego sum formae tantum mirator honestae
nec si qua illustris femina iactat auos:
me iuuet in gremio doctae legisse puellae
auribus et puris scripta probasse mea.
Haec ubi contigerint, populi confusa ualeto
fabula, nam domina iudice tutus ero.
Quae si forte bonas ad pacem uerterit auris,
possum inimicitias tunc ego ferre Iouis.
Quandocumque igitur nostros mors claudet ocellos,
accipe quae serues funeris acta mei.
Nec mea tunc longa spatietur imagine pompa
nec tuba sit fati uana querela mei;
nec mihi tunc fulcro sternatur lectus eburno
nec sit in Attalico mors mea nixa toro.
Desit odoriferis ordo mihi lancibus, adsint
plebei paruae funeris exsequiae.
Sat mea sit magno, si tres sint pompa libelli,
quos ego Persephonae maxima dona feram.
Tu uero nudum pectus lacerata sequeris
nec fueris nomen lassa uocare meum;
osculaque in gelidis pones suprema labellis,
cum dabitur Syrio munere plenus onyx.
Deinde, ubi suppositus cinerem me fecerit ardor,
accipiat Manis paruula testa meos
et sit in exiguo laurus super addita busto,
quae tegat exstincti funeris umbra locum,
et duo sint uersus: QVI NVNC IACET HORRIDA PVLVIS,
VNIVS HIC QVONDAM SERVVS AMORIS ERAT.
Nec minus haec nostri notescet fama sepulcri
quam fuerant Phthii busta cruenta uiri.
Tu quoque, si quando uenies ad fata, memento,
hoc iter ad lapides cana ueni memores.
Interea caue sis nos aspernata sepultos;
non nihil ad uerum conscia terra sapit.

No yo el admirador de la forma honesta soy tanto,
ni si alguna mujer abuelos nobles luce:
me alegre haber, en el regazo de docta niña, leído,
y, en sus oídos puros, probado mis escritos.
Cuando esto aconteciere, adiós, habla confusa del pueblo,
pues estaré salvo, si fuere juez mi dueña.
Si ella, acaso, volviere, buenos hacia la paz, sus oídos,
puedo, allí, enemistades yo soportar de Jove.
Cuando quiera, pues, que cierre nuestros ojuelos la muerte,
oye, para observarlas, mis funerales órdenes:
Ni entonces con largas imágenes avance mi pompa,
ni de mi hado sea la tuba vana queja;
ni entonces para mí en sostén ebúrneo el lecho se tienda,
ni en la cama Atálica mi muerte esté apoyada.
Me falte la fila con odoríferos platos; asistan
las parvas exequias de un funeral plebeyo.
Bastante sea de magno, si mi pompa son tres librillos
que yo, a Perséfone, máximos dones lleve.
Tú, en verdad, seguirás, lacerada el pecho desnudo,
y no habrás de cansarte tú de invocar mi nombre;
y los besos supremos pondrás en mis gélidos labios,
cuando se dé con Sirio regalo el ónix pleno.
Después, cuando el fuego puesto debajo me hiciere ceniza,
reciba una vasija parva los Manes míos.
Y sea, en la exigua tumba, un laurel encima añadido,
sombra que el lugar cubra del extinguido cuerpo,
y haya dos versos: EL QUE AHORA YACE, ÁSPERO POLVO,
AQUÍ, EN OTRO TIEMPO ERA, DE UN SOLO AMOR, ESCLAVO.
Y será no menos notoria de nuestro sepulcro esta fama,
que lo fueran las cruentas tumbas del héroe Ptío.
Tú también, si alguna vez vendrás a tus hados, recuerda,
haz, cana, este camino a memoriosas piedras.
Entre tanto a nosotros sepultos, despreciarnos evita;
algo, a la verdad, sabe la confidente tierra.

Atque utinam primis animam me ponere cunis
iussisset quaeuis de Tribus una Soror!
nam quo tam dubiae seruetur spiritus horae?
Nestoris est uisus post tria saecla cinis:
quis tam longaeuae minuisset fata senectae
Gallicus Iliacis miles in aggeribus!
Non ille Antilochi uidisset corpus humari
diceret aut: «O mors, cur mihi sera uenis?»
Tu tamen amisso non numquam flebis amico;
fas est praeteritos semper amare uiros.
Testis, qui niueum quondam percussit Adonem
uenantem Idalio uertice, durus aper,
illis formosum iacuisse paludibus; illuc
diceris effusa tu, Venus, isse coma.
Sed frustra mutos reuocabis, Cynthia, Manis:
nam mea qui poterunt ossa minuta loqui?

XIV

Non ita Dardanio gauisus Atrida triumpho est,
cum caderent magnae Laomedontis opes;
nec sic errore exacto laetatus Vlixes,
cum tetigit carae litora Dulichiae;
nec sic Electra, saluum cum aspexit Oresten,
cuius falsa tenens fleuerat ossa soror;
nec sic incolumem Minois Thesea uidit,
Daedalium lino cum duce rexit iter,
quanta ego praeterita collegi gaudia nocte:
immortalis ero, si altera talis erit.
At, dum demissis supplex ceruicibus ibam,
dicebar sicco uilior esse lacu.
Nec mihi iam fastus opponere quaerit iniquos
nec mihi ploranti lenta sedere potest.

¡Y ojalá hubiera mandado que el alma en la cuna primera
  yo dejara, una Hermana, entre las Tres, cualquiera!
¿Pues a qué de tan dudosa hora se conserva el aliento?
  La ceniza de Néstor, se vio tras tres edades:
¡de tan longeva senectud hubiera abreviado los hados
  algún soldado Frigio en los Iliacos muros!
Él no hubiera visto inhumar el cuerpo de Antíloco,
  ni dijera: "¡Oh!, ¿por qué, tarda, a mí, muerte, vienes?"
Tú, con todo, alguna vez llorarás al amigo perdido;
  es justo siempre amar a hombres que han pasado.
Testigo, aquel que al níveo Adonis cuando otrora cazaba,
  hirió en el Idalio vértice, duro puerto;
que yació, hermoso, en aquellas lagunas, se dice; que allí
  fuiste tú, Venus, la cabellera suelta.
Mas en vano, mudos, revocarás, Cintia, a mis Manes:
  ¿pues cómo hablar podrán mis desgastados huesos?

XIV

No así se regocijó el Atrida con el triunfo Dardanio,
  cuando de Laomedonte cayó la magna fuerza,
ni así se alegró Ulises, habiendo su errar terminado,
  cuando tocó las costas de su Duliquia cara;
ni así Electra, cuando miró a Orestes salvado; teniendo
  del cual los falsos huesos, había llorado, hermana.
Ni así incólume a Teseo la hija de Minos vio, cuando,
  siendo un hilo su guía, rigió el Dedalio viaje,
cuantos gozos yo reuní durante la pretérita noche:
  inmortal seré, si otra hubiera semejante.
¡Y, mientras iba suplicante, la cerviz inclinada,
  me decía que era más vil que estanque seco!
¡Y ya no procura oponerme desdenes inicuos,
  ni para mí, que lloro, puede sentarse quieta!

Atque utinam non tam sero mihi nota fuisset
condicio! cineri nunc medicina datur.
Ante pedes caecis lucebat semita nobis;
scilicet insano nemo in amore uidet.
Hoc sensi prodesse magis: contemnite, amantes!
sic hodie ueniet, si qua negauit heri.
Pulsabant alii frustra dominamque uocabant:
mecum habuit positum lenta puella caput.
Haec mihi deuictis potior uictoria Parthis,
haec spolia, haec reges, haec mihi currus erunt.
Magna ego dona tua figam, Cytherea, columna,
taleque sub nostro nomine carmen erit:
HAS PONO ANTE TVAS TIBI, DIVA, PROPERTIVS AEDIS
EXVVIAS, TOTA NOCTE RECEPTVS AMANS.
Nunc ad te, mea lux, ueniet mea litore nauis
seruata. An mediis sidat onusta uadis?
Quod si forte aliqua nobis mutabere culpa,
uestibulum iaceam mortuus ante tuum!

XV

O me felicem! o nox mihi candida! et o tu
lectule deliciis facte beate meis!
Quam multa apposita narramus uerba lucerna
quantaque sublato lumine rixa fuit!
Nam modo nudatis mecum est luctata papillis,
interdum tunica duxit operta moram.
Illa meos somno lassos patefecit ocellos
ore suo et dixit «Sicine, lente, iaces?»
Quam uario amplexu mutamus bracchia! quantum
oscula sunt labris nostra morata tuis!
Non iuuat in caeco Venerem corrumpere motu:
si nescis, oculi sunt in amore duces.

¡Y ojalá no tan tarde me fuera conocido este modo!
Hoy a mi ceniza la medicina es dada.
Ante los pies, siendo ciegos nosotros, la senda lucía;
sin duda, en el amor insano, no ve nadie.
Sentí que esto más aprovecha: ¡despreciadlas, amantes!
Así, hoy vendrá, si ayer se negó alguna.
Golpeaban, en vano, otros, y a su dueña llamaban; mi niña,
quieta, tuvo apoyada conmigo su cabeza.
Esta victoria es más, para mí, que los Partos vencidos;
ésta, despojos; ésta, reyes; me es carros, ésta.
Magnos, yo, dones en tu columna fijaré, Citerea,
y, debajo de nuestro nombre, estará este carmen:
YO PROPERCIO, ANTE TUS TEMPLOS, DIOSA, ESTOS ADORNOS
DURANTE TODA UNA NOCHE ADMITIDO AMANTE. [TE PONGO,
Ahora hacia ti, oh mi luz; vendrá en tu costa mi nave
salva. ¿O encallará, cargada, a medios vados?
Pero si acaso nos fueras, por alguna culpa, mudada,
yo, ante tu vestíbulo, tendido muerto quede.

XV

¡Oh, feliz de mí! ¡Oh, para mí, blanca noche! ¡Y oh, tú,
lechito hecho dichoso por la delicia mía!
¡Cuán muchas palabras contamos, puesta cerca la lámpara,
y hubo, suprimida su lumbre, cuánta lucha!
Pues ora combatió contra mí con sus pechos desnudos;
me dio, a veces, demora con la cerrada túnica.
Hizo salir ella del sueño mis cansados ojuelos
con su boca, y me dijo: "¿Así, indolente, yaces?"
¡Cómo mudamos con abrazo vario los brazos! ¡Y cuánto
tardaron nuestros besos sobre los labios tuyos!
Descomponer a Venus con ciega agitación, no deleita;
si no sabes, los ojos son, en amor, los guías.

Ipse Paris nuda fertur periisse Lacaena,
  cum Menelaeo surgeret e thalamo;
nudus et Endymion Phoebi cepisse sororem
  dicitur et nudae concubuisse deae.
Quod si pertendens animo uestita cubaris,
  scissa ueste meas experiere manus;
quin etiam, si me ulterius prouexerit ira,
  ostendes matri bracchia laesa tuae.
Necdum inclinatae prohibent te ludere mammae:
  uiderit haec, si quam iam peperisse pudet.
Dum nos fata sinunt, oculos satiemus amore:
  nox tibi longa uenit, nec reditura dies.
Atque utinam haerentis sic nos uincire catena
  uelles ut numquam solueret ulla dies!
Exemplo uinctae tibi sint in amore columbae,
  masculus et totum femina coniugium.
Errat, qui finem uesani quaerit amoris:
  uerus amor nullum nouit habere modum.
Terra prius falso partu deludet arantis
  et citius nigros Sol agitabit equos
fluminaque ad caput incipient reuocare liquores
  aridus et sicco gurgite piscis erit
quam possim nostros alio transferre dolores:
  huius ero uiuus, mortuus huius ero.
Quod mihi si secum talis concedere noctes
  illa uelit, uitae longus et annus erit.
Si dabit haec multas, fiam immortalis in illis:
  nocte una quiuis uel deus esse potest.
Qualem si cuncti cuperent decurrere uitam
  et pressi multo membra iacere mero,
non ferrum crudele neque esset bellica nauis,
  nec nostra Actiacum uerteret ossa mare
nec totiens propriis circum oppugnata triumphis
  lassa foret crinis soluere Roma suos.

Paris mismo —se cuenta— murió por la Espartana desnuda,
  cuando del tálamo de Menelao surgiera;
y que, desnudo, Endimión cautivó a la hermana de Febo
  se dice, y durmió junto con la desnuda diosa.
Pero si obstinándote en tu ánimo vestida te acuestas,
  probarás mis manos en tu rasgada veste;
antes bien: si más allá me arrebatara la ira,
  mostrarás a tu madre los brazos lastimados.
Todavía las tetas caídas no te prohíben que juegues:
  a eso mire la que, si ya parió, se apena.
Mientras nos lo admiten los hados, de amor los ojos saciemos:
  larga noche te viene, y el día que no vuelve.
¡Y ojalá que, adheridos así, ligarnos con una cadena
  quisieras, que ningún día soltara nunca!
Ejemplo te sean en el amor, las ligadas palomas,
  el macho y la hembra en un total connubio.
Aquel que el fin procura del vesánico amor, se equivoca:
  el verdadero amor, tener final no supo.
Con falso parto la tierra burlará a quienes aran
  y moverá más pronto el Sol caballos negros,
y a su fuente los ríos comenzarán a llamar sus licores,
  y el árido pez estará en seco abismo,
antes que pueda nuestros dolores transferir a otra parte:
  de ésta, seré vivo; muerto, seré de ésta.
Pero si ella concederme a mí tales noches consigo,
  quiere, un año también será, a mi vida, largo.
Si diera ésta muchas, en ellas inmortal fuera hecho:
  cualquiera, en una noche, ser dios, incluso, puede.
Si todos ambicionaran una vida pasar semejante,
  y yacer, los miembros con mucho vino opresos,
no el hierro cruel ni existiera la bélica nave,
  ni el Acciaco mar volteara nuestros huesos,
ni tantas veces combatida de propios triunfos en torno,
  de esparcir sus cabellos cansada fuera Roma.

Haec certe merito poterunt laudare minores:
laeserunt nullos pocula nostra deos.
Tu modo, dum lucet, fructum ne desere uitae!
omnia si dederis oscula, pauca dabis.
Ac ueluti folia arentis liquere corollas,
quae passim calathis strata natare uides,
sic nobis, qui nunc magnum speramus amantes,
forsitan includet crastina fata dies.

XVI

Praetor ab Illyricis uenit modo, Cynthia, terris,
maxima praeda tibi, maxima cura mihi.
Non potuit saxo uitam posuisse Cerauno?
a! Neptune, tibi qualia dona darem!
Nunc sine me plena fiunt conuiuia mensa,
nunc sine me tota ianua nocte patet.
Quare, si sapis, oblatas ne desere messis
et stolidum pleno uellere carpe pecus;
deinde, ubi consumpto restabit munere pauper,
dic alias iterum nauiget Illyrias!
Cynthia non sequitur fascis nec curat honores;
semper amatorum ponderat una sinus.
At tu nunc nostro, Venus, o! succurre dolori,
rumpat ut assiduis membra libidinibus.
Ergo muneribus quiuis mercatur amorem?
Iuppiter, indigna merce puella perit!
Semper in Oceanum mittit me quaerere gemmas
et iubet ex ipsa tollere dona Tyro.
Atque utinam Romae nemo esset diues et ipse
straminea posset dux habitare casa!
Numquam uenales essent ad munus amicae
atque una fieret cana puella domo.

Esto, en verdad, podrán con razón alabar los que vengan:
  dañarnos a ningunos dioses las copas nuestras.
¡Tú sólo, mientras hay luz, el fruto de la vida no dejes!
  Si dieras tus besos todos, darías pocos.
Y como dejaron las resecas corolas los pétalos
  que echados en los vasos miras nadar sin orden,
así a nosotros, que amantes hoy lo magno esperamos, acaso
  el día de mañana nos cerrará los hados.

XVI

Tu pretor viene ahora, Cintia, desde las Ilíricas tierras;
  a ti, presa máxima; a mí, cuidado máximo.
¿No pudo haber depuesto la vida en el peñasco Cerauno?
  ¡Ah, Neptuno! ¡A ti, te diera cuáles dones!
Ahora, sin mí, se hacen con plena mesa convivios;
  ahora, sin mí, la puerta se abre la noche toda.
Por lo cual, si sabes, no dejes las ofrecidas cosechas,
  y a la estólida bestia, con vellón pleno, toma.
De allí, cuando pobre quede, consumido el regalo,
  ¡díle que a otras Ilirias navegue nuevamente!
Cintia no sigue las fasces ni de los honores se cuida;
  siempre los bolsos pesa de sus amantes, única.
Mas tú, ahora, nuestro dolor, ¡oh, Venus!, socorre,
  para que con asiduos gozos sus miembros rompa.
¿Así pues, el amor con regalos compra cualquiera?
  ¡Júpiter, por indigno precio, mi niña muere!
Siempre hacia el Océano a que le busque gemas me envía,
  y ordena traer dones desde la misma Tiro.
¡Y ojalá que en Roma nadie fuera rico, y el príncipe mismo
  pudiera habitar en un jacal de paja!
Nunca, por un regalo, las amigas fueran venales,
  y una niña se haría canosa en una casa.

Non quia septenas noctes seiuncta cubaris,
candida tam foedo bracchia fusa uiro;
non quia peccarim (testor te), sed quia uulgo
formosis leuitas semper amica fuit.
Barbarus exclusis agitat uestigia lumbis
et subito felix nunc mea regna tenet!
Aspice quid donis Eriphyla inuenit amaris
arserit et quantis nupta Creusa malis.
Nullane sedabit nostros iniuria fletus?
an dolor hic uitiis nescit abesse suis?
Tot iam abiere dies, cum me nec cura theatri
nec tetigit Campi nec mea mensa iuuat.
At pudeat certe, pudeat! nisi forte, quod aiunt,
turpis amor surdis auribus esse solet.
Cerne ducem, modo qui fremitu compleuit inani
Actia damnatis aequora militibus:
hunc infamis amor uersis dare terga carinis
iussit et extremo quaerere in orbe fugam.
Caesaris haec uirtus et gloria Caesaris haec est:
illa, qua uicit, condidit arma manu.
Sed quascumque tibi uestis, quoscumque smaragdos,
quosue dedit flauo lumine chrysolithos,
haec uideam rapidas in uanum ferre procellas;
quae tibi terra, uelim, quae tibi fiat aqua.
Non semper placidus periuros ridet amantis
Iuppiter et surda neglegit aure preces.
Vidistis toto sonitus percurrere caelo
fulminaque aetheria desiluisse domo:
non haec Pleiades faciunt neque aquosus Orion,
nec sic de nihilo fulminis ira cadit;
periuras tunc ille solet punire puellas,
deceptus quoniam fleuit et ipse deus.
Quare ne tibi sit tanti Sidonia uestis
ut timeas, quotiens nubilus Auster erit.

No porque, apartada, durante siete noches te acuestes,
en hombre tan deforme puesta los brazos cándidos.
No porque peque (testigo, tú); mas porque, públicamente,
siempre la ligereza amiga fue de hermosas.
¡Un bárbaro de excluidos lomos remueve sus huellas,
y de súbito, ahora, feliz mis reinos tiene!
Mira lo que Erifila encontró por los dones amargos,
y con cuantos males ardió, casada, Creusa.
¿Ninguna injuria, acaso, sosegará nuestros llantos?
¿O este dolor no sabe dejar los vicios suyos?
Tantos días ya se fueron, cuando a mí ni el cuidado del teatro
me tocó, ni el del Campo, ni me alegró mi mesa.
¡Mas me apene en verdad, me apene! Pero acaso —así dicen—
ser el torpe amor de orejas sordas, suele.
Mira al general que hace poco colmó con frémito inane
los mares Accios de condenados milites:
el infame amor, que éste diera, vueltas las quillas, la espalda,
ordenó, y que la fuga buscara en orbe extremo.
De César, esta virtud, y gloria de César es ésta:
con la mano con que venció, guardó las armas.
Mas cualesquier vestes que a ti, cualesquier esmeraldas
o aquellos topacios te dé de flava lumbre,
vea yo que rápidas procelas al vacío los llevan;
que a ti, quisiera, tierra; que se te vuelvan agua.
No siempre, plácido se ríe de los perjuros amantes
Júpiter, y las preces con sorda oreja olvida.
Visteis un sonido recorrer todo el cielo, y relámpagos
descender de un salto desde la etérea casa:
esto, no las Pléyades hacen, ni Orión el lluvioso,
ni así del relámpago la ira, por nada, cae;
entonces, él suele castigar a las niñas perjuras,
pues que lloró engañado también el mismo dios.
Por eso, no te sea de tanta monta la veste Sidonia,
que temas, cuantas veces esté nublado el Austro.

XVII

Mentiri noctem, promissis ducere amantem,
hoc erit infectas sanguine habere manus!
Horum ego sum uates, quotiens desertus amaras
expleui noctes, fractus utroque toro.
Vel tu Tantalea moueare ad flumina sorte
ut liquor arenti fallat ab ore sitim;
uel tu Sisyphios licet admirere labores
difficile ut toto monte uolutet onus;
durius in terris nihil est quod uiuat amante
nec, modo si sapias, quod minus esse uelis.
Quem modo felicem inuidia admirante ferebant,
nunc decimo admittor uix ego quoque die.
Nunc iacere e duro corpus iuuat, impia, saxo
sumere et in nostras trita uenena manus;
nec licet in triuiis sicca requiescere luna
aut per rimosas mittere uerba fores.
Quod quamuis ita sit, dominam mutare cauebo
tum flebit, cum in me senserit esse fidem.

XVIII

Assiduae multis odium peperere querelae:
frangitur in tacito femina saepe uiro.
Si quid uidisti, semper uidisse negato
aut, si quid doluit forte, dolere nega.
Quid mea si canis aetas canesceret annis
et faceret scissas languida ruga genas?
At non Tithoni spernens Aurora senectam
desertum Eoa passa iacere domo est:
illum saepe suis decedens fouit in undis
quam prius adiunctos sedula lauit equos;

XVII

Mentirle una noche, con promesas alentar al amante:
  esto será infectas de sangre haber las manos.
De esto yo soy vate, cuantas veces completé, solitario,
  amargas noches, quebrado en todo el lecho.
O tú te conmuevas por la suerte, junto al agua, de Tántalo,
  si el licor la sed burla desde su boca seca;
o tú, es lícito, los trabajos de Sísifo admires,
  si su difícil carga por todo el monte vuelve,
que viva más cruelmente que un amante, nada hay en las tierras,
  ni, si algo sabes, que menos ser quisieras.
Yo, de quien feliz ha poco, hablaban con envidia admirada,
  hoy admitido apenas soy cada día décimo.
Hoy, impía, desde el duro escollo arrojar el cuerpo deleita,
  y molidos venenos tomar en nuestras manos;
y no es lícito, seca la luna, descansar en los trivios,
  o por las rajadas puertas enviar palabras.
Pero aunque así sea, me cuidaré de cambiar de señora;
  llorará entonces, cuando, que en mí hay lealtad, comprenda.

XVIII

Para muchos, parieron el odio las asiduas querellas:
  en un hombre tácito, más la mujer se ablanda.
Si algo viste, siempre negarás que lo has visto, o si acaso
  algo te dolió, que te ha dolido niega.
¿Qué, si mi edad encaneciera con los años canosos,
  y surcadas mejillas me hiciera arruga lánguida?
Mas no de Titón la vejez despreciando la Aurora,
  sufrió que en la Oriental casa yaciera solo:
A él, al partirse, a menudo abrigó entre sus ondas, primero
  de lavar sus uncidos caballos, diligente.

illum ad uicinos cum amplexa quiesceret Indos,
maturos iterum est questa redire dies;
illa deos currum conscendens dixit iniquos
inuitum et terris praestitit offici um.
Cui maiora senis Tithoni gaudia uiui
quam grauis amisso Memnone luctus erat.
Cum sene non puduit talem dormire puellam
et canae totiens oscula ferre comae.
At tu etiam iuuenem odisti me, perfida, cum sis
ipsa anus haud longa curua futura die.
Quin ego deminuo curam, quod saepe Cupido
huic malus esse solet cui bonus ante fuit.
Nunc etiam infectos demens imitare Britannos
ludis et externo tincta nitore caput?
ut natura dedit, sic omnis recta figura est:
turpis Romano Belgicus ore color.
Illi sub terris fiant mala multa puellae,
quae mentita suas uertit inepta comas!
Deme: mihi certe poteris formosa uideri;
mi formosa satis, si modo saepe uenis.
An si caeruleo quaedam sua tempora fuco
tinxerit, idcirco caerula forma bona est?
Cum tibi nec frater nec sit tibi filius ullus,
frater ego et tibi sim filius unus ego.
Ipse tuus semper tibi sit custodia lectus
nec nimis ornata fronte sedere uelis.
Credam ego narranti, noli committere, famae:
et terram rumor transilit et maria.

XIX

Etsi me inuito discedis, Cynthia, Roma,
laetor quod sine me deuia rura colis.

Cuando, cabe los Indos vecinos, descansaba abrazándolo,
mil veces lamentó que el día volviera pronto.
Ella, inicuos llamó a los dioses al ascender a su carro,
y su deber sin gusto desempeñó en las tierras.
Ella, del viejo Titón viviente gozos mayores
tuvo, que grave luto por su Memnón perdido.
Niña tal, no se avergonzó de dormir con un viejo
y tomar muchos besos de su cabello cano.
Mas tú me odias aun joven, pérfida, aunque tú misma seas,
en día no lejano, una encorvada vieja.
¿Por qué no quito yo esta pena? Pues, a menudo, Cupido
suele malvado ser a este a quien fue antes bueno.
¿Hoy juegas también, loca, a imitar a los manchados Britanos,
y tiñes tu cabeza con esplendor ajeno?
Como natura la dio, así es recta toda figura:
torpe es el color belga en el romano rostro.
¡Bajo las tierras, muchos males a aquella niña se hagan
que mintiendo, necia, mudó su cabellera!
¡Quita! Por cierto, hermosa podrás parecerme; bastante
hermosa para mí, si con frecuencia vienes.
O si alguna con afeite cerúleo sus sienes
tiñera, ¿es la cerúlea forma, por esto, buena?
Como sea que tú ni hermano, ni tienes tú hijo ninguno,
yo, para ti, el hermano y el hijo solo sea.
Para ti, siempre sea tu mismo lecho custodia,
y no con frente ornada de más, sentarte quieras.
Creeré yo, no quieras arriesgarte, a la fama habladora:
un rumor transita por sobre tierra y mares.

XIX

Aunque contra mi voluntad te partes, Cintia, de Roma,
me alegro de que habites, sin mí, extraviados campos.

Nullus erit castis iuuenis corruptor in agris,
qui te blanditiis non sinat esse probam;
nulla neque ante tuas orietur rixa fenestras
nec tibi clamatae somnus amarus erit.
Sola eris et solos spectabis, Cynthia, montis
et pecus et finis pauperis agricolae.
Illic te nulli poterunt corrumpere ludi
fanaque peccatis plurima causa tuis.
Illic assidue tauros spectabis arantis
et uitem docta ponere falce comas;
atque ibi rara feres inculto tura sacello
haedus ubi agrestis corruet ante focos;
protinus et nuda choreas imitabere sura,
omnia ab externo sint modo tuta uiro.
Ipse ego uenabor: iam nunc me sacra Dianae
suscipere et Veneri ponere uota iuuat.
Incipiam captare feras et reddere pinu
cornua et audaces ipse monere canis;
non tamen ut uastos ausim temptare leones
aut celer agrestis comminus ire sues.
Haec igitur mihi sit lepores audacia mollis
excipere et stricto figere auem calamo,
qua formosa suo Clitumnus flumina luco
integit et niueos abluit unda boues.
Tu, quotiens aliquid conabere, uita, memento
uenturum paucis me tibi Luciferis.
Sic me nec solae poterunt auertere siluae
nec uaga muscosis flumina fusa iugis
quin ego in assidua mutem tua nomina lingua:
absenti nemo non nocuisse uelit.

Ningún joven corruptor habrá en las castas campiñas,
  que no, con sus caricias, te deje ser honesta.
Ni, ante tus ventanas, habrá de nacer pleito alguno,
  ni para ti, llamada, el sueño será amargo.
Sola estarás y solos mirarás, Cintia, los montes,
  y el rebaño, y de un pobre agricultor, las tierras.
Allí, ningunos juegos podrán corromperte
  ni templos, mucha causa de los pecados tuyos.
Allí, asiduamente mirarás a los toros arando,
  y deponer la vid su crin por docta falce.
Y allí al inculto templecillo llevarás raros inciensos,
  donde caerá, ante fuegos agrestes, un cabrito;
y al momento imitarás danzas con pantorrilla desnuda;
  todo esté, tan sólo, salvo de un hombre extraño.
Yo mismo cazaré. Ya ahora a mí los ritos de Diana
  tomar, y para Venus dejar los votos, place.
Comenzaré a capturar fieras, y a ofrecer para un pino
  sus cuernos, y a excitar, yo mismo, audaces canes.
No tanto, con todo, que ose procurar a vastos leones,
  o, célere, ir de cerca tras los agrestes puercos.
Sea pues, para mí esta audacia: las tímidas liebres
  sacar, y con asida caña, clavar un ave,
donde el Clitumno con su bosque sacro hermosas corrientes
  recubrió, y la onda lavó los bueyes níveos.
Tú, cuantas veces intentares algo, acuérdate, vida,
  que yo habré de venir a ti en Luceros pocos.
Así, ni solitarias selvas podrán evitarme,
  ni de musgosas cimas, sueltas corrientes vagas,
que yo en mi constante lengua repita tus nombres:
  al ausente, nadie quiso no haber dañado.

XX

Quid fles abducta grauius Briseide? quid fles
  anxia captiua tristius Andromacha?
Quidue mea de fraude deos, insana, fatigas?
  quid quereris nostram sic cecidisse fidem?
Non tam nocturna uolucris funesta querela
  Attica Cecropiis obstrepit in foliis
nec tantum Niobe bis sex ad busta superbe
  sollicito lacrimas defluit a Sipylo.
Me licet aeratis astringant bracchia nodis
  sint mea uel Danaes condita membra domo,
in te ego et aeratas rumpam, mea uita, catenas,
  ferratam Danaes transiliamque domum.
De te quodcumque, ad surdas mihi dicitur auris:
  tu modo ne dubita de grauitate mea.
Ossa tibi iuro per matris et ossa parentis
  (si fallo, cinis heu sit mihi uterque grauis!)
me tibi ad extremas mansurum, uita, tenebras:
  ambos una fides auferet, una dies.
Quod si nec nomen nec me tua forma teneret,
  posset seruitium mite tenere tuum.
Septima iam plenae deducitur orbita lunae
  cum de me et de te compita nulla tacent:
interea nobis non numquam ianua mollis,
  non numquam lecti copia facta tui.
Nec mihi muneribus nox ulla est empta beatis:
  quidquid eram, hoc animi gratia magna tui.
Cum te tam multi peterent, tu me una petisti:
  possum ego naturae non meminisse tuae?
Tum me uel tragicae uexetis Erinyes et me
  inferno damnes, Aeace, iudicio
atque inter Tityi uolucris mea poena uagetur
  tumque ego Sisyphio saxa labore geram!

XX

¿Por qué lloras, más grave que Briseida robada? ¿Por qué
ansiosa lloras, triste más que, cautiva, Andrómaca?
¿O por qué, con mi engaño, a los dioses, insana, fatigas?
¿Por qué así lamentas que nuestra fe cayera?
No tanto con su nocturna queja el ave funesta
Ática, resonó en las Cecropias hojas,
Ni tanto Niobe, orgullosamente ante dos veces seis tumbas,
lágrimas derramó desde el Sipilo inquieto.
Aunque con broncíneos nudos me aprieten los brazos, o sean
en la casa de Dánae mis miembros encerrados,
por ti yo, mi vida, romperé las broncíneas cadenas
o de la herrada casa he de saltar de Dánae.
De ti cualquier cosa, me será dicha a sordas orejas:
tú sólo no dudes de la constancia mía.
Por los huesos de mi madre y los huesos de mi padre te juro
(si engaño, ¡ay!, me sean ambas cenizas graves)
que habré de quedar tuyo, vida, hasta las extremas tinieblas:
a ambos, la misma fe nos lleve; el mismo día.
Pero si ni tu nombre ni me retuviera tu forma,
pueda retenerme tu servidumbre blanda.
Ya la séptima órbita de la plena luna es tejida
mientras de ti y de mí plazas ningunas callan;
Entre tanto, para nosotros muchas veces suave tu puerta;
muchas veces, dada la entrada de tu lecho.
Ni por mí noche alguna fue comprada con ricos regalos;
lo que te era, fue esto de tu alma gracia magna.
Cuando tantos a ti te buscaban, sola, tú, me buscaste:
¿Puedo yo no acordarme de las bondades tuyas?
¡Entonces, también, trágicas Erinias, heridme, y a mí
condéname, Eaco, al juicio del infierno,
y yerre entre las aves de Ticio mi pena, y entonces
mueva yo las peñas en la labor de Sísifo!

Nec tu supplicibus me sis uenerata tabellis:
ultima talis erit quae mea prima fides.
Hoc mihi perpetuo ius est, quod solus amator
nec cito desisto nec temere incipio.

XXI

A quantum de me Panthi tibi pagina finxit
tantum illi Pantho ne sit amica Venus!
Sed tibi iam uideor Dodona uerior augur.
Vxorem ille tuus pulcher amator habet!
tot noctes periere! nihil pudet? aspice, cantat
liber: tu nimium credula, sola iaces.
et nunc inter eos tu sermo es, te ille superbus
dicit se inuito saepe fuisse domi.
Dispeream, si quicquam aliud quam gloria de te
quaeritur: has laudes ille maritus habet.
Colchida sic hospes quondam decepit Iason:
eiecta est (tenuit namque Creusa) domo;
sic a Dulichio iuuene est elusa Calypso:
uidit amatorem pandere uela suum.
A! nimium faciles aurem praebere puellae,
discite desertae non temere esse bonae.
Huic quoque qui restat, iam pridem quaeritur alter:
experta in primo, stulta, cauere potes.
Nos quocumque loco, nos omni tempore tecum
siue aegro pariter siue ualente sumus.

XXII

Scis here mi multas pariter placuisse puellas;
scis mihi, Demophoon, multa uenire mala.

Y tú, no me reverencies en tus suplicantes cartitas:
la última será cual fue mi fe primera.
Esto, para mí, es perpetuo derecho: que, amante, yo solo
ni de prisa desisto ni sin razón comienzo.

XXI

¡Ah, cuanto acerca de mí te fingió de Panto la página,
tanto para ese Panto no amiga Venus sea!
Pero ya te parezco un augur más veraz que Dodona.
¡Aquel amante tuyo, hermoso, tiene esposa!
¡Tantas noches murieron! ¿Nada avergüenza? Míralo: canta
libre; tú, demasiado crédula, sola yaces.
Y ahora, entre ellos, tú eres plática, y él dice, orgulloso,
que a menudo en su casa tú, sin su gusto, fuiste.
Que yo muera, si alguna otra cosa que la gloria a tu costa,
se busca: estas hazañas aquel marido tiene.
Así el huésped Jasón engañó en otro tiempo a la Cólquida:
lanzada es de su casa, pues que lo tuvo Creusa.
Así por el joven Duliquio fue burlada Calipso:
al amante suyo vio desplegar las velas.
¡Ah, demasiado fáciles para prestar oído, las niñas!
Aprended, solitarias, a no ser, pronto, buenas.
Para éste también que se queda, otro, ya hace tiempo, se busca:
experta en el primero, necia, podrías cuidarte.
Nosotros en cualquier sitio, en todo tiempo nosotros contigo,
o estés enferma, igual, o sana estés, estamos.

XXII

Sabes que muchas niñas me placieron ayer igualmente;
sabes, Demofón, que me vinieron muchos males.

Nulla meis frustra lustrantur compita plantis;
o! nimis exitio nata theatra meo,
siue aliquis molli diducit candida gestu
bracchia seu uarios incinit ore modos.
Interea nostri quaerunt sibi uulnus ocelli,
candida non tecto pectore si qua sedet
siue uagi crines puris in frontibus errant,
Indica quos medio uertice gemma tenet.
Quae si forte aliquid uultu mihi dura negarat,
frigida de tota fronte cadebat aqua.
Quaeris, Demophoon, cur sim tam mollis in omnis?
quod quaeris, «quare» non habet ullus amor.
Cur aliquis sacris Ianiat sua bracchia cultris
et Phrygis insanos caeditur ad numeros?
Uni cuique dedit uitium natura creato.
mi fortuna aliquid semper amare dedit.
Me licet et Thamyrae cantoris fata sequantur,
numquam ad formosas, inuide, caecus ero.
Sed tibi si exilis uideor tenuatus in artus,
falleris: haud umquam est culta labore Venus.
Percontere licet: saepe est experta puella
officium tota nocte ualere meum.
Iuppiter Alcmenae geminas requieuerat Arctos
et caelum noctu bis sine rege fuit,
nec tamen idcirco languens ad fulmina uenit:
nullus amor uires eripit ipse suas.
Quid, cum e complexu Briseidos iret Achilles?
non fugere minus Thessala tela Phryges.
Quid, ferus Andromachae lecto cum surgeret Hector?
bella Mycenaeae non timuere rates?
Ille uel hic lassis poterant uel perdere muros:
hic ego Pelides, hic ferus Hector ego.
Aspice uti caelo modo sol modo luna ministret:
sic etiam nobis una puella parum est.

Ningunas plazas son recorridas por mis plantas de balde;
oh, teatros de sobra nacidos por mi ruina,
sea que con muelle gesto alguna separe los cándidos
brazos, o con su boca module varios ritmos.
Entre tanto, buscan para sí nuestros ojuelos la herida,
si alguna con no oculto pecho se sienta, cándida,
sea que por sus frentes puras yerren los vagos cabellos,
que en medio de su cima detiene gema Índica.
Si ella, por acaso, algo con su rostro negárame, dura,
de toda mi frente agua rodaba fría.
¿Preguntas, Demofón, por qué sea tan muelle hacia todas?
El que indagas "por qué", no tiene amor alguno.
¿Por qué alguien desgarra sus brazos con sagrados cuchillos,
y se corta, del Frigio a los compases locos?
A cada uno, al nacer, dio la naturaleza su vicio:
me dio, a mí, la fortuna que siempre yo algo amara.
Y aunque del cantor Tamiras me siguieran los hados,
nunca seré, envidioso, a las hermosas ciego.
Mas si débil te parezco, atenuado en los miembros, te engañas:
nunca con trabajo fue cultivada Venus.
Justo es que interrogues: a menudo ha probado la niña
que por toda la noche vale el oficio mío.
Júpiter había descansado por Alcmena dos noches,
y, de noche, dos veces sin rey el cielo estuvo,
y no por esto, empero, vino languideciente a los rayos:
de ningún modo, amor sus fuerzas quita él mismo.
¿Qué, cuando del abrazo de Briseida Aquiles saliera?
Los Frigios no huyeron menos los dardos Tésalos.
¿Qué, cuando se levantara Héctor fiero del lecho de Andrómaca?
¿No temieron guerras las naves de Micenas?
Aquél o éste, podían las flotas destruir, o los muros:
aquí, yo, Pelida; aquí, Héctor fiero, yo.
Mira cómo al cielo ora el sol, ora la luna, le sirven;
nos es así, también, poco una sola niña.

Altera me cupidis teneat foueatque lacertis,
altera si quando non sinit esse locum;
aut, si forte irata meo sit facta ministro,
ut sciat esse aliam, quae uelit esse mea.
Nam melius duo defendunt retinacula nauim
tutius et geminos anxia mater alit.
Aut si es dura, nega: sin es non dura, uenito!
quid iuuat et nullo ponere uerba loco?
Hic unus dolor est ex omnibus acer amanti,
speranti subito si qua uenire negat.
Quanta illum toto uersant suspiria lecto!
cur recipi, quasi non nouerit illa, uetat?
Et rursus puerum quaerendo audita fatigat,
quem, quae scire timet, quaerere fata iubet.

XXIII

Cui fuit indocti fugienda et semita uulgi,
ipsa petita lacu nunc mihi dulcis aqua est.
Ingenuus quisquam alterius dat munera seruo,
ut promissa suae uerba ferat dominae?
Et quaerit totiens «Quaenam nunc porticus illam
integit?» et «Campo quo mouet illa pedes?»
Deinde, ubi pertuleris, quos dicit fama labores
Herculis, ut scribat, muneris ecquid habes?
Cernere uti possis uultum custodis amari
captus et immunda saepe latere casa?
Quam care semel in toto nox uertitur anno!
A! pereant, si quos ianua clausa iuuat.
Contra, reiecto quae libera uadit amictu
custodum et nullo saepta timore, placet.
Cui saepe immundo Sacra conteritur Via socco,
nec sinit esse moram, si quis adire uelit;

Una me tenga y me abrace con sus brazos ansiosos,
si alguna vez otra no admite que haya sitio,
o si acaso airada contra mi sirviente se vuelve,
que sepa que hay otra que ser quisiera mía.
Pues dos amarras mejor a la nave defienden,
y más cierta, a gemelos la ansiosa madre cría.
¡O si eres dura, niégate, pero ven, si dura no eres!
¿Y qué alegra palabras decir sin sitio alguno?
Este solo dolor es entre todos acerbo al amante,
al que espera, si alguna, venir, de pronto, niega.
¡Cuántos suspiros a aquél revuelven por todo su lecho!
¿Por qué lo aleja, como si no lo conociera?
Y otra vez al criado fatiga, lo que oyó, preguntándole,
y hados que saber teme, lo manda a que pregunte.

XXIII

A mí, que huir debí también del indocto vulgo la senda,
hoy, del estanque hallada, me es dulce el agua misma.
¿Alguien, nacido libre, da regalos al siervo del otro,
porque mandadas voces le lleve de su dueña?
Y pregunta muchas veces: "¿Hoy a aquélla, qué pórtico
cubre?" y: "¿En qué campo mueve los pies aquélla?"
Después, cuando has sufrido los trabajos que dice la fama
de Hércules, porque escriba, ¿de regalo algo tienes?
¿Porque puedas ver el rostro de amargo custodio, y cautivo
a menudo esconderte en un jacal inmundo?
¡Qué caro, una vez en todo un año, una noche se llega!
¡Ah, mueran esos que una puerta cerrada alegra!
Por el contrario, la que va libre, con el manto quitado,
cercada por ningún temor de guardas, pláceme.
La que a menudo la Sacra Vía con inmundo zueco desgasta,
y no admite demora, si alguien tocarla quiere.

differet haec numquam nec poscet garrula, quod te
astrictus ploret saepe dedisse pater,
nec dicet «Timeo, propera iam surgere, quaeso;
infelix, hodie uir mihi rure uenit».
Et quas Euphrates et quas mihi misit Orontes,
me iuerint: nolim furta pudica tori,
libertas quoniam nulli iam restat amanti.
Nullus liber erit, si quis amare uolet.

XXIV

«Tu loqueris, cum sis iam noto fabula libro
et tua sit toto Cynthia lecta foro?»
Cui non his uerbis aspergat tempora sudor?
aut pudor ingenuus aut reticendus amor?
Quod si tam facilis spiraret Cynthia nobis,
non ego nequitiae dicerer esse caput
nec sic per totam infamis traducerer urbem,
urerer et quamuis nomine, uerba darem.
Quare ne tibi sit mirum me quaerere uilis:
parcius infamant; num tibi causa leuis?
Et modo pauonis caudae flabella superbae
et manibus dura frigus habere pila,
et cupit iratum talos me poscere eburnos,
quaeque nitent Sacra uilia dona Via.
A! peream, si me ista mouent dispendia; sed me
fallaci dominae iam pudet esse iocum.
Hoc erat in primis quod me gaudere iubebas?
tam te formosam non pudet esse leuem?
Una aut altera nox nondum est in amore peracta,
et dicor lecto iam grauis esse tuo!
Me modo laudabas et carmina nostra legebas:
ille tuus pennas tam cito uertit amor?

No abusará ésta nunca, ni pedirá, gárrula, aquello
que, haber tú dado, llore mucho el tacaño padre.
Ni dirá: "Temo, apresúrate ya a levantarte, te ruego;
infeliz, hoy me viene mi esposo desde el campo."
Y aquellas que el Éufrates, y aquellas que me ha enviado el
me alegrarán; no quiero hurtos del lecho púdicos;[Orontes,
pues que ya no le queda libertad a amante ninguno.
Ninguno será libre, si amar alguno quiere.

XXIV

"¿Hablas tú, aunque seas ya fábula por tu libro famoso,
y haya sido leída tu Cintia en todo el foro?"
¿A quién, con estas palabras, no el sudor las sienes rocía?
¿O el pudor ingenuo, o el silenciero amor?
Pero si para nosotros respirara Cintia tan fácil,
yo no fuera llamado del impudor la cima,
ni así, infame, fuera por toda la urbe llevado,
y ardería, aunque no diera palabras con su nombre.
Por eso, no te sea admirable que yo busque a las viles:
más poco infaman; ¿te es causa, acaso, leve?
Y ora del pavón los abanicos de su cola soberbia,
y tener frío en las manos con una bola dura,
y a mí, airado, ebúrneos dados ambiciona pedirme,
y cuantos viles dones luce la Sacra Vía.
¡Ah, muera yo si estos dispendios me conmueven! Mas ya
me avergüenza ser juego de una engañosa dueña.
¿Esto era lo que por principio gozar me ordenabas?
¿No a ti, tan hermosa, ser leve te avergüenza?
¡Una u otra noche no es, todavía, en amor consumada,
y me dices ser grave ya para el lecho tuyo!
Me alababas hace poco, y los cármenes nuestros leías:
¿Tan pronto aquel amor tuyo volvió las alas?

Contendat mecum ingenio, contendat et arte,
in primis una discat amare domo;
si libitum tibi erit, Lernaeas pugnet ad hydras
et tibi ab Hesperio mala dracone ferat,
taetra uenena libens et naufragus ebibat undas
et numquam pro te deneget esse miser:
(quos utinam in nobis, uita, experiare labores!)
iam tibi de timidis iste proteruus erit,
qui nunc se in tumidum iactando uenit honorem;
discidium uobis proximus annus erit.
At me non aetas mutabit tota Sibyllae,
non labor Alcidae, non niger ille dies.
Tu mea compones et dices: «Ossa, Properti,
haec tua sunt; eheu! tu mihi certus eras,
certus eras eheu! quamuis nec sanguine auito
nobilis et quamuis non ita diues eras.»
Nil ego non patiar, numquam me iniuria mutat;
ferre ego formosam nullum onus esse puto.
Credo ego non paucos ista periisse figura,
credo ego sed multos non habuisse fidem.
Paruo dilexit spatio Minoida Theseus,
Phyllida Demophoon, hospes uterque malus.
Iam tibi Iasonia nota est Medea carina
et modo seruato sola relicta uiro.
Dura est quae multis simulatum fingit amorem
et se plus uni si qua parare potest.
Noli nobilibus, noli conferre beatis:
uix uenit, extremo qui legat ossa die.
Hi tibi nos erimus; sed tu potius precor ut me
demissis plangas pectora nuda comis.

Contienda conmigo en ingenio, y en arte contienda;
por principio, que aprenda a amar en una casa.
Si capricho te fuera, que combata a las hidras Lerneas,
y del dragón Hesperio te traiga las manzanas;
gustoso, negros venenos, y, náufrago, beba las ondas,
y a ser por ti mísero no se resista nunca
(¡ojalá en nosotros, vida, tales trabajos probaras!):
tú ya, entre los tímidos, a ese tendrás, protervo,
que ahora al honor orgulloso jactándose viene;
rompimiento, vosotros tendréis el año próximo.
Mas a mí, no de la Sibila me mudará la edad toda,
no el trabajo de Alcides, no aquel oscuro día.
Tú los míos pondrás juntos, y dirás: "Los huesos, Propercio,
éstos, son tuyos; ¡ay!, tú, a mí, constante fuiste;
¡ay, eras constante! Aunque ni por la sangre de abuelos
noble, y aunque no eras de tal manera rico."
Nada hay que yo no aguante; nunca la injuria me muda;
yo, sufrir a una hermosa juzgo que no es un peso.
Creo yo que no pocos hubieran muerto por esa figura;
mas creo yo que muchos no habrían lealtad tenido.
Por poco espacio, amó Teseo a la hija de Minos;
a Filis, Demofón, entrambos malos huéspedes.
Ya, por la quilla de Jasón, te es conocida Medea,
por el hombre recién salvo, dejada sola.
Dura es la que a muchos finge un amor simulado,
y alguna, si arreglarse por más de uno, puede.
No quieras a los nobles; no quieras compararme a los ricos:
quien tome el día último tus huesos, viene apenas.
Serémoste, éste, nosotros; mas ruego que tú me lamentes,
más bien, desnuda el pecho, caídos los cabellos.

XXV

Unica nata meo pulcherrima cura dolori,
excludit quoniam sors mea saepe ueni,
ista meis fiet notissima forma libellis,
Calue, tua uenia, pace, Catulle, tua.
Miles depositis annosus secubat armis
grandaeuique negant ducere aratra boues
putris et in uacua requiescit nauis harena
et uetus in templo bellica parma uacat:
at me ab amore tuo deducet nulla senectus,
siue ego Tithonus siue ego Nestor ero.
Nonne fuit satius duro seruire tyranno
et gemere in tauro, saeue Perille, tuo?
Gorgonis et satius fuit obdurescere uultu,
Caucasias etiam si pateremur auis.
Sed tamen obsistam. Teritur robigine mucro
ferreus et paruo saepe liquore silex:
at nullo dominae teritur sub limine amor, qui
restat et immerita sustinet aure minas.
Ultro contemptus rogat et peccasse fatetur
laesus et inuitis ipse redit pedibus.
Tu quoque, qui pleno fastus assumis amore,
credule, nulla diu femina pondus habet.
An quisquam in mediis persoluit uota procellis,
cum saepe in portu fracta carina natet?
aut prius infecto deposcit praemia cursu
septima quam metam triuerit ante rota?
Mendaces ludunt flatus in amore secundi:
si qua uenit sero, magna ruina uenit.
Tu tamen interea, quamuis te diligat illa,
in tacito cohibe gaudia clausa sinu.
Namque in amore suo semper sua maxima cuique
nescio quo pacto uerba nocere solent.

XXV

Única, nacida para mi dolor, bellísima cuita:
pues que la suerte mía excluye un "ven" frecuente,
esa tu forma por mis libros la más famosa se haga,
Calvo, con tu venia; con tu perdón, Catulo.
El soldado añoso se acuesta, depuestas las armas,
y a llevar los arados, ancianos bueyes niéganse,
y, podrida, en la arena vacía descansa la nave,
y en un templo, está ocioso el viejo escudo bélico.
Mas ninguna senectud de tu amor habrá de apartarme,
ora yo Titón; ora, yo, Néstor fuera.
¿No fue, acaso, mejor, servir a un duro tirano,
y gemir en el toro —¡oh cruel Perilo!— tuyo?
Y fue mejor endurecerse de la Gorgona ante el rostro;
incluso, si sufriéramos a las Caucáseas aves.
Resistiré, con todo. Se gasta con la herrumbre la punta
férrea, y con un poco de agua, a menudo el sílex.
Mas bajo el dintel de su dueña, el amor no se gasta, que dura
y amenazas sostiene con inocente oreja.
Encima, despreciado ruega, y haber pecado confiesa,
y herido, con sus pies forzados vuelve él mismo.
Tú también, crédulo, que asumes en pleno amor tus orgullos:
ninguna mujer tiene firmeza largo tiempo.
¿O alguien, a mitad de las procelas, pagó votos, siendo
que a menudo en el puerto rota la quilla nada?
¿O pide los premios, no hecha aún la carrera, primero
que gastado la meta haya la rueda séptima?
Mendaces, juegan en el amor los vientos propicios:
si alguna viene tarde, magna esa ruina viene.
Tú, con todo eso, entre tanto, aunque aquélla te ame,
en tácito pecho contén cerrados gozos.
Pues en el amor suyo, a cada uno siempre sus máximas
palabras, por qué pacto no sé, dañarlo suelen.

Quamuis te persaepe uocet, semel ire memento:
inuidiam quod habet, non solet esse diu.
At si saecla forent antiquis grata puellis,
essem ego quod nunc tu: tempore uincor ego.
Non tamen ista meos mutabunt saecula mores:
unus quisque sua nouerit ire uia.
At, uos qui officia in multos reuocatis amores,
quantum sic cruciat lumina nostra dolor!
Vidistis pleno teneram candore puellam,
uidistis fusco: ducit uterque color;
uidistis quandam Argiua prodire figura,
uidistis nostras: utraque forma rapit;
illaque plebeio uel sit sandycis amictu,
haec atque illa mali uulneris una uia est,
cum satis una tuis insomnia portet ocellis
una sit et cuiuis femina multa mala.

XXVI

Vidi te in somnis fracta, mea uita, carina
Ionio lassas ducere rore manus
et quaecumque in me fueras mentita fateri
nec iam umore grauis tollere posse comas,
qualem purpureis agitatam fluctibus Hellen,
aurea quam molli tergore uexit ouis.
Quam timui ne forte tuum mare nomen haberet
atque tua labens nauita fleret aqua!
quae tum ego Neptuno, quae tum cum Castore fratri
quaeque tibi excepi, iam dea, Leucothoe!
At tu, uix primas extollens gurgite palmas,
saepe meum nomen iam peritura uocas.
Quod si forte tuos uidisset Glaucus ocellos,
esses Ionii facta puella maris

Aunque muchas veces te llame, acuérdate de ir una sola:
  lo que causa envidia, no suele ser durable.
Mas si fueran los siglos gratos por las niñas de antaño,
  fuera yo lo que hoy tú: del tiempo soy vencido.
No, con todo eso, estos siglos mudarán mis costumbres:
  cada uno, haya sabido ir por su propia vía.
Mas vosotros, que llamáis servicios hacia muchos amores,
  ¡cuánto dolor, así, tortura nuestros ojos!
Visteis de plena blancura a una tierna niña; de oscuro
  color la visteis: ambos colores os seducen;
visteis adelantar a alguna de Argiva figura,
  visteis a las nuestras: os roban ambas formas.
Y aquélla vaya con manto plebeyo o de minio, son ésta
  y aquélla sola vía para la herida mala.
Pues que una sola lleva a tus ojuelos insomnio bastante,
  sea una mujer, para cualquiera, muchos males.

XXVI

En sueños, mi vida, te vi, habiéndose roto la quilla,
  en el rocío Jonio guiar tus cansadas manos,
y confesar cualesquier cosas que contra mí habías mentido,
  y alzar las graves trenzas ya no poder, del líquido;
como por las purpúreas olas, Hele agitada,
  a quien llevó, en su muelle lomo, la oveja de oro.
¡Cuánto temí que, acaso, este mar tu nombre tuviera
  y llorara el nauta, bogando en agua tuya!
¡Lo que allí, yo, a Neptuno; lo que allí al hermano, con Cástor,
  y lo que te ofrecí, ya diosa, Leucotoe!
Mas tú, sacando apenas la punta de los dedos del vórtice,
  a menudo mi nombre, ya moribunda, llamas.
Pero si hubiera visto Glauco tus ojuelos acaso,
  hija del Jonio mar hubieras sido hecha,

et tibi ob inuidiam Nereides increpitarent,
candida Nesaee, caerula Cymothoe.
Sed tibi subsidio delphinum currere uidi,
qui, puto, Arioniam uexerat ante lyram.
Iamque ego conabar summo me mittere saxo,
cum mihi discussit talia uisa metus.

XXVI A

Nunc admirentur quod tam mihi pulchra puella
seruiat et tota dicar in urbe potens!
Non, si Cambysae redeant et flumina Croesi,
dicat «De nostro surge, poeta, toro.»
Nam, mea cum recitat, dicit se odisse beatos:
carmina tam sancte nulla puella colit.
Multum in amore fides, multum constantia prodest:
qui dare multa potest, multa et amare potest.

XXVI B

Seu mare per longum mea cogitet ire puella,
hanc sequar et fidos una aget aura duos.
Vnum litus erit sopitis unaque tecto
arbor et ex una saepe bibemus aqua;
et tabula una duos poterit componere amantis,
prora cubile mihi seu mihi puppis erit.
Omnia perpetiar, saeuus licet urgeat Eurus
uelaque in incertum frigidus Auster agat;
quicumque et uenti miserum uexastis Vlixen,
et Danaum Euboico litore mille ratis;
et qui mouistis duo litora, cum ratis Argo
dux erat ignoto missa columba mari.

y, por envidia, las Nereidas a ti te increparan:
  cándida, Nesea; cerúlea, Cimotoe.
Mas, para ti socorro, vi que un delfín acorría,
  que, pienso, antes la lira de Arión llevado había.
Y ya intentaba yo arrojarme desde el sumo peñasco,
  cuando sacudió el miedo, de mí, visiones tales.

XXVI A

¡Admiren ahora que me sirva niña tan bella,
  y que, en toda la urbe, fuerte llamado sea!
No, aunque regresen los ríos de Cambises y Creso,
  dirá: "De nuestro lecho levántate, poeta."
Pues, cuando mis versos recita, dice que odia a los ricos:
  ninguna niña cuida, tan santamente, cármenes.
Mucho, en amor, la lealtad; mucho la constancia aprovecha:
  el que dar mucho puede, así amar mucho puede.

XXVI B

Si por entre el largo mar ir mi niña medita,
  la seguiré, y un aura guiará a los dos leales.
Sola, una costa a los dormidos, y, como techo, habrá un árbol,
  y de la misma agua frecuentes beberemos;
y una sola tabla a los dos constantes podrá poner juntos;
  la proa me será lecho, me lo será la popa.
Lo soportaré todo, aunque, cruel, el Euro me empuje,
  y a lo incierto las velas frígido el Austro mueva;
y oh cualesquier vientos que maltratasteis al mísero Ulises,
  y mil naves de Dánaos junto a la Euboica playa,
y que movisteis dos playas, cuando guía para Argos la nave
  era, en ignoto mar, una paloma enviada.

Illa meis tantum non umquam desit ocellis,
incendat nauem Iuppiter ipse licet;
certe isdem nudi pariter iactabimur oris:
me licet unda ferat, te modo terra tegat.
Sed non Neptunus tanto crudelis amori,
Neptunus fratri par in amore Ioui.
Testis Amymone, latices cum ferret, in aruis
compressa, et Lernae pulsa tridente palus;
iam deus amplexu uotum persoluit at illi
aurea diuinas urna profudit aquas.
Crudelem et Boream rapta Orithyia negauit;
hic deus et terras et maria alta domat.
Crede mihi, nobis mitescet Scylla nec umquam
alternante uorans uasta Charydbis aqua;
ipsaque sidera erunt nullis obscura tenebris,
purus et Orion, purus et Haedus erit.
Quid mihi si ponenda tuo sit corpore uita?
exitus hic nobis non inhonestus erit.

XXVII

At uos incertam, mortales, funeris horam
quaeritis et qua sit mors aditura uia;
quaeritis et caelo, Phoenicum inuenta, sereno,
quae sit stella homini commoda quaeque mala!
Seu pedibus Parthos sequimur seu classe Britannos,
et maris et terrae caeca pericla uiae;
rursus et obiectum flemus caput esse tumultu,
cum Mauors dubias miscet utrimque manus;
praeterea domibus flammam domibusque ruinas,
neu subeant labris pocula nigra tuis.
Solus amans nouit, quando periturus et a qua
morte, neque hic Boreae flabra neque arma timet.

Si ella solamente mis ojuelos nunca abandona,
sea justo que Júpiter mismo la nave incendie;
al par, a las mismas playas desnudos seremos lanzados:
llévame la onda: sólo te cubra a ti, la tierra.
Mas no será Neptuno cruel con amor tan grande; Neptuno,
en el amor, igual es a su hermano Jove.
Testigo Amimone, violada, cuando agua llevaba, en los campos,
y el pantano de Lerna, golpeado del tridente.
Ya el dios con un abrazo su voto pagó, y para ella
de la urna de oro vertió divinas aguas.
y que Bóreas fuera cruel negó Oritía raptada;
este dios las tierras y mares hondas doma.
Créeme: Escila será suave para nosotros, y nunca,
en el agua alternante vasta, voraz Caribdis.
No serán los astros mismos oscuros por sombras algunas,
y será claro Orión; será, el Cabrito, claro.
¿Qué, si sobre tu cuerpo por mí ha de ser depuesta la vida?
No indecoroso fin habrá de sernos éste.

XXVII

¡Mas la incierta hora del funeral, vosotros, mortales,
buscáis, y por qué vía ha de llegar la muerte!
¡Y buscáis, de los fenicios invento, en el cielo sereno,
qué estrella, al hombre, buena, y cuál le sea mala!
Ya sigamos, a pie, a los Partos; ya a los Britanos en flota,
de mar y tierra, hay ciegos peligros del camino.
Y otra vez lloramos que al tumulto nuestra cabeza se ofrezca,
si mezcla, de ambas partes, Marte dudosas fuerzas.
Además, a las casas la flama y a las casas las ruinas,
y que a los labios tuyos vayan las negras copas.
Sólo el amante supo cuándo morirá y de qué muerte;
ni los soplos del Bóreas ni, éste, las armas teme.

Iam licet et Stygia sedeat sub harundine remex
cernat et infernae tristia uela ratis,
si modo clamantis reuocauerit aura puellae,
concessum nulla lege redibit iter.

XXVIII

Iuppiter, affectae tandem miserere puellae:
tam formosa tuum mortua crimen erit?
Venit enim tempus, quo torridus aestuat aer
incipit et sicco feruere terra Cane.
Sed non tam ardoris culpa est neque crimina caeli
quam totiens sanctos non habuisse deos.
Hoc perdit miseras, hoc perdidit ante puellas:
quidquid iurarunt, uentus et unda rapit.
Non sibi collatam doluit Venus? illa peraeque
prae se formosis inuidiosa dea est.
an contempta tibi Iunonis templa Pelasgae?
Palladis aut oculos ausa negare bonos?
Semper, formosae, non nostis parcere uerbis.
Hoc tibi lingua nocens, hoc tibi forma dedit.
Sed tibi uexatae per multa pericula uitae
extremo uenit mollior hora die.
Io uersa caput primos mugiuerat annos:
nunc dea, quae Nili flumina vacca bibit.
Ino etiam prima terris aetate uagata est:
hanc miser implorat nauita Leucothoen.
Andromede monstris fuerat deuota marinis:
haec eadem Persei nobilis uxor erat.
Callisto Arcadios errauerat ursa per agros:
haec nocturna suo sidere uela regit.
Quod si forte tibi properarint fata quietem,
illa sepulturae fata beata tuae.

Y aunque se siente ya bajo la Estigia caña, remero,
y de la inferna nave mire las tristes velas,
si lo hiciera volver sólo el aura de su niña llamándolo,
rehará el camino por ley ninguna dado.

XXVIII

Júpiter, de mi enferma niña, por fin, compadécete:
tan hermosa muerta, ¿será delito tuyo?
Pues viene el tiempo en el cual abrasa, tórrido, el aire
y bajo el seco Can empieza a hervir la tierra.
Mas no tanto es culpa del calor ni del cielo son crímenes,
cuanto que tantas veces no veneró a los dioses.
Esto pierde a las míseras; perdió esto, a las niñas, primero:
todo lo que juraron, lo arrastran viento y onda.
¿No dolió a Venus que a ella te compararas? Ella, igualmente,
celosa diosa es, de las, ante ella, hermosas.
¿O despreciados te fueron los templos de Juno Pelasga?
¿O de Palas los bellos ojos negar osaste?
Siempre, hermosas, ignorasteis economizar las palabras.
Tu dañina lengua, esto; esto te dio tu forma.
Mas a ti, maltratada en la vida por muchos peligros,
viene la hora más muelle en el extremo día.
Ío, la cabeza cambiada, mugiera en los años primeros:
diosa hoy, la que los ríos bebió del Nilo, vaca.
Ino también vagó, durante su edad primera, en las tierras:
a ésta, el mísero nauta implora, Leucotoe.
Andrómeda había sido dedicada a los monstruos marinos:
del noble Perseo, era, esta misma, esposa.
Calisto había errado, osa, por los campos Arcadios:
ésta, con su estrella, nocturnas velas rige.
Pues si acaso a ti el descanso te apresuraren los hados,
a tu sepultura, esos hados serán felices.

Narrabis Semelae, quo sit formosa periclo,
credet et illa, suo docta puella malo;
et tibi Maeonias inter heroidas omnis
primus erit nulla non tribuente locus.
Nunc, utcumque potes, fato gere saucia morem:
et deus et durus uertitur ipse dies.
Hoc tibi uel poterit coniunx ignoscere Iuno:
frangitur et Iuno, si qua puella perit.

XXVIII A

Deficiunt magico torti sub carmine rhombi
et iacet exstincto laurus adusta foco;
et iam Luna negat totiens descendere caelo
nigraque funestum concinit omen auis.
Una ratis fati nostros portabit amores
caerula ad infernos uelificata lacus.
Sed non unius quaeso, miserere duorum!
uiuam, si uiuet: si cadet illa, cadam.
Pro quibus optatis sacro me carmine damno:
scribam ego «Per magnum est salua puella Iouem»;
ante tuosque pedes illa ipsa operata sedebit
narrabitque sedens longa pericla sua.
Haec tua, Persephone, maneat clementia, nec tu,
Persephonae coniunx, saeuior esse uelis.
Sunt apud infernos tot milia formosarum:
pulchra sit in superis, si licet, una locis!
Vobiscum est Iope, uobiscum candida Tyro,
uobiscum Europe nec proba Pasiphae
et quot Troia tulit uetus et quot Achaia formas,
et Phoebi et Priami diruta regna senis;
et quaecumque erat in numero Romana puella
occidit: has omnis ignis auarus habet.

Contarás a Semele en qué peligro se halle la hermosa,
y lo creerá ella, niña, en su mal, sabida;
y para ti, entre todas las heroínas Meonias,
será, sin que ninguna niegue, el lugar primero.
Hoy, del modo que puedas, sigue al hado, herida, el capricho:
también el dios; se cambia, también, el duro día.
Esto incluso podrá perdonarte la cónyuge Juno:
se ablanda también Juno, si alguna niña muere.

XXVIII A

Desmayan los retorcidos husos bajo el mágico carmen,
y yace, en el extinto fuego, el laurel quemado;
y ya la luna se niega a bajar tantas veces del cielo,
y su funesto augurio el ave negra canta.
Llevará nuestros amores una misma nave del hado,
cerúlea, dando velas a los infernos lagos.
¡Mas no de uno, ruego; de los dos compadécete!
Viva, yo, si vive; si cae aquélla, caiga.
Por los cuales deseos, me condeno a un carmen sagrado:
yo escribiré: "Por Jove magno, la niña es salva";
y ante tus pies ella misma se sentará, dedicada,
y sus largos peligros te narrará sedente.
Esta clemencia tuya, permanezca, Perséfone; y tú,
de Perséfone esposo, más fiero ser, no quieras.
Hay, entre los infernos, tantos millares de hermosas:
¡si es justo, que una bella haya en supernos sitios!
Con vosotros, está Iope; con vosotros, cándida, Tiro,
con vosotros, Europa, e, ímproba, Pasifae,
y cuantas Troya antigua crió, y cuantas formas Acaya, y de Febo
y del viejo Príamo los arruinados reinos;
y cualquiera romana niña que estaba en aprecio,
murió: a todas éstas el fuego avaro tiene.

Nec forma aeternum aut cuiquam est fortuna perennis:
longius aut propius mors sua quemque manet.
Tu quoniam es, mea lux, magno dimissa periclo,
munera Dianae debita redde choros,
redde etiam excubias diuae nunc, ante iuuencae;
uotiuas noctes et mihi solue decem.

XXIX

Hesterna, mea lux, cum potus nocte uagarer
nec me seruorum duceret ulla manus,
obuia nescio quot pueri mihi turba minuta
uenerat (hos uetuit me numerare timor);
quorum alii faculas, alii retinere sagittas,
pars etiam uisa est uincla parare mihi.
Sed nudi fuerant. Quorum lasciuior unus:
«Arripite hunc», inquit, «iam bene nostis eum.
Hic erat, hunc mulier nobis irata locauit».
Dixit, et in collo iam mihi nodus erat.
Hic alter iubet in medium propellere, at alter:
«Intereat! qui nos non putat esse deos.
Haec te non meritum totas exspectat in horas:
at tu nescio quas quaeris, inepte, fores.
Quae cum Sidoniae nocturna ligamina mitrae
soluerit atque oculos mouerit illa grauis,
afflabunt tibi non Arabum de gramine odores,
sed quos ipse suis fecit Amor manibus.
Parcite iam fratres, iam certos spondet amores;
et iam ad mandatam uenimus ecce domum.»
Atque ita me iniecto duxerunt rursus amictu:
«I nunc et noctes disce manere domi.»

Ni la forma es por siempre, o perenne la fortuna para alguien:
tarde o pronto, su muerte a cada quien espera.
Tú, pues que eres, luz mía, libertada de magno peligro,
tus danzas, a Diana, vuelve, debidos dones;
a la ahora diosa, antes novilla, vuelve también tus vigilias;
y paga, para mí, tus diez votivas noches.

XXIX

En la noche de ayer, mi luz, como vagara bebido,
y no me condujera de siervos grupo alguno,
obvia hacia mí, no sé cuántos niños, una turba pequeña
venía (me vedó que los contara, el miedo);
de ellos, unos, antorchas; otros tenían saetas;
parte pareció, incluso, cadenas prepararme.
Mas estaban desnudos. De entre ellos, el más deshonesto:
"Apresad a éste", dijo, "ya bien lo conocisteis.
Éste era; una mujer airada, a éste nos lo han encomendado."
Dijo, y yo, en mi cuello, un nudo ya tenía.
Aquí, uno ordena que me arrojaran en medio, mas otro:
"¡Perezca aquel que no juzga que somos dioses!
Ésta, tú no lo mereces, te aguarda las horas enteras:
mas yo no sé tú cuáles puertas, inepto, buscas.
Cuando ella los nocturnos lazos de la mitra Sidonia
soltado haya, y movido ella los ojos graves,
soplarán para ti los aromas no de planta de Árabes,
mas los que el mismo Amor fabrica con sus manos.
Perdonadlo ya, hermanos; ya promete constantes amores;
y ya, mirad, llegamos a la mandada casa."
Y así, con mi arrojado manto, me condujeron de nuevo:
"Vé, y a pasar las noches, ahora, en casa aprende."

XXIX A

Mane erat, et uolui, si sola quiesceret illa,
  uisere: at in lecto Cynthia sola fuit.
Obstipui: non illa mihi formosior umquam
  uisa, neque ostrina cum fuit in tunica
ibat et hinc castae narratum somnia Vestae,
  neu sibi neue mihi quae nocitura forent;
talis uisa mihi somno dimissa recenti.
  Heu! quantum per se candida forma ualet!
«Quod tu matutinus», ait «speculator amicae;
  me similem uestris moribus esse putas?
Non ego tam facilis: sat erit mihi cognitus unus,
  uel tu uel si quis uerior esse potest.
Apparent non ulla toro uestigia presso,
  signa uolutantis nec iacuisse duos.
Aspice ut in toto nullus mihi corpore surgat
  spiritus admisso notus adulterio.»
Dicit, et opposita propellens sauia dextra
  prosilit in laxa nixa pedem solea.
Sic ego tam sencti custode reludor amoris:
  ex illo felix nox mihi nulla fuit.

XXX

Quo fugis a! demens? Nulla est fuga: tu licet usque
  ad Tanain fugias, usque sequetur Amor.
Non si Pegaseo uecteris in aere dorso
  nec tibi si Persei mouerit ala pedes
uel si te sectae rapiant talaribus aurae,
  nil tibi Mercurii proderit alta uia.
Instat semper Amor supra caput, instat amanti
  et grauis ipse super libera colla sedet.

XXIX A

Era el alba, y quise, si reposara ella sola,
ver: mas en el lecho estuvo Cintia sola.
Me pasmé: ella nunca pareció para mí más hermosa,
ni cuando estuvo en la purpúrea túnica,
e iba, de aquí, a narrar a la casta Vesta sus sueños,
que ni a ella ni a mí, fueran a ser dañinos.
Tal pareció para mí, libertada del sueño reciente.
¡Ay! ¡Cuánto, por sí misma, la pura forma vale!
"¿Por qué tú, mañanero", dice, "espiador de tu amiga,
juzgas que soy igual yo a las costumbres vuestras?
No soy yo tan fácil; bastante uno me será conocido;
o tú, o alguno, si más veraz ser puede.
No en la cama oprimida aparecen vestigios algunos,
ni signos de que dos yacieran dando vueltas.
Mira cómo, en todo mi cuerpo, ningún aliento me surge,
de adulterio efectuado síntoma conocido."
Dice, y con la opuesta diestra rechazando mis besos,
salta fuera, apoyando su pie en sandalia suelta.
Así, por la guarda de tan santo amor, soy yo desairado:
desde allí, feliz ninguna noche tuve.

XXX

¿A dónde huyes, ah, loco? No hay fuga alguna: tú, aunque hasta
el Tanais huyas, hasta allí, Amor te sigue.
No, aunque en el Pegaseo dorso por el aire fueras llevado,
ni aunque tus pies moviera el ala de Perseo,
o aunque te robaran con talares cortadas las auras,
la alta vía de Mercurio en nada te sirviera.
Insta siempre Amor sobre nuestra cabeza; insta al amante,
y grave él mismo siéntase sobre los libres cuellos.

Excubat ille acer custos et tollere numquam
  te patietur humo lumina capta semel.
Et iam, si pecces, deus exorabilis ille est,
  si modo praesentis uiderit esse preces.

XXX A

Ista senes licet accusent conuiuia duri,
  nos modo propositum, uita, teramus iter.
Illorum antiquis onerantur legibus aures:
  hic locus est in quo, tibia docta, sones,
quae non iure uado Maeandri iacta natasti,
  turpia cum faceret Palladis ora tumor.
Non tamen immerito! Phrygias nunc ire per undas
  et petere Hyrcani litora nota maris
spargere et alterna communis caede Penatis
  et ferre ad patrios praemia dira Lares!
Vna contentum pudeat me uiuere amica?
  Hoc si crimen erit, crimen Amoris erit:
mi nemo obiciat. Libeat tibi, Cynthia, mecum
  rorida muscosis antra tenere iugis.
Illic aspicies scopulis haerere Sorores
  et canere antiqui dulcia furta Iouis,
ut Semela est combustus, ut est deperditus Io,
  denique ut ad Troiae tecta uolarit auis.
Quod si nemo exstat qui uicerit Alitis arma,
  communis culpae cur reus unus agor?
Nec tu Virginibus reuerentia moueris ora:
  hic quoque non nescit quid sit amare chorus,
si tamen Oeagri quaedam compressa figura
  Bistoniis olim rupibus accubuit.
Hic ubi me prima statuent in parte choreae
  et medius docta cuspide Bacchus erit,

Vigila aquel riguroso custodio, y nunca te admite,
  una vez cautivos, del suelo alzar los ojos.
Y ya, aunque delincas, aquél es un dios exorable,
  con que vea solamente que hay inmediatas preces.

XXX A

Justo es que duros viejos los convivios reprueben; nosotros
  el camino ofrecido sólo gastemos, vida.
Las orejas de aquéllos, con antiguas leyes se cargan:
  éste es el lugar donde resuenes, tibia docta,
que injustamente arrojada al agua del Meandro, nadaste
  cuando la hinchazón hizo de Palas torpe el rostro.
¡No sin razón, con todo! ¡Vas por las Frigias ondas ahora,
  y buscas las sabidas costas del mar Hircano,
y riegas con la muerte de ambos los comunes Penates,
  y a los patrios Lares conduces crueles premios!
¿Me avergonzará vivir contento con una única amiga?
  Esto, si un crimen fuera, fuera de Amor el crimen:
que a mí nadie me acuse. Te complazca, Cintia, conmigo
  en musgosas cimas tener rociados antros.
Allí mirarás a las Hermanas quedarse en las peñas
  y cantar del antiguo Jove los dulces hurtos:
cómo ardió por Semele, cómo estuvo perdido por Ío,
  y cómo voló al fin —ave— a Troyanos techos.
¿Mas si nadie queda que venciera del Alado las armas,
  por qué, de común culpa, me acusan solo reo?
Y tú los venerables rostros no agraviarás de las Vírgenes:
  este coro, tampoco lo que es amar, ignora;
si, con todo, alguna, apretada por la figura de Eagro,
  se acostó un día en las Bistonias rocas.
Aquí, cuando me alcen en la primera parte del coro
  y a la mitad esté Baco el del docto tirso,

tum capiti sacros patiar pendere corymbos.
  Nam sine te nostrum non ualeta ingenium.

XXXI

Quaeris, cur ueniam tibi tardior? Aurea Phoebi
  Porticus a magno Caesare aperta fuit.
Tanta erat in speciem Poenis digesta columnis,
  inter quas Danai femina turba senis!
Hic equidem Phoebo uisus mihi pulchrior ipso
  marmoreus tacita carmen hiare lyra;
atque aram circum steterant armenta Myronis,
  quattuor artificis, uiuida signa, boues.
Tum medium claro surgebat marmore templum,
  et patria Phoebo carius Ortygia:
in quo Solis erat supra fastigia currus;
  et ualuae, Libyci nobile dentis opus,
altera deiectos Parnasi uertice Gallos,
  altera maerebat funera Tantalidos.
Deinde inter matrem deus ipse interque sororem
  Pythius in longa carmina ueste sonat.

XXXII

Qui uidet, is peccat; qui te non uiderit ergo,
  non cupiet: facti lumina crimen habent.
Nam quid Praenesti dubias, o Cynthia, sortis,
  quid petis Aeaei moenia Telegoni?
cur autem Herculeum deportant esseda Tibur?
  Appia cur totiens te uia dicit anum?
Hoc utinam spatiere loco, quodcumque uacabis,
  Cynthia! Sed tibi me credere turba uetat,

dejaré entonces colgar de mi cabeza hiedras sagradas.
Pues que, sin ti, nada puede el ingenio nuestro.

XXXI

¿Preguntas por qué más tarde a ti venga? Áureo, de Febo
el pórtico, abierto fue por el magno César.
¡Tanto era, en su apariencia, dispuesto en Penas columnas;
entre ellas, la femínea turba del viejo Dánao!
Aquí, por cierto, me pareció, que Febo mismo más bello,
uno marmóreo, él carmen abrir con lira tácita.
Y en torno al ara se erguían de Mirón los rebaños:
del artista, vivas estatuas, cuatro bueyes.
Allí, a la mitad, el templo de claro mármol surgía,
y más que su Ortigia patria, querido a Febo:
el carro del Sol, en aquél sobre los techos estaba;
y las puertas, obra noble de diente Líbico,
la una, los galos del vértice del Parnaso arrojados;
la otra, de la Tantálida las muertes lamentaba.
Después, entre su madre y entre su hermana, el dios mismo
Pitio sus cármenes, en larga veste, canta.

XXXII

Quien te ve, ése peca; quien no te haya visto, por eso,
no deseará: del hecho, tus ojos son culpables.
Pues, ¿a qué en Preneste, oh Cintia, las suertes dudosas;
a qué buscas los muros de Telegón de Eea?
¿Por qué, pues, tus carros te llevan al Tíbur Hercúleo?
La Apia Vía, ¿por qué tantas veces te dice vieja?
¡Ojalá en este sitio pasearas, cuanto vives ociosa,
Cintia! Mas una turba confiarme a ti, me veda,

cum uidet accensis deuotam currere taedis
in nemus et Triuiae lumina ferre deae.
Scilicet umbrosis sordet Pompeia columnis
Porticus, aulaeis nobilis Attalicis,
et platanis creber pariter surgentibus ordo,
flumina sopito quaeque Marone cadunt
et leuiter nymphis tota crepitantibus urbe
cum subito Triton ore recondit aquam.
Falleris, ista tui furtum uia monstrat amoris:
non urbem, demens, lumina nostra fugis!
Nil agis, insidias in me componis inanis,
tendis iners docto retia nota mihi.
Sed de me minus est: famae iactura pudicae
tanta tibi miserae, quanta meretur, erit.
Nuper enim de te nostra me laedit ad auris
rumor et in tota non bonus urbe fuit.
Sed tu non debes inimicae credere linguae:
semper formosis fabula poena fuit.
Non tua deprenso damnata est fama ueneno;
testis eris puras, Phoebe, uidere manus.
Sin autem longo nox una aut altera lusu
consumpta est, non me crimina parua mouent.
Tyndaris externo patriam mutauit amore
et sine decreto uiua reducta domum est.
Ipsa Venus fertur corrupta libidine Martis
nec minus in caelo semper honesta fuit.
Quamuis Ida Parim pastorem dicat amasse
atque inter pecudes accubuisse deam,
hoc et Hamadryadum spectauit turba sororum
Silenique senes et pater ipse chori;
cum quibus Idaeo legisti poma sub antro,
supposita excipiens Naica dona manu.
An quisquam in tanto stuprorum examine quaerit:
«Cur haec tam diues? quis dedit? unde dedit?»

cuando te ve correr devota con encendidas antorchas
al bosque, y llevar luces para la Trivia diosa.
Sin duda, parece ruin, con umbrosas columnas, el pórtico
de Pompeyo, noble de Atálicos tapices,
y el orden espeso de plátanos al par levantándose,
y los ríos que caen desde un Marón dormido,
y levemente por toda la urbe con sus ninfas sonantes,
cuando un Tritón, de pronto, guarda en su boca el agua.
Te engañas; esta vía muestra de tu amor el secreto.
¡No la urbe, demente: los ojos nuestros huyes!
Nada harás; insidias, contra mí, fabricas inanes;
tiendes, ignara, redes a mí sabidas, docto.
Mas, en cuanto a mí, importa menos: tanto de tu púdica fama,
lanzado habrá de serte cuanto mereces, mísera.
Pues me ofendió, acerca de ti, en nuestras orejas ha poco,
un rumor, y no bueno fue por la urbe toda.
Mas tú no debes a una lengua enemiga confiarte:
la fábula, siempre, fue a las hermosas pena.
No fue condenada tu fama por sorprendido veneno;
testigo serás, Febo, al ver sus manos puras.
Mas si pues una u otra noche en largo juego amoroso
se gastó, no me mueven, a mí, pequeños crímenes.
Por un amor extranjero, su patria mudó la Tindárida,
y sin condena, viva, devuelta fue a su casa.
Venus misma —se dice— es vencida del capricho de Marte,
y no menos, siempre, honrada fue en el cielo.
Aunque el Ida diga que había al pastor Paris amado
y que se había, entre bestias, acostado una diosa,
y esto la turba contempló de las Hamadríadas hermanas
y viejos Silenos, y del coro el padre mismo;
con ellos recogiste pomas en un valle del Ida,
dones de la Náyade tomando en puesta mano.
Y alguno, en enjambre tan grande de oprobios, pregunta:
"¿Por qué ésta es tan rica? ¿Quién le dio? ¿Le dio de [dónde?"

O! nimium nostro felicem tempore Romam,
si contra mores una puella facit.
Haec eadem ante illam impune et Lesbia fecit;
quae sequitur, certe est inuidiosa minus.
Qui quaerit Tatios ueteres durosque Sabinos,
hic posuit nostra nuper in urbe pedem.
Tu prius et fluctus poteris siccare marinos
altaque mortali deligere astra manu
quam facere ut nostrae nolint peccare puellae:
hic mos Saturno regna tenente fuit
et cum Deucalionis aquae fluxere per orbem
et post antiquas Deucalionis aquas.
Dic mihi, quis potuit lectum seruare pudicum,
quae dea cum solo uiuere sola deo?
Vxorem quondam magni Minois, ut aiunt,
corrupit torui candida forma bouis;
nec minus aerato Danae circumdata muro
non potuit magno casta negare Ioui.
Quod si tu Graias tuque es imitata Latinas,
semper uiue meo libera iudicio.

XXXIII

Tristia iam redeunt iterum sollemnia nobis:
Cynthia iam noctes est operata decem.
Atque utinam pereant, Nilo quae sacra tepente
misit matronis Inachis Ausoniis!
Quae dea tam cupidos totiens diuisit amantis,
quaecumque illa fuit, semper amara fuit.
Tu certe Iouis occultis in amoribus, Io,
sensisti multas quid sit inire uias,
cum te iussit habere puellam cornua Iuno
et pecoris duro perdere uerba sono.

¡Oh, en el tiempo nuestro, Roma feliz demasiado,
si contra las costumbres la sola niña actúa!
Y esto mismo, antes que ella, impunemente hizo Lesbia:
la que sigue, por cierto, aborrecida es menos.
Quien busca a los Tacios viejos y a los duros Sabinos,
éste, hace poco, el pie en nuestra urbe puso.
Y tú, primero podrás secar las olas marinas.
y con mano mortal bajar los altos astros,
que hacer que pecar no quieran nuestras niñas: esta costumbre,
cuando Saturno tuvo los reinos, ya existía,
y cuando las aguas de Deucalión por el orbe fluyeron,
y tras las antiguas aguas de Deucalión.
Díme, ¿quién ha podido conservar un púdico lecho?
¿Qué diosa, con tan sólo un dios vivir a solas?
A la esposa del magno Minos, como cuentan, otrora
sedujo la cándida forma de un torvo toro;
y no menos Dánae, circundada de un muro broncíneo,
no pudo, casta, negarse al magno Jove.
Si, pues, tú a las Griegas y tú a las Latinas imitas,
libre vive siempre, absuelta por mi juicio.

XXXIII

Ya las tristes solemnidades vuelven de nuevo a nosotros:
ya diez noches suyas ha consagrado Cintia.
¡Y ojalá perezcan los ritos que del cálido Nilo
envió la Ináquida a las Ausonias madres!
Diosa que tantas veces dividió a tan ansiosos amantes,
quienquier que ella haya sido, amarga siempre ha sido.
Tú por cierto, Ío, en los ocultos amores de Jove,
sentiste qué sea meterse en muchas vías,
cuando cuernos, niña, Juno tener te mandó, y las palabras
perder, de una bestia por el sonido duro.

A! quotiens quernis laesisti frondibus ora
mandisti et stabulis arbuta pasta tuis.
An, quoniam agrestem detraxit ab ore figuram
Iuppiter, idcirco facta superba dea es?
an tibi non satis est fuscis Aegyptus alumnis?
cur tibi tam longa Roma petita uia?
quidue tibi prodest uiduas dormire puellas?
Sed tibi, crede mihi, cornua rursus erunt
aut nos e nostra te, saeua, fugabimus urbe:
cum Tiberi Nilo gratia nulla fuit.
At tu, quae nostro nimium placata dolore es,
noctibus his uacui ter faciamus iter.
Non audis et uerba sinis mea ludere, cum iam
flectant Icarii sidera tarda boues.
Lenta bibis: mediae nequeunt te frangere noctes.
An nondum est talos mittere lassa manus?
A! pereat quicumque meracas repperit uuas
corrupitque bonas nectare primus aquas.
Icare, Cecropiis merito iugulate colonis,
pampineus nosti quam sit amarus odor!
Tuque o Eurytion uino Centaure peristi
nec non Ismario tu, Polypheme, mero.
Vino forma perit, uino corrumpitur aetas,
uino saepe suum nescit amica uirum.
Me miserum! ut multo nihil est mutata Lyaeo.
Iam bibe; formosa est: nil tibi uina nocent,
cum tua praependent demissae in pocula sertae
et mea deducta carmina uoce legis.
Largius effuso madeat tibi mensa Falerno
spumet et aurato mollius in calice.
Nulla tamen lecto recipit se sola libenter;
est quiddam, quod uos quaerere cogat Amor.
Semper in absentis felicior aestus amantis;
eleuat assiduos copia longa uiros.

¡Ah, cuántas veces la boca con frondas de encina te heriste,
y mascaste madroños, paciendo en tus establos!
O, pues que quitó de tu rostro la agreste figura
Jove, ¿por esto fuiste hecha soberbia diosa?
¿No te fue bastante Egipto con sus hijos morenos?
¿Por qué es por ti buscada Roma en tan larga vía?
¿O en qué te aprovecha que duerman solitarias las niñas?
Pero, créeme, tú cuernos tendrás de nuevo,
o nosotros, cruel, de nuestra ciudad te pondremos en fuga;
pues el Tíber y el Nilo ningún amor tuvieron.
Mas tú, que con nuestro dolor excesivo te aplacas,
en estas noches, libres, triple camino hagamos.
No me oyes, y me dejas mis palabras jugar, cuando ya
los Icarios bueyes los tardos astros vuelven.
Lenta bebes: no pueden las mediadas noches vencerte.
¿O de tirar los dados tu mano aun no se cansa?
¡Ah, perezca quienquiera que descubrió las uvas sin mezcla,
y corrompió el primero, con néctar, buenas aguas!
¡Oh Ícaro, con razón degollado por Cecropios colonos!
¡Supiste cuán amargo es el olor de pámpanos!
Y tú, oh Centauro Euritión, por el vino moriste,
también tú, Polifemo, por el licor Ismario.
Por el vino, muere la forma, y la edad se corrompe,
y a menudo la amiga a su hombre no conoce.
¡Mísero de mí! ¡Cómo, con mucho vino, en nada se muda!
Ya bebe; hermosa eres: los vinos no te dañan,
cuando hacia tus copas cuelgan las caídas guirnaldas,
y los cármenes míos con voz menuda lees.
Más largo, se te moje con vertido falerno la mesa,
y espume más suave en el dorado cáliz.
Con gusto, empero, ninguna se recoge sola en su lecho;
hay algo que el Amor a pretender os fuerza.
Siempre es más feliz el ardor hacia los ausentes amantes;
larga abundancia, cansa a los asiduos hombres.

XXXIV

Cur quisquam faciem dominae iam credat Amori?
sic erepta mihi paene puella mea est.
Expertus dico, nemo est in amore fidelis:
formosam raro non sibi quisque petit.
Polluit ille deus cognatos, soluit amicos
et bene concordis tristia ad arma uocat.
Hospes in hospitium Menelao uenit adulter
Colchis et ignotum nonne secuta uirum est?
Lynceu, tune meam potuisti, perfide, curam
tangere? nonne tuae tum cecidere manus?
Quid, si non constans illa et tam certa fuisset?
posses in tanto uiuere flagitio?
Tu mihi uel ferro pectus uel perde ueneno:
a domina tantum te modo tolle mea.
Te socium uitae, te corporis esse licebit,
te dominum admitto rebus, amice, meis:
lecto te solum, lecto te deprecor uno;
riualem possum non ego ferre Iouem.
Ipse meas solus, quod nil est, aemulor umbras,
stultus, quod stulto saepe timore tremo.
Una tamen causa est cur crimina tanta remitto:
errabant multo quod tua uerba mero.
Sed numquam uitae fallet me ruga seuerae:
omnes iam norunt quam sit amare bonum.
Lynceus ipse meus seros insanit amores!
solum te nostros laetor adire deos.
Quid tua Socraticis tibi nunc sapientia libris
proderit aut rerum dicere posse uias?
Aut quid Erechthei tibi prosunt carmina lecta?
nil iuuat in magno uester amore senex.
Tu satius memorem Musis imitere Philetan
et non inflati somnia Callimachi.

XXXIV

¿Por qué ya alguien a Amor la belleza confiará de su dueña?
De este modo, mi niña casi me fue quitada.
Nadie en amor es fiel, experimentado lo digo:
raramente, a la hermosa, no, para sí, alguien pide.
Mancha aquel dios a los parientes, a los amigos separa,
y bien a los concordes a tristes armas llama.
Huésped, en hospitalidad vino a Menelao un adúltero.
¿No a un desconocido varón siguió la Cólquida?
Linceo, ¿acaso, pérfido, mi cuidado pudiste
tocar? ¿No cayeron, acaso, allí tus manos?
¿Qué, si no hubiera sido constante aquélla, y tan firme?
¿Podrías vivir en perdición tan grande?
Tú, a mí, con hierro el pecho o con veneno destrúyeme,
con tal que solamente te apartes de mi dueña.
Justo es que socio seas tú de mi vida; tú, de mi cuerpo,
en mis cosas, amigo, como señor te admito.
Por un lecho, a ti, sólo; te suplico por un lecho único;
como rival, no puedo yo soportar a Jove.
Solo, de mis sombras, lo que no es nada, yo mismo recelo;
estulto, que a menudo de miedo estulto tiemblo.
Una causa hay, con todo, por que crimen tan grande perdono:
que, por el mucho vino, erraban tus palabras.
Mas nunca me engañe la arruga de una vida severa:
todos ya conocieron cuánto el amar es bueno.
¡Mi Linceo mismo enloquece tardíos amores!
Me alegra que tú solo a nuestros dioses vayas.
¿En qué, ahora, tu sapiencia de socráticos libros
te sirve, o de las cosas poder decir las vías?
¿O en qué te aprovechan del Erecteo leídos los cármenes?
Nada ayuda, en un magno amor, el viejo vuestro.
Tú imitaras, mejor, a Filetas, memorable a las Musas,
y del no inflado Calimaco, los sueños.

Nam rursus licet Aetoli referas Acheloi
fluxerit ut magno fractus amore liquor
atque etiam ut Phrygio fallax Maeandria campo
errat et ipsa suas decipit unda uias,
qualis et Adrasti fuerit uocalis Arion,
tristis ad Archemori funera uictor equus;
† non Amphiareae prosint tibi fata quadrigae †
aut Capanei magno grata ruina Ioui.
Desine et Aeschyleo componere uerba coturno;
desine et ad mollis membra resolue choros.
Incipe iam angusto uersus includere torno
inque tuos ignis, dure poeta, ueni.
Tu non Antimacho, non tutior ibis Homero:
despicit et magnos recta puella deos.
Sed non ante grauis taurus succumbit aratro
cornua quam ualidis haeserit in laqueis,
nec tu iam duros per te patieris amores:
trux tamen a nobis ante domandus eris.
Harum nulla solet rationem quaerere mundi
nec cur fraternis Luna laboret equis
nec si post Stygias aliquid restabitur undas
nec si consulto fulmina missa tonent.
Aspice me, cui parua domi fortuna relicta est
nullus et antiquo Marte triumphus aui,
ut regnem mixtas inter conuiua puellas
hoc ego, quo tibi nunc eleuor, ingenio!
Me iuuet hesternis positum languere corollis,
quem tetigit iactu certus ad ossa deus.
Actia Vergilio custodis litora Phoebi
Caesaris et fortis dicere posse ratis,
qui nunc Aeneae Troiani suscitat arma
iactaque Lauinis moenia litoribus.
Cedite Romani scriptores, cedite Grai!
nescio quid maius nascitur Iliade.

Pues de nuevo es justo cuentes cómo del Etolio Aqueloo
el licor fluyera, por magno amor, deshecho.
y también cómo, en el Frigio campo, falaz la Meandria
onda fluyó, y engaña sus vías ella misma,
y cuál haya sido Arión, de Adrasto el hablante caballo,
que venció en las exequias del mísero Arquemoro.
No te aprovecharan los hados de la Anfiarea cuadriga,
o, grato al magno Jove, el fin de Capaneo.
Y deja de juntar palabras con el coturno de Esquilo;
deja, y suelta los miembros para las muelles danzas.
Empieza ya a encerrar tus versos en un torno apretado,
y ven, oh severo poeta, hacia tus fuegos.
Tú no más que Antímaco; irás no más salvo que Homero:
desprecia aun a los magnos dioses, la recta niña.
Pero no el grave toro sucumbe al arado, primero
que sus cuernos haya rendido en fuertes lazos,
ni tú ya, por ti, soportarás los duros amores;
fiero, antes que nosotros serás domado, empero.
De ellas, ninguna suele indagar la razón del mundo, y por qué
con fraternos caballos eclípsese la luna,
ni si algo permanecerá después de las ondas Estigias,
ni si, lanzados, truenen con intención los rayos.
Mírame a mí, a quien parva fortuna se dejó de familia,
y ni un triunfo de abuelos en el antiguo Marte,
cómo en los convivios, reino entre las niñas mezcladas,
¡yo, con este ingenio por el que tú hoy me achicas!
Me alegre, con coronas de ayer, languidecer acostado,
yo, a quien tocó en los huesos el dios con tiro cierto.
Para Virgilio, las Accianas costas de Febo el custodio
y fuertes, de César, poder decir las naves;
él, que ahora de Eneas troyano resucita las armas,
y los echados muros en las Lavinias costas.
¡Idos, escritores latinos; idos, los griegos!
No sé qué cosa nace más grande que la Ilíada.

Tu canis umbrosi subter pineta Galaesi
Thyrsin et attritis Daphnin harundinibus,
utque decem possint corrumpere mala puellas
missus et impressis haedus ab uberibus.
Felix, qui uilis pomis mercaris amores!
huic licet ingratae Tityrus ipse canat.
Felix intactum Corydon qui temptat Alexin,
agricolae domini carpere delicias!
Quamuis ille sua lassus requiescat auena,
laudatur facilis inter Hamadryadas.
Tu canis Ascraei ueteris praecepta poetae,
quo seges in campo, quo uiret uua iugo.
Tale facis carmen docta testudine quale
Cynthius impositis temperat articulis.
Non tamen haec illi uenient ingrata legenti,
siue in amore rudis siue peritus erit.
Nec minor his animi est; aut, si minor ore, canorus
anseris indocto carmine cessit olor.
Haec quoque perfecto ludebat Iasone Varro,
Varro Leucadiae maxima flamma suae;
haec quoque lasciui cantarunt scripta Catulli,
Lesbia quis ipsa notior est Helena;
haec etiam docti confessa est pagina Calui,
cum caneret miserae funera Quintiliae.
Et modo formosa quam multa Lycoride Gallus
mortuus inferna uulnera lauit aqua!
Cynthia quin etiam uersu laudata Properti,
hos inter si me ponere Fama uolet.

Tú cantas, bajo los pinares del umbroso Galeso,
a Tirsis y Dafnis con desgastadas cañas,
y cómo puedan diez manzanas seducir a las niñas,
y un cabrito enviado de las opresas ubres.
¡Feliz tú, que con baratas pomas compras amores!
Justo es que a tal ingrata Títiro mismo cante.
¡Feliz Coridón, que al intocado Alexis intenta
tocar, de su dueño agricultor, delicia!
Aun cuando aquél, fatigado, su zampoña repose,
entre las Hamadríadas amables, es laudado.
Tú cantas las normas del viejo poeta de Ascra; las mieses
en qué campo; en qué altura la uva se enverdezca.
Tal carmen haces con tu docta lira, cual el que el Cintio
suaviza con impuestos articulados dedos.
No, con todo, esto vendrá ingrato para aquel que lo lea;
ora, en amor, ignaro; ora perito fuere.
Ni es menor de ánimo que éstos; o, si en voz menor, el canoro
cisne, ante el indocto carmen cedió del ganso.
Esto también Varrón, su Jasón terminado, jugaba;
Varrón, máxima flama de la Leucadia suya;
Esto también, cantaron escritos del lascivo Catulo,
por quien Lesbia famosa es más que Helena misma.
Esto, incluso, confesó del docto Calvo la página,
cuando cantó la muerte de su Quintilia mísera.
Y Galo, hace poco, ¡cuán muchas, por la hermosa Licoris
muerto, heridas lavó con agua del infierno!
Cintia, antes bien, será por el verso de Propercio alabada,
si quiere la Fama entre éstos colocarme.

Liber tertius

I

Callimachi Manes et Coi sacra Philetae,
in uestrum, quaeso, me sinite ire nemus.
Primus ego ingredior puro de fonte sacerdos
Itala per Graios orgia ferre choros.
Dicite, quo pariter carmen tenuastis in antro?
quoue pede ingressi? quamue bibistis aquam?
A! ualeat, Phoebum quicumque moratur in armis.
Exactus tenui pumice uersus eat,
quo me Fama leuat terra sublimis et a me
nata coronatis Musa triumphat equis
et mecum in curru parui uectantur Amores
scriptorumque meas turba secuta rotas.
Quid frustra missis in me certatis habenis?
non datur ad Musas currere lata uia.
Multi, Roma, tuas laudes annalibus addent,
qui finem imperii Bactra futura canent.
Sed, quod pace legas, opus hoc de monte Sororum
detulit intacta pagina nostra uia.
Mollia, Pegasides, date uestro serta poetae:
non faciet capiti dura corona meo.
At mihi quod uiuo detraxerit inuida turba,
post obitum duplici faenore reddet Honos;
Famae post obitum fingit maiora uetustas;
maius ab exsequiis nomen in ora uenit.
Nam quis equo pulsas abiegno nosceret arces
fluminaque Haemonio comminus isse uiro,
Idaeum Simoenta, Iouis cunabula parui,
Hectora per campos ter maculasse rotas?

Libro tercero

I

Manes de Calímaco, y de Filetas de Cos sacros ritos,
  permitidme, os ruego, entrar en vuestro bosque.
El primero, de la pura fuente avanzo yo, sacerdote,
  culto Ítalo a llevar entre los Griegos coros.
Decid: ¿en qué antro a la par afinasteis el canto?
  ¿O con qué pie avanzasteis o qué agua habéis bebido?
¡Adiós, ah, quienquiera que demora en las armas a Febo!
  Acabado con tenue pómez el verso vaya,
por el cual me eleva, alta, de la tierra la Fama, y nacida
  de mí, triunfa en caballos, la Musa, coronados,
y son conmigo, en el carro, llevados parvos Amores,
  y turba de escritores mis ruedas ha seguido.
¿Por qué en vano lucháis contra mí con las riendas soltadas?
  No es dado hacia las Musas correr por ancha vía.
Muchos, Roma, añadirán a tus anales tus loas:
  quienes canten que Bactra será, a tu imperio, el término.
Mas, porque en paz la leas, del monte de las Hermanas esta obra
  bajó nuestra página por no tocada vía.
Dad, Pegásidas, a vuestro poeta muelles guirnaldas,
  una corona dura no irá con mi cabeza.
Mas lo que a mí, vivo, me haya quitado la turba envidiosa,
  tras la muerte, la Gloria dará con doble rédito.
Tras la muerte, la vejez de la Fama finge cosas mayores;
  mayor, de las exequias el nombre va a las bocas.
¿Pues quién sabría del caballo de abeto las torres golpeadas,
  y que los ríos fueron contra el varón Hemonio,
y que el Simois del Ida fue cuna de Júpiter parvo,
  y, en los campos, tres veces Héctor manchó las ruedas?

Deiphobumque Helenumque et Polydamantis in armis
qualemcumque Parim uix sua nosset humus.
Exiguo sermone fores nunc, Ilion, et tu
Troia bis Oetaei numine capta dei.
Nec non ille tui casus memorator Homerus
posteritate suum crescere sensit opus;
meque inter seros laudabit Roma nepotes:
illum post cineres auguror ipse diem.
Ne mea contempto lapis indicet ossa sepulcro
prouisum est Lycio uota probante deo.

II

Carminis interea nostri redeamus in orbem,
gaudeat in solito tacta puella sono.
Orphea detinuisse feras et concita dicunt
flumina Threicia sustinuisse lyra;
saxa Cithaeronis Thebas agitata per artem
sponte sua in muri membra coisse ferunt;
quin etiam, Polypheme, fera Galatea sub Aetna
ad tua rorantis carmina flexit equos.
Miremur, nobis et Baccho et Apolline dextro,
turba puellarum si mea uerba colit?
quod non Taenariis domus est mihi fulta columnis
nec camera auratas inter eburna trabes
nec mea Phaeacas aequant pomaria siluas
non operosa rigat Marcius antra liquor,
at Musae comites et carmina cara legenti
et defessa choris Calliopea meis.
Fortunata, meo si qua est celebrata libello!
carmina erunt formae tot monumenta tuae.
Nam neque Pyramidum sumptus ad sidera ducti
nec Iouis Elei caelum imitata domus

A Deífobo y a Heleno y de Polidamante en las armas
apenas conociera su tierra a cualquier Paris.
En exigua plática fueras ahora, Ilión, y tú, Troya,
dos veces del poder del Eteo dios cautiva.
Y también Homero, aquel recordador de tu ruina,
en la posteridad crecer sintió su obra;
y a mí me alabará Roma entre sus nietos tardíos;
yo mismo auguro el día aquél, tras mis cenizas.
No indicará en despreciado sepulcro mis huesos, la lápida:
previsto está, si aprueba el Licio dios mis votos.

II

Entre tanto, de nuestro carmen regresemos al orbe,
y del son usual, goce la conmovida niña.
Dicen que Orfeo había detenido a las fieras, y rápidos
ríos, con la Tracia lira, frenado había;
que las rocas del Citerón, por arte llevadas a Tebas,
en las partes de un muro, cuentan, de suyo uniéronse.
Aún más, Polifemo: bajo el Etna, Galatea feroz
volvió sus rociados caballos a tus cármenes.
¿Nos admiraremos, siéndonos Baco y Apolo propicios,
si una turba de niñas adora mis palabras?
Aunque no tengo casa sostenida en columnas de Ténero,
ni bóveda ebúrnea entre doradas trabes,
ni mis pomares igualan los Feacios jardines,
no trabajados antros riega el licor de Marcio;
mas compañeras las Musas, y, para el lector, caros cármenes,
y, con las danzas mías, Calíope cansada.
¡Afortunada alguna, si por mi libro fue celebrada!
Mis cantos serán tantas memorias a tu forma.
Pues ni el costo de las Pirámides a los astros llevado,
ni el de Jove Eleo templo que imita el cielo,

nec Mausolei diues fortuna sepulcri
  mortis ab extrema condicione uacant;
aut illis flamma aut imber subducit honores,
  annorum aut ictu pondere uicta ruent.
At non ingenio quaesitum nomen ab aeuo
  excidet: ingenio stat sine morte decus.

III

Visus eram molli recubans Heliconis in umbra,
  Bellerophontei qua fluit umor equi,
reges, Alba, tuos et regum facta tuorum,
  tantum operis, neruis hiscere posse meis;
paruaque tam magnis admoram fontibus ora
  unde pater sitiens Ennius ante bibit
et cecinit Curios fratres et Horatia pila
  regiaque Aemilia uecta tropaea rate
uictricesque moras Fabii pugnamque sinistram
  Cannensem et uersos ad pia uota deos
Hannibalemque Lares Romana sede fugantis
  anseris et tutum uoce fuisse Iouem,
cum me Castalia speculans ex arbore Phoebus
  sic ait, aurata nixus ad antra lyra:
«Quid tibi cum tali, demens, est flumine? quis te
  carminis heroi tangere iussit opus?
Non hinc ulla tibi speranda est fama, Properti:
  mollia sunt paruis prata terenda rotis,
ut tuus in scamno iactetur saepe libellus
  quem legat exspectans sola puella uirum.
Cur tua praescripto seuecta est pagina gyro?
  Non est ingenii cumba grauanda tui.
Alter remus aquas alter tibi radat harenas,
  tutus eris: medio maxima turba mari est.»

ni del Mausoleo sepulcro la opulenta riqueza,
eluden de la muerte la condición extrema.
O la llama, a ellos, o el fuego los honores retira,
o rodarán vencidos del peso de los años.
Mas no por el tiempo el nombre con el ingenio adquirido
caerá: del ingenio la gloria está sin muerte.

III

Me parecía, en la muelle sombra del Helicón recostándome,
do el agua del corcel de Belerofonte fluye,
que, Alba, los reyes tuyos, y de los reyes tuyos los hechos,
tan gran obra, podían cantar las cuerdas mías.
Y mis parvos labios acercaba a las fuentes tan magnas
de donde el padre Enio antes bebió sediento,
y cantó a los Curios hermanos y los pilos de Horacios,
y en la nave Emilia llevados, trofeos regios,
y las triunfales demoras de Fabio y la pugna siniestra
de Canas, y los dioses vueltos a votos píos,
y, haciendo huir a Aníbal de la sede romana, los Lares,
y que fue, por la voz de un ganso, salvo Jove,
cuando, mirándome Febo desde el árbol Castalio, así dijo
junto al antro, apoyado en su dorada lira:
"¿Qué, demente, hay para ti con tal río? ¿Quién que tocaras
el trabajo del carmen heroico te ha mandado?
No, de aquí, alguna fama por ti debe esperarse, Propercio:
por parvas ruedas, muelles prados gastarse deben,
para que en el escaño sea, a menudo, arrojado tu libro
que esperando a su amante, la niña sola lee.
¿Por qué tu página se fue lejos del giro prescrito?
La barca de tu ingenio no debe ser gravada.
Que un remo roce las aguas; otro, para ti, las arenas;
serás salvo: está, a medio mar, el tumulto máximo."

Dixerat, et plectro sedem mihi monstrat eburno,
qua noua muscoso semita facta solo est.
Hic erat affixis uiridis spelunca lapillis
pendebantque cauis tympana pumicibus,
orgia Musarum et Sileni patris imago
fictilis et calami, Pan Tegeaee, tui;
et Veneris dominae uolucres, mea turba, columbae
tingunt Gorgoneo punica rostra lacu;
diuersaeque nouem sortitae rura Puellae
exercent teneras in sua dona manus:
haec hederas legit in thyrsos, haec carmina neruis
aptat, at illa manu texit utraque rosam.
E quarum numero me contigit una dearum
(ut reor a facie, Calliopea fuit):
«Contentus niueis semper uectabere cycnis
nec te fortis equi ducet ad arma sonus.
Nil tibi sit rauco praeconia classica cornu
flare nec Aonium tinguere Marte nemus;
aut quibus in campis Mariano proelia signo
stent et Teutonicas Roma refringat opes,
barbarus aut Sueuo perfusus sanguine Rhenus
saucia maerenti corpora uectet aqua.
Quippe coronatos alienum ad limen amantis
nocturnaeque canes ebria signa fugae
ut per te clausas sciat excantare puellas,
qui uolet austeros arte ferire uiros.»
Talia Calliope, lymphisque a fonte petitis
ora Philetaea nostra rigauit aqua.

IV

Arma deus Caesar dites meditatur ad Indos
et freta gemmiferi findere classe maris.

Había dicho, y me muestra con el plectro ebúrneo mi sede,
  donde se hizo una senda nueva en musgoso suelo.
Aquí había una verde caverna con incrustados mosaicos,
  y de las huecas piedras los tímpanos pendían,
cultos de las Musas, y del padre Sileno la imagen
  de barro, y las cañas, Pan de Tegea, tuyas;
y de Venus mi dueña las volantes palomas, mi turba,
  mojan sus rojos picos en el Gorgóneo estanque;
y las nueve Niñas dispersas, sorteados sus campos,
  en sus dones, tiernas, las manos ejercitan:
coge, ésta, hiedras para los tirsos; cantos, ésta, a las cuerdas
  adapta; y teje aquélla, con ambas manos, rosas.
Del número de las cuales, *una* de las diosas *tocóme*
  (Calíope fue: tal, por su rostro, juzgo):
"Contento, siempre serás por níveos cisnes llevado;
  no el son del corcel fuerte te arrastrará a las armas.
Nada te sea con ronco cuerno los navales pregones
  soplar, ni bañar con Marte el bosque Aonio;
o en cuáles campos los combates con la bandera de Mario
  estén, y las Teutónicas fuerzas quebrante Roma,
o el bárbaro Reno, de la Sueva sangre inundado,
  en agua entristecida cuerpos heridos lleve.
Por cierto, a los amantes junto al ajeno umbral coronados,
  cantarás, y ebrios signos de la nocturna fuga;
porque sepa, por ti, a encerradas niñas llamar con hechizos,
  quien a austeros maridos herir con arte quiere."
Tales cosas, Calíope; y, las linfas de la fuente buscadas,
  el agua de Filetas regó los rostros nuestros.

IV

César, el dios, armas contra los ricos Indos medita,
  y en flota hender las aguas del mar criador de gemas.

Magna uiri merces, parat ultima terra triumphos:
  Tigris et Euphrates sub tua iura fluent;
sera, sed Ausoniis ueniet prouincia uirgis;
  assuescent Latio Partha tropaea Ioui.
Ite agite, expertae bello date lintea prorae
  et solitum armigeri ducite munus equi!
Omine fausta cano. Crassos clademque piate!
  Ite et Romanae consulite historiae!
Mars pater et sacrae fatalia lumina Vestae,
  ante meos obitus sit precor illa dies,
qua uideam spoliis oneratos Caesaris axis,
  ad uulgi plausus saepe resistere equos,
inque sinu carae nixus spectare puellae
  incipiam et titulis oppida capta legam,
tela fugacis equi et bracati militis arcus
  et subter captos arma sedere duces!
Ipsa tuam serua prolem, Venus: hoc sit in aeuum,
  cernis ab Aenea quod superesse caput.
Praeda sit haec illis, quorum meruere labores:
  me sat erit Sacra plaudere posse Via.

V

Pacis Amor deus est, pacem ueneramur amantes:
  stant mihi cum domina proelia dura mea.
Nec tamen inuiso pectus mihi carpitur auro
  nec bibit et gemma diuite nostra sitis
nec mihi mille iugis Campania pinguis aratur
  nec miser aera paro clade, Corinthe, tua.
O prima infelix fingenti terra Prometheo!
  ille parum caute pectoris egit opus.
Corpora disponens mentem non uidit in arte:
  recta animi primum debuit esse uia.

Magna merced del héroe, triunfos la última tierra prepara:
el Tigris y el Éufrates bajo tus leyes fluyen;
tardía, pero vendrá esa provincia a las varas Ausonias;
se habituarán a Jove Latino trofeos Partos.
¡Id, ea, proras en la guerra probadas, dad velas;
y, oh, caballos armados, cumplid la usual tarea!
Presagios faustos canto. ¡A los Crasos expiad y su pérdida!
¡Id, y proveed a la Romana historia!
Padre Marte y fatales lumbres de Vesta sagrada:
¡que antes de mi muerte venga aquel día, ruego,
en que vea cargados de despojos los ejes de César,
al aplauso del vulgo pararse los caballos,
y en el seno de mi cara niña a contemplar apoyado
comience, y, en letreros, cautivos fuertes lea,
dardos del caballo en fuga y arcos del soldado con bragas,
y, bajo las armas, estar cautivos jefes!
Tú misma, Venus, preserva a tu prole: exista por siempre
esta vida que miras permanecer de Eneas.
Esta presa tengan aquellos cuyos trabajos ganáronla:
baste que yo aplaudir pueda en la Sacra Vía.

V

Amor es dios de paz; veneramos la paz los amantes:
para mí, con mi dueña son los combates duros.
Ni, con todo, el pecho me es del oro aborrecible tomado,
ni bebe nuestra sed de una opulenta gema,
ni me es arada por mil yuntas la pingüe Campania,
ni de tu ruina adquiero bronces, Corinto mísero.
¡Oh, primera tierra, infeliz al modelador Prometeo!
Hizo la obra del pecho, él, poco cautamente.
Disponiendo los cuerpos, no vio, en su arte, la mente:
del alma, estar primero debió la recta vía.

Nunc maris in tantum uento iactamur et hostem
quaerimus atque armis nectimus arma noua.
Haud ullas portabis opes Acherontis ad undas:
nudus ad infernas, stulte, uehere ratis.
Victor cum uictis pariter miscebitur umbris:
consule cum Mario, capte Iugurtha, sedes.
Lydus Dulichio non distat Croesus ab Iro.
Optima mors, Parca quae uenit acta die.
Me iuuat in prima coluisse Helicona iuuenta
Musarumque choris implicuisse manus:
me iuuet et multo mentem uincire Lyaeo
et caput in uerna semper habere rosa.
Atque ubi iam Venerem grauis interceperit aetas
sparserit et nigras alba senecta comas,
tum mihi naturae libeat perdiscere mores,
quis deus hanc mundi temperet arte domum,
qua uenit exoriens, qua deficit, unde coactis
cornibus in plenum menstrua luna redit,
unde salo superant uenti, quid flamine captet
Eurus et in nubes unde perennis aqua;
sit uentura dies mundi quae subruat arces,
purpureus pluuias cur bibit arcus aquas
aut cur Perrhaebi tremuere cacumina Pindi
solis et atratis luxerit orbis equis;
cur serus uersare boues et plaustra Bootes,
Pleiadum spisso cur coit igne chorus,
curue suos finis altum non exeat aequor
plenus et in partis quattuor annus eat;
sub terris sint iura deum et tormenta Gigantum,
Tisiphones atro si furit angue caput
aut Alcmaeoniae furiae aut ieiunia Phinei;
num rota, num scopuli, num sitis inter aquas,
num tribus infernum custodit faucibus antrum
Cerberus et Tityo iugera pauca nouem,

Hoy, en cuánto de mar somos del viento arrojados, y al hoste
buscamos, y a las armas ligamos armas nuevas.
Ningunas riquezas llevarás del Aqueronte a las ondas:
desnudo irás, estulto, a las infernas naves.
Será mezclado en las sombras al par vencedor con vencidos:
te sientas con el cónsul Mario, Yugurta preso.
El Lidio Creso, de Iro el Duliquio no dista.
Muerte óptima, la Parca que un día, cumplida, viene.
Me alegra, en la primer juventud, haber a Helicón venerado,
y enlazado mis manos en danzas de las Musas;
me alegre también atar mi mente con mucho Lieo,
y en vernal rosa siempre mantener mi cabeza.
Y cuando ya a Venus la edad grave quitado me haya,
y con alba vejez sembrado negros rizos,
deléiteme, allí, bien de la natura aprender las costumbres;
qué dios esta, con su arte, casa del mundo temple,
por dónde al nacer, viene; en dónde falta; de dónde, de cuernos
angostos, a su colmo mensual la luna vuelve;
de dónde el mar superan los vientos, qué procure en su soplo
el Euro, y, a las nubes, de dónde el agua eterna;
que haya de venir el día que socave las torres del mundo,
por qué el arco luciente bebe lluviosas aguas,
o por qué tremaron las cumbres del Pindo Perrebo,
y con negros caballos brilló del sol el orbe;
por qué Bootes vuelve sus bueyes y carretas tardío;
con fuego espeso, el coro juntan, por qué, las Pléyades,
o por qué de sus fines el mar profundo no salga,
y el año completo en cuatro partes vaya;
si hay bajo tierra, leyes de dioses y de gigantes tormentos;
si arde con negra sierpe la testa de Tisífone,
o de Alcmeón las furias o de Fineo las hambres;
o si rueda, o si escollos, o si, en las aguas, sed,
o si con tres fauces el antro inferno custodia
Cerbero, y son a Ticio, nueve yugadas, pocas,

an ficta in miseras descendit fabula gentis
et timor haud ultra quam rogus esse potest.
Exitus hic uitae superest mihi: uos, quibus arma
grata magis, Crassi signa referte domum.

VI

Dic mihi de nostra, quae sentis, uera puella:
sic tibi sint dominae, Lygdame, dempta iuga.
Non me laetitia tumefactum fallis inani,
haec referens, quae me credere uelle putas?
Omnis enim debet sine uano nuntius esse
maioremque timens seruus habere fidem.
Nunc mihi, si qua tenes, ab origine dicere prima
incipe: suspensis auribus ista bibam.
Sic, ut eam incomptis uidisti flere capillis,
illius ex oculis multa cadebat aqua?
nec speculum strato uidisti, Lygdame, lecto?
ornabat niueas nullane gemma manus?
ac maestam teneris uestem pendere lacertis
scriniaque ad lecti clausa iacere pedes?
Tristis erat domus et tristes sua pensa ministrae
carpebant, medio nebat et ipsa loco
umidaque impressa siccabat lumina lana
rettulit et querulo iurgia nostra sono?
«Haec te teste mihi promissa est, Lydgame, merces?
est poenae seruo rumpere teste fidem.
Ille potest nullo miseram me linquere facto
et qualem nolo dicere habere domi!
Gaudet me uacuo solam tabescere lecto.
Si placet, insultet, Lygdame, morte mea.
Non me moribus illa, sed herbis improba uicit:
staminea rhombi ducitur ille rota.

o fingida fábula descendió hacia las míseras gentes,
y no puede existir más temor que la pira.
De la vida, este fin me quede; vos, a quien gratas las armas
son más, tornad, a casa, de Craso las banderas.

VI

Díme, acerca de nuestra niña, las verdades que piensas,
Ligdamo, así te quiten los yugos de tu dueña.
¿No me engañas, hinchado de vana alegría, contándome
estas cosas que piensas que yo creer querría?
Pues debe todo mensajero ser sin mentira,
y, el esclavo que teme, tener mayor firmeza.
Hoy, si algo tienes, a decírmelo de su origen primero
comienza; he de beberlo con el suspenso oído.
Así, cuando la viste llorar con despeinados cabellos,
¿el agua copiosa caía de sus ojos?
¿Y no viste, Ligdamo, en su compuesto lecho, un espejo?
¿No adornaba sus níveas manos alguna gema?
¿Y una sombría veste de sus tiernos brazos pendía,
y un estuche cerrado había a los píes del lecho?
¿Triste estaba la casa, y tristes sus vellones las criadas
tomaban, y ella misma, en medio puesta, hilaba,
y secaba sus lumbres húmedas con la lana oprimida,
y contó nuestras riñas en tono quejumbroso?
"¿Éste es, tú testigo, el premio a mí prometido, Ligdamo?
Aun con testigo esclavo, romper la fe, castígase.
¡Él puede abandonarme, mísera, sin hecho ninguno,
y a una que no quiero nombrar, tener en casa!
Goza con que yo me consuma sola en mi lecho vacante.
Si le place, se burle, Ligdamo, con mi muerte. [ímproba:
No ella con sus costumbres, mas me venció con hierbas la
por la espiral de estambre del huso es él guiädo,

Illum turgentis ranae portenta rubetae
  et lecta exsectis anguibus ossa trahunt
et strigis inuentae per busta iacentia plumae
  cinctaque funesto lanea uitta uiro.
Si non uana canunt mea somnia, Lygdame, testor,
  poena erit ante meos sera sed amplas pedes;
putris et in uacuo texetur aranea lecto:
  noctibus illorum dormiet ipsa Venus.»
Quae tibi si ueris animis est questa puella,
  hac eadem rursus, Lygdame, curre uia
et mea cum multis lacrimis mandata reporta.
  Iram, non fraudes esse in amore meo;
me quoque consimili *impositum* torquerier igni:
  iurabo bis sex integer esse dies.
Quod mihi si e tanto felix concordia bello
  exstiterit, per me, Lygdame, liber eris.

VII

Ergo sollicitae tu causa, pecunia, uitae;
  per te immaturum mortis adimus iter;
tu uitiis hominum crudelia pabula praebes;
  semina curarum de capite orta tuo.
Tu Paetum ad Pharios tendentem lintea portus
  obruis insano terque quaterque mari.
Nam, dum te sequitur, primo *miser* excidit aeuo
  et noua longinquis piscibus esca natat;
et mater non iusta piae dare debita terrae
  nec pote cognatos inter humare rogos;
sed tua nunc uolucres astant super ossa marinae,
  nunc tibi pro tumulo Carpathium omne mare est.
Infelix Aquilo, raptae timor Orithyiae,
  quae spolia ex illo tanta fuere tibi?

A él, los portentos de la hinchada rana rubeta,
  y en cortadas serpientes cogidos huesos, tráenlo,
y plumas de lechuza halladas junto a sepulcros yacentes
  y una venda de lana al hombre vil ceñida.
Si no cosas vanas cantan mis sueños, Ligdamo, te afirmo:
  tardía pero larga será, a mis pies, su pena;
y seca telaraña se tejerá en su lecho vacante:
  dormirá, en las noches de aquéllos, Venus misma."
Si esto te habló con ánimos verdaderos la niña,
  por esta misma vía corre otra vez, Ligdamo,
y con muchas lágrimas mis mandatos lleva de nuevo.
  Que en el amor mío, hay cólera, no engaños;
que, puesto a fuego semejante, yo soy también torturado:
  juraré que, dos veces seis días, casto he sido.
Mas si para mí una feliz concordia de guerra tan grande
  surgiera, por mi parte serás, Ligdamo, libre.

VII

Por tanto, eres tú, dinero, de la vida intranquila la causa;
  vamos, por ti, al premiso camino de la muerte;
tú, a los vicios de los hombres, crueles alimentos ofreces;
  semillas de cuidados oriundas de tu fuente.
Tú a Peto, que tiende las velas a los puertos de Faros
  tres y cuatro veces hundes en mar insano.
Pues, mientras te sigue, mísero en la edad primera fallece,
  y, nueva comida, nada en lejanos peces;
y pagar tu madre justas deudas a la tierra piadosa
  no puede, ni enterrarte entre parientes tumbas.
Mas sobre tus huesos están hoy las aves marinas,
  hoy tienes tú, por túmulo, el mar Carpatio todo.
Infeliz Aquilón, temor de la raptada Oritía,
  ¿qué tan grandes, de aquél, tuviste, tú, despojos?

aut quidnam fracta gaudes, Neptune, carina?
portabat sanctos alueus ille uiros.
Paete, quid aetatem numeras? quid cara natanti
mater in ore tibi est? non habet unda deos.
Nam tibi nocturnis ad saxa ligata procellis
omnia detrito uincula fune cadunt.
Sunt Agamemnonias testantia litora curas,
quae notat Argynni poena minantis aquae;
hoc iuuene amisso classem non soluit Atrides,
pro qua mactata est Iphigenia mora.
Reddite corpus humo, posita est in gurgite uita;
Paetum sponte tua, uilis arena, tegas;
et quotiens Paeti transibit nauta sepulcrum,
dicat «Et audaci tu timor esse potes.»
Ite, rates curuae, et leti texite causas:
ista per humanas mors uenit acta manus.
Terra parum fuerat, fatis adiecimus undas;
fortunae miseras auximus arte uias.
Ancora te teneat, quem non tenuere penates?
quid meritum dicas, cui sua terra parum est?
Ventorum est, quodcumque paras: haud ulla carina
consenuit, fallit portus et ipse fidem.
Natura insidians pontum substrauit auaris:
ut tibi succedat, uix semel esse potest.
Saxa triumphalis fregere Capharea puppis,
naufraga cum uasto Graecia tracta salo est.
Paulatim socium iacturam fleuit Vlixes,
in mare cui soliti non ualuere doli.
Quod si contentus patrio boue uerteret agros
uerbaque duxisset pondus habere mea,
uiueret ante suos dulcis conuiua Penatis,
pauper, at in terra; nil, ubi flere, potes.
Non tulit haec Paetus, stridorem audire procellae
et duro teneras laedere fune manus;

¿O en qué, pues, con la quebrada quilla, Neptuno, te gozas?
Aquel barquichuelo llevaba santos hombres.
Peto, ¿a qué cuentas tu edad? ¿A qué la cara madre en tu boca
está, mientras tú nadas? No tiene la onda dioses.
Pues, para ti, a las peñas ligadas, por nocturnas procelas
gastado el cable, todas las ataduras caen.
Hay costas que atestiguan de Agamenón los cuidados,
do del minaz Argino la pena, marca al agua;
perdido este joven, no desamarró su flota el Atrida;
por la cual demora matada fue Ifigenia.
Volved el cuerpo a la tierra, quedó en el abismo su vida;
a Peto, de grado, recubre, vil arena;
y cuantas veces pase el nauta por el sepulcro de Peto,
diga: "Temor tú puedas ser, al osado incluso."
Id, naves curvas, y las causas tejed de la muerte:
esta muerte, movida viene de humanas manos.
La tierra poco fuera: a los hados añadimos las ondas;
con arte, a la fortuna vías ampliamos míseras.
¿Que un ancla te tenga, a ti, a quien no los Penates tuvieron?
A ése, su tierra es poco; díme tú, ¿qué merece?
De los vientos es cuanto preparas; quilla alguna contigo
envejeció; la fe quebranta el puerto mismo.
Natura, insidiosa, tendió bajo los avaros el ponto:
que bien te salga, puede ser una vez apenas.
Las peñas de Cafareo las triunfales popas quebraron,
cuando arrastró la vasta sal a la Grecia náufraga.
Lloró poco a poco Ulises de sus compañeros la pérdida;
a él, contra el mar, los dolos usuales no valiéronle.
Mas si contento con el patrio buey volteara los campos
y pensara que peso tenían mis palabras,
dulce convidado, delante de sus Penates viviera,
pobre, mas en tierra; nada llorar pudieras.
No soportó esto Peto: oír de la procela el estruendo
y con el duro cable herir sus tiernas manos;

sed Chio thalamo aut Oricia terebintho
et fultum pluma uersicolore caput.
Huic fluctus uiuo radicitus abstulit unguis
et miser inuisam traxit hiatus aquam;
hunc paruo ferri uidit nox improba ligno:
Paetus ut occideret, tot coiere mala.
Flens tamen extremis dedit haec mandata querelis,
cum moribunda niger clauderet ora liquor:
«Di maris Aegaei quos sunt penes aequora, uenti
et quaecumque meum degrauat unda caput,
quo rapitis miseros primae lanuginis annos?
Attulimus longas in freta uestra manus.
A! miser alcyonum scopulis affligar acutis,
in me caeruleo fuscina sumpta deo est.
At saltem Italiae regionibus euehat aestus:
hoc de me sat erit si modo matris erit.»
Subtrahit haec fantem torta uertigine fluctus;
ultima quae Paeto uoxque diesque fuit.
O centum aequoreae Nereo genitore puellae
et tu materno tracta dolore Thetis,
uos decuit lasso supponere bracchia mento:
non poterat uestras ille grauare manus;
at tu, saeue Aquilo, numquam mea uela uidebis:
ante fores dominae condar oportet iners.

VIII

Dulcis ad hesternas fuerat mihi rixa lucernas,
uocis et insanae tot maledicta tuae.
Cur furibunda mero mensam propellis et in me
proicis insana cymbia plena manu?
Tu uero nostros audax inuade capillos
et mea formosis unguibus ora nota;

mas la cámara de Quíos o el terebinto de Órico,
  y puesta la cabeza sobre variada pluma.
A éste, en vida, de raíz le arrancó las uñas la ola,
  y su boca mísera atrajo el agua odiosa;
que éste era en parvo leño llevado, vio la ímproba noche:
  porque Peto muriera, males se unieron tantos.
Llorando, empero, dio estos mandatos en sus quejas extremas,
  al cerrar licor negro su moribunda boca:
"Dioses del mar Egeo, en cuyo poder son las aguas; oh vientos
  y onda cualquiera que mi cabeza abruma:
¿a dónde arrastráis de mi primer vello los míseros años?
  Contra las aguas vuestras, llevamos largas manos.
¡Ah, a las peñas agudas de los alciones, seré echado, mísero;
  en mi contra, el cerúleo dios levantó el tridente!
Mas, al menos, la marea me lleve a regiones de Italia:
  si esto mío de mi madre será, será bastante."
Sumergió al que esto hablaba, en vórtice torcido, la ola;
  y ésos fueron, a Peto, la voz y el día últimos.
¡Oh, del genitor Nereo las cien niñas ecuóreas,
  y tú, Tetis, movida por el dolor materno!
Bueno os fuera los brazos poner bajo su barba cansada:
  aquél no podía gravar las manos vuestras;
mas tú, cruel Aquilón, no verás nunca mis velas: conviene
  que inerte ante las puertas me pongan de mi dueña.

VIII

Dulce me había sido, ante las lámparas de ayer, la pelea,
  y de tu insana voz las maldiciones tantas.
¿Por qué, furibunda del vino, empujas la mesa, y a mí
  me arrojas las copas plenas, con mano insana?
Tú, en verdad, los cabellos nuestros audaz acomete,
  y con tus hermosas uñas mi rostro signa;

tu minitare oculos subiecta exurere flamma,
  fac mea rescisso pectora nuda sinu.
Nimirum ueri dantur mihi signa caloris,
  nam sine amore graui femina nulla dolet.
Quae mulier rabida iactat conuicia lingua
  et Veneris magnae uoluitur ante pedes,
custodum gregibus circa se stipat euntem,
  seu sequitur medias, Maenas ut icta, uias,
seu timidam crebro dementia somnia terrent,
  seu miseram in tabula picta puella mouet,
his ego tormentis animi sum uerus haruspex;
  has didici certo saepe in amore notas.
Non est certa fides, quae non in iurgia uertat:
  hostibus eueniat lenta puella meis.
In morso aequales uideant mea uulnera collo:
  me doceat liuor mecum habuisse meam.
Aut in amore dolere uolo aut audire dolentem,
  siue meas lacrimas siue uidere tuas,
tecta superciliis si quando uerba remittis
  aut tua cum digitis scripta silenda notas.
Odi ego quae numquam pungunt suspiria somnos;
  semper in irata pallidus esse uelim.
Dulcior ignis erat Paridi, cum grata per arma
  Tyndaridi poterat gaudia ferre suae:
dum uincunt Danai, dum restat barbarus Hector,
  ille Helenae in gremio maxima bella gerit.
Aut tecum aut pro te, mihi cum riualibus arma
  semper erunt: in te pax mihi nulla placet.
Gaude quod nulla est aeque formosa; doleres,
  si qua foret: nunc sis iure superba licet.
At tibi, qui nostro nexisti retia lecto,
  sit socer aeternum nec sine matre domus!
Cui nunc si qua data est furandae copia noctis,
  offensa illa mihi, non tibi amica, dedit.

tú, de quemar mis ojos con llama abajo puesta, amenázame;
  y, rasgada la ropa, mi pecho pon desnudo.
Sin duda, me son dados signos de un ardor verdadero,
  pues, sin un grave amor, mujer ninguna exáltase.
La mujer que lanza de su lengua rabiosas injurias
  y ante los pies de Venus la magna, se revuelve,
y, yéndose, se rodea de cerca por bandas de guardias,
  o en medio de las vías ya, como herida Ménade,
o, temerosa, dementes sueños con frecuencia la aterran,
  o una niña, en retrato puesta, la mueve, mísera,
yo, de estos tormentos del alma, arúspice soy verdadero:
  a menudo estos signos supe en el cierto amor.
Fe cierta no existe, que no en altercados se vuelva:
  que a mis hostes ocurra, pacífica, una niña.
Mis iguales vean mis heridas en el cuello mordido:
  que conmigo la tuve, mía, un moretón enseñe.
En amor, o dolerme o a la que se duele oír quiero;
  o bien mis lágrimas, o bien mirar las tuyas,
si alguna vez envías con las cejas encubiertas palabras,
  o anotas con los dedos, escritos, tus secretos.
Odio yo los suspiros que nunca punzan los sueños;
  siempre, por ella airada, pálido estar quisiera.
Más dulce era a Paris su fuego, cuando, entre armas, placientes,
  los gozos podía llevar a su Tindárida:
mientras vencen los Dánaos, mientras resiste el bárbaro Héctor,
  de Helena en el regazo, él mueve guerras máximas.
O contigo o por ti, armas con mis rivales yo siempre
  tendré: en cuanto a ti, ninguna paz me place.
Goza el que ninguna es igualmente hermosa; doliéraste
  si una fuera; hoy te es justo ser, con razón, soberbia.
¡Mas tú, que en nuestro lecho tendiste redes, un suegro
  tengas eternamente, y casa no sin madre!
Si ahora alguna riqueza te es dada de la noche robada,
  ofendida, ella a mí; no a ti, la dio mi amiga.

IX

Maecenas, eques Etrusco de sanguine regum,
intra fortunam qui cupis esse tuam,
quid me scribendi tam uastum mittis in aequor?
non sunt apta meae grandia uela rati.
Turpe est, quod nequeas, capiti committere pondus
et pressum inflexo mox dare terga genu.
Omnia non pariter rerum sunt omnibus apta
fama nec ex aequo ducitur ulla iugo.
Gloria Lysippo est animosa effingere signa;
exactis Calamis se mihi iactat equis;
in Veneris tabula summam sibi poscit Apelles;
Parrhasius parua uindicat arte locum;
argumenta magis sunt Mentoris addita formae,
at Myos exiguum flectit acanthus iter;
Phidiacus signo se Iuppiter ornat eburno;
Praxitelen propria uindicat urbe lapis.
Est quibus Eleae concurrit palma quadrigae,
est quibus in celeres gloria nata pedes;
hic satus ad pacem, hic castrensibus utilis armis:
naturae sequitur semina quisque suae.
At tua, Maecenas, uitae praecepta recepi
cogor et exemplis te superare tuis.
Cum tibi Romano dominas in honore securis
et liceat medio ponere iura foro;
uel tibi Medorum pugnaces ire per hostis
atque onerare tuam fixa per arma domum;
et tibi ad effectum uires det Caesar et omni
tempore tam faciles insinuentur opes,
parcis et in tenuis humilem te colligis umbras:
uelorum plenos subtrahis ipse sinus.
Crede mihi, magnos aequabunt ista Camillos
iudicia et uenies tu quoque in ora uirum

IX

Mecenas, caballero de Etrusca sangre de reyes,
que anhelas estar dentro de la fortuna tuya,
¿a qué, del escribir, hacia mar tan vasto me envías?
No son, a mi nave, propias las grandes velas.
Torpe es, a tu cabeza, un peso confiar que no aguantas,
y, opreso, dar la espalda, doblada la rodilla.
De las cosas, no igualmente todas propias son para todos,
y de la misma altura ninguna fama crece.
Gloria, para Lisipo, es cincelar animadas estatuas;
Cálamis se me jacta de sus caballos hechos;
pide Apeles, para sí, la máxima en su cuadro de Venus;
Parrasio, en el arte parvo, el lugar reclama;
a la forma de Méntor, los argumentos más se añadieron,
y el exiguo acanto de Mis, torció el camino.
El Júpiter de Fidias, por estatua ebúrnea es ornado;
de urbe propia, reclama la piedra a Praxiteles;
hay a quien conviene la palma de la Elea cuadriga,
hay a quien la gloria nacida en pies veloces;
éste, a la paz nacido; útil ése a las armas castrenses:
cada quien las semillas de su natura sigue.
Mas hice míos, Mecenas, tus preceptos de vida,
y me obligo a vencerte con los ejemplos tuyos.
Aunque a ti en el romano honor las dominantes segures,
y sea justo que en medio del foro des derechos;
o para ti, entre los Medos ir, enemigos pugnaces,
y cargar tu casa con las clavadas armas;
y a ti, para el éxito, César te dé fuerzas, y en todo
tiempo a tu bolsa vayan tan fáciles riquezas,
te abstienes, y a las fútiles sombras te retiras humilde;
tú mismo amainas, plenos, los senos de tus velas.
Créeme, estos juicios igualarán a los magnos Camilos,
y vendrás tú también a bocas de los hombres,

Caesaris et famae uestigia iuncta tenebis:
  Maecenatis erunt uera tropaea fides.
Non ego uelifera tumidum mare findo carina:
  tota sub exiguo flumine nostra mora est.
Non flebo in cineres arcem sedisse paternos
  Cadmi nec semper proelia clade pari;
nec referam Scaeas et Pergama Apollinis arces
  et Danaum decimo uere redisse ratis,
moenia cum Graio Neptunia pressit aratro
  uictor Palladiae ligneus artis equus.
Inter Callimachi sat erit placuisse libellos
  et cecinisse modis, Dore poeta, tuis.
Haec urant pueros, haec urant scripta puellas
  meque deum clament et mihi sacra ferant!
Te duce uel Iouis arma canam caeloque minantem
  Coeum et Phlegraeis Eurymedonta iugis;
celsaque Romanis decerpta palatia tauris
  ordiar et caeso moenia firma Remo
eductosque pares siluestri ex ubere reges,
  crescet et ingenium sub tua iussa meum!
Prosequar et currus utroque ab litore ouantis,
  Parthorum astutae tela remissa fugae
castraque Pelusi Romano subruta ferro
  Antonique grauis in sua fata manus.
Mollis tu coeptae fautor cape lora iuuentae
  dexteraque immissis da mihi signa rotis.
Hoc mihi Maecenas, laudis concedis et a te est
  quod ferar in partis ipse fuisse tuas.

X

Mirabar quidnam misissent mane Camenae,
  ante meum stantes sole rubente torum.

y tendrás tus huellas juntas a la fama de César:
  la fe de Mecenas será trofeos ciertos.
El túmido mar no hiendo yo con quilla velera:
  toda nuestra demora está en exiguo río.
No lloraré que en paternas cenizas se hundiera la torre
  de Cadmo, ni los combates siempre en pareja ruina;
ni contaré las Esceas ni a Pérgamos, torres de Apolo,
  y que al verano décimo tornaron Dánaos barcos,
cuando con el griego arado oprimió las murallas Neptúneas,
  de leño, arte de Palas, el vencedor caballo.
Entre librillos de Calímaco bastará haber placido,
  y haber cantado en ritmos, Dorio poeta, tuyos.
¡Quemen, éstos, a niños; quemen, estos escritos, a niñas,
  y me aclamen dios, y me consagren ritos!
¡Tú guía, o cantaré las armas de Jove, y, minaz para el cielo,
  a Ceo, y a Eurimedonte en las Flegreas cimas;
y, altos, los Palatinos segados por los toros romanos
  urdiré, y, muerto Remo, estables las murallas,
y, criados por la teta silvestre, a los reyes gemelos,
  y bajo tus órdenes ha de crecer mi ingenio!
Y seguiré los carros desde ambas costas triunfantes,
  y los dardos de Partos de astuta fuga sueltos,
y los reales de Pelusio del romano hierro minados,
  y las manos de Antonio, contra sus hados, graves.
Muelle fautor, toma a mi iniciada juventud, tú, las riendas,
  y signos propicios dame a mis sueltas ruedas.
Esto, Mecenas, me cedes de gloria, y a ti se te debe
  que digan que yo mismo fui entre las gentes tuyas.

X

Ignoraba qué hubiéranme enviado, de mañana, las Musas,
  que en el sol rojeante frente a mi lecho estaban.

Natalis nostrae signum misere puellae
et manibus faustos ter crepuere sonos.
Transeat hic sine nube dies, stent aere uenti
ponat et in sicco molliter unda minax.
Aspiciam nullos hodierna luce dolentis
et Niobae lacrimas supprimat ipse lapis,
alcyonum positis requiescant ora querelis,
increpet absumptum nec sua mater Itym.
Tuque, o cara mihi, felicibus edita pennis,
surge et poscentis iusta precare deos.
Ac primum pura somnum tibi discute lympha
et nitidas presso pollice finge comas;
dein qua primum oculos cepisti ueste Properti
indue nec uacuum flore relinque caput;
et pete, qua polles, ut sit tibi forma perennis
inque meum semper stent tua regna caput.
Inde coronatas ubi ture piaueris aras
luxerit et tota flamma secunda domo,
sit mensae ratio noxque inter pocula currat
et crocino naris murreus ungat onyx.
Tibia nocturnis succumbat rauca choreis
et sint nequitiae libera uerba tuae
dulciaque ingratos adimant conuiuia somnos;
publica uicinae perstrepat aura uiae;
sit sors et nobis talorum interprete iactu,
quem grauibus pennis uerberet ille puer.
Cum fuerit multis exacta trientibus hora
noctis et instituet sacra ministra Venus,
annua soluamus thalamo sollemnia nostro
natalisque tui sic peragamus iter.

Del cumpleaños de nuestra niña un signo me enviaron, y faustos
sonidos aplaudieron tres veces con las manos.
Pase este día sin nube; en el aire, los vientos se aquieten,
y caiga muellemente la onda minaz, en seco.
En la luz de hoy, yo a ningunos dolientes mire, y retenga
la misma piedra las lágrimas de Niobe;
descansen los picos de los alciones, depuestas sus quejas,
y a Itis perdido su madre no reclame.
Y tú, oh, a mí querida, dada a luz con felices augurios,
surge, y ruega a los dioses que piden cosas justas.
Y primero con agua pura sacúdete el sueño,
y las nítidas trenzas, firme el pulgar, arregla;
luego, la veste en que asiste primero de Propercio los ojos,
ponte, y no dejes libre de flores tu cabeza;
y pide que te sea la forma, con que eres fuerte, perenne,
y sobre mi cabeza estén tus reinos siempre.
Después, cuando las aras coronadas, con incienso aplacaras,
y luciere con flama feliz la casa toda,
tenga tu pensar la mesa, y la noche entre copas transcurra,
y únjanos las narices, con croco, el ónix múrrino.
La flauta sucumba, ronca por las danzas nocturnas,
y sean las palabras libres a tus excesos,
y los dulces convivios los ingratos sueños se lleven;
pública, suene el aura de la vecina calle;
y a adivinar juguemos, siendo el caer de los dados intérprete,
a quién, con graves alas, el Niño aquél azota.
Cuando con muchos vasos hubiere pasado la hora,
y ritos de la noche Venus, ministra, fije,
las solemnidades anuales en nuestro lecho paguemos,
y así de tu cumpleaños pasemos el camino.

XI

Quid mirare, meam si uersat femina uitam
  et trahit addictum sub sua iura uirum
criminaque ignaui capitis mihi turpia fingis
  quod nequeam fracto rumpere uincla iugo?
Venturam melius praesagit nauita mortem;
  uulneribus didicit miles habere metum.
Ista ego praeterita iactaui uerba iuuenta:
  tu nunc exemplo disce timere meo.
Colchis flagrantis adamantina sub iuga tauros
  egit et armigera proelia seuit humo
custodisque feros clausit serpentis hiatus,
  iret ut Aesonias aurea lana domos.
Ausa ferox ab equo quondam oppugnare sagittis
  Maeotis Danaum Penthesilea ratis;
aurea cui postquam nudauit cassida frontem,
  uicit uictorem candida forma uirum.
Omphale in tantum formae processit honorem,
  Lydia Gygaeo tincta puella lacu,
ut qui pacato statuisset in orbe columnas,
  tam dura traheret mollia pensa manu.
Persarum statuit Babylona Semiramis urbem
  ut solidum cocto tolleret aggere opus
et duo in aduersum missi per moenia currus
  nec possent tacto stringere ab axe latus;
duxit et Euphratem medium, qua condidit arces,
  iussit et imperio surgere Bactra caput.
Nam quid ego heroas, quid raptem in crimine diuos?
  Iuppiter infamat seque suamque domum.
Quid, modo quae nostris opprobria uexerit armis
  et famulos inter femina trita suos,
coniugis obsceni pretium Romana poposcit
  moenia et addictos in sua regna Patres?

XI

¿Por qué admirarte si una mujer trastorna mi vida,
y asignado un hombre bajo su ley arrastra,
y acusaciones torpes de cobarde persona me finges,
porque romper no puedo, quebrado el yugo, vínculos?
Mejor, a la muerte que ha de venir, el nauta presiente;
el soldado, en las llagas, miedo a tener aprende.
En mi pasada juventud, yo lancé semejantes palabras;
tú, hoy, aprende a temer por el ejemplo mío.
La Cólquida, flagrantes toros bajo yugos de acero
puso, y sembró armígeros combates en el suelo,
y cerró el fiero hocico abierto de la serpiente custodia,
porque fuera a las casas de Esón la lana de oro.
Osó, feroz, a caballo, hace tiempo atacar con saetas
Pentesilea Meocia las naves de los Dánaos;
después que a ella le desnudó el áureo yelmo la frente,
al varón victorioso venció su forma cándida.
Onfalia adelantó hacia tan grande honor de la forma,
Lidia niña, bañada en el Gigeo lago,
que, el que había erigido sus columnas en el orbe aplacado,
con tan dura mano hiló vellones muelles.
Urbe de los Persas, tal erigió a Babilonia Semíramis,
que alzara sólida obra de terraplén cocido,
y que enviados por la muralla en sentido opuesto dos carros,
pudieran no rozar sus lados con el eje;
y al Éufrates llevó a mitad de la ciudad que fundara,
y, cabeza al imperio, mandó surgir a Bactra.
Pues yo, ¿por qué a héroes? ¿Por qué arrastro en el crimen a dioses?
Júpiter se infama a sí y la casa suya.
¿Qué, de la que hace poco oprobios llevó a nuestras armas,
de esa mujer gastada aun por los criados suyos?
¿Y, como precio, del cónyuge obsceno pidió las romanas
murallas, y asignados los Padres a sus reinos?

Noxia Alexandria, dolis aptissima tellus,
et totiens nostro Memphi cruenta malo,
tris ubi Pompeio detraxit harena triumphos!
Tollet nulla dies hanc tibi, Roma, notam.
Issent Phlegraeo melius tibi funera campo,
uel tua si socero colla daturus eras.
Scilicet incesti meretrix regina Canopi,
una Philippeo sanguine adusta nota,
ausa Ioui nostro latrantem opponere Anubim
et Tiberim Nili cogere ferre minas
Romanamque tubam crepitanti pellere sistro
baridos et contis rostra Liburna sequi
foedaque Tarpeio conopia tendere saxo,
iura dare et statuas inter et arma Mari.
Quid nunc Tarquinii fractas iuuat esse securis,
nomine quem simili uita, superba notat,
si mulier patienda fuit? Cape, Roma, triumphum
et longum Augusto salua precare diem!
Fugisti tamen in timidi uada flumina Nili:
accepere tuae Romula uincla manus.
Bracchia spectaui sacris admorsa colubris
et trahere occultum membra soporis iter.
«Non hoc, Roma, fuit tanto tibi ciue uerenda!»
Dixit et assiduo lingua sepulta mero.
Septem urbs alta iugis, toto quae praesidet orbi,
femineas timuit territa Marte minas.
Hannibalis spolia et victi monumenta Syphacis
et Pyrrhi ad nostros gloria fracta pedes;
Curtius expletis statuit monumenta lacunis
at Decius misso proelia rupit equo;
Coelitis abscissos testatur semita pontis;
est cui cognomen coruus habere dedit:
haec di condiderant, haec di quoque moenia seruant;
uix timeat saluo Caesare Roma Iouem.

¡Culpable Alejandría, a dolos aptísima tierra,
  y Menfis, tantas veces por nuestro mal, sangrienta,
donde sus tres triunfos arrebató la arena a Pompeyo!
  Roma, a ti, ningún día te quitará esta mancha.
Te fueran mejor los funerales en el campo Flegreo,
  aun si habrías de rendir los cuellos a tu suegro.
Sin duda, la reina meretriz de Canope la impúdica,
  de la Filípea sangre única ardida mancha,
osó, al Jove nuestro, oponer su Anubis ladrante, y al Tíber
  amenazas del Nilo forzar a que sufriera,
y a la romana tuba con el sistro empujar crepitante,
  y con palos de barcas seguir Liburnos rostros,
y sucios pabellones tender en la roca Tarpeya,
  y entre estatuas y armas de Mario, dar derechos.
¿En qué, ahora, ayuda que las segures de Tarquino estén rotas,
  al cual soberbia vida con nombre igual señala,
si una mujer debió ser sufrida? ¡Roma, el triunfo disfruta,
  y, salva, para Augusto suplica largo día!
Huiste, empero, a los vadosos ríos del tímido Nilo,
  Romúleas cadenas tus manos recibieron.
Contemplé sus brazos mordidos por sagradas culebras,
  y la vía del oculto sueño beber sus miembros.
"¡Roma, con este tal ciudadano, no debiste temerla!",
  dijo también la lengua sepulta en mucho vino.
La urbe alta en siete colinas, que todo el orbe preside,
  temió aterrada, en Marte, femíneas amenazas.
¡Oh, despojos de Aníbal y monumentos de Sífax vencido,
  y gloria de Pirro a nuestros pies quebrada!
Curcio, las grietas colmadas, erigió monumentos;
  mas Decio, a caballo, deshizo los combates.
Atestigua la calle de Cocles los puentes cortados;
  hay uno a quien el cuervo le dio, a tener, su nombre:
éstas, los dioses crearon; guardan estas murallas los dioses;
  salvo César, apenas a Jove tema Roma.

Nunc ubi Scipiadae classes, ubi signa Camilli
aut modo Pompeia Bospore capta manu?
Leucadius uersas acies memorabit Apollo:
tantum operis belli sustulit una dies.
At tu, siue petes portus seu, nauita, linques,
Caesaris in toto sis memor Ionio.

XII

Postume, plorantem potuisti linquere Gallam,
miles et Augusti fortia signa sequi?
Tantine ulla fuit spoliati gloria Parthi
ne faceres Galla multa rogante tua?
Si fas est, omnes pariter pereatis avari
et quisquis fido praetulit arma toro!
Tu tamen iniecta tectus, uesane, lacerna
potabis galea fessus Araxis aquam.
Illa quidem interea fama tabescet inani,
haec tua ne uirtus fiat amara tibi
neue tua Medae laetentur caede sagittae,
ferreus aurato neu cataphractus equo
neue aliquid de te flendum referatur in urna:
sic redeunt, illis qui cecidere locis.
Ter quater in casta felix, o Postume, Galla!
moribus his alia coniuge dignus eras.
Quid faciet nullo munita puella timore,
cum sit luxuriae Roma magistra tuae?
Sed securus eas: Gallam non munera uincent
duritiaeque tuae non erit illa memor.
Nam quocumque die saluum te fata remittent,
pendebit collo Galla pudica tuo.
Postumus alter erit miranda coniuge Vlixes:
non illi longae tot nocuere morae,

¿Dónde, ahora, las fuerzas de Escipión, dó de Camilo los [signos?
¿De Pompeyana mano presos ha poco, Bósforo?
Recordará las filas puestas en fuga Apolo Leucadio:
¡tanto de obra de guerra se consumó en un día!
Mas tú, ora busques los puertos; ora, nauta, los dejes,
memorioso de César seas en todo el Jonio.

XII

Póstumo, ¿pudiste abandonar a Gala implorante,
y, soldado, de Augusto seguir enseñas fuertes?
¿Fue, acaso, alguna gloria del Parto despojado, tan grande,
que aquello que tu Gala mucho rogó, no hicieras?
¡Si es justo, todos igualmente perezcáis, los avaros,
y cualquiera que a un lecho fiel, prefirió las armas!
Tú, empero, loco, por el puesto manto cubierto, en tu casco
beberás cansado el agua del Araxes.
Ella, por cierto, en tanto, desmayará por vanas noticias,
porque este tu valor no se te vuelva amargo,
ni de tu matanza las Medas saetas se alegren,
ni el vestido de hierro sobre el corcel dorado,
ni, de ti, algo para ser llorado en una urna le lleven:
quienes en esos sitios cayeron, tal regresan.
¡En la casta Gala, tú feliz tres, cuatro veces, oh Póstumo!
Por estas tus costumbres, digno eras de otra cónyuge.
¿Qué cosa hará, por ningún temor guarnecida, la niña,
cuando existe, maestra de tu lujuria, Roma?
Mas ve sin cuidados: no vencerán a Gala regalos,
y no habrá de acordarse ella de tu dureza.
Pues en cualquier día que salvo vuelvan a enviarte los hados,
se colgará, púdica, Gala del cuello tuyo.
Póstumo otro será —por la admirable cónyuge— Ulises;
no dañaron a éste tantas demoras largas:

castra decem annorum, et Ciconum mons Ismara, Calpe
exustaeque tuae mox, Polypheme, genae
et Circae fraudes lotosque herbaeque tenaces
Scyllaque et alternas scissa Charybdis aquas,
Lampeties Ithacis ueribus mugisse iuuencos
(pauerat hos Phoebo filia Lampetie),
et thalamum Aeaeae flentis fugisse puellae
totque hiemis noctes totque natasse dies,
nigrantisque domos animarum intrasse silentum,
Sirenum surdo remige adisse lacus,
et ueteres arcus leto renouasse procorum
errorisque sui sic statuisse modum;
nec frustra, quia casta domi persederat uxor.
Vincit Penelopes Aelia Galla fidem.

XIII

Quaeritis unde auidis nox sit pretiosa puellis
et Venerem exhaustae damna querantur opes.
Certa quidem tantis causa et manifesta ruinis:
luxuriae nimium libera facta uia est.
Inda cauis aurum mittit formica metallis
et uenit e Rubro concha Erycina salo
et Tyros ostrinos praebet Cadmea colores
cinnamon et multi pastor odoris Arabs:
haec etiam clausas expugnant arma pudicas
quaeque terunt fastus, Icarioti, tuos.
Matrona incedit census induta nepotum
et spolia opprobrii nostra per ora trahit.
Nulla est poscendi, nulla est reuerentia dandi
aut, si qua est, pretio tollitur ipsa mora.
Felix Eois lex funeris una maritis,
quos Aurora suis rubra colorat equis!

reales de diez años; de Cicones, el monte Ísmaro; Calpe,
y, al punto, tus ojos ardidos, Polifemo,
y de Circe los fraudes y los lotos y hierbas tenaces
y Escila y, por alternas aguas, Caribdis rota,
y en asadores de Ítaca mugir de Lampecia los toros
(Éstos Lampecia su hija le apacentaba a Febo),
y él, huir el tálamo de la niña de Eea llorosa,
y nadar tantas noches de invierno y tantos días,
y entrar de las silentes ánimas en las casas negreantes,
al mar de las Sirenas ir con remeros sordos,
y por muerte de los pretendientes renovar viejos arcos,
y del errar suyo, así fijar el término;
y no en vano, pues que en casa permanecía, casta, la esposa.
La lealtad de Penélope supera tu Elia Gala.

XIII

Preguntáis por qué ávidas niñas tengan costosa la noche,
y a Venus reclamen daños exhaustas arcas.
Cierta, en verdad, y manifiesta la causa a ruinas tan grandes:
la vía del lujo se hizo, en exceso, libre.
La hormiga India, el oro de sus huecas minas envía,
y viene desde el Rojo Mar la Ericina concha,
y Tiro Cadmea ofrece purpúreos colores, y el Árabe
pastor, el cinamomo de numeroso aroma:
a las púdicas guardadas, incluso, estas armas expugnan,
y gastan los orgullos, hija de Icario, tuyos.
La matrona avanza, las fortunas de sus nietos vestida,
y despojos de oprobio a nuestros ojos lleva.
Ninguna, hay del pedir; no hay, del dar, reverencia ninguna,
y, si alguna hay, por precio se alza el rechazo mismo.
¡Feliz ley, sin par, la del funeral de Orientales maridos,
que, con sus caballos, roja la Aurora tiñe!

Namque ubi mortifero iacta est fax ultima lecto,
  uxorum fusis stat pia turba comis
et certamen habent leti, quae uiua sequatur
  coniugium: pudor est non licuisse mori.
Ardent uictrices et flammae pectora praebent
  imponuntque suis ora perusta uiris.
Hoc genus infidum nuptarum, hic nulla puella
  nec fida Euadne nec pia Penelope.
Felix agrestum quondam pacata iuuentus,
  diuitiae quorum messis et arbor erant!
Illis munus erant decussa Cydonia ramo
  et dare puniceis plena canistra rubis,
nunc uiolas tondere manu, nunc mixta referre
  lilia uirgineos lucida per calathos
et portare suis uestitas frondibus uuas
  aut uariam plumae uitricoloris auem.
His tum blanditiis furtiua per antra puellae
  oscula siluicolis empta dedere uiris.
Hinnulei pellis totos operibat amantis
  altaque natiuo creuerat herba toro
pinus et incumbens lentas circumdabat umbras;
  nec fuerat nudas poena uidere deas;
corniger atque dei vacuam pastoris in aulam
  dux aries saturas ipse reduxit ouis;
dique deaeque omnes, quibus est tutela per agros,
  praebebant uestris uerba benigna focis:
«Et leporem, quicumque uenis, uenaberis, hospes.
  et si forte meo tramite quaeris auem:
et me Pana tibi comitem de rupe uocato,
  siue petes calamo praemia, siue cane.»
At nunc desertis cessant sacraria lucis:
  aurum omnes uicta iam pietate colunt.
Auro pulsa fides, auro uenalia iura,
  aurum lex sequitur, mox sine lege pudor.

Pues, cuando la última antorcha es arrojada al lecho mortuorio,
la pía turba de esposas está, el cabello suelto,
y tienen, por la muerte, batalla: quién siga, viviente,
el connubio: vergüenza es que el morir no ocurra.
Arden las vencedoras, y ofrecen a la llama los pechos,
y sobre sus esposos ponen quemadas bocas.
Raza ésta de infieles casadas; aquí, niña ninguna
ni la pía Penélope es, ni la fiel Evadne.
¡Feliz, otrora, la pacífica juventud de los rústicos,
riquezas de los cuales la mies y el árbol eran!
Regalo les eran membrillos sacudidos del ramo,
y dar canastas plenas de moras encarnadas;
ora violas cortar con la mano, llevar, ora, mezclados
los lilios lúcidos por virginales cestas,
y llevar, con sus frondas revestidas, las uvas,
o un ave variada de iridiscentes plumas.
Allí en furtivos antros las niñas, por estos halagos,
a silvícolas hombres besos comprados dieron.
La piel de un cervatillo enteros a los amantes cubría,
y había crecido la alta hierba en nativo lecho,
y un pino, de lentas sombras los circundaba, inclinándose;
y a diosas ver desnudas no había ofensa sido;
y al vacío redil del dios pastor, el carnero cornígero,
guía, recondujo él mismo, saciadas, las ovejas;
los dioses y diosas todos, que tienen la guarda en los campos,
benignas palabras daban a vuestros fuegos:
"Y la liebre cazarás, huésped, quienquiera que vengas,
y, si acaso la buscas en mi camino, un ave:
y yo, Pan, te seré compañero, desde la roca llamado,
ora busques con junco, ora con can, los premios."
Mas ahora se van los sagrarios de los lucos desiertos:
todos dan culto al oro, ya la piedad vencida.
Por el oro, echada la fe; por el oro, venales los juicios;
sigue la ley al oro; luego, el pudor sin ley.

Torrida sacrilegum testantur limina Brennum,
dum petit intonsi Pythia regna dei:
at mons laurigero concussus uertice diras
Gallica Parnasus sparsit in arma niues.
Te scelus accepto Thracis Polymestoris auro
nutrit in hospitio non, Polydore, pio.
Tu quoque ut auratos gereres, Eriphyla, lacertos,
dilapsis nusquam est Amphiaraus equis.
Proloquar, atque utinam patriae sim uerus haruspex!
frangitur ipsa suis Roma superba bonis.
Certa loquor, sed nulla fides; neque enim Ilia quondam
uerax Pergameis Maenas habenda malis:
sola Parim Phrygiae fatum componere, sola
fallacem patriae serpere dixit equum.
Ille furor patriae fuit utilis, ille parenti:
experta est ueros irrita lingua deos.

XIV

Multa tuae, Sparte, miramur iura palaestrae,
sed mage uirginei tot bona gymnasii
quod non infamis exercet corpore laudes
inter luctantis nuda puella uiros,
cum pila ueloces fallit per bracchia iactus
increpat et uersi clauis adunca trochi
puluerulentaque ad extremas stat femina metas
et patitur duro uulnera pancratio;
nunc ligat ad caestum gaudentia bracchia loris,
missile nunc disci pondus in orbe rotat,
gyrum pulsat equis, niueum latus ense reuincit
uirgineumque cauo protegit aere caput,
qualis Amazonidum nudatis bellica mammis
Thermodontiacis turba lauatur aquis;

Abrasados dinteles atestiguan a Breno el sacrílego,
  mientras buscó los Pitios reinos del dios intonso:
mas, sacudido, el monte Parnaso, del laurífero vértice
  esparció horrendas nieves sobre las armas Gálicas.
El crimen del Tracio Polimnéstor por el oro aceptado,
  te nutre, Polidoro, en no piadoso albergue.
También porque llevaras dorados, tú, Erifila, los brazos,
  hundidos sus caballos, nunca volvió Anfiarao.
Hablaré, y ojalá arúspice sea verdadero a mi patria;
  soberbia, Roma misma es, por sus bienes, rota.
Verdades hablo; mas no hay fe. No, otrora, la Ménade Ilíaca
  fue por veraz tenida en los troyanos males:
ella sola, que el hado de Frigia Paris reunía; ella sola
  que a la patria serpeaba —dijo— el falaz caballo.
Aquel furor, a su patria fuera útil; aquél, a su padre:
  probó su vana lengua a verdaderos dioses.

XIV

Muchas leyes de tu palestra admiramos, Esparta,
  pero más del virgíneo gimnasio tantos bienes;
porque no ejercita con su cuerpo virtudes infames
  una niña desnuda entre luchantes hombres,
cuando, por los tiros veloces, la bola engaña los brazos,
  y del aro girante suena la curva barra,
y en las extremas metas la mujer polvorienta se para
  y soporta los golpes en el pancracio duro;
ora, con correas, liga los gozosos brazos al cesto;
  arrojable, ora el peso del disco en cerco mueve,
pulsa con caballos la pista, ata el níveo flanco de espada,
  y virgínea cabeza cubre con hueco bronce;
cual de las Amazonas, desnudadas las tetas, la bélica
  turba, que en las aguas del Termodón se baña;

et modo Taygeti, crinis aspersa pruina,
sectatur patrios per iuga longa canis,
qualis et Eurotae Pollux et Castor harenis,
hic uictor pugnis, ille futurus equis,
inter quos Helene nudis capere arma papillis
fertur nec fratres erubuisses deos.
Lex igitur Spartana uetat secedere amantis
et licet in triuiis ad latus esse suae,
nec timor aut ulla est clausae tutela puellae
nec grauis austeri poena cauenda uiri.
Nullo praemisso de rebus tute loquaris
ipse tuis: longae nulla repulsa morae.
Nec Tyriae uestes errantia lumina fallunt,
est neque adoratae cura molesta domi.
At nostra ingenti uadit circumdata turba
nec digitum angusta est inseruisse uia;
nec quae sint facies nec quae sint uerba rogandi
inuenias: caecum uersat amator iter.
Quod si iura fores pugnasque imitata Laconum,
carior hoc esses tu mihi, Roma, bono.

XV

Sic ego non ullos iam norim in amore tumultus
nec ueniat sine te nox uigilanda mihi:
ut mihi praetexti pudor est uelatus amictu
et data libertas noscere amoris iter,
illa rudis animos per noctes conscia primas
imbuit, heu! nullis capta Lycinna datis.
Tertius (haud multo minus est) cum ducitur annus,
uix memini nobis uerba coisse decem.
Cuncta tuus sepeliuit amor nec femina post te
ulla dedit collo dulcia uincla meo.

y ya del Taigeto, los cabellos con escarcha esparcida,
  los patrios canes sigue por largas cuestas;
y cual en las arenas del Eurotas, Pólux y Cástor,
  vencedor, ése, en puños; éste, en caballos luego,
entre quienes, con los pechos desnudos, tomó armas Helena,
  y ante hermanos dioses no enrojeció, se dice.
La ley Espartana, pues, veda que los amantes se aparten,
  y en las calles, al lado ir de la suya, es lícito;
ni el temor ni alguna tutela tiene la niña encerrada,
  ni ha de temerse grave pena de esposo austero.
Sin mensajero alguno, de tus cosas hablaras sin riesgo
  tú mismo: de tardanza larga, ningún rechazo.
Ni las Tirias vestes a los errantes ojos engañan,
  ni hay molesto cuidado de la adorada casa.
Mas la nuestra, por ingente turba va circundada,
  y no hay poner un dedo por una angosta vía;
ni cuáles sean los rostros, ni cuáles sean del rogar las palabras
  hallarás: un camino ciego el amante vuelve.
Mas si de los Laconios imitaras las leyes y luchas,
  la más cara, por este bien, tú me fueras, Roma.

XV

Así yo no conozca ya, en amor, tumultos algunos,
  ni una noche en que deba, sin ti, velar yo, venga:
en cuanto me fue encubierto el pudor de la toga pretexta,
  y dada libertad de saber de amor la vía,
Ella ignaros ánimos, sabedora, en las noches primeras
  instruyó, ¡ay, por ningunos dones, Licina, presa!
Cuando el tercer año, no es mucho menos, se pasa, recuerdo
  juntarse, entre nosotros, apenas diez palabras.
Tu amor lo enterró todo, y mujer ninguna, luego de ti,
  dio sus dulces vínculos en torno de mi cuello.

Testis erit Dirce tam uero crimine saeua,
  Nycteos Antiopen accubuisse Lyco.
A! quotiens pulchros ussit regina capillos
  molliaque immittens fixit in ora manus.
A! quotiens famulam pensis onerauit iniquis
  et caput in dura ponere iussit humo.
Saepe illam immundis passa est habitare tenebris;
  uilem ieiunae saepe negauit aquam.
Iuppiter, Antiopae nusquam succurris habenti
  tot mala? corrumpit dura catena manus.
Si deus es, tibi turpe tuam seruire puellam:
  inuocet Antiope quem nisi uincta Iouem?
Sola tamen, quaecumque aderant in corpore uires,
  regalis manicas rupit utraque manu.
Inde Cithaeronis timido pede currit in arces.
  Nox erat et sparso triste cubile gelu;
saepe uaga Asopi sonitu permota fluentis
  credebat dominae pone uenire pedes.
Et durum Zethum et lacrimis Amphiona mollem
  experta est stabulis mater abacta suis.
Ac ueluti, magnos cum ponunt aequora motus,
  Eurus ubi aduerso desinit ire Noto,
litore sic tacito sonitus rarescit harenae,
  sic cadit inflexo lapsa puella genu.
Sera, tamen pietas: natis est cognitus error.
  Digne Iouis natos qui tueare senex,
tu reddis pueris matrem; puerique trahendam
  uinxerunt Dircen sub trucis ora bouis.
Antiope, cognosce Iouem: tibi gloria Dirce
  ducitur in multis mortem habitura locis.
Prata cruentantur Zethi uictorque canebat
  paeana Amphion rupe, Aracynthe, tua.
At tu non meritam parcas uexare Lycinnam:
  nescit uestra ruens ira referre pedem.

Testigo será Dirce, cruel por un crimen tan cierto:
  La Nicteida Antíope con Lico había yacido.
¡Ah, cuántas veces quemó la reina sus hermosos cabellos,
  y clavó sus manos, al tierno rostro echándolas!
¡Ah, cuántas veces cargó a su criada con tareas inicuas,
  y poner la cabeza, mandóle, en duro suelo!
A menudo, sufrió que ella habitara en inmundas tinieblas;
  a la hambrienta, el agua común negó a menudo.
Júpiter, ¿nunca a Antíope socorres, que tiene tan grandes
  males? Dura cadena le echa a perder las manos.
Si eres dios, torpe, para ti, que sirva tu niña:
  ¿a quién, si no a Jove, llamará, atada, Antíope?
Sola, empero, con cualesquier fuerzas que en su cuerpo se
  las reales manillas rompió con ambas manos. [hallaban,
De allí, con tímido pie, corre del Citerón a las cimas.
  Noche era, y triste el lecho con esparcido hielo;
a menudo, errante, del ruido del fuente Asopo excitada,
  creía de su dueña venir los pies tras ella.
Y al duro Zeto, y a Anfión, a las lágrimas blando,
  conoció, sacada, madre, de sus establos.
Y como cuando magnos movimientos deponen los mares,
  donde el Euro desiste de ir al adverso Noto,
tácita, así, la costa, el sonido de la arena se apaga;
  doblada la rodilla, cae suelta, así, la niña.
Tardía, piedad empero: el error reconocen sus hijos.
  Digno anciano que a aquellos hijos de Jove criaras:
tú a los niños devuelves la madre; y los niños a Dirce,
  para arrastrarla, al rostro de un toro cruel la ataron.
Tú, Antíope, a Jove conoce: para ti gloria, Dirce
  es llevada a tener la muerte en muchos sitios.
Se ensangrientan los prados de Zeto, y, victorioso, cantaba,
  oh Aracinto, Anfión himnos sobre la roca tuya.
Mas abstente tú de maltratar a la inocente Licina:
  corriendo, vuestra ira volver el pie no sabe.

Fabula nulla tuas de nobis concitet auris:
te solam et lignis funeris ustus amem.

XVI

Nox media et dominae mihi uenit epistula nostrae:
Tibure me missa iussit adesse mora,
candida qua geminas ostendunt culmina turris
et cadit in patulos nympha Aniena lacus.
Quid faciam? obductis committam mene tenebris
ut timeam audaces in mea membra manus?
At si distulero haec nostro mandata timore,
nocturno fletus saeuior hoste mihi;
peccaram semel, et totum sum postus in annum:
in me mansuetas non habet illa manus.
Nec tamen est quisquam, sacros qui laedat amantis:
Scironis media sic licet ire uia.
Quisquis amator erit, Scythicis licet ambulet oris,
nemo adeo ut noceat barbarus esse uolet.
Luna ministrat iter, demonstrant astra salebras,
ipse Amor accensas percutit ante faces;
saeua canem rabies morsus auertit hiantis:
huic generi quouis tempore tuta uia est.
Sanguine tam paruo quis enim spargatur amantis
improbus? Exclusis fit comes ipsa Venus.
Quod si certa meos sequerentur funera casus,
tali mors pretio uel sit emenda mihi.
Afferet huc unguenta mihi sertisque sepulcrum
ornabit custos ad mea busta sedens.
Di faciant, mea ne terra locet ossa frequenti,
qua facit assiduo tramite uulgus iter!
post mortem tumuli sic infamantur amantum.
Me tegat arborea deuia terra coma

Ninguna fábula acerca de mí tus oídos concite:
y te ame sola, ardido por los funéreos leños.

XVI

Media noche, y a mí viene de la dueña nuestra una epístola:
en Tíbur, sin demora, manda que yo me encuentre,
donde cándidos techos gemelas torres ostentan
y la ninfa del Anio en vastos lagos cae.
¿Qué haré? ¿Me introduciré acaso en las cerradas tinieblas,
para, en mis miembros, temer audaces manos?
Mas si aplazare estos mandatos por el temor de nosotros,
que el nocturno enemigo, más cruel a mí su llanto;
había pecado una vez, y fui por todo un año dejado:
contra mí, no tiene ella apacibles manos.
Y, con todo, no hay nadie que dañe a los sagrados amantes:
de Escirón, así, es lícito ir por la media vía.
Quienquiera sea amador, lícito es que ande en las playas Escíticas;
nadie quiere ser tan bárbaro que lo dañe.
La luna da el camino, le muestran lo escabroso los astros,
y Amor mismo sacude, ante él, ardientes teas;
la cruel rabia de perros aparta sus mordiscos abiertos:
salva es la vía, en cualquier tiempo, para esta raza.
¿Quién, pues, se manchará del amante con la sangre tan parva,
ímprobo? A los exclusos, amiga es Venus misma.
Mas si los ciertos funerales a mis azares siguieren,
yo incluso, por tal precio, deba comprar la muerte.
Llevará, allí, ungüentos, y el sepulcro, para mí, con guirnaldas
ornará, custodia, sentándose en mi tumba.
¡Hagan los dioses que no ponga en hollada tierra mis huesos,
donde con paso asiduo hace camino el vulgo!
Tras la muerte, se infaman así de los amantes los túmulos.
Me cubra una apartada tierra con crin arbórea,

aut humer ignotae cumulis uallatus harenae:
non iuuat in media nomen habere uia.

XVII

Nunc, o Bacche, tuis humiles aduoluimur aris:
da mihi pacato uela secunda, pater.
Tu potes insanae Veneris compescere fastus
curarumque tuo fit medicina mero.
Per te iunguntur, per te soluuntur amantes:
tu uitium ex animo dilue, Bacche, meo.
Te quoque enim non esse rudem testatur in astris
lyncibus ad caelum uecta Ariadna tuis.
Hoc mihi, quod ueteres custodit in ossibus ignis,
funera sanabunt aut tua uina malum.
Semper enim uacuos nox sobria torquet amantis
spesque timorque animos uersat utroque modo.
Quod si, Bacche, tuis per feruida tempora donis
accersitus erit somnus in ossa mea,
ipse seram uitis pangamque ex ordine collis,
quos carpant nullae me uigilante ferae.
Dum modo purpureo tumeant mihi dolia musto
et noua pressantis inquinet uua pedes,
quod superest uitae per te et tua cornua uiuam
uirtutisque tuae, Bacche, poeta ferar.
Dicam ego maternos Aetnaeo fulmine partus,
Indica Nysaeis arma fugata choris
uesanumque noua nequiquam in uite Lycurgum,
Pentheos in triplices funera grata greges
curuaque Tyrrhenos delphinum corpora nautas
in uada pampinea desiluisse rate
et tibi per mediam bene olentia flumina Naxon,
unde tuum potant Naxia turba merum.

o guardado por montones de ignota arena me entierren:
no deleita tener el nombre a media vía.

XVII

Ahora, oh Baco, ante tus aras nos postramos humildes:
a mí, apacible, oh padre, velas propicias dame.
Tú puedes de la insana Venus reprimir los orgullos,
y se hace medicina de cuitas, con tu vino.
Por ti se unen; los amantes por ti se separan:
del ánimo mío, tú lava el vicio, Baco.
Pues que tú no eres ignaro, en los astros también atestigua
Ariadna, llevada al cielo por tus linces.
Este mal, que viejos fuegos conserva en mis huesos,
me lo sanarán las exequias, o tus vinos.
Pues siempre a vacuos amantes una noche sobria atormenta
y esperanza y temor vuelven, por turno, su ánimo.
Pero si, Baco, por mis sienes con tus dones hirvientes,
venir se hiciere el sueño hasta los huesos míos,
yo mismo sembraré vides y plantaré, en orden, colinas,
que, mientras yo vigilo, ningunas fieras cojan.
Con tal que se hinchen para mí las cubas con mosto purpúreo,
y los pies que la oprimen manche la uva nueva,
lo que de vida queda viviré por ti y por tus cuernos,
y me dirán poeta de tu virtud, oh Baco.
Cantaré yo los maternos partos por el rayo del Etna,
y, ante los Niseos coros, huyentes armas Índicas,
y, vanamente loco, en contra de la vid nueva, a Licurgo,
de Penteo las exequias, a triples greyes gratas
y curvos cuerpos de delfines, los nautas Tirrenos
que a las aguas saltaron de pampanosa nave,
y para ti por media Naxos bienolientes los ríos,
de donde tu vino bebe la Naxia turba.

Candida laxatis onerato colla corymbis
    cinget Bassaricas Lydia mitra comas,
leuis odorato ceruix manabit oliuo
    et feries nudos ueste fluente pedes.
Mollia Dircaeae pulsabunt tympana Thebae,
    capripedes calamo Panes hiante canent,
uertice turrigero iuxta dea magna Cybelle
    tundet ad Idaeos cymbala rauca choros;
ante fores templi crater antistitis auro
    libatum fundens in tua sacra merum.
Haec ego non humili referam memoranda coturno,
    qualis Pindarico spiritus ore tonat:
tu modo seruitio uacuum me siste superbo
    atque hoc sollicitum uince sopore caput.

XVIII

Clausus ab umbroso qua ludit pontus Auerno,
    umida Baiarum stagna tepentis aquae,
qua iacet et Troiae tubicen Misenus harena
    et sonat Herculeo structa labore uia;
hic, ubi, mortalis dexter cum quaereret urbes,
    cymbala Thebano concrepuere deo;—
at nunc inuisae magno cum crimine Baiae,
    quis deus in uestra constitit hostis aqua?—
his pressus Stygias uultum demisit in undas,
    errat et in uestro spiritus ille lacu.
Quid genus aut uirtus aut optima profuit illi
    mater et amplexum Caesaris esse focos?
aut modo tam pleno fluitantia uela theatro
    et per maternas omnia gesta manus?
Occidit et misero steterat uicesimus annus:
    tot bona tam paruo clausit in orbe dies.

A ti, cargado de sueltas hiedras los cándidos cuellos,
te ceñirá el Báquico cabello, Lidia mitra;
tu tersa cerviz manará el aromático aceite,
y herirás tus desnudos pies con fluyente veste.
Pulsará los muelles tímpanos Tebas Dircea, y caprípedes
Panes cantarán con el abierto cálamo;
cerca, con torreada cabeza, la diosa magna Cibeles
para danzas Ideas golpeará roncos címbalos;
la copa de oro del sacerdote, ante las puertas del templo,
que el libado vino para tus ritos vierte.
Esto yo, con no humilde coturno, contaré memorable,
como truena, en la boca Pindárica, el acento:
tú sólo vuélveme libre de esta servidumbre soberbia,
y vence esta angustiada cabeza con el sueño.

XVIII

En donde el ponto juega por el umbroso Averno encerrado,
de Bayas los húmedos estanques de agua tibia,
y en donde yace en la arena Miseno, el trompeta de Troya,
y suena la vía hecha por la labor Hercúlea;
aquí donde, cuando feliz las mortales urbes buscara,
los címbalos tocaron por el Tebano dios
—mas ahora, con la magna acusación, oh Bayas odiosa,
¿qué dios enemigo quedó en el agua vuestra?—,
por éstas opreso, humilló el rostro en las ondas Estigias,
y el espíritu aquél en vuestro lago yerra.
¿Qué a aquél aprovechó el linaje, o la virtud, o la óptima
madre, y haber de César los fuegos abrazado?
¿O los flotantes toldos en el teatro hace poco tan pleno,
y todo lo hecho por las maternas manos?
Murió, y para el mísero se detuvo el vigésimo año:
tantos bienes en orbe tan parvo cerró el día.

I nunc, tolle animos et tecum finge triumphos
stantiaque in plausum tota theatra iuuent;
Attalicas supera uestis atque omnia magnis
gemmea sint ludis: ignibus ista dabis.
Sed tamen hoc omnes, huc primus et ultimus ordo;
est mala, sed cunctis ista terenda uia est.
Exoranda canis tria sunt latrantia colla,
scandenda est torui publica cumba senis.
Ille licet ferro cautus se condat et aere,
mors tamen inclusum protrahit inde caput.
Nirea non facies, non uis exemit Achillem,
Croesum aut, Pactoli quas parit umor opes.
Hic olim ignaros luctus populauit Achiuos,
Atridae magno cum stetit alter amor.
At tibi, nauta, pias hominum qui traicis umbras,
huc animae portent corpus inane tuae:
qua Siculae uictor telluris Claudius et qua
Caesar, ab humana cessit in astra uia.

XIX

Obicitur totiens a te mihi nostra libido:
crede mihi, uobis imperat ista magis.
Vos, ubi contempti rupistis frena pudoris
nescitis captae mentis habere modum.
Flamma per incensas citius sedetur aristas
fluminaque ad fontis sint reditura caput
et placidum Syrtes portum et bona litora nautis
praebeat hospitio saeua Malea suo
quam possit uestros quisquam reprehendere cursus
et rapidae stimulos frangere nequitiae.
Testis, Cretaei fastus quae passa iuuenci
induit abiegnae cornua falsa bouis;

Ve ahora, alza los ánimos y finge triunfos contigo,
y teatros enteros de pie, aplaudiendo, alegrente;
supera Atálicas vestes, y de gemas todas las cosas
sean en Magnos Juegos: darás, a fuegos, esto.
Mas, empero, esto todos; aquí el orden primero y último;
mala es, mas gastada esta vía ha de ser por todos.
Deberán aplacarse del Can los tres cuellos ladrantes;
subirse a la pública barca del torvo viejo.
Aunque alguien, cauto, en hierro y bronce se esconda, con todo
su encerrada cabeza saca de allí la muerte.
No su faz, a Nireo; no eximió a Aquiles su fuerza, o a Creso
las que parió, riquezas, el agua del Pactolo.
Este luto, un día, asoló a los ignorados Aquivos,
cuando otro amor surgió para el Atrida magno.
Mas a ti, nauta que las pías sombras de los hombres transportas,
allí su cuerpo lleven vacío del alma tuya:
donde Claudio, vencedor de la tierra Sícula, y donde
César, desde la humana vía, marchó a los astros.

XIX

Por ti, nuestra lujuria muchas veces me es reprochada:
créeme: os domina más, a vosotras, ésta.
Vosotras, cuando rompisteis frenos del pudor despreciado,
no sabéis tener modo de la cautiva mente.
La flama se calmará más de prisa en ardientes espigas,
y han de volver los ríos al centro de su fuente,
y, a los nautas, plácido puerto las Sirtes y costas propicias
la cruel Malea ofrecerá en su albergue,
que vuestras carreras refrenar alguien pueda, y de vuestra
lascivia rápida quebrar los aguijones.
Testigo, la que sufriendo orgullos del Cretense novillo,
de vaca de madera vistió los falsos cuernos;

testis Thessalico flagrans Salmonis Enipeo,
quae uoluit liquido tota subire deo.
Crimen et illa fuit, patria succensa senecta
arboris in frondis condita Myrrha nouae.
Nam quid Medeae referam, quo tempore matris
iram natorum caede piauit amor?
quidue Clytaemestrae, propter quam tota Mycenis
infamis stupro stat Pelopea domus?
Tuque, o Minoa uenumdata Scylla figura,
tondens purpurea regna paterna coma.
Hanc igitur dotem uirgo desponderat hosti!
Nise, tuas portas fraude reclusit amor.
At uos, innuptae, felicius urite taedas:
pendet Cretaea tracta puella rate.
Non tamen immerito Minos sedet arbiter Orci:
uictor erat quamuis, aequus in hoste fuit.

XX

Credis eum iam posse tuae meminisse figurae,
uidisti a lecto quem dare uela tuo?
Durus, qui lucro potuit mutare puellam!
tantine, in lacrimis, Africa tota fuit?
At tu, stulta, deos, tu fingis inania uerba:
forsitan ille alio pectus amore terat.
Est tibi forma potens, sunt castae Palladis artes
splendidaque a docto fama refulget auo,
fortunata domus, modo sit tibi fidus amicus.
Fidus ero: in nostros curre, puella, toros.
Tu quoque, qui aestiuos spatiosius exigis ignis,
Phoebe, moraturae contrahe lucis iter.
Nox mihi prima uenit! primae date tempora noctis:
longius in primo, Luna, morare toro.

testigo, la Salmonida en llamas por el Tesalio Enipeo,
que en el líquido dios hundirse toda quiso.
Y fue criminosa, por la paterna vejez incendiada,
aquella Mirra, oculta en frondas de árbol nuevo.
¿Pues qué diré de Medea? ¿En qué tiempo el amor de la madre
aplacó la ira con la muerte de sus hijos?
¿O qué de Clitemnestra, por quien toda queda, en Micenas,
la casa de Pélope, por su adulterio, infame?
Y tú, oh Escila, vendida por la figura de Minos,
con el purpúreo rizo, paternos reinos cortas.
¡Esta dote, pues, prometiera al enemigo la virgen!
Niso, las puertas tuyas abrió el amor con fraude.
Mas vosotras, doncellas, más felizmente arded las antorchas:
cuelga la niña, a rastras, de la Cretense nave.
No empero sin razón, Minos, árbitro del Orco, se sienta:
aunque era vencedor, fue justo al enemigo.

XX

¿Crees que ya pueda de tu figura haberse acordado,
ese a quien viste dar, desde tu lecho, velas?
¡Duro, quien por el lucro pudo cambiar a su niña!
Toda África, ¿de tanto momento fue en tus lágrimas?
Mas tú, estulta, dioses; tú finges inanes palabras:
acaso aquél oprima con otro amor su pecho.
Tienes la fuerte belleza; tienes de Palas casta las artes,
y por el docto abuelo, brilla tu fama espléndida;
afortunada casa, si sólo un fiel amigo tuvieras.
Fiel seré: corre, niña, hacia los lechos nuestros.
Tú también, que espacioso prolongas los fuegos estivos,
de tu luz rezagada, Febo, el camino abrevia.
¡Viene mi primer noche! ¡Tiempos dad a la noche primera!
¡En el primer lecho, más tiempo, Luna, tárdate!

Foedera sunt ponenda prius signandaque iura
et scribenda mihi lex in amore nouo.
Haec Amor ipse suo constringit pignora signo:
testis sidereae torta corona deae.
Quam multae ante meis cedent sermonibus horae
dulcia quam nobis concitet arma Venus!
Namque ubi non certo uincitur foedere lectus,
non habet ultores nox uigilata deos
et quibus imposuit, soluit mox uincla libido:
continеant nobis omina prima fidem.
Ergo, qui pactas in foedera ruperit aras
pollueritque nouo sacra marita toro,
illi sint quicumque solent in amore dolores
et caput argutae praebeat historiae
nec flenti dominae patefiant nocte fenestrae:
semper amet, fructu semper amoris egens.

XXI

Magnum iter ad doctas proficisci cogor Athenas
ut me longa graui soluat amore uia.
Crescit enim assidue spectando cura puellae:
ipse alimenta sibi maxima praebet amor.
Omnia sunt temptata mihi, quacumque fugari
possit; at ex omni me premit ipse deus.
Vix tamen aut semel admittit, cum saepe negarit;
seu uenit, extremo dormit amicta toro.
Vnum erit auxilium: mutatis, Cynthia, terris,
quantum oculis animo tam procul ibit amor.
Nunc agite, o socii, propellite in aequore nauem
remorumque pares ducite sorte uices
iungiteque extremo felicia lintea malo:
iam liquidum nautis aura secundat iter.

Deben ser puestos los pactos primero, y signado el derecho,
y en el amor nuevo, por mí la ley escrita.
Amor mismo, estas prendas confirma con su signo: testigo,
la curva corona de la sidérea diosa.
¡Cuán muchas horas se irán en palabras, primero
que Venus por nosotros concite dulces armas!
Pues cuando el lecho no es ligado por un pacto cierto,
no vengadores dioses tiene la noche en vela,
y los lazos con que se impuso, suelta después la lujuria:
los augurios primeros nos guarden la constancia.
Luego, quien haya roto las aras en pactos juradas
y ritos conyugales manchado en nuevo lecho,
para él sean cualesquier dolores que en amor se acostumbran,
y ofrezca la cabeza a la chismosa historia,
y a él, lloroso, en la noche las ventanas de su dueña no se abran:
siempre ame, requiriendo de amor el goce siempre.

XXI

Soy forzado a ir a la docta Atenas en magno camino,
porque la larga vía del grave amor me libre.
Pues crece de continuo el cuidado con mirar a mi niña:
alimentos el mismo amor se ofrece máximos.
Lo he intentado todo; cualquier cosa con que ser expulsado
pueda; mas, desde todo, el mismo dios me oprime.
O, empero, apenas admite una vez, ya que mucho negara,
o, si viene, vestida duerme al final del lecho.
Habrá un solo auxilio: mudadas, Cintia, las tierras, cuan lejos
tú de mis ojos, tanto se irá el amor del ánimo.
Ahora, ea, oh socios, empujad en el mar el navío,
y, de los remos, pares turnos sacad por suerte,
y felices linos unid al extremo del mástil:
ya, a los nautas, el aura sirve el camino líquido.

Romanae turres et uos ualeatis, amici,
  qualiscumque mihi tuque, puella, uale!
Ergo ego nunc rudis Hadriaci uehar aequoris hospes
  cogar et undisonos nunc prece adire deos.
Deinde per Ionium uectus cum fessa Lechaeo
  sedarit placida uela phaselus aqua,
quod superest, sufferre, pedes, properate laborem,
  Isthmos qua terris arcet utrumque mare.
Inde ubi Piraei capient me litora portus,
  scandam ego Theseae bracchia longa uiae.
Illic uel studiis animum emendare Platonis
  incipiam aut hortis, docte Epicure, tuis;
persequar aut studium linguae, Demosthenis arma,
  librorumque tuos, docte Menandre, sales;
aut certe tabulae capient mea lumina pictae
  siue ebore exactae seu magis aere manus.
Aut spatia annorum aut longa interualla profundi
  lenibunt tacito uulnera nostra sinu;
seu moriar fato non turpi fractus amore,
  atque erit illa mihi mortis honesta dies.

XXII

Frigida tam multos placuit tibi Cyzicus annos,
  Tulle, Propontiaca quae fluit isthmos aqua,
Dindymus et † sacra fabricata inuenta † Cybelle
  raptorisque tulit qua uia Ditis equos?
Si te forte iuuant Helles Athamantidos urbes,
  at desiderio, Tulle, mouere meo.
Tu licet aspicias caelum omne Atlanta gerentem
  sectaque Persea Phorcidos ora manu,
Geryonis stabula et luctantum in puluere signa
  Herculis Antaeique, Hesperidumque choros;

¡Romanas torres, y adiós vosotros, amigos,
y adiós, oh niña, quienquiera tú me seas!
Así, hoy, yo, del Adriático mar sea, ignaro huésped, llevado,
y, hoy, forzado a ir con ruego a los dioses undísonos.
Después, cuando entre el Jonio llevado, en Lequeo cansadas
velas el barquichuelo calmare en agua plácida,
en lo que queda, apresuraos, pies, a soportar el trabajo,
donde el Istmo separa con tierras ambos mares.
Yo de allí, cuando del puerto Pireo las costas me tomen,
subiré de la vía Tesea los brazos largos.
Allí, comenzaré o de Platón en los estudios el ánimo
a enmendar, o en los huertos, docto Epicuro, tuyos;
seguiré o el estudio de la lengua, de Demóstenes armas,
y las de tus libros, docto Menandro, sales,
o al menos cautivarán mis lumbres las tablas pintadas,
o en marfil, o en bronce más, las cumplidas manos.
O el espacio de los años, o del mar las largas distancias,
lenirán nuestras llagas en el callado pecho;
o por hado moriré, no por un torpe amor quebrantado,
y el día aquél de la muerte será, para mí, honesto.

XXII

¿Tan muchos años te plació la frígida Cízico,
Tulo, que baña el Istmo con agua Propontiaca;
Díndimo y †haciendo sacros inventos† Cibeles, y en donde
del raptor Dite trajo la vía los caballos?
Si acaso te deleitan de Hele, hija de Atamante, las urbes,
al menos por mi afán, oh Tulo, sé movido.
Aunque mires tú a Atlas el cielo todo llevando, y cortados
por la Persea mano los rostros de la Fórcida;
de Gerión los establos, y huellas de la lucha, en el polvo,
de Hércules y Anteo; de Hespérides las danzas;

tuque tuo Colchum propellas remige Phasim
Peliacaeque trabis totum iter ipse legas,
qua rudis Argoa natat inter saxa columba
in faciem prorae pinus adacta nouae;
et si, qua Ortygiae et uisenda est ora Caystri
et qua septenas temperat unda uias,
omnia Romanae cedent miracula terrae:
natura hic posuit, quidquid ubique fuit.
Armis apta magis tellus quam commoda noxae,
Famam, Roma, tuae non pudet historiae.
Nam quantum ferro tantum pietate potentes
stamus: uictrices temperat ira manus.
Hic Anio Tiburne fluis, Clitumnus ab Vmbro
tramite et aeternum Marcius umor opus,
Albanus, lacus et † socii Nemorensis ab unda †
potaque Pollucis lympha salubris equo.
At non squamoso labuntur uentre cerastae,
Itala portentis nec fluit unda nouis;
non hic Andromedae resonant pro matre catenae
nec tremis Ausonias, Phoebe fugate, dapes,
nec cuiquam absentes arserunt in caput ignes,
exitium nato matre mouente suo;
Penthea non saeuae uenantur in arbore Bacchae
nec soluit Danaas subdita cerua ratis,
cornua nec ualuit curuare in paelice Iuno
aut faciem turpi dedecorare boue;
arboreasque cruces Sinis et non hospita Grais
saxa et curuatas in sua fata trabes.
Haec tibi, Tulle, parens; haec est pulcherrima sedes:
hic tibi pro digna gente petendus honos;
hic tibi ad eloquium ciues; hic ampla nepotum
spes et uenturae coniugis aptus amor.

y tú mismo, con tu remero, agites el Fasio de Cólquida
y del Peliaco leño todo el camino sigas,
donde, con la paloma de Argos, nada entre rocas el rudo
pino, a la faz llevado de la primera proa;
y si en donde en Ortigia debe ser vista la playa del Caistro,
y en donde la onda suaviza siete vías,
todos los milagros cederán a la tierra Romana:
cuanto hubo en todas partes, aquí natura puso.
Tierra apta más a las armas que, para el mal, conveniente;
no de tu historia, Roma, la Fama se avergüenza.
Pues cuanto en el hierro, tanto en la piedad potentes estamos:
suaviza la ira sus victoriosas manos.
Aquí, Anio Tiburtino, fluyes; el Clitumno del Umbro
sendero, y, trabajo eterno, el Agua Marcia,
el lago Albano y †de su onda el común Nemorense† y la linfa
salubre, del caballo de Pólux ingerida.
Mas no se deslizan cerastas sobre el vientre escamoso,
ni fluye con portentos nuevos la onda Ítala;
no aquí resuenan, por su madre, las cadenas de Andrómeda,
ni tiemblas, Febo en fuga, por las Ausonias viandas,
ni para alguno, contra su vida, ausentes fuegos ardieron,
al mover una madre la ruina de su hijo;
no a Penteo en el árbol cazan las crueles Bacantes,
ni, cambiada, una cierva soltó las naves Dánaas,
ni a encorvar cuernos en su rival Juno fue poderosa,
o con fealdad de vaca envilecer su rostro;
y arbóreas cruces de Sinis, y a los griegos no hospitalarias
rocas, y encorvadas, contra sus hados, trabes.
Ésta para ti, Tulo, madre; ésta es bellísima sede;
honra aquí has de buscar tú, por tu digna gente;
aquí, a ti, para el hablar, ciudadanos; aquí amplia esperanza
de nietos, y amor firme de venidera cónyuge.

XXIII

Ergo tam doctae nobis periere tabellae,
scripta quibus pariter tot periere bona!
Has quondam nostris manibus detriuerat usus,
qui non signatas iussit habere fidem.
Illae iam sine me norant placare puellas
et quaedam sine me uerba diserta loqui.
Non illas fixum caras effecerat aurum:
uulgari buxo sordida cera fuit.
Qualescumque mihi semper mansere fideles,
semper et effectus promeruere bonos.
Forsitan haec illis fuerint mandata tabellis:
«Irascor quoniam es, lente, moratus heri.
An tibi nescio quae uisa est formosior? an tu
non bona de nobis crimina ficta iacis?»
Aut dixit: «Venies hodie, cessabimus una:
hospitium tota nocte parauit Amor»,
et quaecumque dolens reperit non stulta puella,
garrula cum blandis ducitur hora dolis.
Me miserum! his aliquis rationem scribit auarus
et ponit diras inter ephemeridas.
Quas si quis mihi rettulerit, donabitur auro:
quis pro diuitiis ligna retenta uelit?
I puer et citus haec aliqua propone columna
et dominum Esquiliis scribe habitare tuum.

XXIV

Falsa est ista tuae, mulier, fiducia formae,
olim oculis nimium facta superba meis.
Noster amor talis tribuit tibi, Cynthia, laudes:
uersibus insignem te pudet esse meis.

XXIII

¡Luego, para nosotros murieron tan doctas tablitas,
y, al par que ellas, escritos murieron tantos bienes!
En otro tiempo, éstas gastara con nuestras manos el uso,
que mandó que tuvieran validez, no signadas.
Ellas, ya sin mí, habían sabido aplacar a las niñas,
y, sin mí, hablar algunas palabras elocuentes.
No a ellas había hecho caras el oro clavado:
en ordinario boj sórdida fue la cera.
Cualesquiera fueren, siempre permaneciéronme fieles,
y siempre merecieron los resultados buenos.
Acaso estos mandatos fueron para aquellas tablitas:
"Me enojo porque ayer, pesado, te tardaste.
¿O no sé quién, te pareció más hermosa? ¿O tú, de nosotras,
lanzas no buenas criminaciones falsas?"
O dijo: "Vendrás hoy, nos regocijaremos a una:
dispuso Amor albergue para la noche toda",
y cuanto, doliéndose, encontró una niña no estulta,
cuando, hablantina, pasa la hora en blandos dolos.
¡Mísero de mí! En éstas escribe algún avaro su cuenta,
y en sus anaqueles funestos las coloca.
Si alguien me las regresare, será regalado con oro:
¿quién, por riquezas, querrá guardados leños?
Vé, niño, y de prisa esto pon sobre alguna columna,
y escribe que tu dueño habita en las Esquilias.

XXIV

Falsa es, mujer, esa confianza en tu forma; de sobra
tú ensoberbecida un día por mis ojos.
Nuestro amor te tributó tales alabanzas, oh Cintia;
me avergüenza que seas insigne por mis versos.

Mixtam te uaria laudaui saepe figura
  ut, quod non esses, esse putaret amor;
et color est totiens roseo collatus Eoo,
  cum tibi quaesitus candor in ore foret:
quod mihi non patrii poterant auertere amici,
  eluere aut uasto Thessala saga mari.
Haec ego non ferro, non igne coactus, et ipsa
  naufragus Aegaea uerba fatebar aqua;
correptus saeuo Veneris torrebar aeno,
  uinctus eram uersas in mea terga manus.
Ecce coronatae portum tetigere carinae,
  traiectae Syrtes, ancora iacta mihi est.
Nunc demum uasto fessi resipiscimus aestu
  uulneraque ad sanum nunc coiere mea.
Mens Bona, si qua dea es, tua me in sacraria dono:
  exciderant surdo tot mea uota Ioui.

XXV

Risus eram positis inter conuiuia mensis
  et de me poterat quilibet esse loquax!
Quinque tibi potui seruire fideliter annos:
  ungue meam morso saepe querere fidem.
Nil moueor lacrimis: ista sum captus ab arte;
  semper ab insidiis, Cynthia, flere soles.
Flebo ego discedens, sed fletum iniuria uincit:
  tu bene conueniens non sinis ire iugum.
Limina iam nostris ualeant lacrimantia uerbis
  nec tamen irata ianua fracta manu.
At te celatis aetas grauis urgeat annis
  et ueniat formae ruga sinistra tuae!
Vellere tum cupias albos a stirpe capillos,
  a! speculo rugas increpitante tibi,

Mezclada, te alabé a menudo con varia hermosura,
porque, lo que no eras, mi amor juzgara que eras;
y al róseo Oriente fue comparado tu color tantas veces,
cuando por ti buscado fuera, en el rostro, el brillo:
pues de mí, esto no podían apartar los paternos amigos,
o lavar con el vasto mar la Tesalia maga.
Estas palabras, yo no del hierro, no del fuego obligado,
ni en la misma agua Egea náufrago, confesaba;
arrebatado, me tostaba en el cruel caldero de Venus;
estaba atado, vueltas las manos a mi espalda.
He aquí que coronadas las quillas el puerto tocaron;
pasadas las Sirtes, por mí es el ancla echada.
Hoy al fin, cansados del vasto hervor, en nosotros volvemos,
y hacia la curación se cierran hoy mis llagas.
Cordura: si alguna diosa eres, a tus sagrarios me dono:
cayeran tantos votos míos a Jove Sordo.

XXV

¡Yo era la risa entre los convivios en las mesas dispuestas,
y, sobre mí, cualquiera ser hablador podía!
Cinco años pude a ti constantemente servirte:
lamentarás, con la uña mordida, mi constancia.
Nada tus lágrimas me mueven: fui, por ese arte, cautivo;
siempre por insidias sueles llorar tú, Cintia.
Lloraré yo al partirme; mas vence al llanto la injuria:
tú no dejas que el yugo bien adaptado vaya.
Adiós ya, los lagrimantes, con nuestras palabras, umbrales,
y la puerta no, empero, por mano airada rota.
¡Mas te acose la grave edad con tus años secretos,
y la arruga siniestra llegue a la forma tuya!
¡Anheles allí arrancar de raíz los albos cabellos,
ah, cuando te eche en cara tu espejo las arrugas,

exclusa inque uicem fastus patiare superbos
  et quae fecisti facta queraris anus!
Has tibi fatalis cecinit mea pagina diras;
  euentum formae disce timere tuae.

y, excluida, a tu vez sufras los desdenes soberbios,
y, hecha una vieja, lamentes lo que hiciste!
Estas maldiciones te cantó, fatales, mi página:
aprende a temer la ruina de tu forma.

Liber quartus

I

PROPERTIVS

Hoc quodcumque uides, hospes, qua maxima Roma est,
ante Phrygem Aenean collis et herba fuit;
atque ubi Nauali stant sacra Palatia Phoebo,
Euandri profugae concubuere boues.
Fictilibus creuere deis haec aurea templa
nec fuit opprobrio facta sine arte casa,
Tarpeiusque pater nuda de rupe tonabat
et Tiberis nostris aduena bubus erat.
Qua gradibus domus ista Remi se sustulit, olim
unus erat fratrum maxima regna focus.
Curia, praetexto quae nunc nitet alta senatu,
pellitos habuit, rustica corda, Patres.
Bucina cogebat priscos ad uerba Quiritis:
centum illi in prato saepe senatus erat.
Nec sinuosa cauo pendebant uela theatro,
pulpita sollemnis non oluere crocos.
Nulli cura fuit externos quaerere diuos,
cum tremeret patrio pendula turba sacro,
annuaque accenso celebrare Parilia faeno,
qualia nunc curto lustra nouantur equo.
Vesta coronatis pauper gaudebat asellis,
ducebant macrae uilia sacra boues.
Parua saginati lustrabant compita porci
pastor et ad calamos exta litabat ouis.
Verbera pellitus saetosa mouebat arator,
unde licens Fabius sacra Lupercus habet.

Libro cuarto

I

PROPERCIO

Esto, cuanto ves, huésped, donde está la máxima Roma,
fue colina y hierba antes del Frigio Eneas;
y donde están a Febo Naval los Palatinos santuarios,
las errantes vacas de Evandro se acostaron.
Estos áureos templos crecieron de dioses de barro,
y casa hecha sin arte, a oprobio no tuvieron,
y el Padre Tarpeyo desde la desnuda roca tronaba,
y extranjero el Tíber a nuestras vacas era.
Donde esa casa de Remo se erigió en las gradas, un día
era un fuego los máximos reinos de dos hermanos.
La Curia, que hoy resplandece alta con el senado en pretexta,
Padres de piel vestidos, rústicos pechos, tuvo.
Para las palabras, la trompa reunía a quirites antiguos:
el senado, a menudo, cien eran en un prado,
y no pendían sobre el hueco teatro pabellones sinuosos;
no a azafranes solemnes olieron las tribunas.
A nadie fue cuidado a dioses buscar extranjeros,
pues temblaba la turba colgada al patrio rito;
mas con heno incendiado celebrar las anuales Palilias,
que hoy renuevan ofrendas con un corcel cortado.
Vesta, pobre, se gozaba con coronados asnillos,
y humildes sacras cosas llevaban magras vacas.
Las parvas encrucijadas engordados puercos lustraban,
y ofrecía el pastor vísceras de oveja, con sus flautas.
Vestido de piel, el arador movía cerdosos azotes,
de donde el libre Fabio Luperco ritos tiene.

Nec rudis infestis miles radiabat in armis:
miscebant usta proelia nuda sude.
Prima galeritus posuit praetoria Lygmon
magnaque pars Tatio rerum erat inter ouis.
Hinc Titiens Ramnesque uiri Luceresque coloni,
quattuor hinc albos Romulus egit equos.
Quippe suburbanae parua minus urbe Bouillae
et, qui nunc nulli, maxima turba Gabi.
Et stetit Alba potens, albae suis omine nata,
hac ubi Fidenas longe erat isse uias.
Nil patrium nisi nomen habet Romanus alumnus:
sanguinis altricem non putet esse lupam.
Huc melius profugos misisti, Troia, Penatis;
huc quali uecta est Dardana puppis aue!
Iam bene spondebant tunc omina quod nihil illam
laeserat abiegni uenter apertus equi,
cum pater in nati trepidus ceruice pependit
et uerita est umeros urere flamma pios.
Tunc animi uenere Deci Brutique secures
uexit et ipsa sui Caesaris arma Venus,
arma resurgentis portans uictricia Troiae:
felix terra tuos cepit, Iule, deos;
si modo Auernalis tremulae cortina Sibyllae
dixit Auentino rura pianda Remo;
aut si Pergameae sero fata carmina uatis
longaeuum ad Priami uera fuere caput,
uertite equum, Danai, male uincitis! Ilia tellus
uiuet et huic cineri Iuppiter arma dabit.
Optima nutricum nostris lupa Martia rebus.
qualia creuerunt moenia lacte tuo!
Moenia namque pio coner disponere uersu:
ei mihi! quod nostro est paruus in ore sonus.
Sed tamen exiguo quodcumque e pectore riui
fluxerit, hoc patriae seruiet omne meae.

Y el rudo soldado no radiaba en sus armas infestas:
  con una estaca ardida, mezclaban nudas luchas.
Usando un birrete, puso Ligmón los primeros pretorios;
  Tacio tenía, entre ovejas, gran parte de las cosas.
De aquí, Ticies y Ramnes varones y Luceres colonos;
  de aquí, agitó Rómulo cuatro caballos blancos.
Por cierto, urbe menos que parva la suburbana Bovilas,
  y, quien ahora nada, máxima turba Gabios.
Y se irguió Alba fuerte, de alba puerca por presagio nacida,
  aquí, donde era lejos ir a Fidenas vías.
Nada, sino el paterno nombre, tiene el niño romano:
  no piensa que es la loba nodriza de su sangre.
Aquí, Troya, mejor tus prófugos Penates enviaste;
  ¡con qué augurio se trajo, aquí, la popa Dárdana!
Ya bien prometían allí los presagios a ella, pues nada
  la dañó del caballo de abeto el vientre abierto,
cuando el padre en la cerviz del hijo colgó tembloroso,
  y temió la flama quemar los hombros píos.
De Decio, allí, los ánimos; vinieron las hachas de Bruto,
  y llevó Venus misma las armas de su César,
de Troya revivida las victoriosas armas portando:
  una tierra feliz tomó tus dioses, Julo;
si sólo de la trémula Sibila el trípode Averno
  mandó apiadar los campos al Aventino Remo,
o si, creídos tarde, los cantos de la adivina de Pérgamo,
  de Príamo a la vieja cabeza fueron ciertos,
volved el caballo, Dánaos; ¡mal vencisteis! Vive la Ilíaca
  tierra, y armas dará, a esta ceniza, Júpiter.
Loba Marcia, a nuestras cosas, de las nutrices la óptima:
  ¡cuáles murallas crecieron de tu leche!
Yo intente, pues, disponer las murallas en verso piadoso:
  ¡ay de mí! ¡Que el sonido es parvo en nuestra boca!
Mas cualquier cosa de arroyo, empero, que del pecho mezquino
  surgiere, servirá esto, a mi patria, todo.

Ennius hirsuta cingat sua dicta corona:
mi folia ex hedera porrige, Bacche, tua
ut nostris tumefacta superbiat Vmbria libris,
Vmbria Romani patria Callimachi.
Scandentis quisquis cernit de uallibus arces,
ingenio muros aestimet ille meo.
Roma, faue, tibi surgit opus; date candida, ciues,
omina et inceptis dextera cantet auis!
Sacra diesque canam et cognomina prisca locorum:
has meus ad metas sudet oportet equus.

HOROS

Quo ruis imprudens, uage, dicere fata, Properti?
non sunt a dextro condita fila colo.
Accersis lacrimas cantans, auersus Apollo:
poscis ab inuita uerba pigenda lyra.
Certa feram certis auctoribus aut ego uates
nescius aerata signa mouere pila.
Me creat Archytae suboles Babylonius Orops
Horon et a proauo ducta Conone domus.
Di mihi sunt testes non degenerasse propinquos
inque meis libris nil prius esse fide.
Nunc pretium fecere deos et fallitur auro
Iuppiter. Obliquae signa iterata rotae
felicesque Iouis stellas Martisque rapacis
et graue Saturni sidus in omne caput;
quid moueant Pisces animosaque signa Leonis,
lotus et Hesperia quid Capricornus aqua,
dicam; «Troia cades, et Troica Roma resurges»;
et maris et terrae longa sepulcra canam.
Dixi ego, cum geminos produceret Arria natos
(illa dabat natis arma uetante deo),

Que Enio ciña sus dichos con una hirsuta corona:
  a mí, tiéndeme, Baco, las hojas de tu hiedra,
porque, hinchada, se ensoberbezca de nuestros libros Umbría;
  Umbría, del romano Calímaco la patria.
Cualquiera que mire las torres que de los valles ascienden,
  estime aquél los muros por el ingenio mío.
¡Roma, ayuda; por ti surge la obra; ciudadanos, dad cándidos
  presagios, diestra un ave, y a mis intentos, cante!
Ritos y días cantaré, y de lugares los prístinos nombres:
  bueno es que mi caballo hacia estas metas sude.

HOROS

¿A dó, imprudente, corres, loco, a decir los hados, Propercio?
  No por propicia rueca tus hilos se fundaron.
Lágrimas llamas cantando, te dio Apolo la espalda;
  de una lira sin gana, pides llorables voces.
Con garantías ciertas lo cierto diré, o yo, el adivino,
  no sé mover los signos en la broncínea esfera.
Me engendra, el Babilonio Orope, retoño de Arquitas,
  Horus, y del abuelo Conón mi casa vino.
Me son testigos los dioses que no deshonré a mis parientes,
  y antes que la verdad no hay, en mis libros, nada.
Ahora hicieron a los dioses un precio, y es burlado por oro
  Jove. De oblicua rueda los reiterados signos,
y de Jove y de Marte rapaz las felices estrellas,
  y, grave a toda vida, el astro de Saturno;
qué muevan los Peces y los signos del León animosos,
  y, en el agua Hesperia lavado, Capricornio,
diré; "Troya caerás, mas resurgirás Roma Troyana";
  y cantaré sepulcros largos de mar y tierra.
Dije yo, cuando siguiera Arria a sus hijos gemelos
  (prohibiéndolo el dios, ella daba a sus hijos armas),

non posse ad patrios sua pila referre Penatis:
nempe meam firmant nunc duo busta fidem.
Quippe Lupercus, equi dum saucia protegit ora,
heu! sibi prolapso non bene cauit equo;
Gallus at, in castris dum credita signa tuetur,
concidit ante aquilae rostra cruenta suae:
fatales pueri, duo funera matris auarae!
Vera, sed inuito, contigit ista fides.
Idem ego, cum Cinarae traheret Lucina dolores
et facerent uteri pondera lenta moram,
«Iunonis facito uotum impetrabile», dixi,
illa parit. Libris est data palma meis!
Hoc neque harenosum Libyae Iouis explicat antrum
aut sibi commissos fibra locuta deos
aut si quis motas cornicis senserit alas
umbraue quae magicis mortua prodit aquis:
aspicienda uia est caeli uerusque per astra
trames et ab zonis quinque petenda fides.
Exemplum graue erit Calchas; namque Aulide soluit
ille bene haerentis ad pia saxa ratis;
idem Agamemnoniae ferrum ceruice puellae
tinxit et Atrides uela cruenta dedit;
nec rediere tamen Danai: tu diruta fletum
supprime et Euboicos respice, Troia, sinus!
Nauplius ultores sub noctem porrigit ignis
et natat exuuiis Graecia pressa suis.
Victor Oiliade, rape nunc et dilige uatem,
quam uetat auelli ueste Minerua sua!
Hactenus historiae: nunc ad tua deuehar astra;
incipe tu lacrimis aequus adesse nouis.
Vmbria te notis antiqua Penatibus edit:
mentior an patriae tangitur ora tuae
qua nebulosa cauo rorat Meuania campo
et lacus aestiuis intepet Vmber aquis

que no podrían regresar sus pilos a los patrios Penates:
por cierto, mi verdad dos tumbas hoy confirman.
Luperco, pues, mientras la herida boca del caballo protege,
caído el caballo, ¡ay!, bien no se cuidó a sí mismo;
Mas Galo, mientras los signos a él confiados guarda en los reales,
del águila suya cae frente al cruento pico:
¡fatales niños, de la madre ambiciosa dos funerales!
Aconteció este augurio cierto, mas yo oponiéndome.
También, cuando alargara Lucina los dolores de Cínara,
y los lentos pesos de la matriz tardaran,
"Harás el voto impetrante de Juno", yo dije;
ella pare. La palma se dio a los libros míos.
Ni el arenoso antro de Jove de Libia esto explica,
o la entraña que narra dioses a sí encargados,
o alguien, si sintiere de la corneja las alas movidas
o la sombra muerta que surge de aguas mágicas.
Deberá verse la vía del cielo, y, por los astros, la vera
senda, y de las cinco zonas la fe buscarse.
Ejemplo grave será Calcas, pues soltó aquél, en Áulide,
las naves bien unidas a las piadosas rocas;
él mismo, en la cerviz de la niña Agamenónida, el hierro
mojó, y el Atrida tendió sangrientas velas;
no tornaron, con todo, los Dánaos; ¡demolida, tú el llanto
suprime, Troya, y mira a los Euboicos senos!
Nauplio, bajo la noche, vengadores fuegos extiende,
y nada Grecia, opresa por los despojos suyos.
Vencedor Oileida: roba hoy a la adivina, y ámala,
¡veda Minerva que a ella la veste se le quite!
Hasta aquí, las historias; ahora me llevaré hasta tus astros:
tú, a lágrimas nuevas comienza a ser paciente.
Umbría antigua te dio a luz de conocidos Penates:
miento, o es tocado el borde de tu patria
por donde el hueco campo rocía la nebulosa Mevania
y con estivas aguas se entibia el Umbro lago,

scandentisque Asis consurgit uertice murus,
murus ab ingenio notior ille tuo.
Ossaque legisti non illa aetate legenda
patris, et in tenuis cogeris ipse lares;
nam tua cum multi uersarent rura iuuenci,
abstulit excultas pertica tristis opes.
Mox ubi bulla rudi demissa est aurea collo
matris et ante deos libera sumpta toga,
tum tibi pauca suo de carmine dictat Apollo
et uetat insano uerba tonare Foro.
At tu finge elegos, fallax opus, —haec tua castra!—
scribat ut exemplo cetera turba tuo.
Militiam Veneris blandis patiere sub armis
et Veneris pueris utilis hostis eris.
Nam tibi uictrices quascumque labore parasti,
eludit palmas una puella tuas;
et bene confixum mento discusseris uncum,
nil erit hoc: rostro te premat ansa tuo.
Illius arbitrio noctem lucemque uidebis;
gutta quoque ex oculis non nisi iussa cadet.
Nec mille excubiae nec te signata iuuabunt
limina: persuasae fallere rima sat est.
Nunc tua uel mediis puppis luctetur in undis
uel licet armatis hostis inermis eas
uel tremefacta cauo tellus diducat hiatum,
octipedis Cancri terga sinistra time!

II

Quid mirare meas tot in uno corpore formas?
accipe Vertumni signa paterna dei.
Tuscus ego Tuscis orior nec paenitet inter
proelia Volsinios deseruisse focos.

y el muro de Asís trepadora se levanta en su vértice,
muro aquél más notorio por el ingenio tuyo.
Y juntaste los huesos del padre no en la edad en que deben
juntarse, y forzado eres, tú mismo, a pobres lares;
pues aun cuando tus campos voltearan muchos novillos,
las cuidadas riquezas quitó la triste pértiga.
Luego, cuando la bula de oro del joven cuello fue echada,
y habida ante maternos dioses la libre toga,
entonces te dicta algunas cosas de su carmen Apolo,
y veda tronar voces en el insano foro.
Mas compón tú elegías, obra engañosa —¡éstos, tus reales!—,
porque la demás turba escriba con tu ejemplo.
Bajo blandas armas sufrirás la milicia de Venus,
y a los niños de Venus, hoste serás idóneo.
Pues cualesquier victoriosas que con afán preparaste
palmas tuyas, a ti te arrancará una niña;
y bien habrás sacudido el gancho a tu barba clavado:
nada esto será: el asa te aprieta por tu boca.
Verás la noche y la luz al arbitrio de ella;
no caerá aun de tus ojos, sin su orden, una gota.
Ni mil guardias, ni te ayudarán custodiados umbrales:
basta, a la persuadida de engañar, una grieta.
Ahora, o luche tu popa a la mitad de las ondas,
o vayas, enemigo inerme, a los armados,
o abra en un hueco su hendedura amedrentada la tierra,
del Cáncer de ocho patas teme el siniestro lomo.

II

¿Por qué tantas formas mías admiras en un solo cuerpo?
Aprende los paternos signos del dios Vertumno.
Tusco yo de Tuscos nazco, y no me avergüenza, en combates,
los Volsinios fuegos haber abandonado.

Haec mea turba iuuat nec templo laetor eburno:
  Romanum satis est posse uidere Forum.
Hac quondam Tiberinus iter faciebat at aiunt
  remorum auditos per uada pulsa sonos:
at postquam ille suis tantum concessit alumnis,
  Vertumnus uerso dicor ab amne deus;
seu, quia uertentis fructum praecepimus anni,
  Vertumni rursus creditis esse sacrum.
Prima mihi uariat liuentibus uua racemis
  et coma lactenti spicea fruge tumet;
hic dulcis cerasos, hic autumnalia pruna
  cernis et aestiuo mora rubere die;
insitor hic soluit pomosa uota corona,
  cum pirus inuito stipite mala tulit.
Mendax fama noces: alius mihi nominis index;
  de se narranti tu modo crede deo.
Opportuna mea est cunctis natura figuris;
  in quamcumque uoles uerte, decorus ero.
Indue me Cois, fiam non dura puella;
  meque uirum sumpta quis neget esse toga?
Da falcem et torto frontem mihi comprime faeno:
  iurabis nostra gramina secta manu.
Arma tuli quondam et, memini, laudabar in illis;
  corbis in imposito pondere messor eram.
Sobrius ad lites; at, cum est imposta corona,
  clamabis capiti uina subisse meo.
Cinge caput mitra, speciem furabor Iacchi;
  furabor Phoebi, si modo plectra dabis.
Cassibus impositis uenor; sed harundine sumpta
  Faunus plumoso sum deus aucupio.
Est etiam aurigae species Vertumnus et eius,
  traicit alterno qui leue pondus equo.
Suppetat hoc, piscis calamo praedabor et ibo
  mundus demissis institor in tunicis.

Me deleita esta turba mía, y no de un templo ebúrneo me alegro:
es bastante poder ver el Romano Foro.
Por aquí otrora hacía Tiberino camino, mas dicen
que en los heridos vados se oían, de remos, ruidos:
pero después que tanto aquél concedió a sus criaturas,
soy, del inverso río, Vertumno dios llamado;
o porque antes los frutos del año que se invierte tomamos,
creéis que es nuevamente el rito de Vertumno.
Por mí, la primera uva varía en morados racimos,
y la crin de la espiga se hincha de lácteo fruto;
aquí dulces cerezas; aquí otoñales ciruelas
ves, y rojear las moras por el estivo día;
aquí el injertador pagó votos con corona pomífera,
cuando el peral, sin gana su tronco, dio manzanas.
Dañas, fama mendaz: me es otro el indicador de mi nombre;
tú cree sólo al dios que narra de sí mismo.
A todas las figuras, es mi naturaleza oportuna;
en cual sea que quieras, viérteme: seré hermoso.
Vísteme de telas de Cos; me haré niña no dura;
¿quién niega que sea hombre con la tomada toga?
Da una hoz, y la frente comprímeme con heno torcido:
jurarás que cortó las hierbas nuestra mano.
Armas tomé en otro tiempo y, me acuerdo, era en ellas loado;
segador fui, en el peso de un cesto puesto encima.
Sobrio, para pleitos; mas cuando impuesta me fue la corona,
clamarás que los vinos a mi cabeza fueron.
Ciñe mi cabeza con mitra: robaré la imagen de Yaco;
robaré la de Febo, con que me des los plectros.
Las redes impuestas, cazo; mas, tomada la caña,
soy, en la altanería plumosa, Fauno el dios.
Es también Vertumno la imagen del auriga, y de aquel
que en alternos caballos el leve peso lanza.
Me caiga esto en mientes, los peces saquearé con el cálamo,
y, pulcro mercante, iré en caídas túnicas.

Pastorem ad baculum possum curare uel idem
  sirpiculis medio puluere ferre rosam.
Nam quid ego adiciam, de quo mihi maxima fama est,
  hortorum in manibus dona probata meis?
Caeruleus cucumis tumidoque cucurbita uentre
  me notat et iunco brassica uincta leui;
nec flos ullus hiat pratis quin ille decenter
  impositus fronti langueat ante meae.
At mihi, quod formas unus uertebar in omnis,
  nomen ab euentu patria lingua dedit;
et tu, Roma, meis tribuisti praemia Tuscis,
  (unde hodie Vicus nomina Tuscus habet),
tempore quo sociis uenit Lycomedius armis
  atque Sabina feri contudit arma Tati.
Vidi ego labentis acies et tela caduca
  atque hostis turpi terga dedisse fugae.
Sed facias, diuum Sator, ut Romana per aeuum
  transeat ante meos turba togata pedes.
Sex superant uersus; te, qui ad audimonia curris,
  non moror: haec spatiis ultima creta meis.
Stipes acernus eram, properanti falce dolatus,
  ante Numam grata pauper in urbe deus.
At tibi, Mamurri, formae caelator aenae,
  tellus artifices ne terat Osca manus,
qui me tam docilis potuisti fundere in usus.
  Unum opus est, operi non datur unus honos.

III

Haec Arethusa suo mittit mandata Lycotae,
  cum totiens absis, si potes esse meus.
Si qua tamen tibi lecturo pars oblita derit,
  haec erit e lacrimis facta litura meis;

Al pastor junto al báculo puedo asumir, e igualmente
  en cestillos, a medio polvo, llevar la rosa.
¿Pues qué, añadiré yo —de donde me es la máxima fama—
  en mis manos los dones probados de los huertos?
El cerúleo cohombro y la calabaza de túmido vientre
  distínguenme, y la col con junco leve atada;
y ninguna flor se abre en los prados, que no, con decoro,
  antes, en mi frente, impuesta languidezca.
Mas a mí, porque me vertía, único, en todas las formas,
  nombre, por el suceso me dio la patria lengua;
y tú, Roma, tributaste a mis Tuscos los premios
  (de donde hoy el Barrio Tusco los nombres tiene),
en el tiempo en que vino Licomedio con armas aliadas
  y golpeó las Sabinas armas del fiero Tacio.
Vi yo las arruinadas filas y los dardos caducos
  y a los hostes que daban la espalda en torpe fuga.
Mas hagas, Sembrador de los dioses, que, togada, por siempre
  la Romana turba ante mis pies transcurra.
Seis versos quedan; a ti, que corres a tus citas legales,
  no te tardo; esta greda, a mis carreras, la última.
Yo era un tronco de acebo, por la hoz apresurada pulido,
  antes de Numa, pobre dios en la urbe grata.
Mas a ti, Mamurrio, cincelador de la forma broncínea,
  las artífices manos no gaste la Osca tierra;
a ti, que pudiste fundirme para tan dóciles usos.
  Una es la obra; no un honor a la obra es dado.

III

Estos mandatos Aretusa a su Licotas envía;
  si mío puedes ser aunque te alejes tantas veces.
Si, empero, a ti que leerás, una parte borrada faltare,
  el borrón habrá sido causado por mis lágrimas;

aut, si qua incerto fallet te littera tractu,
signa meae dextrae iam morientis erunt.
Te modo uiderunt iteratos Bactra per ortus,
te modo munito Sericus hostis equo
hibernique Getae pictoque Britannia curru
ustus et Eoa discolor Indus aqua.
Haecne marita fides? hae sunt pactae mihi noctis?
cum rudis urgenti bracchia uicta dedi?
Quae mihi deductae fax omen praetulit, illa
traxit ab euerso lumina nigra rogo;
et Stygio sum sparsa lacu nec recta capillis
uitta data est: nupsi non comitante deo.
Omnibus heu! portis pendent mea noxia uota;
texitur haec castris quarta lacerna tuis.
Occidat, immerita qui carpsit ab arbore uallum
et struxit querulas rauca per ossa tubas,
dignior obliquo funem qui torqueat Ocno
aeternusque tuam pascat, aselle, famem!
Dic mihi, num teneros urit lorica lacertos?
num grauis imbellis atterit hasta manus?
Haec noceant potius, quam dentibus ulla puella
det mihi plorandas per tua colla notas!
Diceris et macie uultum tenuasse; sed opto
e desiderio sit color iste meo.
At mihi cum noctes induxit uesper amaras,
si qua relicta iacent, osculor arma tua;
tum queror in toto non sidere pallia lecto
lucis et auctores non dare carmen auis.
Noctibus hibernis castrensia pensa laboro
et Tyria in gladios uellera secta suo;
et disco qua parte fluat uincendus Araxes,
quot sine aqua Parthus milia currat equus;
cogor et e tabula pictos ediscere mundos,
qualis et haec docti sit positura dei,

o si te engañare con su incierto trazo una letra,
serán los signos de mi diestra ya muriente.
Por los repetidos ortos, te vio Bactra hace poco;
en corcel guarnecido, ha poco el hoste Sérico,
e invernales los Getas, y Britania del carro pintado,
y en el agua oriental, variado, el Indo ardido
¿Ésta, la fe conyugal? ¿Me son éstas las noches pactadas?
¿Cuando a ti, urgente, ignara los brazos di vencidos?
La antorcha que para mí, guiada, el presagio llevó, ésa
trajo sus lumbres negras de una volteada pira;
y fui del lago Estigio rociada, y no se dio a mis cabellos
cinta buena; casé no siendo el dios propicio.
En todas las puertas, ¡ay!, penden mis votos dañinos,
es, para tus reales, tejido el cuarto manto.
¡Muera aquel que cortó del árbol inocente la estaca,
y de los roncos huesos hizo quejosas tubas!
¡Quien más que el inclinado Ocno torcer la cuerda merece,
y apacentar tu hambre, asnillo, eternamente!
Dime, ¿quema la loriga tus tiernos brazos acaso?
¿Acaso el asta grave rae tus manos débiles?
¡Más bien esto me dañe: que alguna niña dé, con sus dientes,
en tu cuello señales que deplorar yo deba!
Se dice que adelgazó de flacura tu rostro; mas quiero
que sea ese color por el deseo mío.
Mas cuando para mí Véspero trajo las noches amargas,
si unas yacen dejadas, beso las armas tuyas;
lamento allí que en todo mi lecho no se posen las mantas,
y las aves que anuncian la luz no den su canto.
En las noches invernales, tus castrenses prendas trabajo,
y para espadas hechos, tirios vellones coso;
y aprendo en qué parte fluya el Araxes que debe vencerse;
el Parto corcel, cuántas millas, sin agua, corra;
y soy forzada a aprender bien, los pintados mundos del mapa,
y del docto dios, cuál este arreglo sea;

quae tellus sit lenta gelu, quae putris ab aestu,
uentus in Italiam qui bene uela ferat.
Assidet una soror curis et pallida nutrix
peierat hiberni temporis esse moras.
Felix Hippolyte! nuda tulit arma papilla
et texit galea barbara molle caput.
Romanis utinam patuissent castra puellis!
essem militiae sarcina fida tuae
nec me tardarent Scythiae iuga, cum pater altas
Africus in glaciem frigore nectit aquas.
Omnis amor magnus, sed aperto in coniuge maior:
hanc Venus, ut uiuat, uentilat ipsa facem.
Nam mihi quo Poenis tibi purpura fulgeat ostris
crystallusque meas ornet aquosa manus?
Omnia surda tacent rarisque assueta kalendis
uix aperit clausos una puella Lares,
Glaucidos et catulae uox est mihi grata querentis:
illa tui partem uindicat una toro.
Flore sacella tego, uerbenis compita uelo
et crepat ad ueteres herba Sabina focos.
Siue in finitimo gemuit stans noctua tigno,
seu uoluit tangi parca lucerna mero,
illa dies hornis caedem denuntiat agnis
succinctique calent ad noua lucra popae.
Ne, precor, ascensis tanti sit gloria Bactris
raptaue odorato carbasa lina duci,
plumbea cum tortae sparguntur pondera fundae
subdolus et uersis increpat arcus equis!
Sed (tua sic domitis Parthae telluris alumnis
pura triumphantis hasta sequatur equos!)
incorrupta mei conserua foedera lecti.
Hac ego te sola lege redisse uelim;
armaque cum tulero portae uotiua Capenae,
subscribam SALVO GRATA PVELLA VIRO.

cuál tierra sea lenta del hielo; del calor, cuál reseca;
 qué viento hacia Italia dirija bien las velas.
La sola hermana a mis cuitas asiste, y pálida, el ama
 miente que son del tiempo de invierno tus demoras.
¡Feliz Hipólita! Tomó, desnuda el pecho, las armas,
 y la muelle cabeza cubrir con yelmo, bárbara.
¡Ojalá los reales se abrieran a las niñas romanas!
 Yo fuera el fiel bagaje de la milicia tuya,
y no me tardaran las cimas de Escitia, cuando las altas
 aguas amarra en hielo, con frío, el padre Ábrego.
Todo amor es magno; pero mayor, a la vista, en el cónyuge:
 porque viva, esta antorcha ventila Venus misma.
¿Pues en qué, a mí, que para ti fulja en mantos Penos la púrpura,
 y un límpido cristal orne las manos mías?
Todo, sordo, calla, y acostumbrada, en las raras calendas
 una niña abre apenas a los cerrados Lares,
y me es grata la voz de Glaucis, quejumbrosa perrilla;
 en mi lecho, tu parte ella reclama sola.
Con flor, cubro capillas; velo, con verbenas, cruceros,
 y la hierba Sabina cruje ante viejos fuegos.
O si gimió el mochuelo irguiéndose en una rama vecina,
 o quiso ser rociada con vino parca lámpara,
aquel día anuncia la muerte de los corderos del año,
 y ceñidos ministros arden por nuevos lucros.
¡No tanto, te ruego, sea de Bactra escalada la gloria,
 o los linos quitados a un perfumado jefe,
cuando los plúmbeos pesos de la honda torcida es esparcen,
 y, vueltos los caballos, doloso el arco suena!
Pero (así, domados de la Parta tierra los hijos,
 triunfantes caballos siga tu asta pura)
del lecho mío conserva incorruptos los pactos:
 con esta sola ley, que vuelvas tú, yo quiero;
y pondré, al llevar tus armas votivas a la puerta Capena:
 POR SU ESPOSO SALVADO, LA AGRADECIDA NIÑA.

IV

Tarpeium nemus et Tarpeiae turpe sepulcrum
fabor et antiqui limina capta Iouis.
Lucus erat felix hederoso conditus antro
multaque natiuis obstrepit arbor aquis,
Siluani ramosa domus, quo dulcis ab aestu
fistula poturas ire iubebat ouis.
Hunc Tatius fontem uallo praecingit acerno
fidaque suggesta castra coronat humo.
Quid tum Roma fuit, tubicen uicina Curetis
cum quateret lento murmure saxa Iouis
atque, ubi nunc terris dicuntur iura subactis,
stabant Romano pila Sabina Foro?
murus erant montes; ubi nunc est Curia saepta,
bellicus ex illo fonte bibebat equus.
Hinc Tarpeia deae fontem libauit; at illi
urgebat medium fictilis urna caput.
Et satis una malae potuit mors esse puellae,
quae uoluit flammas fallere, Vesta, tuas?
Vidit harenosis Tatium proludere campis
pictaque per flauas arma leuare iubas:
obstipuit regis facie et regalibus armis
interque oblitas excidit urna manus.
Saepe illa immeritae causata est omina lunae
et sibi tingendas dixit in amne comas;
saepe tulit blandis argentea lilia Nymphis
Romula ne faciem laederet hasta Tati;
dumque subit primo Capitolia nubila fumo,
rettulit hirsutis bracchia secta rubis
et sua Tarpeia residens ita fleuit ab arce
uulnera, uicino non patienda Ioui:
«Ignes castrorum et Tatiae praetoria turmae
et famosa oculis arma Sabina meis,

IV

El Tarpeyo bosque y de Tarpeya el torpe sepulcro
diré, y del Jove antiguo, cautivos, los umbrales.
Había un feliz luco, oculto en barranco cubierto de hiedra,
y mucho árbol murmura sobre nativas aguas.
De Silvano ramosa casa, a do, de la siesta, su dulce
flauta mandaba fueran a beber las ovejas.
A esta fuente, Tacio circunda con vallado de acebo,
y con tierra hacinada corona indemnes reales.
¿Qué fue allí Roma, cuando del Curete el trompeta vecino
las rocas de Jove con lento fragor turbara,
y, donde hoy a las tierras sojuzgadas derechos se dictan,
se erguían pilos Sabinos en el Romano Foro?
El muro, eran montes; donde hoy está la Curia cercada,
el bélico caballo bebía de esa fuente.
Aquí, Tarpeya libó a la diosa la fuente; mas a ella
a media cabeza, la urna de barro urgíala.
¿Y pudo ser bastante una muerte a la niña malvada
que quiso engañar, Vesta, las flamas tuyas?
Vio a Tacio preludiar, en los arenosos campos, combates,
y alzar pintadas armas por las cimeras flavas:
se pasmó del rey ante el rostro y reales las armas,
y entre sus olvidadas manos, cayó la urna.
Ella, a menudo, alegó presagios de la luna inocente,
y dijo que en el río debía mojar sus trenzas;
a menudo, llevó argénteos lilios a las Ninfas amables
porque no dañe el rostro de Tacio, asta Romúlea;
y al subir nubes Capitolinas en el humo primero,
los brazos cortados trajo de hirsutas zarzas,
y, sentándose, así lloró desde la torre Tarpeya
sus llagas, no sufribles para el vecino Jove:
"Fuegos de los reales, pretorios de la tropa de Tacio,
y armas Sabinas famosas a mis ojos:

o! utinam ad uestros sedeam captiua Penatis,
dum captiua mei conspicer esse Tati!
Romani montes et montibus addita Roma
et ualeat probro Vesta pudenda meo:
ille equus, ille meos in castra reponet amores,
cui Tatius dextras collocat ipse iubas!
Quid mirum in patrios Scyllam saeuisse capillos
candidaque in saeuos inguina uersa canis?
prodita quid mirum fraterni cornua monstri,
cum patuit lecto stamine torta uia?
Quantum ego sum Ausoniis crimen factura puellis,
improba uirgineo lecta ministra foco!
Pallados exstinctos si quis mirabitur ignis,
ignoscat: lacrimis spargitur ara meis.
Cras, ut rumor ait, tota pugnabitur urbe:
tu cape spinosi rorida terga iugi.
Lubrica tota uia est et perfida, quippe tacentis
fallaci celat limite semper aquas.
O! utinam magicae nossem cantamina Musae!
haec quoque formoso lingua tulisset opem.
Te toga picta decet, non quem sine matris honore
nutrit inhumanae dura papilla lupae.
Sin hospes patria metuar regina sub aula,
dos tibi non humilis prodita Roma uenit;
si minus, at raptae ne sint impune Sabinae;
me rape et alterna lege repende uices!
Commissas acies ego possum soluere: nuptae,
uos medium palla foedus inite mea.
Adde, Hymenaee, modos; tubicen fera murmura conde:
credite, uestra meus molliet arma torus.
Et iam quarta canit uenturam bucina lucem
ipsaque in Oceanum sidera lapsa cadunt.
Experiar somnum, de te mihi somnia quaeram:
fac uenias oculis umbra benigna meis.»

¡Oh, me siente, ojalá, ante vuestros Penates cautiva,
mientras me miren ser cautiva de mi Tacio!
Adiós, romanos montes, y a los montes Roma añadida,
y Vesta, que en mi infamia avergonzarse debe:
¡aquel caballo, aquel en los reales repondrá mis amores,
a quien las diestras crines arregla Tacio mismo!
¿Qué admira que Escila se encrueleciera en los patrios cabellos,
y sus cándidas ingles vueltas en crueles canes?
¿Del monstruo fraterno, qué admiran traicionados los cuernos,
cuando, seguido un hilo, se abrió la tuerta vía?
¡Cuánta deshonra habré yo de hacer a las niñas Ausonias,
ministra ímproba, electa para el virgíneo fuego!
Si alguien admirare extintos los fuegos de Palas,
perdone: el ara fue rociada por mis lágrimas.
Mañana, tal dice el rumor, se luchará en la urbe toda:
tú del monte espinoso toma el rociado lomo.
Resbaladiza toda la vía es, y pérfida; oculta,
en su linde falaz, siempre callantes aguas.
¡Oh, conjuros de la mágica Musa ojalá conociera!
Llevara aun esta lengua socorros al hermoso.
Te está la toga pintada; no al que, sin honor de una madre,
nutre la dura teta de la inhumana loba.
Mas si huésped fuere temida, reina, en el patrio palacio,
Roma, a ti, traicionada, no humilde dote viene;
si no, que no sean impunemente las Sabinas raptadas;
¡ráptame, y con tu ley alterna corresponde!
Las combatientes filas separar yo puedo; casadas,
vos, entrad, por mi manto, al mediador convenio.
Añade, Himeneo, ritmos; tuba, fieros fragores esconde:
creed, ablandará mi lecho vuestras armas.
Y ya la cuarta tuba que ha de venir la luz, canta,
y caen los astros mismos, rendidos, al Océano.
Probaré el sueño; acerca de ti, he de buscarme los sueños:
haz que a mis ojos, sombra benigna, vengas."

Dixit, et incerto permisit bracchia somno,
nescia se furiis accubuisse nouis.
Nam Vesta, Iliacae felix tutela fauillae,
culpam alit et plures condit in ossa faces.
Illa ruit, qualis celerem prope Thermodonta
Strymonis abscisso fertur aperta sinu.
Vrbi festus erat (dixere Parilia patres);
hic primus coepit moenibus esse dies:
annua pastorum conuiuia, lusus in urbe,
cum pagana madent fercula diuitiis
cumque super raros faeni flammantis aceruos
traicit immundos ebria turba pedes.
Romulus excubias decreuit in otia solui
atque intermissa castra silere tuba.
Hoc Tarpeia suum tempus rata conuenit hostem:
pacta ligat, pactis ipsa futura comes.
Mons erat ascensu dubius festoque remissus;
nec mora, uocalis occupat ense canis.
Omnia praebebant somnos; sed Iuppiter unus
decreuit poenis inuigilare tuis.
Prodiderat portaeque fidem patriamque iacentem
nubendique petit, quem uelit, ipsa diem.
At Tatius (neque enim sceleri dedit hostis honorem)
«Nube», ait «et regni scande cubile mei!»
Dixit et ingestis comitum super obruit armis:
haec, uirgo, officiis dos erat apta tuis.
A duce Tarpeia mons est cognomen adeptus:
o uigil, iniustae praemia sortis habes.



Terra tuum spinis obducat, lena, sepulcrum
et tua, quod non uis, sentiat umbra sitim;

Dijo, y abandonó al incierto sueño sus brazos,
no sabe que acostado se había con furias nuevas.
Pues Vesta, feliz tutela de la Ilíaca ceniza,
su culpa cría, y muchas teas en sus huesos guarda.
Ella corre, como, junto al Termodonte célere, llévase
desnuda una Estremonia, la veste desgarrada.
Para la urbe, era fiesta (le dijeron Palilia los padres);
este día, el primero fue para las murallas:
anuales convivios de pastores, juego en la urbe,
cuando aldeanos platos se mojan con riquezas,
y cuando sobre raros montones de heno flameante,
hace pasar los pies inmundos ebria turba.
Rómulo decretó que en los ocios se soltaran las guardias
y que intermedios reales callaran con la tuba.
Creyendo este tiempo el suyo, Tarpeya encontró al enemigo:
pactos liga; a los pactos, será, ella misma, socia.
Dudoso de trepar era el monte, y, por la fiesta, indolente;
no hay demora: de espada, ruidosos canes hiere.
Ofrecían sueños todas las cosas; mas Júpiter solo
decretó estar en vela para castigos tuyos.
Traicionó la lealtad de la puerta y a la patria yacente,
y el día pide ella misma, que, de casarse, quiere.
Mas Tacio (pues ni el enemigo concedió honor al crimen),
"¡Cásate —dice— y sube al lecho de mi reino!"
Dijo, y, de sus socios, la cubrió con las armas echadas:
esta dote era, virgen, a tus oficios propia.
De la guía Tarpeya, el monte su nombre ha alcanzado:
oh guardiana, de injusta suerte los premios tienes.

V

¡Que la tierra cubra con espinas tu sepulcro, alcahueta,
y que tu sombra sienta sed, lo que tú no quieres!

nec sedeant cineri Manes et Cerberus ultor
  turpia ieiuno terreat ossa sono!
Docta uel Hippolytum Veneri mollire negantem
  concordique toro pessima semper auis,
Penelopen quoque neglecto rumore mariti
  nubere lasciuo cogeret Antinoo.
Illa uelit, poterit magnes non ducere ferrum
  et uolucris nidis esse nouerca suis;
quippe et Collinas ad fossam mouerit herbas,
  stantia currenti diluerentur aqua;
audax cantatae leges imponere lunae
  et sua nocturno fallere terga lupo
posset et intentos astu caecare maritos;
  cornicum immeritas eruit ungue genas
consuluitque striges nostro de sanguine et in me
  hippomanes fetae semina legit equae.
Exorabat opus † uerbis, ceu blanda perure †
  saxosamque † ferat † sedula culpa uiam:
«Si te Eoa Dorozantum iuuat aurea ripa
  et quae sub Tyria concha superbit aqua
Eurypylique placet Coae textura Mineruae
  sectaque ab Attalicis putria signa toris;
seu quae palmiferae mittunt uenalia Thebae
  murreaque in Parthis pocula cocta focis,
sperne fidem, prouolue deos, mendacia uincant,
  frange et damnosae iura pudicitiae!
Et simulare uirum pretium facit; utere causis:
  maior dilata nocte recurret amor.
Si tibi forte comas uexauerit, utilis ira:
  post modo mercata pace premendus erit.
Denique, ubi amplexu Venerem promiseris empto,
  fac simules puros Isidis esse dies.
Ingerat Aprilis Iole tibi, tundat Amycle
  natalem Mais Idibus esse tuum.

¡No se estén los Manes en tu ceniza, y Cerbero el que venga
aterre con hambriento clamor tus torpes huesos!
Docta, incluso, en ablandar a Hipólito que a Venus negaba,
y agüero siempre pésimo para el concorde lecho.
También a Penélope, olvidada del marido la fama,
forzara a casarse con el lascivo Antínoo.
Ella quiere: podrá el imán no conducir al ~~acero,~~ hierro
y ser madrastra el pájaro para los nidos suyos;
y moviera a una fosa las hierbas de la puerta Colina,
y en agua corriente lo estable se fundiera.
Audaz, imponer sus leyes a la luna encantada
y engañar su espalda con el nocturno lobo
pudiera, y con astucia cegar a los atentos maridos;
ojos sacó sin culpa, con la uña, a las cornejas,
y por nuestra sangre a las estriges consultó, y el hipómanes
cogió en mi contra, siembras de una preñada yegua.
Adornaba con palabras la obra; † o blanda a fuego consuma, †
o la rocosa vía gaste la activa culpa:
"Si la oriental ribera del Dorozantes dorada
y la concha que en agua Tiria se ensoberbece,
te placen, y el tejido de Cos de Euripilo y Minerva,
y cortadas de Atálicos lechos figuras rotas;
o las cosas venales que envía la palmífera Tebas,
y las copas múrrinas hechas en Partos fuegos,
¡desprecia la fe, haz rodar a los dioses, venza el embuste,
y del pudor dañoso quebranta los derechos!
Y simular un esposo, hace un precio; usa pretextos:
mayor volverá amor en diferida noche.
Si acaso te descompusiere el cabello, útil su ira:
pronto habrá de humillarse por una paz mercada.
Por fin, cuando en comprado abrazo le prometieres a Venus,
haz que finjas que son de Isis los días puros.
Te inculque Yola las calendas de abril; machaque Amiclea
que en los idus de mayo es el cumpleaños tuyo.

Supplex ille sedet; posita tu scribe cathedra
  quidlibet: has artis si pauet ille, tenes!
Semper habe morsus circa tua colla recentis,
  litibus alternis quos putet esse datos.
Nec te Medeae delectent probra sequacis
  (nempe tulit fastus ausa rogare prior);
sed potius mundi Thais pretiosa Menandri,
  cum ferit astutos comica moecha Getas.
In mores te uerte uiri: si cantica iactat,
  i comes et uoces ebria iunge tuas.
Ianitor ad dantis uigilet: si pulset inanis,
  surdus in obductam somniet usque seram.
Nec tibi displiceat miles non factus amori
  nauta nec attrita si ferat aera manu
aut quorum titulus per barbara colla pependit,
  caelati medio cum saluere foro.
Aurum spectato, non quae manus afferat aurum!
  Versibus auditis quid nisi uerba feres?
«Quid iuuat ornato procedere, uita, capillo
  et tenuis Coa ueste mouere sinus?»
Qui uersus, Coae dederit nec munera uestis,
  ipsius tibi sit surda sine aere lyra.
Dum uernat sanguis, dum rugis integer annus,
  utere ne quid cras libet ab ore dies!
Vidi ego odorati uictura rosaria Paesti
  sub matutino cocta iacere Noto.»
His animum nostrae dum uersat Acanthis amicae,
  per tenuem ossa suam sunt numerata cutem.
Sed cape torquatae, Venus o regina, columbae
  ob meritum ante tuos guttura secta focos.
Vidi ego rugoso tussim concrescere collo
  sputaque per dentis ire cruenta cauos
atque animam in tegetes putrem exspirare paternas:
  horruit algenti pergula curta foco.

Suplicante, él se sienta; puesta tu silla, tú escribe
  cualquier cosa; ¡lo tienes, si él estas artes teme!
Siempre ten en torno de tus cuellos mordiscos recientes,
  que piense que en pleitos alternos fueron dados.
Y de Medea seguidora, las vergüenzas no te deleiten
  (sufrió, en verdad, desdenes: osó rogar primero);
sino más bien la costosa Tais del elegante Menandro,
  cuando engaña a astutos Getas la puta cómica.
Vuélvete en las costumbres del hombre: si lanza canciones,
  vé, compañera, y une, ebria, las voces tuyas.
Vele, para los que dan, tu portero; si un pobre llamare,
  encima del cerrojo corrido, sordo sueñe.
Y no te desplazca el soldado no al amor habituado
  ni el nauta, si dinero lleva en la usada mano;
ni aquellos cuyo rótulo pendió de los bárbaros cuellos,
  cuando, a mitad del Foro, marcados, dieron saltos.
¡Esperarás el oro, no la mano que el oro te traiga!
  Oídos los versos, ¿qué, sino voces, tienes?
'¿En qué te ayuda, vida, avanzar con adornado cabello,
  y mover de una veste de Cos los tenues pliegues?'
El que versos, y no de veste de Cos te diere regalos,
  del mismo, te sea sorda la lira sin dinero.
Mientras hierve la sangre; mientras libre es de arrugas el año,
  goza: ¡no algo, a tu rostro, quite mañana el día!
Vi yo los vivientes rosedales de Pesto aromado
  bajo el matutino Noto, yacer quemados."
Mientras turba Acántida el alma de nuestra amiga con esto,
  entre su tenue piel los huesos se le cuentan.
Pero de una paloma de collar, toma, Venus, oh reina,
  por tu favor, el cuello cortado ante tus fuegos.
Vi yo cuajarse la tos dentro de su cuello rugoso,
  y esputos sangrientos ir por sus dientes huecos,
y su ánima podrida expirar en las esteras paternas:
  y se erizó en el frío fuego la alcoba rota.

Exsequiae fuerant rari furtiua capilli
  uincula et immundo pallida mitra situ
et canis in nostros nimis experrecta dolores,
  cum fallenda meo pollice clatra forent.
Sit tumulus lenae curto uetus amphora collo:
  urgeat hunc supra uis, caprifice, tua.
Quisquis amas, scabris hoc bustum caedito saxis
  mixtaque cum saxis addite uerba mala!

VI

Sacra facit uates: sint ora fauentia sacris
  et cadat ante meos icta iuuenca focos.
Cera Philetaeis certet Romana corymbis
  et Cyrenaeas urna ministret aquas.
Costum molle date et blandi mihi turis honores
  terque focum circa laneus orbis eat.
Spargite me lymphis carmenque recentibus aris
  tibia Mygdoniis libet eburna cadis.
Ite procul fraudes, alio sint aere noxae:
  pura nouum uati laurea mollit iter.
Musa, Palatini referemus Apollinis aedem:
  res est, Calliope, digna fauore tuo.
Caesaris in nomen ducuntur carmina: Caesar
  dum canitur, quaeso, Iuppiter ipse uaces.
Est Phoebi fugiens Athamana ad litora portus,
  qua sinus Ioniae murmura condit aquae,
Actia Iuleae pelagus monumenta carinae,
  nautarum uotis non operosa uia.
Huc mundi coiere manus: stetit aequore moles
  pinea nec remis aequa fauebat auis.
Altera classis erat Teucro damnata Quirino
  pilaque feminea turpiter acta manu;

Sus exequias fueran, del ralo cabello robadas
cintas, y una pálida mitra de inmunda mugre,
y la perra contra nuestros dolores despierta en exceso,
cuando eran engañadas, por mi pulgar, las rejas.
Vieja ánfora de cuello roto, de la alcahueta sea el túmulo:
y lo oprima de arriba tu fuerza, cabrahígo.
¡Tú, que amas, esta tumba golpea con ásperas piedras,
y mezcladas con piedras, añade maldiciones!

VI

Ritos hace el vate; sean las bocas a los ritos propicias,
y una novilla herida ante mis fuegos caiga.
Con las Fileteas hiedras luche la cera romana,
y mi urna ministre las aguas Cireneas.
Dad el nardo muelle, y del blando incienso, a mí, los honores;
lanero orbe, tres veces, y en torno al fuego, vaya.
Rociadme con linfas, y en recientes aras, un carmen
con Migdonias vasijas vierta la tibia ebúrnea.
Id lejos, engaños; estén bajo otro cielo los males:
nuevo camino, al vate, suaviza el lauro puro.
Musa, del Palatino Apolo celebraremos el templo:
es del favor tuyo, Caliope, cosa digna,
Para renombre de César, se hilan los cármenes: mientras
se canta a César, ruego, descansa, Jove mismo.
Está, huyendo a las costas Atamanas, el puerto de Febo,
donde un golfo los ruidos del agua Jonia, esconde;
piélago, Accianos monumentos de la quilla de Julo,
a los votos de nautas no trabajosa vía.
Aquí chocaron las fuerzas del mundo; en el mar, una mole
se irguió, de pino; augurio no igual cuidó los remos.
La otra flota había sido condenada al Teucro Quirino,
y lanzas mal movidas por femenina mano.

hinc Augusta ratis plenis Iouis omine uelis
signaque iam patriae uincere docta suae.
Tandem acies geminos Nereus lunarat in arcus
armorum et radiis picta tremebat aqua,
cum Phoebus linquens stantem se uindice Delon
(nam tulit iratos mobilis una Notos)
astitit Augusti puppim super et noua flamma
luxit in obliquam ter sinuata facem.
Non ille attulerat crinis in colla solutos
aut testudineae carmen inerme lyrae,
sed quali aspexit Pelopeum Agamemnona uultu
egessitque auidis Dorica castra rogis
aut qualis flexos soluit Pythona per orbis
serpentem, imbelles quem timuere lyrae.
Mox ait: «O longa mundi seruator ab Alba,
Auguste, Hectoreis cognite maior auis,
uince mari: iam terra tua est; tibi militat arcus
et fauet ex umeris hoc onus omne meis.
Solue metu patriam, quae nunc te uindice freta
imposuit prorae publica uota tuae.
Quam nisi defendes, murorum Romulus augur
ire Palatinas non bene uidit auis.
Et nimium remis audent prope: turpe Latinis
principe te fluctus regia uela pati.
Nec te, quod classis centenis remiget alis,
terreat: inuito labitur illa mari;
quodque uehunt prorae Centaurica saxa minantis,
tigna caua et pictos experiere metus.
Frangit et attollit uires in milite causa;
quae nisi iusta subest, excutit arma pudor.
Tempus adest, committe ratis: ego temporis auctor
ducam laurigera Iulia rostra manu.»
Dixerat, et pharetrae pondus consumit in arcus:
proxima post arcus Caesaris hasta fuit.

De aquí, la Augustal nave, a plenas velas por signo de Jove,
y a vencer por su patria, banderas ya enseñadas.
Por fin, las dos filas había doblado en arcos Nereo,
y temblaba con rayos de armas pintada el agua,
cuando Febo, dejando —él su protector— a Delos estable
(pues sola sufrió móvil a los airados Notos),
se paró sobre la popa de Augusto, y flama no vista
lució tres veces, curva como sesgada antorcha.
No había venido aquél suelta la melena en los cuellos
o el carmen inerme de testudínea lira.
Mas con el rostro con que miró a Agamenón el Pelópida
y arrojó a los ávidos rogos los reales Dóricos,
o como en sus retorcidos orbes soltó a la serpiente
Pitón, a quien temieron las no guerreras liras.
Luego dijo: "¡Oh, salvador del mundo, de Alba Longa venido,
Augusto, en más tenido que tus Hectóreos padres:
vence en el mar, ya es tuya la tierra; por ti mi arco milita
te ayuda esta carga, desde mis hombros, toda.
Suelta del miedo a la patria, que —tú el protector— hoy
depositó en tu proa los nacionales votos. [confiada
Si no la defiendes, Rómulo, el augur de los muros,
no vio ir los Palatinos auspicios rectamente.
Y, de sobra, osan cerca con remos; deshonra a Latinos
que, tú el príncipe, sufran las olas regias velas.
Y no te aterre, aunque reme con cien alas la flota:
por un mar que se opone, aquélla se desliza;
y aunque amenazantes sus proas llevan Centáuricas rocas,
verás que palos huecos son, y pintados miedos.
Quiebra y levanta fuerzas en el soldado, su causa;
si ésta no es en sí justa, tumba el pudor sus armas.
Llega el tiempo, traba las naves; yo, inspirador de este tiempo,
con laurífera mano guiaré los Julios rostros."
Dijera, y todo el peso de la aljaba consume en los arcos:
próxima tras los arcos, el asta fue de César.

Vincit Roma fide Phoebi: dat femina poenas;
sceptra per Ionias fracta uehuntur aquas.
At pater Idalio miratur Caesar ab astro:
«Sum deus; est nostri sanguinis ista fides.»
Prosequitur cantu Triton omnesque marinae
plauserunt circa libera signa deae.
Illa petit Nilum cumba male nixa fugaci,
hoc unum, iusso non moritura die.
Di melius! quantus mulier foret una triumphus,
ductus erat per quas ante Iugurtha uias!
Actius hinc traxit Phoebus monumenta quod eius
una decem uicit missa sagitta ratis.
Bella satis cecini; citharam iam poscit Apollo
uictor et ad placidos exuit arma choros.
Candida nunc molli subeant conuiuia luco
blanditiaeque fluant per mea colla rosae
uinaque fundantur prelis elisa Falernis
terque lauet nostras spica Cilissa comas.
Ingenium potis irritet Musa poetis:
Bacche, soles Phoebo fertilis esse tuo.
Ille paludosos memoret seruire Sycambros,
Cepheam hic Meroen fuscaque regna canat,
hic referat sero confessum foedere Parthum:
«Reddat signa Remi, mox dabit ipse sua:
siue aliquid pharetris Augustus parcet Eois,
differat in pueros ista tropaea suos.
Gaude, Crasse, nigras si quid sapis inter harenas:
ire per Euphraten ad tua busta licet.»
Sic noctem patera, sic ducam carmine, donec
iniciat radios in mea uina dies.

Vence Roma por la fe de Febo; la mujer sufre penas;
se llevan en las Jonias aguas sus cetros rotos.
Mas el padre César desde el astro Idalio se admira:
"Soy dios; es ésta la fe de nuestra sangre."
Sigue con su canto Tritón, y todas las diosas marinas
aplaudieron en torno de las banderas libres.
Ella busca el Nilo, mal en su barca fugaz apoyada;
sólo esto: ha de morir no en un mandado día.
¡Los dioses, lo mejor! ¡Qué triunfo que una mujer sola
por las vías donde antes Yugurta fue traído! [fuera,
De aquí el Acciano Febo conquistó monumentos, pues, suya,
venció diez naves una saeta enviada.
Las guerras asaz canté; ya reclama la cítara Apolo
vencedor, y las armas deja por coros plácidos.
Ahora, cándidos convivios bajo el muelle luco penetren,
y caricias de rosa resbalen por mis cuellos,
y vinos se derramen oprimidos de lagares Falernos,
y el azafrán, tres veces nuestros cabellos lave.
Que la Musa avive el ingenio a los poetas borrachos:
Baco, acostumbras ser fértil a tu Febo.
Aquél diga que son esclavos los pantanosos Sicambros;
éste, a Méroe Cefea y oscuros reinos cante;
refiera éste al Parto, confeso en un pacto tardío:
"Signos de Remo, torne; luego dará él los suyos:
o si Augusto perdona en algo las orientales aljabas,
difiera estos trofeos para los niños suyos.
Gózate, Craso, si algo sabes entre las negras arenas:
es, por el Éufrates, ir a tus tumbas, lícito."
Pase así con la copa la noche, así con el carmen, en tanto
que arroje el día sus rayos en mis vinos.

VII

Sunt aliquid Manes: letum non omnia finit
luridaque euictos effugit umbra rogos.
Cynthia namque meo uisa est incumbere fulcro,
murmur ad extremae nuper humata uiae,
cum mihi somnus ab exsequiis penderet amoris
et quererer lecti frigida regna mei.
Eosdem habuit secum quibus est elata capillis,
eosdem oculos; lateri uestis adusta fuit
et solitum digito beryllon adederat ignis
summaque Lethaeus triuerat ora liquor;
spirantisque animos et uocem misit, at illi
pollicibus fragiles increpuere manus:
«Perfide nec cuiquam melior sperande puellae,
in te iam uires somnus habere potest?
iamne tibi exciderant uigilacis furta Suburae
et mea nocturnis trita fenestra dolis?
per quam demisso quotiens tibi fune pependi,
alterna ueniens in tua colla manu!
Saepe Venus triuio commissa est; pectore mixto
fecerunt tepidas pallia nostra uias.
Foederis heu! taciti, cuius fallacia uerba
non audituri diripuere Noti.
At mihi non oculos quisquam inclamauit euntis:
unum impetrassem te reuocante diem;
nec crepuit fissa me propter harundine custos
laesit et obiectum tegula curta caput.
Denique quis nostro curuum te funere uidit,
atram quis lacrimis incaluisse togam?
si piguit portas ultra procedere, at illuc
iussisses lectum lentius ire meum.
Cur uentos non ipse rogis, ingrate, petisti?
Cur nardo flammae non oluere meae?

VII

Son algo los Manes: la muerte no todo lo acaba,
y los vencidos rogos huye la sombra pálida.
Pues por sobre el pie de mi cama, pareció Cintia inclinarse,
cabe el rumor de la última vía, ha poco sepultada,
cuando por mí pendía, de mi amor tras las exequias, el sueño,
y yo los fríos reinos lloraba de mi lecho.
Los mismos cabellos con que fue llevada, tuvo consigo;
los mismos ojos; la veste ardió en su flanco,
y el fuego royó de su dedo el acostumbrado berilo,
y el borde de sus labios gastó el licor Leteo;
de la espirante los ánimos y envió la voz, mas a ella
le crujieron las frágiles manos en los pulgares:
"¿Y no, pérfido, algo mejor debe esperar una niña?
¿En ti ya fuerzas puede tener el sueño?
¿Ya olvidaste los hurtos de la veladora Suburra,
y por nocturnos dolos gastada mi ventana?
¡De una cuerda echada por ella, pendí por ti cuántas veces,
viniendo a tus cuellos con alternada mano!
Venus se trabó a menudo en un trivio; el pecho mezclado,
hicieron tibias las calles nuestros mantos.
¡Ay del pacto tácito cuyas falaces palabras
desgarraron los Notos que nunca las oirían!
Mas, para mí, ninguno a voces llamó los ojos que se iban:
con que tú revocaras, habría logrado un día;
ni con flauta hendida por mi causa, un guardián hizo ruido,
y mi expuesta cabeza dañó una teja rota.
Por último, ¿quién en nuestro funeral te ha visto encorvado?
¿Quién, calentar la toga fúnebre con tus lágrimas?
Si te apenó avanzar más allá de las puertas, al menos
mandaras que fuera más lento, allí, mi lecho.
¿Por qué vientos no tú mismo a los rogos, ingrato, pediste?
¿Por qué con nardo mis flamas no aromaron?

hoc etiam graue erat nulla mercede hyacinthos
inicere et fracto busta piare cado.
Lygdamus uratur, candescat lammina uernae:
sensi ego, cum insidiis pallida uina bibi.
Aut Nomas arcanas tollat uersuta saliuas:
dicet damnatas ignea testa manus.
Quae modo per uilis inspecta est publica noctes,
haec nunc aurata cyclade signat humum
et grauiora rependit iniquis pensa quasillis,
garrula de facie si qua locuta mea est;
nostraque quod Petale tulit ad monumenta coronas,
codicis immundi uincula sentit anus;
caeditur et Lalage tortis suspensa capillis,
per nomen quoniam est ausa rogare meum.
Te patiente meae conflauit imaginis aurum,
ardente e nostro dotem habitura rogo.
Non tamen insector, quamuis mereare, Properti:
longa mea in libris regna fuere tuis.
Iuro ego Fatorum nulli reuolubile carmen,
tergeminusque canis sic mihi molle sonet,
me seruasse fidem. Si fallo, uipera nostris
sibilet in tumulis et super ossa cubet.
Nam gemina est sedes turpem sortita per amnem
turbaque diuersa remigat omnis aqua.
Una Clytaemestrae stuprum uehit, altera Cressae
portat mentitae lignea monstra bouis.
Ecce coronato pars altera rapta phaselo,
mulcet ubi Elysias aura beata rosas,
qua numerosa fides quaque aera rotunda Cybelles
mitratisque sonant Lydia plectra choris.
Andromedeque et Hypermestre sine fraude maritae
narrant historiae pectora nota suae:
haec sua maternis queritur liuere catenis
bracchia nec meritas frigida saxa manus;

Esto también te era grave: de ningún precio, jacintos
  arrojar, y mis tumbas expiar con rota jarra.
Se queme a Ligdamo; una plancha para el esclavo encandezca:
  lo sentí, cuando pálidos vinos bebí de insidias,
O Nomas la astuta lleve los encubridores sabores:
  dirá el ígneo tiesto sus condenadas manos.
La ramera que en sus baratas noches fue vista hace poco,
  ésta hoy, con la dorada ciclada, signa el suelo,
y pesa las más graves tareas en injustos cestillos,
  si alguna parlanchina habló del rostro mío;
porque Pétale llevó a nuestros monumentos coronas,
  vieja, las cadenas siente del zueco inmundo;
y es golpeada Lálage suspensa del torcido cabello,
  porque osó suplicar algo en el nombre mío.
Tolerándolo tú, fundió de mi imagen el oro;
  habrá de tener dote de nuestro ardiente rogo.
No, con todo, te ultrajo, aunque lo merezcas, Propercio:
  en los libros tuyos fueron mis largos reinos.
Juro yo, por el carmen de los Hados no destejible,
  y así para mí el Triple Can muellemente suene,
que yo guardé lealtad. Si engaño, que en nuestros túmulos silbe
  la víbora, y se acueste sobre los huesos nuestros.
Pues doble es la morada sorteada por la torpe corriente,
  y en agua diversa rema la turba toda.
Una, de Clitemnestra la deshonra lleva; otra, los monstruos
  de leño, falsa vaca, de la Cretense, porta.
He aquí, la otra parte en esquife coronado llevada,
  donde el aura feliz impulsa Elíseas rosas;
donde rítmicas liras y bronces de Cibeles redondos,
  y en mitradas danzas suenan los Lidios plectros.
Y Andrómeda e Hipermnestra, esposas sin tacha,
  narran de su historia los conocidos pechos:
Lamenta ésta que se amoraten con las maternas cadenas
  sus brazos, y frías rocas sus manos no merezcan;

narrat Hypermestre magnum ausas esse sorores,
in scelus hoc animum non ualuisse suum.
Sic mortis lacrimis uitae sanamus amores;
celo ego perfidiae crimina multa tuae.
Sed tibi nunc mandata damus si forte moueris,
si te non totum Chloridos herba tenet:
nutrix in tremulis ne quid desideret annis
Parthenie; potuit, nec tibi auara fuit.
Deliciaeque meae Latris, cui nomen ab usu est,
ne speculum dominae porrigat illa nouae.
Et quoscumque meo fecisti nomine uersus,
ure mihi: laudes desine habere meas.
Pelle hederam tumulo, mihi quae pugnante corymbo
mollia contortis alligat ossa comis.
Ramosis Anio qua pomifer incubat aruis
et numquam Herculeo numine pallet ebur,
hic carmen media dignum me scribe columna,
sed breue, quod currens uector ab urbe legat:
HIC TIBVRTINA IACET AVREA CYNTHIA TERRA;
ACCESSIT RIPAE LAVS, ANIENE, TVAE.
Nec tu sperne piis uenientia somnia portis:
cum pia uenerunt somnia, pondus habent.
Nocte uagae ferimur, nox clausas liberat umbras,
errat et abiecta Cerberus ipse sera.
Luce iubent leges Lethaea ad stagna reuerti:
nos uehimur, uectum nauta recenset onus.
Nunc te possideant aliae: mox sola tenebo;
mecum eris et mixtis ossibus ossa teram.»
Haec postquam querula mecum sub lite peregit,
inter complexus excidit umbra meos.

narra Hipermnestra que osaron sus hermanas lo magno;
no el ánimo suyo valió para este crimen.
Con lágrimas de muerte, así amores de la vida sanamos;
yo los muchos delitos de tu perfidia, celo.
Mas hoy mandatos te damos si te conmovieres acaso,
si la hierba de Cloris del todo no te tiene:
que en sus trémulos años nada llegue a desear mi nodriza
Partenia: lo pudo, y avara no te ha sido.
Y mi delicia Latris, para quien de su oficio es el nombre,
no tienda ella el espejo a alguna dueña nueva.
Y cualesquier versos que tú por mi nombre hayas hecho,
quema por mí: desiste de haber las glorias mías.
Del túmulo expulsa la hiedra que, en combatiente racimo,
con torcidos cabellos me liga muelles huesos.
En las ramosas siembras donde se extiende el Anio pomífero,
y el marfil, por el numen Hercúleo, nunca empáñase,
aquí, a mitad de la columna, un carmen escríbeme digno,
mas breve, que el viajero lea, al correr de la urbe:
EN TIBURTINA TIERRA, LA ÁUREA CINTIA AQUÍ YACE;
SE AÑADIÓ, ANIENO, TAL GLORIA A TU RIBERA.
Y tú no los sueños que vienen por pías puertas desprecies:
cuando píos vinieron los sueños, peso tienen.
De noche, errantes vamos; la noche a cerradas sombras libera;
y, el cerrojo abatido, Cerbero mismo vaga.
De día, tornar a los estanques Leteos nos mandan las leyes:
nos llevan; la llevada carga revisa el Nauta.
Hoy te posean otras: te tendré luego yo sola;
serás conmigo, y huesos raeré con mixtos huesos."
Después que acabó esto en pleito quejumbroso conmigo,
entre mis abrazos desapareció su sombra.

VIII

Disce quid Esquilias hac nocte fugarit aquosas,
cum uicina nouis turba cucurrit agris.
Lanuuium annosi uetus est tutela draconis:
hic ubi tam rarae non perit hora morae;
qua sacer abripitur caeco descensus hiatu,
qua penetrat (uirgo, tale iter omne caue!)
ieiuni serpentis honos, cum pabula poscit
annua et ex ima sibila torquet humo.
Talia demissae pallent ad sacra puellae,
cum temere anguino creditur ore manus.
Ille sibi admotas a uirgine corripit escas:
uirginis in palmis ipsa canistra tremunt.
Si fuerint castae, redeunt in colla parentum
clamantque agricolae «Fertilis annus erit».
Huc mea detonsis auecta est Cynthia mannis:
causa fuit Iuno, sed mage causa Venus.
Appia, dic quaeso, quantum te teste triumphum
egerit effusis per tua saxa rotis,
turpis in arcana sonuit cum rixa taberna;
si sine me, famae non sine labe meae.
Spectaclum ipsa sedens primo temone pependit,
ausa per impuros frena mouere locos.
Serica nam taceo uulsi carpenta nepotis
atque armillatos colla Molossa canis,
qui dabit immundae uenalia fata saginae,
uincet ubi erasas barba pudenda genas.
Cum fieret nostro totiens iniuria lecto,
mutato uolui castra mouere toro.
Phyllis Auentinae quaedam est uicina Dianae,
sobria grata parum: cum bibit, omne decet.
Altera Tarpeios est inter Teia lucos,
candida, sed potae non satis unus erit.

VIII

Aprende qué esta noche haya hecho huir las Esquilias lluviosas,
  cuando corrió vecina turba a los Nuevos Campos.
Lanuvio antiguo está bajo tutela de añosa culebra:
  por detención tan rara, no pasa aquí la hora;
donde el sacro descenso es robado por ciega hendedura,
  donde entra (¡virgen, todo camino tal evita!)
el honor de la ayuna serpiente, cuando pide alimentos
  anuales, y del hondo suelo silbidos tuerce.
Enviadas a tales ritos, palidecen las niñas,
  cuando al vipéreo hocico se fía, al azar, su mano.
Ella, de la virgen se atrajo las arrimadas comidas:
  de la virgen en manos, los mismos cestos tiemblan.
Si fueren castas, a los cuellos de sus padres regresan,
  y "Fértil será el año" los labradores claman.
Aquí, por esquiladas jacas fue traída mi Cintia;
  causa fue Juno; más causa, empero, Venus.
Apia, dí, te ruego, cuánto triunfo, tú siendo testigo,
  saltó por tus piedras con presurosas ruedas,
cuando torpe riña resonó en encubridora taberna;
  si sin mí, no sin ruina para la fama mía.
Sedente, pendió sobre el timón, ella misma espectáculo;
  osó mover sus frenos por escabrosos sitios.
Pues callo las carrozas de seda del depilado ostentoso
  y, cuellos molosos, acollarados canes;
el que dará al engorde inmundo sus hados venales,
  cuando venza rapadas mejillas barba torpe.
Como tantas veces injuria a nuestro lecho se hiciera,
  mudada la cama, mover los reales quise.
Una cierta Filis es vecina de Diana Aventina;
  sobria, poco grata; todo está bien, si bebe.
Otra, Teya, habita entre los sagrados bosques Tarpeyos,
  cándida; mas bebida, no bastará uno solo.

His ego constitui noctem lenire uocatis
  et Venere ignota furta nouare mea.
Vnus erat tribus in secreta lectulus herba;
  quaeris concubitus? Inter utramque fui.
Lygdamus ad cyathos uitrique aestiua supellex
  et Methymnaei Graeca saliua meri.
Nile, tuus tibicen erat, crotalistria Phyllis
  et facilis spargi munda sine arte rosa,
Magnus et ipse suos breuiter concretus in artus
  iactabat truncas ad caua buxa manus.
Sed neque suppletis constabat flamma lucernis
  reccidit inque suos mensa supina pedes.
Me quoque per talos Venerem quaerente secundos,
  semper damnosi subsiluere canes.
Cantabant surdo, nudabant pectora caeco:
  Lanuuii ad portas, ei mihi! solus eram,
cum subito rauci sonuerunt cardine postes
  et leuia ad primos murmura facta Laris.
Nec mora, cum totas resupinat Cynthia ualuas,
  non operosa comis sed furibunda decens.
Pocula mi digitos inter cecidere remissos
  pallueruntque ipso labra soluta mero.
Fulminat illa oculis et quantum femina saeuit.
  Spectaclum capta nec minus urbe fuit.
Phyllidos iratos in uultum conicit unguis;
  territa uicinas Teia clamat aquas.
Lumina sopitos turbant elata Quiritis
  omnis et insana semita nocte sonat.
Illas direptisque comis tunicisque solutis
  excipit obscurae prima taberna uiae.
Cynthia gaudet in exuuiis uictrixque recurrit
  et mea peruersa sauciat ora manu
imponitque notam collo morsuque cruentat
  praecipueque oculos, qui meruere, ferit.

Invitadas, yo decidí suavizar la noche con éstas,
y renovar mis hurtos con ignorada Venus.
En la secreta hierba había, para tres, un lechito;
¿preguntas mi lugar? Entre ambas dos estuve.
Ligdamo, los vasos; y de vidrio la estiva vajilla,
y griego el regusto del Metimneo vino.
Nilo, tuyo, el flautista; la crotalista era Filis,
y fácil de esparcirse sin arte, pulcra rosa,
y el mismo Magno, brevemente contraído en sus miembros,
junto a los huecos bojes movía truncas manos.
Mas, vueltas a llenar las lucernas, no duraba la flama,
y a sus pies, supina, la mesa se redujo.
También, cuando yo buscaba a Venus con los dados propicios,
los perjudiciales Canes saltaron siempre.
Cantaban a un sordo; para un ciego desnudaban sus pechos:
de Lanuvio en las puertas, ay de mí, solo estaba,
cuando, de súbito, en el gozne las roncas jambas sonaron,
y, hechos, leves murmullos en los primeros Lares.
Y no hay demora, cuando Cintia todas las hojas derriba,
no arreglada en el pelo; mas, furibunda, hermosa.
Entre los flojos dedos se me cayeron las copas;
palidecieron sueltos mis labios por el vino.
Fulmina ella con los ojos, y como mujer se encruelece.
No menos que una urbe cautiva, fue espectáculo.
Dispara las airadas uñas contra el rostro de Filis;
Teya, aterrada, llama a vecinas aguas.
Lumbres llevadas fuera, turban a los dormidos quirites,
y toda la senda suena en la insana noche.
A ellas, deshechos los cabellos y las túnicas sueltas,
la primera taberna tomó en la calle oscura.
Cintia se goza en los despojos, y victoriosa regresa
y con la vuelta mano daña los rostros míos,
e impone su marca en mi cuello y con su mordisco ensangrienta,
y en especial los ojos, que merecieron, hiere.

Atque, ubi iam nostris lassauit bracchia plagis,
  Lydgamus ad plutei fulcra sinistra latens
eruitur geniumque meum protractus adorat.
  Lygdame, nil potui: tecum ego captus eram.
Supplicibus palmis tum demum ad foedera ueni,
  cum uix tangendos praebuit illa pedes
atque ait: «Admissae si uis me ignoscere culpae,
  accipe quae nostrae formula legis erit.
Tu neque Pompeia spatiabere cultus in umbra
  nec cum lasciuum sternet harena Forum.
Colla caue inflectas ad summum obliqua theatrum
  aut lectica tuae se det aperta morae.
Lygdamus in primis, omnis mihi causa querelae,
  ueneat et pedibus uincula bina trahat».
Indixit legem; respondi ego: «Legibus utar.»
  Riserat imperio facta superba dato.
Dein quemcumque locum externae tetigere puellae,
  suffiit, at pura limina tergit aqua,
imperat et totas iterum mutare lacernas
  terque meum tetigit sulpuris igne caput.
Atque ita mutato per singula pallia lecto
  respondi et toto soluimus arma toro.

IX

Amphitryoniades qua tempestate iuuencos
  egerat a stabulis, o Erythea, tuis,
uenit ad inuictos pecorosa Palatia montis
  et statuit fessos fessus et ipse boues,
qua Velabra suo stagnabant flumine quoque
  nauta per urbanas uelificabat aquas.
Sed non infido manserunt hospite Caco
  incolumes: furto polluit ille Iouem.

Y, cuando ya fatigó con nuestras llagas sus brazos,
  Ligdamo, que al pie izquierdo del lecho se escondía,
es sacado, y, llevado a la luz, suplica a mi genio.
  Ligdamo, nada pude: cautivo fui contigo.
Con suplicantes palmas, allí vine al fin a tratados,
  cuando ella a tocar me dio sus pies apenas,
y dijo: "Si quieres que yo tu efectuada culpa perdone,
  oye lo que será de nuestra ley la norma.
Tú, ni por la sombra de Pompeyo pasearás adornado,
  ni cuando su arena tienda el alegre Foro.
Evita volver oblicuos cuellos a lo sumo del teatro,
  o que abierta litera se entregue a tu tardanza.
Para empezar, a Ligdamo, a mí causa de toda querella,
  se venda, y en los pies arrastre dos cadenas."
Fijó su ley; yo respondí: "Usaré de tus leyes."
  Se rió, ensoberbecida por el imperio dado.
Después, cualquier lugar que las extranjeras niñas tocaron,
  sahumó, y los umbrales limpió con agua pura,
y manda que de nuevo todas las ropas mude, y tres veces
  tocó, con el fuego de azufre, mi cabeza.
Y así, en cada una de sus mantas el lecho mudado,
  respondí, y en la cama todas las armas dimos.

IX

En el tiempo donde el hijo de Anfitrión los novillos
  guiara de los establos, oh Eritea, tuyos,
vino a invictos montes, al Palatino abundante en rebaños,
  y, cansado él mismo, situó cansadas reses,
donde los Velabros su corriente estancaban, y donde
  por entre urbanas aguas velas el nauta daba.
Mas, siendo huésped Caco el desleal, no quedaron
  incólumes: aquél manchó con hurto a Jove.

Incola Cacus erat, metuendo raptor ab antro,
per tria partitos qui dabat ora sonos.
Hic, ne certa forent manifestae signa rapinae,
auersos cauda traxit in antra boues
nec sine teste deo: furem sonuere iuuenci,
furis et implacidas diruit ira fores.
Maenalio iacuit pulsus tria tempora ramo
Cacus et Alcides sic ait: «Ite boues,
Herculis ite boues, nostrae labor ultime clauae,
bis mihi quaesitae, bis mea praeda, boues
aruaque mugitu sancite Bouaria longo:
nobile erit Romae pascua uestra Forum.»
Dixerat, et sicco torquet sitis ora palato
terraque non ullas feta ministrat aquas.
Sed procul inclusas audit ridere puellas.
Lucus ab umbroso fecerat orbe nemus,
femineae loca clausa deae fontisque piandos,
impune et nullis sacra retecta uiris.
Deuia puniceae uelabant limina uittae,
putris odorato luxerat igne casa,
populus et longis ornabat frondibus aedem
multaque cantantis umbra tegebat auis.
Huc ruit in siccam congesta puluere barbam
et iacit ante fores uerba minora deo:
«Vos precor, o luci sacro quae luditis antro,
pandite defessis hospita fana uiris.
Fontis egens erro circaque sonantia lymphis
et caua suscepto flumine palma sat est.
Audistisne aliquem, tergo qui sustulit orbem?
Ille ego sum: Alciden terra recepta uocat.
Quis facta Herculeae non audit fortia clauae
et numquam ad uastas irrita tela feras
atque uni Stygias homini luxisse tenebras?
[Accipite: haec fesso uix mihi terra patet.]

Caco era vecino; ladrón salido de un antro temible,
que por tres bocas, daba sonidos divididos.
Éste, por no hacer signos ciertos de su patente rapiña,
al antro, por la cola, trajo las vueltas reses,
no sin un dios testigo: acusaron al ladrón los novillos,
y del ladrón las crueles puertas rompió la ira.
Yació, golpeado las tres sienes por el ramo del Ménalo,
Caco, y el Alcida así dijo: "Idos, reses;
idos, reses de Hércules; labor, de nuestra clava, la última,
dos veces buscadas; dos veces, mi presa, reses,
consagrad los Campos de Reses con largo mugido,
será el Foro de Roma noble, los pastos vuestros."
Había dicho, y, seco el paladar, la sed tuerce su boca,
y no le da ningunas aguas la tierra grávida.
Mas, a lo lejos, a unas niñas oyó reír encerradas.
Desde un umbroso cerco, un bosque hiciera el luco,
sitios cerrados de la diosa femínea y fuentes placables,
y ritos de hombre alguno impunemente vistos.
Purpúreas cintas velaban apartados umbrales,
y de aromado fuego lucía pobre choza,
y el olmo con largas frondas la morada adornaba
y las cantantes aves cubría mucha sombra.
Aquí corre, amontonado el polvo en la barba reseca,
y lanza ante las puertas voces que un dios menores:
"Ruego, oh vosotras que jugáis del luco en el antro sagrado:
abrid a hombres cansados hospitalarios templos.
Falto de fuente yerro, y junto a sitios sonantes de linfas,
y, recogido el río, basta la hueca palma.
¿No oísteis de alguno que sostuvo el orbe en su espalda?
Aquél yo soy: la tierra llevada, Alcides llámame.
¿Quién de la Hercúlea clava no oyó las fuertes hazañas,
y contra vastas fieras sus dardos nunca vanos,
y que para un hombre lucieron las Estigias tinieblas?
[Tomadme: a mí, cansado, se abre esta tierra apenas.]

Quodsi Iunoni sacrum faceretis amarae,
  non clausisset aquas ipsa nouerca suas.
Sin aliquem uultusque meus saetaeque leonis
  terrent et Libyco sole perusta coma,
idem ego Sidonia feci seruilia palla
  officia et Lydo pensa diurna colo
mollis et hirsutum cepit mihi fascia pectus
  et manibus duris apta puella fui.»
Talibus Alcides, at talibus alma sacerdos,
  puniceo canas stamine uincta comas:
«Parce oculis, hospes, lucoque abscede uerendo;
  cede agedum et tuta limina linque fuga.
Interdicta uiris metuenda lege piatur,
  quae se summota uindicat ara casa.
Magno Tiresias aspexit Pallada uates,
  fortia dum posita Gorgone membra lauat.
Di tibi dent alios fontis: haec lympha puellis
  auia secreti limitis una fluit.»
Sic anus: ille umeris postis concussit opacos
  nec tulit iratam ianua clausa sitim.
At postquam exhausto iam flumine uicerat aestum,
  ponit uix siccis tristia iura labris:
«Angulus hic mundi nunc me mea fata trahentem
  accipit: haec fesso uix mihi terra patet.
Maxima quae gregibus deuota est Ara repertis,
  ara per has» inquit, «maxima facta manus,
haec nullis umquam pateat ueneranda puellis,
  Herculis exclusi ne sit inulta sitis».
Sancte pater salue, cui iam fauet aspera Iuno:
  Sancte, uelis libro dexter inesse meo.
Hunc, quoniam manibus purgatum sanxerat orbem,
  sic Sanctum Tatiae composuere Cures.

Pero si hiciereis el sacrificio para Juno la amarga,
mi misma madrastra sus aguas no cerrara.
O si a alguna el rostro mío y del león la melena
aterran, y el cabello quemado al sol de Libia,
yo también hice, en mujeril manto Sidonio, serviles
deberes, y, en la Lidia rueca, labores diurnas,
y a mí el hirsuto pecho una muelle faja me tuvo,
y con mis manos duras fui una adaptada niña."
Con tales, Alcides; mas la alma sacerdotisa con tales,
atada por estambre purpúreo el cano pelo:
"Quita los ojos, huésped, y aléjate del luco temible;
ea, vete, y los umbrales deja en segura fuga.
Prohibida a los hombres, con temerosa ley se consagra
un ara que se venga en la apartada choza.
Por magno precio contempló, a Palas, Tiresias el vate,
mientras, depuesta Gorgo, los fuertes miembros lava.
Los dioses te den otras fuentes: esta linfa apartada,
sola en secreta senda para las niñas fluye."
La vieja, así; él sacudió con los hombros las jambas opacas,
y no sufrió su airada sed la cerrada puerta.
Mas después que venciera el ardor, agotado ya el río,
pone en sus labios, secos apenas, tristes leyes:
"Este rincón del mundo, hoy a mí, arrastrando mis hados,
me toma: a mí, cansado, se abre esta tierra apenas.
El Ara Máxima, que por las greyes halladas dedícase,
ara máxima —dijo— hecha por estas manos,
nunca se abra ésta a ser venerada por niñas ningunas;
no inulta sea la sed de Hércules excluido."
Salve, santo Padre a quien ya favorece la áspera Juno:
santo, propicio quieras ser en el libro mío.
A éste, pues que el orbe limpio santificó con sus manos,
Cures de Tacio, así, lo convirtió en el Santo.

X

Nunc Iouis incipiam causas aperire Feretri
armaque de ducibus trina recepta tribus.
Magnum iter ascendo, sed dat mihi gloria uires:
non iuuatae facili lecta corona iugo.
Imbuis exemplum primae tu, Romule, palmae
huius et exuuio plenus ab hoste redis,
tempore quo portas Caeninum Acronta petentem
uictor in euersum cuspide fundis equum.
Acron Herculeus Caenina ductor ab arce,
Roma, tuis quondam finibus horror erat.
Hic spolia ex umeris ausus sperare Quirini,
ipse dedit, sed non sanguine sicca suo.
Hunc uidet ante cauas librantem spicula turris
Romulus et uotis occupat ante ratis:
«Iuppiter, haec hodie tibi uictima corruet Acron.»
Vouerat et spolium corruit ille Ioui.
Vrbis uirtutisque parens sic uincere sueuit,
qui tulit a parco frigida castra lare.
Idem eques et frenis, idem fuit aptus aratris
et galea hirsuta compta lupina iuba.
Picta neque inducto fulgebat parma pyropo:
praebebant caesi baltea lenta boues.
Cossus at insequitur Veientis caede Tolumni,
uincere cum Veios posse laboris erat,
necdum ultra Tiberim belli sonus, ultima praeda
Nomentum et captae iugera terna Corae.
Heu! Vei ueteres et uos tum regna fuistis
et uestro posita est aurea sella foro:
nunc intra muros pastoris bucina lenti
cantat et in uestris ossibus arua metunt.
Forte super portae dux Veius astitit arcem
colloquiumque sua fretus ab urbe dedit;

X

Ahora empezaré a mostrar las causas de Jove Feretrio,
y, quitadas de tres jefes, las triples armas.
Magno camino asciendo, mas me da la gloria las fuerzas:
no alegra la corona de fácil cima asida.
Inicias tú, Rómulo, el ejemplo de esta palma primera,
y pleno del adorno del enemigo tornas,
en el tiempo en que al Cenino Acrón que buscaba las puertas,
vencedor, del caballo vuelto, con lanza tiendes.
Acrón, Hercúleo capitán de la ciudadela Cenina,
para tus fines, Roma, era el horror otrora.
Éste osó de los hombros de Quirino esperar los despojos;
los dio él mismo, mas secos no de la sangre suya.
Ve a éste arrojando ante las huecas torres sus flechas
Rómulo, y lo asalta, hechos sus votos antes:
"Júpiter, para ti, caerá Acrón, esta víctima, ahora."
Ofreciera, y aquél cayó, despojo a Jove.
Así acostumbró vencer el padre del valor y la urbe,
que, desde un parco hogar, sufrió los reales frígidos.
Él mismo, jinete, a frenos; él mismo a arados fue idóneo,
y su yelmo lupino, de hirsuta crin ornado,
y el pintado escudo no de oro y cobre incrustado fulgía;
flexibles bálteos brindaban muertos bueyes.
Mas Coso lo sigue con la muerte del Veyente Tolumnio,
cuando era de momento poder vencer a Veyes.
Aún no, tras el Tíber, el son de guerra; la última presa,
Nomento, y tres yugadas de la cautiva Cora.
¡Ay, Veyes antigua! También tú fuiste reinos entonces,
y de oro, un asiento se colocó en tu foro.
Hoy, dentro de tus muros, el cuerno del pastor perezoso
canta, y siegan los campos sobre los huesos tuyos.
Acaso en la torre de la puerta se irguió el jefe Veyente,
y desde su ciudad, confiado, dio un coloquio;

dumque aries murum cornu pulsabat aeno,
  uinea qua ductum longa tegebat opus,
Cossus ait: «Forti melius concurrere campo.»
  Nec mora fit, plano sistit uterque gradum.
Di Latias iuuere manus; desecta Tolumni
  ceruix Romanos sanguine lauit equos.
Claudius a Rheno traiectos arcuit hostis,
  Belgica cum uasti parma relata ducis
Virdomari. Genus hic Rheno iactabat ab ipso,
  mobilis e rectis fundere gaesa rotis.
Illi uirgatis iaculantis ab agmine bracis
  torquis ab incisa decidit unca gula.
Nunc spolia in templo tria condita: causa Feretri,
  omine quod certo dux ferit ense ducem;
seu, quia uicta suis umeris haec arma ferebant,
  hinc Feretri dicta est ara superba Iouis.

XI

Desine, Paulle, meum lacrimis urgere sepulcrum:
  panditur ad nullas ianua nigra preces;
cum semel infernas intrarunt funera leges,
  non exorato stant adamante uiae.
Te licet orantem fuscae deus audiat aulae,
  nempe tuas lacrimas litora surda bibent.
Vota mouent superos: ubi portitor aera recepit,
  obserat herbosos lurida porta rogos.
Sic maestae cecinere tubae, cum subdita nostrum
  detraheret lecto fax inimica caput.
Quid mihi coniugium Paulli, quid currus auorum
  profuit aut famae pignora tanta meae?
Non minus immitis habuit Cornelia Parcas;
  et sum, quod digitis quinque legatur, onus.

y en tanto el ariete golpeaba el muro con cuerno broncíneo
donde su obra planeada cubría un reparo largo,
Coso dice: "Para el fuerte, mejor enfrentarse en el campo."
No hay demora: en el llano, ambos el paso afirman.
Sirven a manos Latinas los dioses; de Tolumnio, cortada
la nuca, los romanos caballos baña en sangre.
Claudio a los enemigos que cruzaron el Reno detuvo,
cuando el belga escudo trajo del jefe enorme
Virdomaro. Éste, de linaje del Reno mismo jactábase,
ligero en regar lanzas desde regidas ruedas.
Para él, de quien tira desde la tropa de bragas listadas,
el collar cayó curvo de la garganta hendida.
Tres despojos en el templo hoy se guardan. De Feretrio la [causa,
que, en firme auspicio, el jefe hiere de espada al jefe;
o porque en sus hombros estas armas vencidas llevaban,
de aquí, altiva, de Jove Feretrio el ara llámase.

XI

Deja, Paulo, de, con tus lágrimas, turbar mi sepulcro:
por ningunas preces se abre la puerta negra;
cuando una vez los muertos en las infernas leyes entraron,
quedan quietas las vías de no exorable acero.
Aunque te oiga rogando el dios de la oscura morada,
beberán tus lágrimas, de cierto, costas sordas.
Mueven a supernos los votos; cuando el porteador las monedas
recibió, herbosas tumbas cierra la puerta lívida.
Así tristes tubas cantaron, cuando puesta abajo la tea
enemiga, quitara del lecho nuestra testa.
¿Qué a mí el connubio de un Paulo; qué, de los abuelos el carro
me aprovechó, o las prendas tan grandes de mi fama?
Parcas no menos implacables encontró la Cornelia;
y un peso que se toma, soy, entre cinco dedos.

Damnatae noctes et uos uada lenta paludes
et quaecumque meos implicat unda pedes,
immatura licet, tamen huc non noxia ueni:
det pater hic umbrae mollia iura meae.
Aut si quis posita iudex sedet Aeacus urna,
in mea sortita uindicet ossa pila:
assideant fratres iuxta, Minoia sella et
Eumenidum intento turba seuera foro.
Sisyphe, mole uaces; taceant Ixionis orbes;
fallax Tantaleus corripiare liquor;
Cerberus et nullas hodie petat improbus umbras
et iaceat tacita laxa catena sera.
Ipsa loquor pro me: si fallo, poena sororum
infelix umeros urgeat urna meos.
Si cui fama fuit per auita tropaea decori,
Afra Numantinos regna loquuntur auos:
altera maternos exaequat turba Libones
et domus est titulis utraque fulta suis.
Mox, ubi iam facibus cessit praetexta maritis
uinxit et acceptas altera uitta comas,
iungor, Paulle, tuo sic discessura cubili:
in lapide hoc uni nupta fuisse legar.
Testor maiorum cineres tibi, Roma, uerendos,
sub quorum titulis, Africa, tunsa iaces,
et Persen proaui stimulantem pectus Achilli,
quique tuas proaua fregit Achille domos,
me neque censurae legem mollisse neque ulla
labe mea nostros erubuisse focos.
Non fuit exuuiis tantis Cornelia damnum;
quin et erat magnae pars imitanda domus.
Nec mea mutata est aetas, sine crimine tota est:
uiximus insignes inter utramque facem.
Mi natura dedit leges a sanguine ductas
ne possem melior iudicis esse metu.

Condenadas noches y vosotras, aguas lentas, lagunas
y cualquier onda que los mis pies enlaza:
aunque prematura, no vine aquí, con todo, culpable;
blandas leyes, el padre dé aquí a la sombra mía.
O si puesta la urna, juez algún Eaco se sienta,
la bola por mis huesos sorteada, me liberte:
junto los hermanos se estén, de Minos la silla, y la turba
severa de Euménides en el atento foro.
Sísifo, de la mole descanses; de Ixión callen las ruedas;
arrebatado sé, falaz licor Tantáleo;
y Cerbero este día a ningunas sombras, ímprobo, ataque,
y yazga su cadena floja en el cierre tácito.
Yo misma hablo por mí: si engaño, de las Hermanas la pena,
infeliz urna, pese sobre los hombros míos.
Si a alguien fue decoro la fama por ancestrales trofeos,
de abuelos Numantinos, Áfricos reinos hablan:
la otra multitud iguala los maternos Libones,
y en inscripciones suyas se apoyan ambas casas.
Después, cuando ya a nupciales antorchas cedió la pretexta,
y ató segunda cinta mis recogidas trenzas,
destinada a partirme, soy unida así, Paulo, a tu lecho:
y se lea en esta lápida que fui, para uno, esposa.
Por las cenizas de mis mayores juro, a ti, Roma, adorables,
bajo cuyos títulos batida yaces, África,
y por Perseo, que avivó del bisabuelo Aquiles el pecho,
y, bisabuelo Aquiles, por quien quebró tus casas,
que yo ni suavicé la ley de la censura, ni alguna
mancha mía causó rubor a nuestros fuegos.
No fue daño Cornelia para tan grandes adornos;
que aun parte que imitar fue de tan magna casa.
Y mi edad no ha sido mudada: está toda sin tacha:
vivimos insignes entre las dos antorchas.
La naturaleza me dio leyes de mi sangre sacadas;
no, por miedo de un juez, yo ser mejor podría.

Quaelibet austeras de me ferat urna tabellas:
turpior assessu non erit ulla meo,
uel tu, quae tardam mouisti fune Cybellen,
Claudia, turritae rara ministra deae,
uel cui, iuratos cum Vesta reposceret ignis,
exhibuit uiuos carbasus alba focos.
Nec te, dulce caput, mater Scribonia, laesi:
in me mutatum quid nisi fata uelis?
Maternis laudor lacrimis urbisque querelis,
defensa et gemitu Caesaris ossa mea.
Ille sua nata dignam uixisse sororem
increpat et lacrimas uidimus ire deo.
Et tamen emerui generosos uestis honores
nec mea de sterili facta rapina domo.
Tu, Lepide, et tu, Paulle, meum post fata leuamen,
condita sunt uestro lumina nostra sinu.
Vidimus et fratrem sellam geminasse curulem;
consule quo facto, tempore rapta soror.
Filia, tu specimen censurae nata paternae,
fac teneas unum nos imitata uirum.
Et serie fulcite genus: mihi cumba uolenti
soluitur aucturis tot mea fata meis.
Haec est feminei merces extrema triumphi,
laudat ubi emeritum libera fama rogum.
Nunc tibi commendo communia pignora natos:
haec cura et cineri spirat inusta meo.
Fungere maternis uicibus, pater: illa meorum
omnis erit collo turba ferenda tuo.
Oscula cum dederis tua flentibus, adice matris:
tota domus coepit nunc onus esse tuum.
Et si quid doliturus eris, sine testibus illis;
cum uenient, siccis oscula falle genis.
Sat tibi sint noctes, quas de me, Paulle, fatiges
somniaque in faciem credita saepe meam;

Que cualquier urna lleve de mí las rigurosas tablitas:
si me siento a su lado, nadie será más torpe;
ni tú, que moviste la cuerda de la tarda Cibeles,
Claudia, de la torreada diosa, ministra rara,
ni esa a quien, cuando Vesta reclamara los fuegos jurados,
la alba veste de lino produjo vivos fuegos.
Y no te ofendí, dulce corazón, madre Escribonia,
¿qué cosa, en mí, mudada, si no los hados, quieres?
Soy loada por maternas lágrimas y quejas de la urbe,
y mis huesos, guardados por el gemir de César.
Él, que haya dejado de vivir la hermana digna de su hija
reclama, y hemos visto correr de un dios las lágrimas.
Y, con todo, merecí de la veste los nobles honores,
y no de estéril casa se consumó mi robo.
Tú, Lépido, y tú, Paulo, después de los hados mi alivio;
cerrados nuestros ojos fueron en vuestro pecho.
Y vimos que el hermano había la silla curul repetido;
al tiempo en que hecho cónsul, quitada fue su hermana.
Hija, tú, nacida modelo de la censura paterna,
haz que, imitándonos, un solo esposo tengas.
Y en la serie apoyad mi raza; por mí gustosa la barca
se suelta: tantos míos han de aumentar mis hados.
Ésta es la recompensa extrema del triunfo femíneo,
cuando, al rogo emérito, libre la fama loa.
Ahora te encomiendo, comunes prendas, los hijos:
este afán bien herrado respira en mi ceniza.
Haz las maternas veces, oh padre: de los míos, aquella
turba toda, ha de ser llevada por tu cuello.
Los de la madre añade, al dar, a los que lloren, tus besos:
ahora a ser carga tuya, toda la casa empieza.
Y si por algo habrás de dolerte, sea sin ellos testigos;
cuando vengan, sus besos burla con secos ojos.
Asaz te sean las noches que fatigarás, Paulo, por mí,
y, a menudo, los sueños prestados a mi rostro;

atque ubi secreto nostra ad simulacra loqueris,
ut responsurae singula uerba iace.
Seu tamen aduersum mutarit ianua lectum
sederit et nostro cauta nouerca toro,
coniugium, pueri, laudate et ferte paternum:
capta dabit uestris moribus illa manus.
Nec matrem laudate nimis: collata priori
uertet in offensas libera uerba suas.
Seu memor ille mea contentus manserit umbra
et tanti cineres duxerit esse meos,
discite uenturam iam nunc sentire senectam,
caelibis ad curas nec uacet ulla uia.
Quod mihi detractum est, uestros accedat ad annos:
prole mea Paullum sic iuuet esse senem.
Et bene habet: numquam mater lugubria sumpsi;
uenit in exsequias tota caterua meas.
Causa perorata est. Flentes me surgite, testes,
dum pretium uitae grata rependit humus.
Moribus et caelum patuit: sim digna merendo,
cuius honoratis ossa uehantur aquis.

y cuando en el secreto a nuestros retratos hablares,
  como a quien respondiere, cada palabra díles.
O si, con todo, la puerta el opuesto lecho mudare,
  y en nuestra cama fuere una madrastra cauta,
alabad y soportad, niños, el connubio paterno:
  cautiva ella por vuestros usos, dará las manos.
Ni en exceso alabéis a la madre: a la anterior comparada,
  transformará, en ofensas suyas, palabras libres.
O si él, memorioso, perdurare con mi sombra contento,
  y juzgare que tanto son las cenizas mías,
que ha de venir la senectud aprended ya a sentir desde ahora
  y a las cuitas del viudo ninguna vía haya libre.
Lo que me fue quitado, a los años vuestros se aumente:
  y así deleite a Paulo ser, con mi prole, viejo.
Y está bien todo: madre, nunca tomé las ropas de luto;
  el grupo todo, vino a las exequias mías.
Mi causa está expuesta. Llorándome, levantaos, testigos,
  mientras premio a mi vida paga la tierra grata.
Y a mis costumbres se abre el cielo: sea, mereciéndolo, digna,
  yo, de quien los huesos llevan ilustres aguas.

Notas al texto latino

Libro I

I

Versos

2 *Contactum...* *Cf.* Ov., *Met.*, IX, 483. —*Ante...* Es adverbio. 6 *Improbus...* *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 412. —*Nullo... consilio...* *I.e.*, *temere.* 12 *Videre...* Es inf. final. 7 *Toto... anno...* Es abl. de tiempo. 13 *Rami... I.e., clavae.* Es metonimia. 14 *Arcadiis rupibus* = *In Arcadiis rupibus.* Es abl. de lugar. 16 *Benefacta... Cf.* Virg., *Georg.*, III, 525. 17 *Non ullas* — *Nullas.* 18 *Vias* = *Per vias.* 19 *Quibus...* Es dat. posesivo. —*Deductae... lunae... Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 69. 22 *Palleat... I.e., ut palleat.* 24 *Posse... Sc., vos.* 25 *Lapsum... Sc., me.* 26 *Non sani...* Es lítote. 28 *Sit modo* = *Dummodo.* —*Loqui* = *Loquendi.* 29 *Ferte... Sc., me.* 30 *Non ulla* = *Nulla.* 32 *Pares... I.e., concordes.* 34 *Defit... I.e., deest.* 35 *Hoc... malum... I.e., exilium.* —*Moretur... I.e., cum voluptate detineat* (Postgate). 37 *Monitis... Sc., meis.*

II

Versos

1 *Ornato... Cf.* Ov. *Am.*, I, XIV, 5. —*Procedere... Cf.* Tib., IV, II, 11. 2 *Veste...* Es abl. de materia. 3 *Quid... Sc., iuvat.* 4 *Muneribus...* Es abl. de instrumento. 7 *Non ulla* = *Nulla.* 8 *Non amat...* Es lítote. *Cf.* II, I, 58. —*Artificem... Sc., te.* 10 *Ut* = *Quomodo.* 13 *Lapillis... Cf.* Hor., *Ep.*, I, X, 19. 15 *Leucippis... I.e., Leucippi filia.*

17 *Non ... Sc., sic.* 18 *Eveni ... filia ... Sc., fuit.* — *Litoribus = In litoribus.* Es abl. de lugar. 20 *Rotis = Curru.* Es sinécdoque. *Cf.* Ov., *Ars Am.*, II, 8. 21 *Gemmis ...* Es dat. 25 *Non ego nunc uereor ... Cf.*, I, VI, 1; XIX, 1. — *Istis ... Sc., amantibus tuis.* 26 *Qua = Aliquia.* — *Sat = Satis.* 30 *Omnia ... Sc., desint.*

III

Versos

1 *Cedente carina ...* Es abl. abs. con valor temporal. 2 *Litoribus = In litoribus.* Es abl. de lugar. 3 *Cepheia ... I.e., Cephei filia.* 4 *Cotibus = Cautibus.* 8 *Non certis = Incertis. Cf.* Ov. *Am.*, I, XI, 1. — *Caput ...* Es ac. de relación. 9 *Baccho = Vino.* Es metonimia. 11 *Nondum etiam = Nondum.* 15-16 *Temptare ... sumere ... Sc., me.* 16 *Arma ... Cf.* III, XX, 20. 18 *Expertae ...* Tiene sentido pasivo. 20 *Inachidos ... I.e., Inachi filiam.* 21 *Corollas = Coronulas.* 24 *Manibus ... Sc., meis.* 25 *Largibar = Largiebar.* Es arcaísmo. 27 *Duxti = Duxisti.* 29 *Qua = Aliqua.* 30 *Quis = Aliquis.* 31 *Diversas ... I.e., Lectulo Cynthiae ex adverso oppositas* (Kuinoel). 34 *Cubitum ...* Es ac. de relación. 37 *Consumpsti = Consumpsisti.* 38 *Sideribus ... I.e., nocte.* Es sinécdoque. 44 *Longas ... moras ... Sc., esse.*

IV

Versos

1 *Basse ... Cf.* Ov. *Trist.*, IV, X, 47. 4 *Hoc ...* Es abl. 7 *Formosi temporis aetas ... Cf.* Tib., I, VIII, 47. 8 *Nomen habere ... Cf.* Ov., *Her.*, XVI, 142. 13 *Ingenuus = Naturalis.* 16 *Fallit ... Sc., te.* 17 *Non impune feres ... Cf.* Catull., LXXVIII *b*, 5; Ov., *Met.*, II, 474. 23 *Contemnet ...*

I.e., nullas non aras fletibus suis adibit (Butler-Barber). 27 *Adoro . . . I.e., oro.*

V

Versos

2 *Pares = Concordes. Cf.* I, i, 32, *n.* 4 *Nosse = Nouisse.* 14 *Verba cadent . . . Cf.* I, x, 24. 15 *Fletibus . . .* Es plural poético. 16 *Notam . . . Cf.* Hor., *Od.*, IV, ii, 59. 19 *Cogere = Cogeris.* 22 *Nullus . . . Cf.* IV, i, 34. 24 *Nescit Amor . . . cedere . . . Cf.* I, xiv, 18. 27 *Roganti . . . Sc., tibi.* 28 *Cum . . .* Tiene valor causal.

VI

Versos

1 *Non ego nunc . . . vereor . . . Cf.* I, ii, 25, *n.* 2 *Ducere vela . . . I.e., navigare.* 7 *Ignis . . . I.e., amores.* 8 *Nullos . . . I.e., non.* 9 *Meam . . . se . . . Sc., esse.* 10 *Solet. . . Sc., minari.* 11 *Durare. . . I.e., esse durus.* 21 *Non. . . unquam = Nunquam.* 26 *Hanc animam . . . I.e., me.* 30 *Hanc . . . militiam . . . Sc., amoris.* 34 *Pars eris imperii . . . I.e., unus eris imperantium* (Butler-Barber). 35 *Non immemor . . .* Es lítote.

VII

Versos

1 *Tibi . . .* Es dat. agente. 3 *Homero . . .* Es dat. 5 *Consuemus = Consuevimus.* 6 *In dominam . . . I.e., ad expugnandam dominae duritiem* (Paley). 11 *Doctae . . . puellae . . . Sc., Cynthiae. Cf.* I, ii, 27-30. 16 *Violasse = Vio-*

lauisse. 17 *Agmina septem*... *Cf.* vv. 1-2. 19 *Mollem*... *I.e., elegiacum.* 21 *Non humilem*... Es lítote. 22 *Praeferar*... *Sc., iudicio tuo.* 25 *Contemnas*... *Sc., ne.*

VIII

Versos

1 *Cura*... *I.e., amor.* 2 *Demens*... *Sc., es.* 3 *Quicumque est*... Tiene significado despectivo (Camps). 7 *Pedibus teneris*... *Cf.* Virg., *Ec.* X, 49. 11 *Funis*... *I.e., retinaculum* (Postgate). 16 *Crudelem*... *Sc., te.* 18 *Non aliena*... Es lítote. — *Galatea*... *Cf.* Ov., *Am.*, II, II, 11. 19 *Praeuecta*... Es voc. 21 *Non ullae*... *Sc., puellae.* 22 *Quin*... *Sc., etiam.* 23 *Citatos*... *Sc., quamuis.* 24 *Quo portu* = *In quo portu.* Es abl. de lugar. 27 *Iurata*... Tiene sentido activo. 30 *Vias* = *Per uias.* 31 *Illi*... Posiblement, dat. agente con *dicitur* (v. 32). 33 *Lecto* = *In lecto.* Es abl. de lugar. 32 *Dulcia regna*... *Sc., esse.* 35 *Sibi*... *Sc., est.* Es dat. posesivo. 36 *Pararat* = *Parauerat.* 41 *Sunt*... Es predicado verbal. 47 *Quis* = *Quibus.* 43 *Contingere sidera plantis*... *Cf.* Catull., LXVI, 69; Virg., *Ec.* V, 57. 46 *Norit* = *Nouerit.* — *Canitiem* = *Senectutem.* Es metonimia.

IX

Versos

2 *Tibi*... Es dat. posesivo. 4 *Quaeuis*... Tiene matiz despectivo. 5 *Chaoniae*... *columbae*... *Cf.* Virg., *Ec.* IX, 13. 6 *Dicere*... *I.e., dicendo.* 7 *Fecere*... Hace función de copulativo. 10 *Moenia*... *Cf.* III, II, 5-6. 13 *Compone*... *Cf.* Cic., *Fam.*, XVI, 20; Hor., *Ep.*, I, I, 12; *Od.*, IV, XIV, 52; Liv., XXXVI, XLIV, 2. 14 *Nosse* = *Nouisse.* 16 *Quaeris aquam*... *Cf.* Ov., *Am.*, II, II, 43. 20 *Nosse*... *Cf.* v.

14, *n.* 21 *Arcum* ... *I.e., sagittas.* Es metonimia. 26 *Qua* = *Aliqua.* 28 *Cedat* = *Concedat* = *Permittat* (Camps). 33 *Si pudor est* ... *Cf.* Virg., *Ec.* VII, 44. —*Errata* ... *I.e., amores.* 34 *Quo* ... Es abl. de causa.

X

Versos

1 *Quies* ... *I.e., nox.* 2 *Vestris conscius in lacrimis* ... *I.e., vobis in lacrimis conscius* (Butler-Barber). 4 *Vocanda* ... *Sc., erit.* 5 *Morientem* ... *I.e., languentem.* 7 *Ruberet* ... *I.e., fulgeret.* 11 *Concedere* ... *Sc., hanc laetitiam.* 13 *Dolores* ... *I.e., amores. Cf.* I, vii, 7; II, xv, 35. 21 *Tristi* ... *I.e., iratae.* 23 *Tibi* ... Es dat. de interés. —*Verba* ... *cadant*... *Cf.* I, xvi, 34. 29 *Remanere*... *I.e., constants esse* (Paley).

XI

Versos

3 *Mirantem* ... *Sc., te.* 5 *Nostri* ... *I.e., mei.* —*Memores* ... *noctes* ... *Cf.* I, vi, 35. 7 *Nescio quis* ... Tiene matiz despectivo. 11 *Clausam* ... *Sc., te.* 12 *Manu* = *Manui.* Es dat. 13 *Vacet* ... *Sc., te.* 16 *Communis* ... *deos* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 275. 17 *Mihi* ... Es dat. agente. 21 *Maior* ... *Sc., est.* 23 *Tu* ... *Sc., es.* 30 *Crimen amoris* ... En aposición con *Baiae* ... *aquae.*

XII

Versos

2 *Faciat* ... *moram* ... *Cf.* Virg., *Ec.* X, 12. 3 *Milia* ... *Sc., passuum.* 5 *Amplexu* ... *Sc., suo.* Es sing. colectivo.

7 *Gratus eram . . . Sc., illi.* 8 *Ut . . .* Tiene valor consecutivo. 9 *Non = Nonne.* 10 *Iugis = In iugis.* Es abl. de lugar. 15 *Felix qui potuit . . . Cf.* Virg., *Georg.*, II, 490. 16 *Aspersis gaudet . . . lacrimis . . . Cf.* Lucan., II, 30. 17 *Calores . . . I.e., ardores; I.e., amores.* 19 *Mi = Mihi.*

XIII

Versos

3 *Tuas . . . voces . . . Cf.* I, v, 1. 4 *Te . . .* Es compl. de *fallere.* 7 *Curis . . .* Es abl. de causa. 9 *Illarum . . . Sc., deceptarum puellarum. Cf.* v, 5. 10 *Exiget . . . vices . . . Cf.* Plin., *Pan.* 85. 13 *Augure = Augurio.* 17 *Animam deponere . . . I.e., mori.* 21 *Haemonio . . . I.e., Thessalio. —Salmonida . . . I.e., Salmonei filiam.* 23 *Flagrans amor Herculis . . . I.e., Hercules flagrans amore.* Es metonimia. 26 *Non tepidas . . .* Es lítote. 29 *Proxima Ledae . . . Cf.* I, xx, 6. 31 *Inachiis . . . I.e., Argiuis.* 33 *Vero . . .* Es adverbio. 35 *Incidit . . .* Sc., *tibi.* 36 *Tibi . . .* Es dat. posesivo.

XIV

Versos

1 *Unda . . . I.e., ad undam.* Es abl. de lugar. 3 *Funibus ire ratis . . . Cf.* Hor., *Sat.*, I, v, 13 ss. 5 *Et nemus omne . . . Sc., licet.* 7 *Meo . . . amori . . . I.e., cum meo amore.* 8 *Nescit . . . cedere . . . I.e., non uult superari* (Paley). 12 *Gemma . . . Cf.* Tib., II, II, 15-16, IV, 30; Plin., *N. H.*, IX, 106. Es singular colectivo. 13 *Cessuros . . . Sc., esse.* 15 *Adverso . . . Amore . . .* Es abl. absoluto con valor temporal. 16 *Mihi . . .* Es dat. posesivo. 18 *Illa . . . Sc., potest.* 20 *Toro . . .* Es dat. poético (Harrington). 21 *Cubili = In cubili.* Es abl. de lugar. 23 *Non ulla . . . I.e., nulla.* 24 *Alcinoi munera . . . Cf.* Hom., *Od.*, VIII, 392.

XV

Versos

1 *Multa . . . dura . . . I.e., multas saeuitias.* 3 *Periclo = Periculo.* 5 *Hesternos . . . I.e., quod ita mansit, ut heri erat* (Paley). 8 *Nouo . . . uiro . . . I.e.. ad nouum virum.* Es dat. de dirección. 9 *Ithaci . . . Sc., Vlixi. Cf.* Hom., *Od.*, VII, 244 ss. 11 *Multos . . . dies . . .* Es ac. de duración. 14 *Laetitiae . . . Sc., amoris.* 17 *Aesoniden . . . I.e., Aesonis filium.* 20 *Hospitio . . . I.e., hospite.* 21 *Euadne . . . Cf.* Eur., *Suppl.*, 1034 ss.; Stat., *Theb.*, XII. 27 *Periclo = Periculo.* 28 *Quid = Aliquid.* 29 *Ponto . . . I.e., a ponto.* Es abl. de procedencia. 32 *Aliena . . . Sc., eris* (Butler-Barber). 34 *Mihi . . .* Es dat. agente. 35 *Quid = Aliquid.* Es ac. adverbial. 41 *Quis = Quibus.* Es neutro. 42 *Tutum . . . Sc., est.*

XVI

Versos

1 *Quae . . . Sc., ego. Cf.* v. 5. — *Triumphis . . . I.e., triumphatoribus.* Es metonimia. 2 *Pudicitiae . . . I.e., pudicitia.* 3 *Inaurati . . . currus . . . Cf.* Hor., *Epod.*, IX, 21-22; Ov., *Am.*, I, II, 42. *Celebrarunt = Celebrauerunt.* 7 *Corollae = Coronulae.* 9 *Infamis = Infames.* 12 *Saecli = Saeculi.* 13 *Has . . . Sc., noctes.* 14 *A . . .* Es preposición. *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 234. 19 *Meos . . . amores . . . I.e., me amantem.* Es metonimia. 22 *Tepido limine . . . Cf.* Catull., LXIII, 65. 24 *Eoo . . . Cf.* Virg., *Georg.*, I, 221. 26 *Mutua . . . Cf.* Ov., *Met.*, I, 655. 27 *Rima . . .* Es abl. de camino por el cual (Postgate). 31 *Ocellos . . . I.e., lacrimas.* Es metonimia. 34 *Zephyro = In Zephyro.* Es abl. de lugar. 35 *Tu sola . . . Sc., es.* 37 *Non ulla = Nulla.* 40 *Triuio = In triuio.* Es abl. de lugar. 41 *Tibi . . .* Es dat. de inte-

rés. 44 *Debita . . . vota . . . I.e., dona ex uoto debita* (Postgate). 45 *Haec . . . Sc., dixit.* 46 *Obstrepit . . . I.e., obloquitur.*

XVII

Versos

1 *Fugisse . . . I.e., fugere.* 2 *Desertas . . . I.e., solitarias.* 3 *Visura . . . Sc., est.* 4 *Litore = In litore.* Es abl. de lugar. 5 *Absenti . . . Sc., quamuis.* 7 *Procellae . . .* Es gen., con *fortuna.* 8 *Funus = Cadaver* (Butler-Barber). 10 *Tibi . . .* Es dat. de interés. 11 *Fata . . . I.e., mortem; I.e., cadauer.* 12 *Sinu = In sinu.* Es abl. de lugar. 15 *Nonne fuit . . . Cf.* Virg., *Ec.* II, 14. 19 *Illic . . . Sc., Romae.* — *Qua = Aliqua.* — *Meum . . . dolorem . . . I.e., me amantem.* 20 *Posito . . . I.e., deposito.* 21 *Donasset = Donauisset.* 23 *Clamasset = Clamauisset..* — *Clamasset . . . nomen . . . Cf.* Virg., *Aen.*, III, 67-68. 24 *Foret . . . I.e., esset.* 25 *Formosa Doride . . .* Es abl. de origen. 27 *Quando = Aliquando.* 28 *Litoribus . . .* Es abl. de instrumento.

XVIII

Versos

1 *Haec . . . Sc., sunt.* 2 *Possidet . . . nemus . . . Cf.* Mart., VI, LXXVI, 6. 5 *Unde . . . Cf.* Theocr., II, 64. 7 *Numerabar . . .* Tiene valor medio. 9 *Quid tantum merui . . . Cf.* Ter., *Heaut.*, 83. — *Carmina . . . Sc., magica.* 10 *Puella . . . Sc., est.* 11 *Leuis . . .* Es voc. (Shackleton Bailey). 12 *Limine . . .* Es abl. de camino por el cual. 13 *Dolor . . . I.e., amor.* 14 *Venerit = Erit.* 16 *Lumina = Oculos.* 17 *Signa . . . Sc., amoris* (Giardelli). 18 *Non ulla = Nulla.* 20 *Arcadio . . . deo . . . Cf.* Virg., *Ec.* X, 26. 22 *Corticibus = In corticibus.* Es abl. de lugar. 24 *Quae = Sed ea* (Bu-

tler-Barber). 26 *Tramite* = *In tramite*. Es abl. de lugar. 27 *Diuini* ... *I.e.*, *sacri* (Harrington). 30 *Argutas* = *Vocales* (Paley). 31 *Resonent* ... *Cynthia* ... *Cf.* Virg., *Ec.* I, 5.

XIX

Versos

1 *Non ego* ... *Cf.*, I, II, 25, *n.* 2 *Nec moror* ... *fata* ... *I.e.*, *nec fata curo*. *Cf.* Virg., *Aen.*, 400. 3 *Amore* ... Es abl. de privación. 5 *Noster puer* ... *I.e.*, *meus amor*. 6 *Oblito* ... Tiene sentido pasivo. 7 *Illic* ... *I.e.*, *caecis locis*. 8 *Locis* = *In locis*. Es abl. de lugar. 9 *Gaudia* ... *I.e.*, *Laudamiam*. Es metonimia. 10 *Vmbra* ... Es predicativo. 13 *Chorus* ... Es aposición de *heroinae*. 15 *Quarum* ... *I.e.*, *et earum*. 17 *Senectae* = *Senectutis*. 18 *Lacrimis* ... Es dat. 19 *Viua* ... Es predicativo. 21 *Contempto* ... *Sc.*, *a te*. 23 *Cogat* ... *Sc.*, *te*. 24 *Certa* ... *I.e.*, *fida*. 26 *Non ullo* = *Nullo*. — *Tempore* ... Es abl. de tiempo.

XX

Versos

1 *Galle* ... *Cf.* I, V, 31. 2 *Defluat ex animo* ... *Cf.* Catull., LXV, 18. 3 *Imprudenti* ... *I.e.*, *improuido*. 4 *Minyis* ... *I.e.*, *Minyae nepotibus*. 5 *Nomine* ... *I.e.*, *fama*. 6 *Theiodamanteo* ... *I.e.*, *Theiodamantis*. 8 *Aniena* = *Aniensis*. 11 *Cupidas* ... *I.e.*, *auidas*. *Cf.* Stat., *Silu.*, II, III, 24. 12 *Non minor* ... *Sc.*, *quam alienigenis* (Postgate). — *Adryasin* ... Es dat. posesivo. 13 *Tibi* ... Es dat. posesivo. 14 *Neque expertos* ... *I.e.*, *et inexpertos*. 15-16 *Error* ... *Herculis* ... *I.e.*, *Hercules errans* (Butler-Barber). 19 *Athamantidos* ... *I.e.*, *Athamantis filiae*. 22 *Mollia* ... *I.e.*, *ut*

mollia essent. 24 *Sepositi...* *Cf.* Mart., *Spect.*, III, 1. 25 *Sectati...* Es participio (Postgate). 28 *Oscula... ferre...* *Cf.* II, XVIII, 18; Ov., *Ars Am.*, III, 310. 30 *Volucres... insidias... I.e., Aquiloniam prolem.* 31 *Pandioniae... I.e., Pandionis nepotis.* 32 *Hamadryasin = Ad Hamadryades.* Es dat. de dirección. 34 *Domus Nymphis...* *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 168. —*Thyniasin = Bithynis.* 35 *Nullae = Nulli.* 43 *Palmis = Manibus.* Es sinécdoque. 45 *Cuius...* Su antecedente es *umero.* 48 *Sonitum... fecit... I.e., dum cadit Hylas, sonum corpore lapso dedit* (Barth). —*Cui... Sc., Hylae.* 49 *Illi... Sc., Herculi.* 50 *Nomen... Sc., Hylae.* 52 *Visus...* Es part. pasivo.

XXI

Versos

1 *Consortem... I.e., consortium.* 2 *Nostro gemitu... I.e., nobis gementibus* (Postgate). 4 *Proxima... I.e., propinqua.* 5 *Te seruato...* Es imp. futuro (Butler-Barber). 7-8 *Gallum... manus...* Estos versos explican el significado de *acta* en el precedente. 10 *Haec... Sc., ossa.*

XXII

Versos

1 *Qualis... genus... Sc., sit.* —*Mihi...* Es dat. posesivo. 2 *Semper... I.e., constanti.* Se refiere a *amicitia.* 9 *Supposito... Sc., Perusiae.* 6 *Puluis...* Como femenino, es arcaísmo.

Libro II

I

Versos

2 *In ora... Sc., hominum. Cf.* Catull., XL, 5; Ov., *Trist.*, III, XIV, 23. 4 *Ingenium... puella facit... Cf.* Mart. *Epigr.*, VIII, LXXIII, 3. 5 *Cois... Cf.* Ov., *Ars Am.*, II, 298. 7 *Seu = Vel si.* 8 *Ire... Sc., illam.* 9 *Siue = Vel si.* 10 *Premat... manus... I.e., eas chordis imprimat.* 11 *Seu = Vel. — Declinat ocellos... Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 185. 12 *Poeta... Sc., ego.* 13 *Seu = Vel si.* 15 *Seu = Vel si. — Quidquid... quodcumque = Quiduis.* 18 *Heroas... manus... I.e., heroum copias* (Paley). 20 *Caeli = Ad caelum.* 21 *Nomen = Gloriam.* 23 *Remi... I.e., metri gratia, Romuli. Cf.* Catull., LVIII, 5 (Butler-Barber). — *Carthaginis altae... Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 265. 26 *Fores... Sc., mihi.* 27 *Classica bella... I.e., naualia.* 32 *Septem... aquis... Cf.* Catull., XI, 7-8. 37 *Testatur... Sc., sic.* 41 *Duro... I.e., epico.* 42 *Nomen... I.e., gloriam et genus.* 43 *De uentis... Sc., narrat.* 45 *Versantis... I.e., agitantis.* Es nom. 47 *Vno... Sc., amore.* 50 *Ex Helena... I.e., propter Helenam.* 51 *Mihi...* Es dat. agente. 54 *Vrat... I.e., subjecto igne calefaciat* (Barth). 56 *Domo... Sc., illius.* 58 *Non amat artificem... Cf.* I, II, 8. — *Non amat = Odit* (Camps). 60 *Chiron... Phillyrides... Cf.* Virg., *Georg.*, III, 550. 62 *Androgeona... Cf.* Catull., LXIV, 77. 63 *Haemonia = Thessala.* 65 *Tradere... manu... I.e., ita tradere ut ponantur in manu* (Paley). 71 *Quandocumque igitur... Cf.* III, XIII, 17. 73 *Invidiosa... I.e., inuidia digna.* 74 *Gloria iusta... Cf.* Virg., *Georg.*, II, 40. 76 *Esseda = Essedum.* Es plural poético. — *Britanna = Britannica.*

II

Versos

1 *Lecto* = *In lecto.* Es abl. de lugar. 2 *Composita*... *I.e., ficta.* 5 *Longae*... *Sc., sunt. Longae*... *manus*... *Cf.* Catull., XLIII, 3. 7 *Aut cum*... *Pallas spatiatur*... *I.e., aut qualis Pallas cum spatiatur* (Shackleton Bailey). 8 *Pectus*... Es ac. de relación. 10 *Mero*... *Sc., in.* 11 *Fertur*... *I.e., dicitur.* —*Undis*... *I.e., ad undas.* 14 *Verticibus* = *In verticibus.* Es abl. de lugar.

III

Versos

1 *Tibi*... *Sc., Propertio.* 5 *Harena* = *In harena.* Es abl. de lugar. 7 *Studiis*... *severis*... *Cf.* I, ix, 13; II, xxxiv, 23. 9 *Quamuis sit candida*... *Cf.* Virg., *Ec.* II, 16. 10 *Sint*... *Sc., si conferas* (Butler-Barber). 11 *Maeotica*... *I.e., Scythica.* 12 *Rosae*... *lacte*... *Cf.* Virg., *Aen.*, XII, 68-69. 14 *Sidera nostra*... *Cf.* Ov., *Am.*, II, xvi, 44. 15 *Qua* = *Aliqua.* 17 *Iaccho*... *I.e., vino.* Es metonimia. *Cf.* Virg., *Ec.* VI, 15. 20 *Aganippeae*... *I.e., Musarum.* 21 *Corinnae*... *I.e., scriptis Corinnae.* Es metonimia. 23 *Non* = *Nonne.* 24 *Sternuit*... *Cf.* Catull., XLV, 8. 26 *Haec*... *Sc., munera.* 28 *Decem menses*... *Cf.* Virg., *Ec.* IV, 61. 32 *Post Helenam*... *Sc., mortuam* (Shackleton Bayley). 33 *Hac*... *Sc., forma.* 35 *Pergama*... *I.e., Troiam.* Es sinécdoque. 42 *In arte*... *Cf.* III, v, 9. 44 *Vret*... *Sc., amore.* 48 *Mollis*... *I.e., domitus.* 50 *Post haec* = *Posthac.* 53 *Lucra*... *Sc., coegerunt.* —*Magis*... *I.e., potius.*

IV

Versos

4 *Dubio* ... *Sc.*, *quid faciat* (Shackleton Bailey). —*Ira*... *I.e.*, *tu iratus.* Es metonimia. 5 *Perfusa*... *Sc.*, *erant.* 6 *Expenso* ... *gradu* ... *I.e.*, *lente.* 7 *Herba* ... *Sc.*, *magica.* 9 *Causas* ... *Sc.*, *morbi* (Shackleton Bailey). 11 *Hic* ... *Sc.*, *in amore.* 12 *Caeli* ... *I.e.*, *anni. Cf.* Lucr., I, 1066. 13 *Funus* ... *Sc.*, *huius.* 14 *Incautum* ... *I.e.*, *quod caueri non potest* (Camps). 17 *Quis* = *Aliquis.* 18 *Erit* ... *Sc.*, *nobis.* 21 *Alter* ... *I.e.*, *puer.* 22 *Altera* ... *I.e.*, *puella.* —*Sanguine* ... *Sc.*, *tuo.*

V

Versos

1 *Ferri* ... *I.e.*, *diffamari.* —*Roma* ... *I.e.*, *per Romam.* 2 *Non ignota* = *Nota.* Es lítote. 3 *Mihi* ... Es dat. de interés. 5 *Tamen* ... *fallacibus* ... *I.e.*, *quamuis* ... *fallaces sint* (Paley). 6 *Quae* ... *uelit* ... Relativa con valor consecutivo. 8 *Flebis* ... *Cf.* Catull., VIII, 14. 11 *Carpathiae* ... *undae* ... *I.e.*, *Carpathium mare.* 13 *Quam* ... Está en correlación con *ita* (v. 11). 14 *Colla* = *Collum.* Es plural poético. 16 *Patiare* = *Patiaris.* 17 *Iunonis* ... *Sc.*, *Iugae.* 18 *Parce* ... *I.e.*, *caue.* —*Animis* ... Es abl. de instrumento. 20 *Verum etiam* = *Sed etiam.* 21 *Nec* = *Nec tamen* (Camps). 22 *Mea* ... *ira* ... *I.e.*, *iratus ego.* Es metonimia. 24 *Pollicibus* ... *I.e.*, *digitis.* Es sinécdoque. 26 *Circuiere* = *Circuierunt.* 27 *Non unquam* = *Nunquam.* 28 *Verba* ... Es ac. de relación. —*Forma* ... Es aposición de *Cynthia.*

VI

Versos

1 *Complebant* ... Es impersonal. 2 *Graecia tota* ... *Cf.* Cic., *Brut.*, XXXII. 4 *Lusit* ... *Cf.* Catull., LXI, 204. 6 *Multis* ... *uiris* = *Multitudine uirorum* (Butler-Barber). 7 *Tibi* ... Es dat. de interés. 9 *Pictae* ... *Sc.*, *in tabulis.* 10 *Voce* ... *I.e.*, *uerbis.* 13 *Ignosce timori* ... *Cf.* Cic., *Fam.*, VI, VII, 1. 17 *Aspera* ... Se refiere a *pocula* (v. 18). *Cf.* Ov., *Met.*, XII, 235 ss.; Virg., *Aen.*, IX, 263. 19 *Criminis auctor* ... *Sc.*, *es.* 20 *Duro lacte lupae* ... *Cf.* IV, IV, 54. 21 *Intactas* ... *I.e.*, *uirgines.* 22 *Romae* = *In Roma.* Es loc. 23 *Lectus* = *Coniux* (Shackleton Bailey). 31 *In terris* ... Se refiere a *protulit.* 36 *Deos* ... *I.e.*, *templa.* Es metonimia. 39 *Nihil inuitae* ... *prodest* ... *I.e.*, *nolenti pudicam esse non opus est custodem imponere* (Paley).

VII

Versos

1 *Sublatam* ... *Sc.*, *esse.* 2 *Flemus* ... *I.e.*, *fleuimus.* 3 *Ni* = *Ne.* Es arcaísmo. *Cf.* Catull., LXI, 146. 5 *Magnus* .... *Sc.*, *est.* 6 *Deuictae gentes* = *Deuicisse gentes* (Butler-Barber). 7 *Caput hoc* ... *Sc.*, *meum.* 8 *Faces* ... *I.e.*, *ignes amoris* (Shackleton Bailey). 9 *Maritus* ... Es predicativo. 10 *Prodita* ... *Sc.*, *a me.* 11-12 *Tibia* ... *tuba* ... *Cf.* Ov., *Her.*, XII, 139-140. 11 *Somnos* ... *Sc.*, *amaros* (Postgate).

VII A

13 *Vnde mihi* ... *I.e.*, *quo mihi? quid prodest?* (Paley). 15 *Quod si uera* ... *I.e.*, *quamquam si castra, quae puellae meae sequuntur, i.e. dulcis illa amoris militia* (I, VI, 30) *uera*

militia uerumque bellum esset, summus miles par mihi non esset futurus (Hertzberg). 16 *Castoris ... equus ... Cf.* Virg., *Georg.*, III, 90. 17 *Hinc ... Sc., a puellis* (Postgate). 20 *Patrio = Paterno.*

VIII

Versos

1 *Iam pridem ...* Se refiere a *cara* (Camps). 4 *Lenior hostis ero ... Sc., quam si meam puellam eripueris* (Butler-Barber). 5 *Positam ... Sc., eam.* 7 *Omnia vertuntur ... Cf.* Ter., *Eun.*, 276. 9 *Cecidere = Ceciderunt.* 10 *Troia fuit ... Cf.* Virg., *Aen.*, II, 325. 11 *Vel ... Cum leni correctione copulat* (Jacob). 12 *Nunquam ...* Se refiere a *dixit.* 13 *Temerarius ... I.e., incautus ego.* 14 *Qui ... Sc., temerarius.* 17 *Prima ... aetate ...* Es abl. de tiempo. —*Moriere = Morieris.* 18 *Sed morere ... Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 660. 19 *Vmbras = Vmbram.* Es plural poético. 23 *Cum ... puellae ... I.e., cum ossibus puellae* (Paley). 25 *Non effugies ... Cf.* Naev., *Trag.*, fr. XV; Virg., *Ec.* III, 49. 26 *Hoc eodem ... Cf.* Virg., *Aen.*, X, 487. —*Vterque ... I.e., utriusque.* 28 *Moriere = Morieris.* 32 *Hectorea ... face ... Cf.* Hom., *Il.*, XV, 718 ss.; XVI, 112 ss. —*Dorica castra ... Cf.* Virg., *Aen.*, II, 27. 34 *Comas ... Sc., Patrocli.* 35 *Passus ... Sc., est.* 38 *Haemoniis ... I.e., Thessalis. Cf.* Ov., *Am.*, II, I, 32. 39 *Morte ... I.e., animo, virtute.* Es metonimia.

IX

Versos

1 *Iste ...* Tiene sentido despectivo. 3 *Bis denos = Viginti.* 5 *Minerua ... I.e., textis.* Es metonimia. *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 409. 7 *Visura ... Sc., esse.* 8 *Remansit ... Sc., in*

eius coniugio (Paley). 9 *Nec non = Et etiam.* 10 *Verberat*... Es presente histórico. 12 *Fluuiis = Aquis.* 15 *Tibi*... *Sc., Achilleo.* 16 *Viduo viro*... Es abl. de descripción. 17 *Veris*... *I.e., fidis.* 18 *Pudor*... *Sc., erat.* 19 *Tu*... *Sc., Cynthia.* —*Nocte*... Es abl. de tiempo. 20 *Diem*... Es ac. de duración. 21 *Duxistis*... *I.e., bibistis. Cf.* Hor., *Od.*, I, XVII, 21. 22 *Fuere = Fuerunt.* 24 *Fruare = Fruaris.* 26 *Hoc = Tuo.* 27 *Lectum*... *Sc., tuum.* 28 *Hic*... *Sc., uir tuus.* 29 *Miles*... Es predicativo. 31 *Vobis*... *Sc., puellis.* 33 *Sic = Tam cito* (Shackleton Bailey). 34 *Tremefacta*... *Sc., sunt.* 35 *Non constat = Mutatur* (Butler-Barber). 36 *Ea causa = Eius rei causa. Cf.* Cic., *Amic.*, III (Camps). 37 *Pueri*... *Sc., Veneris.* 39 *Hanc*... *uitam*... *Sc., meam.* 40 *Palma*... *I.e., victoria.* Es metonimia. 43 *Acceptius*... *I.e., gratius.* 45 *Lecto = In lecto.* Es abl. de lugar. 46 *Esse*... *Sc., me.* 47 *Si*... *pios eduximus annos*... *Cf.* Catull., LXXVI, 19.

X

Versos

1 *Tempus*... *Sc., est.* 2 *Haemonio*... *I.e., Thessalo. Cf.* Lucr., VI, 397. 3 *Memorare*... *I.e., canere.* —*Fortis ad*... *Cf.* Ov., *Fast.*, II, 686. 5 *Si deficiant uires*... *Cf.* Ov., *Ex Pont.*, III, IV, 79. —*Magnis*... *Sc., rebus.* 6 *Sat = Satis.* 7 *Veneres*... *I.e., amores.* Es metonimia. 8 *Quando = Quoniam.* 12 *Magni*... *oris*... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 294. 15 *Colla = Collum.* Es plural poético. 16 *Domus*... *Arabiae*... *Cf.* Virg., *Georg.*, II, 115. 17 *Qua = Aliqua.* 19 *Haec*... *castra*..., *Sc., Caesaris non Amoris* (Butler-Barber). 20 *Mihi*... Es dat. de interés. 23 *Laudis conscendere carmen*... *I.e., illud assequi culmen, quo epici poetae perueniunt carminibus suis* (Barth). 24 *Sacris = In sacris.* 25 *Nondum etiam = Nondum* (Camps). 26 *Permessi*... *Cf.* Virg., *Ec.* VI, 64. —*Lauit*... *Sc., mea carmina.*

XI

Versos

1 *Te* ... *Sc.*, *Cynthia.* 2 *Laudet* ... *Sc.*, *te.* —*Humo* = *In humo.* Es abl. de lugar. 3 *Munera* ... *Sc.*, *tua.* 4 *Atra dies* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 429. 6 *Cinis* ... Es masculino.

XII

Versos

1 *Puerum* ... Es predicativo. —*Qui* ... *Sc.*, *primus* (Harrington). 3 *Sine sensu* ... *I.e.*, *sine iudicio*; *sine ratione* (Camps). 4 *Leuibus curis* ... *I.e.*, *prae neglegentia* (Paley). 5 *Ventosas* ... *alas* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, XII, 848. 6 *Corde* = *De corde.* Es abl. de procedencia. *Cf.* vv. 14-15 (Camps). 7 *Alterna* ... *unda* ... *I.e.*, *modo tranquilla, modo commota* (Barth). 8 *Non ullis* = *Nullis* (D'Altavilla). 9 *Et merito* = *Non frustra* (Postgate). 10 *Gnosia* = *Cretaea.* Es sinécdoque. 12 *Sanus* ... Es predicativo. 13 *Tela* ... *Sc.*, *Amoris.* 14 *Pennas* ... *I.e.*, *alas.* Es sinécdoque. 16 *Sanguine* = *In sanguine.* Es abl. de lugar. 17 *Medullis* = *In medullis.* Es abl. de lugar. 19 *Veneno* ... *Sc.*, *Amoris.* 20 *Vapulat* ... Es palabra del lenguaje coloquial. 23 *Lumina* = *Oculos.* 24 *Pedes* ... *Sc.*, *puellae.*

XIII

Versos

1 *Achaemeniis* = *Persicis.* 2 *Spicula* ... *I.e.*, *sagittas.* —*Pectore* = *In pectore.* Es abl. de lugar. 3 *Tam gracilis* ... *Musas* ... *Cf.* Callim., *Oxy.* P. XVII (1927), 2079, fr. I, 1, 24 (Butler-Barber). 6 *Ducere* ... *feras* ... *Cf.*

III, II, 3. —*Inachio* = *Graeco*. 8 *Lino* ... *Cf.* Virg., *Ec.* IV, 56-57; VI, 67. 9 *Tantum* ... *I.e.*, *tam*. 10 *Qua* = *Aliqua*. 12 *Auribus* ... *probasse* ... *Cf.* Cic., *De Or.*, 159. —*Probasse* = *Probauisse*. 13-14 *Confusa* ... *fabula* ... *I.e.*, *confusus sermo* (Camps). 15 *Pacem* ... *Sc.*, *meam* (Harrington). 18 *Quae* ... Introduce una relativa con valor final. 19 *Longa* ... *imagine* = *Longa imaginum serie* (Hertzberg). 20 *Sit* ... *uana querela* = *Frustra queratur* (Butler-Barber). 21 *Mihi* ... Es dat. de interés. 22 *Mors mea* ... *I.e.*, *cadauer meum* (Paley). Es metonimia. 23 *Ordo* ... *lancibus* ... *I.e.*, *lancium ordo* (Postgate). 26 *Dona* ... Es predicativo. 27 *Pectus* ... Es ac. de relación. 30 *Onyx* ... Es sinécdoque. *Cf.* Catull., LXVI, 82. 31 *Suppositus* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 223. 32 *Manis* = *Cineres* (Harrington). 34 *Quae umbra* ... *I.e.*, *cuius umbra*. —*Funeris* ... *I.e.*, *cadaveris*. 38 *Fuerant* ... *Sc.*, *nota*. 39 *Ad fata* = *Ad mortem*. Es metonimia. 41 *Caue sis* ... *aspernata* ... *I.e.*, *caue asperneris*. 42 *Non nihil* ... *I.e.*, *aliquid*. 43 *Cunis* = *In cunis*. Es abl. de lugar. 44 *Quaeuis* ... Significa, aquí, poco más que *aliqua* (Camps). 45 *Dubiae* ... *horae* ... *Cf.* Hor., *Epist.*, I, XVIII, 110. 47 *Longaeuae* ... *senectae* ... *Cf.* Mart., *Spect.*, V, 3. 48 *Gallicus* ... *I.e.*, *Phrygius*. 49 *Ille* ... *Sc.*, *Nestor*. 50 *Sera* ... Es predicativo. 51 *Tu* ... *Sc.*, *Cynthia*. 52 *Praeteritos* ... *I.e.*, *mortuos*. 53 *Testis* ... *Sc.*, *est*. 54 *Vertice* = *In uertice*. Es abl. de lugar. 55 *Formosum* ... *Sc.*, *Adonem*. —*Paludibus* = *In paludibus*. Es abl. de lugar. 58 *Minuta* ... *Sc.*, *in puluerem*.

XIV

Versos

1 *Dardanio* = *Troiano*. —*Atrida* = *Atrides*. 2 *Laomedontis* ... *I.e.*, *Troiae*. Es metonimia. 3 *Laetatus* ... *Sc.*, *est*. 4 *Dulichiae* = *Ithacae*. 6 *Soror* ... Es aposición de

de Electra. 7 *Nec sic = Nec cum tanta laetitia.* —*Minois*... *I.e., Minoia filia.* —*Thesea*... Es ac. griego. 9 *Nocte*... Es abl. de tiempo. 11 *Demissis*... *ceruicibus*... *I.e., demisso caput* (Paley). 16 *Cineri*... *Sc., meo. I.e., mihi mortuo.* 17 *Lucebat semita*... *Cf.* Virg., *Aen.*, IX, 383. 19 *Hoc*... *I.e., hanc condicionem. Cf.* v. 16. 20 *Qua = Aliqua.* 21 *Pulsabant*... *Sc., dominae ianuam.* 24 *Haec*... *haec*... *haec*... *Sc., uictoria* (Butler-Barber). 25 *Tua*... *I.e., templum tui.* 26 *Sub nostro nomine*... *Cf.* Quint., *Inst. Or.*, I, *proem.*, 7. 27 *Aedis = Templum.* 31 *Mutabere = Mutaberis.*

XV

Versos

1 *Candida*... *I.e., felix.* 3 *Narramus = Narrauimus.* 4 *Lumine*... *Sc., lucernae.* 5 *Est luctata*... *Sc., illa.* 6 *Moram*... *Cf.* Virg., *Aen.*, XII, 541. 7 *Somno = E somno.* Es abl. de separación. 9 *Mutamus = Mutauimus.* 11 *Venerem*... *I.e., amorem.* Es metonimia. 12 *Si nescis*... Frase del lenguaje coloquial (Camps). 13 *Lacaena*... *Cf.* Virg., *Aen.*, II, 601. 16 *Deae*... Es dat. *Cf.* Ov., *Am.*, II, XVII, 18. 17 *Animo = In animo.* 18 *Experiere = Experieris.* 20 *Matri*... *Cf.* II, VI, 11. 21 *Necdum*... *Nec = Nec tamen* (Camps). 23 *Dum nos fata sinunt*... *Cf.* Catull, V; Tib., I, I, 69; Stat., *Theb.*, X, 216. 24 *Nox*... *longa*... *Cf.* Catull., V, 6. 25 *Catena*... *I.e., iugo Veneris* (Jacob). 28 *Totum*... *coniugium*... *I.e., qui solo suo coniugio fruuntur* (Paley). 30 *Amor nullum nouit habere modum*... *Cf.* Virg., *Ec.* II, 68. 31 *Falso*... *I.e., non iustu* (Camps). 32 *Nigros*... *equos*... *Cf.* III, V, 34. 33 *Flumina*... *ad caput*... *Cf.* I, XV, 29. 34 *Aridus*... *piscis*... *Cf.* Virg., *Ec.* I, 60. 35 *Dolores*... *I.e., amores. Cf.* I, VII, 7. —*Alio*... *I.e., ad aliam puellam.* 39 *Multas*... *Sc., talis noctes.* 41 *Qualem si*... *uitam*... *I.e., quod si talem*... *vitam* (Camps). 42 *Pressi*..

Cf. Macr., *Sat.*, I, XII, 24 (Shackleton Bailey). 43 *Ferrum... I.e., arma.* 45 *Triumphis... I.e., uictoriis.* 49 *Dum lucet... I.e., antequam aduesperascit* (Paley). *Cf.* Catull., V, 5. 50 *Omnia si dederis oscula... Cf.* Catull., VII, 1-12. 51 *Liquere = Liquerunt.* —*Corollas = Coronulas. Cf.* I, III, 21; II, XXXIV, 59. 52 *Calathis = In calathis. Cf.* Virg., *Ec.* V, 71. 53 *Magnum... I.e., fructum. Cf.* v. 49 (Paley). 54 *Includet... fata... I.e., finiet uitam.*

XVI

Versos

3 *Cerauno = Ceraunio.* —*Vitam posuisse... I.e., mortuu esse.* 6 *Ianua... Sc., Cynthiae.* 7 *Si sapis...* Expresión tomada del lenguaje coloquial. 8 *Pleno uellere... I.e., antequam tondeatur.* —*Pecus...* Tiene significado despectivo. 9 *Restabit... Cf.* Virg., *Aen.*, I, 588. 10 *Alias... Sc., nouas.* 12 *Vna... Cf.* I, V, 12. 14 *Membra... Sc., Praetoris.* 16 *Perit... I.e., perdite amat, sc., amare se profitetur* (Paley). 17 *Quaerere...* Tiene matiz final. 20 *Dux... Sc., Augustus.* —*Casa... Cf.* IV, I, 9. 22 *Cana... I.e., anus.* Es metonimia. 23 *Septenas = Septem.* —*Seiuncta... Sc., a me* (Camps). —*Fusa... I.e., circumfusa.* 24 *Viro...* Es dat. 27 *Vestigia... I.e., gradus.* 28 *Mea regna... Cf.* IV, VII, 6. 31 *Sedabit... fletus... I.e., efficiet ut Cynthiam contemnam, ab eaque discedam* (Kuinoel). 32 *Dolor... Cf.* II, XV, 35, *n.* 33 *Abiere = Abierunt.* 34 *Campi... Sc., cura Campi Martii.* 37 *Ducem... Sc., Antonium.* 38 *Damnatis... Cf.* Lucr., IV, 360. 40 *Extremo... Cf.* Ov., *Her.*, VI, 158. 42 *Qua uicit... Cf.* Ov., *Am.*, I, II, 52. 44 *Dedit... Sc., Praetor.* 46 *Quae... terra... quae... fiat aqua...* Es expresión proverbial. *Cf.* Hom., *Il.* VII, 99 (Kuinoel); Tib., I, IX, 11 (Paley). 47-48 *Periuros ridet amantis Iuppiter... Cf.* Tib., III, VI, 49. 51 *Aquosus Orion... Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 52. 52 *Nec...*

cadit... *Cf.* Iuv., XII, 223 (Butler-Barber). 56 *Nubilus Auster*... *Cf.* Ov., *Met.*, II, 663 s.; Stat., *Theb.*, II, 520; Sen., *Med.*, 583 *nebulosus*... *Auster* (Shackleton Bailey).

XVII

Versos

1 *Noctem*... Es ac. de relación. 4 *Vtroque toro*... *I.e.*, *utraque tori parte*. 5 *Moueare* = *Mouearis*. 6 *Ab ore*... *Sc.*, *cadens* (Shackleton Bailey). 7 *Admirere* = *Admireris*. 8 *Toto monte*... Es abl. de lugar. 11 *Ferebant*... El sujeto es un plural indeterminado (Camps.). 13 *Corpus*... *Sc.*, *meum*. 15 *Sicca*... *luna*... *Cf.* Plin., *N. H.*, XVII, 57. 18 *Flebit*... *Sc.*, *domina mea*.

XVIII

Versos

3 *Vidisse*... *Sc.*, *te*. 4 *Doluit*... *Sc.*, *tibi*. 5 *Canis*... *annis*... *I.e.*, *senectute*. Es metonimia. —*Eoa*... *domo*... *I.e.*, *in Oriente*. Es abl. de lugar. 8 *Iacere*.. *Sc.*, *Tithonum*. 10 *Quam prius*... *I.e.*, *prius quam*. 12 *Maturos*... *I.e.*, *properos*. 13 *Iniquos*... *Sc.*, *esse*. 14 *Officium*... *Cf.* Ov., *Met.*, II, 385. 15 *Gaudia*... *Sc.*, *erant*. 18 *Oscula ferre*... *Cf.* I, xx, 28. 23 *Infectos*... *I.e.*, *pictos*. —*Britannos*... *Cf.* Caes., *B. G.*, V, xiv, 2. 25 *Recta*... *est*... *Cf.* Catull., LXXXVI, 2. 26 *Belgicus*... *color*... *Cf.* Plin., *N. H.*, XXVIII, 191. 27 *Sub terris*... *Cf.* III, v, 39. 28 *Mentita*... Tiene valor activo absoluto. 29 *Mihi*... Es dat. de interés. —*Formosa uideri*... *Cf.* Ov., *Met.*, IX, 463. 30 *Si*... *uenis*... *Cf.* Ov., *Met.*, XIII, 797. 33 *Tibi*... Es dat. posesivo. 35 *Custodia*... *I.e.*, *custos*. 36 *Sedere*... *Cf.* Mart., VI, LXVI, 1-2. 37 *Credam ego*... *noli committere*... *I.e.*, *noli committere ut credam* (Camps.)

XIX

Versos

1 *Roma*... Es abl. de separación. 2 *Quod sine me*... *I.e., quod quum me praesto non habeas* (Paley). 3 *Iuuenis corruptor*... *Cf.* I, xi, 13. 4 *Blanditiis*... Es abl. de instrumento. 5 *Nulla neque*... *I.e., neque ulla.* 9 *Ludi*... *I.e., theatrales* (Paley). 10 *Fana*... *Cf.* Iuv., IX, 24. 12 *Falce*... Es abl. de causa. *Cf.* Mart. VI, lxxiii, 1. —*Comas*... *Cf.* Virg., *Georg.*, II, 521. 13 *Sacello*... Es dat. de dirección. 15 *Imitabere* = *Imitaberis.* 19 *Pinu* = *Pinui.* Es dat. 21 *Vt*... Tiene valor consecutivo. —*Vastos*... *leones*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 295. 22 *Celer*... Tiene matiz adverbial. 23 *Mihi*... Es dat. posesivo. 24 *Calamo*... *I.e., sagitta.* 25 *Luco*... Es abl. de instrumento. 27 *Conabere* = *Conaberis.* 28 *Luciferis*... *I.e., diebus.* Es metonimia. 30 *Iugis*... Es abl. de separación. 31 *Mutem*... *I.e., iterem* (Shackleton Bailey). —*Nomina*... *I.e., appellationes nominis* (Shackleton Bailey).

XX

Versos

2 *Andromacha*... Es el abl. latino de *Andromache* (Camps). 5 *Volucris funesta*... *I.e., Philomela.* 6 *Cecropiis*... *I.e., Atheniensibus.* 7 *Bis sex* = *Duodecim. Cf.* Virg., *Aen.*, I, 393. 8 *Sipylo*... *Cf.* Hom., *Il.*, XXIV, 614. 9 *Aeratis* = *Aeris* (Camps). 11 *In te*... *I.e., propter te* (Paley). 13 *De te quodcumque*... *Sc., dicitur.* 14 *Gravitate*... *I.e., constantia.* 15 *Parentis* = *Patris.* 16 *Vterque*... *I.e., utriusque.* 17 *Mansurum*... *Sc., esse.* 18 *Vna fides auferet*... *I.e., in una eademque fide moriemur* (Paley). 19 *Nomen*... *I.e., genus* (Kuinoel). 20 *Seruitium mite*... *tuum*... *I.e., mitia imperia tua.* 21 *Deducitur orbita*... *Cf.*

Ov., *Met.*, VII, 531. 23 *Non nunquam* = *Saepe* (Butler-Barber). —*Mollis*... *Sc., fuit.* 25 *Beatis*... *I.e., magni pretii.* 26 *Quidquid eram*... *Sc., tibi.* 28 *Naturae*... *I.e., indolis.* —*Tum*... *I.e., si quando obliuiscar* (Paley). 29 *Tragicae*... *Erynies*... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 471-473. 31 *Mea poena vagetur*... *I.e., ego dum punior* (Camps). Es metonimia. 33 *Tabellis*... *I.e., litteris.* 34 *Talis*... *quae* = *Talis*... *qualis* (Shackleton Bailey). 35 *Mihi*... *ius est*... *I.e., hanc legem habeo* (Paley).

XXI

Versos

1 *Pagina*... *I.e., littera.* 2 *Dodona*... *I.e., Dodonacis uaticiniis.* Es metonimia. 5 *Periere* = *Perierunt. Cf.* Iuv., III, 124-125. 6 *Liber*... *I.e., uacuus, tui amore non obligatus* (Paley). —*Tu*... *sola iaces*... *I.e., illo coniuge non potiris* (Paley). 7 *Eos*... *I.e., Panthum et uxorem ejus.* 8 *Domi*... *Sc., tuae.* 9 *Dispeream*... *Cf.* Catull., XCII, 2; 4. 11 *Colchida*... *Sc., puellam; i.e., Medeam.* 12 *Tenuit*... *Sc., eum.* 13 *Dulichio*... *I.e., Ithaco.* —*Calypso*... *Cf.* I, xv, 9. 16 *Bonae*... *Cf.* Catull., CX, 1. 19 *Quocumque loco*... *Sc., sumus.*

XXII

Versos

2 *Venire*... *Sc., ea de causa.* —*Mala*... *I.e., amoris uulnera.* 3 *Frustra*... *I.e., impune.* 5-6 *Diducit candida*... *bracchia*... *Cf.* Stat., *Silu.*, III, V, 66. 8 *Qua* = *Aliqua.* 9 *Vagi crines*... *Cf.* II, I, 7. 12 *Aqua*... *I.e., sudor* (Shackleton Bailey). 14 *Non*... *ullus* = *Nullus.* 16 *Phrygis*... *caeditur ad numeros*... *Cf.* Catull., LXIII, 1-10. 19 *Thamyrae*... *Cf.* Hom., *Il.*, II, 594. 22 *Est culta*... *Sc., a me*

(Camps). 24 *Officium* ... *Cf.* Ov., *Am.*, III, vii, 24. — *Tota nocte* ... Es abl. de duración. — *Alcmenae* ... *I.e.*, *in gratiam Alcmenes.* Es dat. (Paley). 25 *Geminas* ... *Arctos* ... *I.e.*, *duas noctes.* 28 *Nullus* ... Tiene valor adverbial. 30 *Tela* ... Puede ser un plural poético. 32 *Timuere* = *Timuerunt.* 33 *Ille uel hic* ... *I.e.*, *uel ille classes, uel hic muros perdere poterat* (Paley). 34 *Hic* ... *Sc.*, *in amoris militia.* 38 *Non sinit esse locum* ... *Cf.* Cic., *Pro Planc.*, 82. 39 *Ministro* ... Es dat. de dirección. 41 *Duo* ... *retinacula* ... *I.e.*, *duae anchorae*; *duo funes* (Paley). 44 *Nullo ponere uerba loco* ... *I.e.*, *nullius auctoritatis uel ponderis uerba proloqui* (Jacob). 45 *Subito* ... Se refiere a *negat.* — *Qua* = *Aliqua.* 48 *Recipi* ... *Sc.*, *illum.* 49 *Puerum* ... *I.e.*, *seruum.*

XXIII

Versos

2 *Lacu* ... *Cf.* Hor., *Epist.*, I, iii, 11. 3 *Alterius* ... *I.e.*, *uiri.* 4 *Dominae* ... Puede ser dat. o gen. Lo traduzco como gen. 6 *Campo* ... *Cf.* II, xvi, 34, *n.* 11 *Nox* ... *I.e.*, *unius noctis fructus* (Paley). 12 *Si quos ianua clausa iuvat* ... *I.e.*, *si quos iuuat saepius excludi quam admitti* (Paley). 13 *Libera* ... *I.e.*, *ad suum arbitrium* (Paley). 14 *Saepta* ... *Cf.* Cic., *Brut.*, 330. 15 *Sacra* ... *Via* ... *Cf.* II, i, 34. 17 *Differet* ... *I.e.*, *promissis ducet* (Barth). 18 *Astrictus* ... *Cf.* Tac., *Ann.*, III, 55. 22 *Iuerint* = *Iuverint. Cf.* Catull., LXVI, 18. — *Furta pudica tori* ... *I.e.*, *pudici tori, nuptarum* (Paley). *Cf.* Ov., *Met.*, IV, 174.

XXIV

Versos

1 *Libro* ... Es abl. de causa. 2 *Foro* = *In foro.* Es abl. de lugar. 5 *Facilis* ... *I.e.*, *felix.* 6 *Caput* ... *I.e.*, *exemplum.*

10 *Parcius* ... *Cf.* Hor., *Od.*, I, xxv, 1-2. 14 *Sacra* ... *Via* ... *Cf.* II, i, 34; xxiii, 15; III, iv, 22. 16 *Iocum* ... *Cf.* Hor., *Sat.*, II, v, 37. 17 *Quod* ... Puede entenderse como conjunción o como relativo. Lo traduzco como relativo. 19 *Una aut altera nox* ... *Cf.* II, xxxii, 29. 20 *Grauis* ... *I.e.*, *molestus.* 22 *Pennas* ... *I.e.*, *alas.* Es sinécdoque. —*Vertit* ... *Sc.*, *alio* (Butler-Barber). 24 *Una* ... *domo* ... *Cf.* II, xvi, 22. 25 *Ad* = *Adversum* (Camps). 26 *Mala* ... *Cf.* Theocr., *Id.*, XXIX, 37. 27 *Libens* ... *Cf.* Ov., *Met.*, XIV, 721. 31 *Qui nunc se in tumidum iactando venit honorem* ... *I.e.*, *se iactando uenit in tumidum honorem* (Camps). 33 *Sibyllae* ... *Cf.* II, ii, 16. 34 *Alcidae* = *Herculis.* —*Niger* ... *dies* ... *I.e.*, *mors. Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 429. 35 *Mea* ... *Sc.*, *ossa.* 36 *Certus* ... *I.e.*, *fidus.* 38 *Non ita* ... *Cf.* Hor., *Sat.*, II, vi, 1. 39 *Iniuria* ... *Cf.* IV, viii, 27. 41 *Ista* ... *I.e.*, *tali* (Shackleton Bailey). 43 *Paruo* ... *spatio* ... Es abl. de duración. —*Minoida* ... *Cf.* II, xiv, 7, *n.* 45 *Iam tibi* ... *nota est* ... *I.e.*, *iam nosti* (Camps). —*Carina* ... *I.e.*, *naue.* Es sinécdoque. 46 *Viro* ... Es dat. agente. 48 *Se plus uni* ... *parare* ... *Cf.* I, ii, 26. 49 *Vix uenit* ... *Sc.*, *ex istis nobilibus beatisque amatoribus* (Butler-Barber). 50 *Legat ossa* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 228. 52 *Pectora* ... Es ac. de relación.

XXV

Versos

3 *Ista* ... *forma* ... *Cf.* Mart., IX, ciii, 5. 4 *Calue* ... *Catulle* ... *Cf.* II, xxxiv, 87-90. 8 *Vacat* ... *Cf.* Mart., VII, i, 3. 10 *Tithonus* ... *Cf.* II, xviii, 7. —*Nestor* ... *Cf.* II, xiii, 46. 11 *Nonne fuit satius* ... *Cf.* Virg., *Ec.* II, 14. 12 *Perille* ... *Cf.* Ov., *Ars Am.*, I, 653. 14 *Caucasias* ... *auis* ... *Cf.* Virg., *Ec.* VI, 42. —*Si* ... *Sc.*, *nonne satius etiam fuit si* ... (Butler-Barber). 15 *Mucro* ... *I.e.*, *ensis.* Es sinécdoque. *Cf.* Virg., *Aen.*, XII, 740. 17 *Limine* ... *Sc.*, *supero.* 18 *Minas* ... *Sc.*, *dominae.* 19 *Peccasse* ...

I.e., se pecauisse. 20 *Ipse redit* ... *Cf.* Tib., II, VI, 14. 22 *Pondus* ... *I.e., stabilitas. Cf.* Sen., *Nat. Quaest.*, VI, I, 14. 24 *Fracta carina natet* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 398. 26 *Septima* ... *rota* ... *I.e., septimo cursu* (Paley). 27 *Qua* ... *Sc., ruina.* 31-32 *Maxima* ... *verba* ... *Cf.* Val. Flac., VII, 557. 35 *Puellis* ... Es abl. de causa con *grata* (Butler-Barber). 36 *Essem ego quod nunc tu* ... *Cf.* II, IX, 1. 39 *Officia* ... *Cf.* II, XXII, 24. 42 *Fusco* ... *Sc., colore.* 43 *Argiva* ... *I.e., Graeca.* Es abl. de descripción. 44 *Nostras* ... *I.e., Romanas puellas.* 45 *Sandycis* ... *Cf.* Virg., *Ec.* IV, 45. 46 *Haec atque illa = Vel haec vel illa* (Shackleton-Bailey). 48 *Multa mala* ... *Cf.* II, XXII, 2, *n.*

XXVI

Versos

1 *Carina* ... *I.e., naue.* Es sinécdoque. 2 *Ducere* ... *manus* ... *Sc., natando.* 3 *Quaecumque* ... *mentita* ... *I.e., omnia mendacia* (Giardelli). —*Fueras = Fras.* 5 *Qualem* ... *Helen* ... *I.e., qualis Helle* (Butler-Barber). 6 *Tergore = Tergo.* 9 *Cum Castore fratri* ... *I.e., Castori et frater eius* (Camps). 10 *Excepi* ... *I.e., suscepi nota.* 11 *Primas* ... *palmas* ... *Cf.* Catull., II, 3. 13 *Glaucus* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, V, 824; Ov., *Met.*, XIII, 900 ss. 14 *Puella* ... *I.e., Nympha* (Postgate). 16 *Nesaee* ... *Cymothoe* ... *Cf.* Hom., *Il.*, XVIII, 40-41; Virg., *Aen.*, V, 826; I, 144. 17 *Subsidio* ... Es dat. de finalidad. 18 *Ante* ... Es adverbio. 19 *Saxo = De saxo.* Es abl. de separación. 20 *Talia* ... *I.e., haec.*

XXVI A

Versos

23 *Cambysae* ... Lo traduzco como gen., con *flumina.* 25 *Beatos* ... *I.e., diuitiis refertos.* 26 *Sancte* ... *colit* ... *Cf.* Cic., *Fam.*, X, I, 3. 28 *Multa = Multum.*

XXVI B

Versos

33 *Componere* ... *Cf.* II, ii, 12. 34 *Prora* ... *Sc., seu prora.* 35 *Omnia perpetiar* ... *Cf.* Caes., *B. C.*, III, ix, 5. 38 *Euboico litore* ... *Cf.* IV, i, 114. 40 *Mari* = *In mari.* 45 *Neptunus* ... *Sc., erit.* 47 *Testis* ... *Sc., est.* 49 *Amplexu* ... *Non datiuum pro amplexui, sed ablatiuum pretii* (Hertzberg). 51 *Orithya* ... *Cf.* I, xx, 31. 56 *Purus* ... *Cf.* Virg., *Ec.* IX, 44. 57 *Tuo* ... *corpore* ... Es abl. de lugar (Butler-Barber). 58 *Nobis* ... *I.e., mihi* (Camps). — *Non inhonestus* = *Honestus.* Es lítote.

XXVII

Versos

3 *Phoenicum inuenta* ... *Cf.* Plin., *N. H.*, V, 67. Es aposición de *quae sit stella* ... (v. 4). 4 *Stella* ... *commoda* ... *Cf.* Ov., *Ib.*, 210. 5 *Pedibus* ... *classe* ... *Cf.* Cic. *Ad Att.*, III, viii, 1. 6 *Pericla* = *Pericula* ... *Sc., sunt.* 7 *Tumultu* = *Tumultui.* Es dat. 8 *Mauors dubias* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, II, 282-283. 9 *Ruinas* ... *Cf.* Iuv., III, 190-196. 10 *Nigra* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 514. 11 *Periturus* ... *Sc., sit.* 13 *Remex* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 320. 15 *Aura* ... *I.e., uox.*

XXVIII

Versos

1 *Affectae* ... *Sc., morbo* (Paley). 2 *Tuum* ... *crimen* ... *Cf.* Ov., *Met.*, X, 197. 4 *Sicco* ... *Cane* ... *Cf.* Tib., I, iv,

6. 5 *Crimina* . . . *Sc., sunt.* 6 *Habuisse* . . . *Sc., eam.* 8 *Iurarunt* = *Iurauerunt.* 9 *Collatam* . . . *Sc., eam* (o *te*) *esse* (Camps). 10 *Prae se formosis* . . . *I.e., se formosioribus* (Paley). 11 *Tibi* . . . Es dat. agente. — *Contempta* . . . *Sc., sunt.* 12 *Ausa* . . . *Sc., es.* — *Bonos* . . . *I.e., pulchros esse.* 15 *Vitae* = *In vita* (Shackleton Bailey). 16 *Extremo* . . . *die* . . . *Cf.* II, XXIV, 50. 17 *Caput* . . . Es ac. de relación. 18 *Dea* . . . *Sc., est.* 20 *Leucothoen* . . . *Cf.* II, XXVI, 10. 22 *Nobilis* . . . *I.e., noti.* 25 *Properarint* . . . *quietem* . . . *I.e., prematuram mortem uoluerint* (Paley). *Properarint* = *Properauerint.* 26 *Sepulturae fata* . . . *Sc., fatum quod post mortem te manet, beata erunt* (Paley). 27 *Formosa* . . . Es sustantivo (Butler-Barber). 29 *Tibi* . . . Es dat. posesivo. — *Maeonias* = *Lydias* (Camps). *I.e., ab Homero celebratas* (Paley). 30 *Primus* . . . *locus* . . . *Cf.* Ov., *Trist.*, I, VI, 33. 32 *Durus* . . . *I.e., extremus.* 33 *Coniux* . . . *Sc., Iouis.* 34 *Qua* = *Aliqua.*

XXVIII A

Versos

36 *Foco* = *In foco.* Es abl. de lugar. 37 *Caelo* = *De caelo.* Es abl. de separación. 39 *Nostros* . . . *amores* . . . *I.e., nos amantes* (Harrington). Es metonimia. 40 *Caerula* . . . *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 410. 42 *Cadet* . . . *I.e., occidet.* 45 *Operata* . . . *Cf.* Ov., *Am.*, II, XIII, 17. 48 *Persephonae coniux* . . . *I.e., Pluto.* 49 *Formosarum* . . . *Sc., puellarum.* 50 *Vna* . . . *Sc., formosa.* 53 *Nec proba* = *Et improba.* 55 *In numero* . . . *Cf.* Cic., *Brut.*, 175. 56 *Ignis* . . . *Sc., rogi.* 58 *Manet* . . . *I.e., exspectat.* 59 *Periclo* = *Periculo.* 61 *Excubias* . . . *I.e., vigilias* (Paley). — *Diuae* . . . *iuvencae* . . . *Cf.* vv. 17-18.

XXIX

Versos

1 *Potus*... Tiene valor activo. 2 *Manus*... *I.e., praesidium.* 3 *Turba minuta* = *Turba minutorum* (Camps). 4 *Venerat*... *I.e., uenerunt.* 5 *Retinere* = *Tenere. Cf.* Catull., LXIV, 8 (Butler-Barber). 6 *Vincla* = *Vincula.* 7 *Quorum*... Tiene valor demostrativo. 8 *Nostis* = *Nouistis.* 9 *Locauit*... *Sc., arripiendum* (Butler-Barber). 11 *Hic*... Tiene valor temporal. 13 *Totas exspectat in horas*... *I.e., totas horas complet exspectando* (Shackleton Bailey). 15 *Ligamina mitrae*... *I.e., mitram circumligatam* (Paley). 18 *Quos*... *Sc., odores.* 20 *Ad*... Rige *domum,* e indica la vecindad de la misma. 22 *Domi*... Es locativo.

XXIX A

25 *Non*... *unquam* = *Nunquam.* 26 *Neque* = *Ne*... *quidem.* 27 *Narratum*... Es supino. 28 *Neu sibi neue mihi quae*... *I.e., ne quae somnia* (o, *ne quae in somniis uisa*) *sibi aut mihi* (*nocitura essent*) (Camps). 30 *Per se*... *Cf.* Phaedr., *App.,* XV, 7. 32 *Vestris moribus*... *I.e., moribus hominum qualis tu es* (Paley). 33 *Non ego*... *Sc., sum.* 34 *Verior*... *I.e., minus mendax* (Hertzberg). 35 *Vestigia*... *Cf.* II, IX, 45. 36 *Signa volutantis nec iacuisse, duos*... *I.e., nec signa iacuisse,* etc. (Camps). 40 *Nixa*... *Cf.* I, III, 8. 41 *Sancti*... *I.e., casti. Cf.* Cic., *De Fin.,* III, 68 (Shackleton Bailey). 42 *Ex illo*... *Cf.* Virg., *Aen.,* II, 169.

XXX

Versos

1 *A! demens*... *Cf.* Virg., *Ec.* II, 60; Ov., *Ex Pont.,* IV, III, 29. 4 *Ala*... *Sc., talarium.* 6 *Alta*... *I.e., aerea.*

7 *Instat . . . instat . . . Cf.* Lucr., V, 298. 8 *Libera . . . I.e., amore uacua.* 10 *Lumina capta . . . Cf.* Sil., XVII, 629-630. 12 *Praesens . . . Cf.* Tac., *Ann.*, I, 38.

XXX A

Versos

13 *Senes . . . duri . . . Cf.* Catull., V, 2. 14 *Non iure . . . I.e., immerito.* 18 *Turpia cum faceret Palladis ora . . . Cf.* Ov., *Fast.*, VI, 700. 26 *Tenere . . . Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 321-322. 27 *Sorores . . . Sc., Musas.* 28 *Antiqui . . . furta Iouis . . . Cf.* II, II, 4. 29 *Est combustus . . . Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 83. —*Est deperditus . . . I.e., adamauit.* 30 *Volarit = Volauerit.* 31 *Alitis = Amoris.* 33 *Virginibus . . . Cf.* Catull., LXV, 2. 34 *Quid sit amare . . . Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 43. 35 *Tamen . . . Sc., etsi uirgines esse ferentur* (Butler-Barber). 36 *Bistoniis . . . I.e., Thraciis.* 38 *Cuspide . . . I.e., thyrso.* 39 *Capiti . . .* Es abl. de separación. *Cf.* Catull., LXVIII, 124.

XXXI

Versos

1 *Quaeris . . . Cf.* Catull., VII, 1. 3 *Poenis = Peregrinis* (Postgate). 4 *Femina . . . I.e., feminea* o *feminarum.* 5 *Hic . . .* Es adv. de lugar. 6 *Marmoreus . . . Sc., Phoebus.* 8 *Artificis . . . Sc., Myronis.* —*Viuida signa . . . Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 852-853. 9 *Claro . . . marmore . . . Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 720. 10 *Ortygia . . . Cf.* Hom., *Od.*, XV, 404. 12 *Libyci . . . dentis . . . I.e., eboris.* 13 *Altera . . . Sc., maerebat* (Harrington). 14 *Tantalidos = Tantali filiae.* 16 *Longa . . . ueste . . . Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 645.

XXXII

Versos

1 *Videt*... *Sc., te.* 2 *Lumina*... *I.e., oculi tui.* 3 *Praenesti*... Es locativo. 4 *Moenia Telegoni*... *I.e., Tusculum.* 6 *Anum*... *Sc., esse.* 7 *Spatiere* = *Spatieris.* —*Vacabis*... *Cf.* Cic., *Pro Reg. Deiot.*, XXVII. 9 *Denotam*... *Sc., te.* 10 *Triviae*... *deae*... *Sc., Dianae.* 12 *Attalicis*... *Cf.*, II, XIII, 22. 14 *Marone*... *I.e., statua sc. signum Maronis* (Kuinoel). 15 *Nymphis*... *I.e., aquis.* Es metonimia. 18 *Lumina*... *Cf.* v. 2, *n.* 20 *Docto* = *Experto* (Shackleton Bailey). 21 *De me* = *Quod ad me attinet* (Camps). 26 *Formosis*... *Sc., puellis.* 29 *Lusu*... *Cf.*, I, X, 9. 31 *Tyndaris*... *I.e., Tyndari filia.* —*Externo*... *amore*... *Cf.* Ov., *Her.*, V, 162. 32 *Sine decreto*... *I.e., sine supplicio* (Paley). 33 *Venus*... *Martis*... *Cf.* Hom., *Od.*, VIII, 267. —*Corrupta*... *Sc., esse.* —*Legisti*... *Sc., o Pari* (Paley). 39 *Antro*... *I.e., valle.* 41 *Stuprorum examine*... *I.e., turba impudicarum* (Paley). 45 *Lesbia*... *Sc., Catulli puella.* 47 *Duros*... *Sabinos*... *Cf.* Tit. Liv., I, XVIII, 4. 52 *Hic mos*... *I.e., nolle peccare* (Camps). 53 *Deucalionis*... *Cf.*, Virg., *Georg.*, I, 62. 56 *Quae dea*... *Sc., potuit.* 58 *Torui*... *bouis*... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 51-52. 59 *Danae*... *Cf.* II, XX, 10. 60 *Casta*... *I.e., quamuis casta* (Paley). 62 *Viue*... *libera*... *Cf.* Cic., *Pro Cael.*, XXXVIII.

XXXIII

Versos

1 *Redeunt*... *sollemnia*... *Cf.* Ov., *Am.*, III, X, 1. 2 *Noctes*... *decem*... *Cf.* II, XXVIII, 62. 4 *Inachis* = *Io* = *Isis* (Camps). 5 *Cupidos*... *amantis*... *Cf.* Catull., LXX, 3. 6 *Quaecumque illa fuit*... *Cf.* II, XII, 1. 8 *Inire*

uias... *Cf.* Ov. *Rem. Am.*, 578. 12 *Stabulis* = *In stabulis.* Es abl. de lugar. 13 *Detraxit*... *Cf.* Ov., *Met.*, II, 523-524. 16 *Petita*... *Sc.*, *est.* 17 *Quid*... Es ac. adverbial. 18 *Crede mihi*... *Cf.* II, ii, 7; Hor., *Sat.*, II, vi, 93. 21 *Nostro*... *placata dolore*... *I.e.*, *cui placandae nimiam operam sumsi, quae nimis duram te praebuisti* (Barth). 24 *Icarii*... *boues*... *Cf.* Ov., *Met.*, X, 446-447. 26 *Talos*... *Cf.* III, x, 27. 27 *Meracas*... *uuas*... *I.e.*, *merum, uinum meracum* (Paley). 28 *Nectare*... *I.e.*, *uino. Cf.* Stat., *Silu.* II, ii, 99. 30 *Odor*... *Cf.* Stat., *Theb.*, II, 85-86. 32 *Ismario*... *mero*... *Cf.* Hom., *Od.*, IX, 196. 35 *Lyaeo*... *I.e.*, *Baccho; i.e.*, *uino. Cf.* Virg., *Georg.*, II, 229; *Aen.*, I, 686. 36 *Iam*... Es permisivo. 38 *Deducta*... *I.e.*, *tenui. Cf.* Virg., *Ec.* VI, 5. 39 *Tibi*... Es dat. de interés. 41 *Sola*... *Cf.* v. 2. 44 *Eleuat*... *I.e.*, *parui facit* (Paley).

XXXIV

Versos

2 *Sic*... *I.e.*, *sic temere credendo* (Paley). 3 *In amore*... *Sc.*, *sibi commisso* (Paley). 7 *Hospes*... Es predicativo. 8 *Colchis*... *Sc.*, *Medea.* 9 *Meam*... *curam*... *I.e.*, *meam puellam.* Es metonimia. 10 *Cecidere* = *Ceciderunt. I.e.*, *defecere, uictae sunt. Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 33. 13 *Vel ferro pectus uel perde ueneno*... *I.e.*, *uel ferro pectus transfode uel uitam perde ueneno* (Camps). 17 *Lecto*... *Cf.* II, xviii, 35. 18 *Riualem*... Es predicativo. 19 *Quod nil est*... Es aposición de *umbras* (Camps). 23 *Ruga*... *Cf.* Plin., *Epist.*, IX, XVII, 2 (Shackleton Bailey). 24 *Norunt* = *Nouerunt.* 25 *Amores*... Viene a ser ac. inter. de *insanit.* 27 *Socraticis*... *libris*... *Cf.* Cic., *Quaest. Tusc.*, III, 43. 31 *Imitere* = *Imiteris.* 32 *Non inflati*... *Cf.* II, i, 40. 33 *Acheloi*... *Cf.* Soph., *Tr.*, 9-21; Ov., *Met.*, IX, 1-88. 34 *Fractus*... *I.e.*, *uictus.* 35-36 *Maeandria*... *unda*... *Cf.* Ov., *Her.*, IX, 55. 37 *Vocalis Arion*... *Cf.*

Apoll., III, vi, 8. 41 *Coturno . . . Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 10. 43 *Includere torno . . . Cf.* Cic., *De Or.*, III, 184. 44 *Ignis . . . I.e., amores.* 46 *Recta puella . . . Cf.* Catull., LXXXVI, 2; Hor., *Sat.*, I, ii, 123. 49 *Per te . . . I.e., sponte tua, sine alterius disciplina* (Paley). 51 *Harum . . . Sc., puellarum.* 52 *Luna laboret . . . Cf.* Virg., *Georg.*, II, 478; *Aen.*, I, 743. 56 *Marte . . . I.e., bellis.* Es metonimia. 57 *Regnem . . . Cf.* Tib., III, xi, 4. —*Mixtas . . . puellas . . . Cf.* Virg., *Ec.* X, 55. 59 *Corollis = Coronulis.* 61 *Actia . . . litora . . . Caesaris rates . . . Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 671-706. 63-64 *Arma . . . Lauinis moenia litoribus . . . Cf.* Virg., *Aen.*, I, 1-7. 67 *Galaesi . . . Cf.*, Virg., *Georg.*, IV, 126. 68 *Thyrsin et . . . Daphnin . . . Cf.* Virg., *Ec.* VII, 1-2. —*Attritis . . . harundinibus . . . Cf.* Virg., *Ec.* II, 34. 69 *Decem . . . mala . . . Cf. Ec.* III, 70. 70 *Haedus . . . Cf.* Virg., *Ec.* II, 40. 73 *Corydon . . . Alexin . . . Cf.* Virg., *Ec.* II, 1. 74 *Domini . . . delicias . . . Cf.* Virg., *Ec.* II, 2. 76 *Facilis . . . Hamadryadas . . . Cf.* Virg., *Ec.* III, 9. 77 *Tu . . . Sc., o Virgili.* —*Ascraei . . . poetae . . . I.e., Hesiodi.* 78 *Seges . . uua . . . Cf.* Virg., *Georg.*, I, 1-2. 79 *Tale . . . carmen . . . quale . . . Cf.* Virg., *Ec.* V, 45-46 (Camps). 80 *Cynthius . . . I.e., Apollus.* 81 *Haec . . . I.e., mea carmina.* 84 *Anseris . . . olor . . . Cf.* Virg., *Ec.* IX, 35-36. 88 *Quis = Quibus.* 90 *Funera Quintiliae . . . Cf.* Catull., XCVI. 91 *Lycoride Gallus . . . Cf.* Virg., *Ec.* X, 22. 93 *Laudata . . . Sc., erit.* 94 *Hos . . . Sc., poetas.*

Libro III

I

Versos

1 *Sacra . . . Cf.* IV, vi, 1; Virg., *Georg.*, II, 475-476. 2 *Nemus . . . Cf.* Hor., *Epist.*, II, ii, 77. 3 *Primus . . . Cf.* Virg., *Georg.*, III, 11. —*Sacerdos . . . Cf.* Hor., *Od.*, III, i, 3.

4 *Orgia ... choros ... Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 517. 5 *Antro ... Cf.* Stat., *Silu.*, I, II, 252. 8 *Pumice ... Cf.* Catull., I, 2. 9 *Quo ...* Es abl. causal. —*Me ... sublimis ... Cf.* Virg., *Georg.*, III, 9. 10 *Musa ... I.e., carmen. Cf.* Virg., *Ec.* I, 2. 12 *Secuta ... Sc., est.* 13 *Missis = Immissis* (Butler - Barber). 14 *Currere ...* Es inf. griego. *Currendi* sería un latín más usual (Postgate). 15 *Tuas laudes ... I.e., bellicas uirtutes* (Paley). 16 *Bactra ... Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 688. —*Futura ... Sc., esse.* 17 *Sororum = Musarum.* 18 *Detulit ... Cf.* Lucr., I, 117. 19 *Pegasides ... I.e., Musae. Cf.* Ov., *Her.*, XV, 27. 22 *Honos ... I.e., gloria.* 23 *Vetustas ... Cf.* Virg., *Aen.*, X, 792. 24 *Ab exsequiis ... Cf.* Ov., *Trist.*, IV, x, 122. —*Maius ... uenit ... Cf.* Ov., *Ex Pont.*, IV, XVI, 3. 25 *Abiegno ... Cf.* Virg., *Aen.*, II, 16. 26 *Comminus isse uiro ... Cf.* Sil, V, 560. 27 *Cunabula ...* Es aposición de *Simoenta.* 29 *In armis ... I.e., arma indutos* (Paley). 30 *Vix sua nosset humus ... Cf.* Ov., *Trist.*, V, v, 54. —*Nosset = Nouisset.* 31-32 *Ilion ... Troia ... Cf.* Virg., *Aen.*, II, 3; V, 756-757. 32 *Bis ... capta ... Cf.* Hom., *Il.*, V, 640-651. —*Oetaei ... dei ... Sc., Herculis.* 33 *Casus ... Cf. Aen.*, I, 623. 35 *Seros ... nepotes ... Cf.* Virg., *Georg.*, II, 58. 36 *Diem ... I.e., uitam.* 38 *Lycio ... deo ... Sc., Apolline.*

II

Versos

2 *Puella ...* Es sing. colectivo. 3 *Detinuisse feras ... Cf.* Mart., XIV, CLVI, 2. 5 *Artem ... Sc., Amphionis.* 6 *Membra ...* Es ac. de finalidad. 7 *Fera ... Aetna ... Cf.* Virg., *Ec.* V, 28 (Camps). 9 *Dextro = Fausto* (Harrington). 11 *Quod ... I.e., quamuis.* 12 *Auratas ... eburna ... Cf.* Hor., *Od.*, II, XVI, 1. 13 *Phaeacas ... siluas ... Cf.* Virg., *Georg.*, II, 87. 15 *Comites ... Sc., sunt.* 16 *Defessa ... Sc., est.* 17 *Qua ... I.e., aliqua puella.* 18 *Formae ...*

monumenta ... *Cf.* Cic., *In Verr.*, II, II, 157. 19 *Pyramidum sumptum* ... *I.e., sumptuosae Pyramides* (Butler-Barber). 21 *Fortuna* ... *I.e., diuitiae.* 24 *Pondere uicta* ... *Cf.* Mart., I, LXXXII, 6. 26 *Excidet* ... *I.e., extinguetur* (Paley). —*Ingenio stat sine morte decus* ... *Cf.* Sen., *Dial.*, XI, XVIII, 2.

III

Versos

2 *Bellerophontei* ... *equi* ... *I.e., Pegasi.* 3 *Reges, Alba, tuos* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 7. 4 *Tantum operis* ... Es aposición de *reges* y *facta.* 5 *Admoram* = *Admoueram.* 6 *Pater* ... *Ennius* ... *Cf.* Hor., *Epist.*, I, XIX, 7. 7 *Curios* = *Curiatios.* 12 *Iouem* ... *I.e., templum Capitolini Iouis.* Es metonimia. 13 *Arbore* ... Es singular colectivo. 14 *Aurata* ... *Cf.* Ov., *Met.*, VIII, 15-16. 15 *Flumine* ... *I.e., fontibus* (Harrington). 17 *Non hinc* ... *I.e., non ex eo loco quo nunc uersaris* (Paley). 19 *In scamno* ... *I.e., in scamnum.* 21 *Gyro* ... *I.e., orbe. Cf.* III, II, 1. 22 *Non* ... *tui* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, II, 41. 24 *Turba* = *Tumultus.* 25 *Dixerat* ... *Sc., Apollo.* 28 *Cauis* ... *pumicibus* ... *I.e., spelunca.* 30 *Pan Tegeaee* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 18. 31 *Mea turba* ... *I.e., meae deliciae* (Paley). Es aposición de *columbae.* 32 *Punica* ... *I.e., purpurea.* 33 *Puellae* ... *I.e., Musae.* 34 *Exercent* ... *manus* ... *Cf.* Sen., *Dial.*, V, XVIII, 2. 36 *Rosam* = *Rosas.* Es sing. colectivo. 39 *Vectauere* = *Vectaueris.* 41 *Praeconia classica* = *Naualium bellorum laudes* (Paley). —*Classica* ... *Cf.* II, I, 28. 42 *Marte* ... *I.e., bello; i.e., sanguine.* Es metonimia. 43-44 *Quibus* ... *stent* ... *refringat* ... *Sc., dicere* (Butler-Barber). 45 *Aut* ... *Sc., quibus in campis* (Butler-Barber). 48 *Ebria signa fugae* ... *I.e., spolia ab ebrio amatore nocturnis rixis de puellis recepta* (Hertzberg). 50 *Ferire* ... *Cf. percutere* (Shackleton Bailey). 52 *Philetaea* ... *Cf.* III, I, 1.

IV

Versos

2 *Gemmiferi... maris... Cf.* Tib., II, ii, 15-16; IV, ii, 19-20. 3 *Merces... Cf.* Vell., II, iii, 3. —*Parat... Sc., tibi* (Harrington). 4 *Sub tua iura fluent... I.e., sub tuum imperium redigentur* (Paley). 5 *Sera, sed... ueniet* = *Sera ueniet, sed ueniet* (Butler-Barber). —*Virgis... I.e., fascibus.* 6 *Partha* = *Parthica.* —*Date lintea... Sc.. uentis. Cf.* Virg., *Aen.*, III, 686. 7 *Prorae...* Lo traduzco como vocativo. 9 *Crassos... Cf.* II, x, 14. 11 *Fatalia... Cf.* Tit. Liv., XXVI, xxvii, 14. 14 *Ad... plausus... Cf.* Ov., *Trist.*, IV, ii, 53. 16 *Titulis... Cf.* Tac., *Ann.*, II, xviii, 22. 17 *Bracati militis... Cf.* Pers., III, 53. 18 *Captos... duces... Cf.* Ov., *Ex Pont.*, III, iv, 103. 19-20 *Hoc... caput... Sc., Augustus.* 22 *Sacra... uia... Cf.* II, i, 34.

V

Versos

2 *Stant... I.e., durant.* 4 *Gemma... I.e., gemmatum poculum. Cf.* Virg., *Georg.*, II, 506. —*Nostra sitis... I.e., nos sitientes.* 5 *Campania... Cf.* Plin., *N. H.*, XVIII, iii; Tib., I, ix, 33. 6 *Clade, Corinthe, tua... Cf.* Plin, *N. H.*, XXXIV, ii, 6. 7 *Infelix... Cf.* Sen., *Epist.*, LXVI, 5. 10 *Animi... I.e., ante omnia oportuit bonae mentis rationem habere* (Barth). 12 *Armis nectimus arma... Cf.* Lucr., V, 1202. 17 *Dulichio* = *Ithacensi.* —*Croesus... Iro... Cf.* Ov., *Trist.*, III, vii, 42. —*Iro... Cf.* Hom., *Od.*, XVIII. 19 *Helicona... Cf.* III, iii, 1. 21 *Lyaeo... I.e., Baccho; i.e., uino. Cf.* Virg., *Georg.*, II, 229; *Aen.*, I, 686. 22 *Verna... rosa... Cf.* Sen., *Thy.*, 947. 23 *Venerem... I.e., amorem.* Es metonimia. 24 *Sparserit et nigras... Cf.*

Ov., *Trist.*, IV, VIII, 2. 25 *Mores = Leges* (Harrington). 27 *Qua ... Sc., qua uia* (Butler-Barber). 29 *Salo = Mari.* 31 *Dies ... Cf.* Lucr., V, 95. 32 *Bibit arcus ... Cf.* Virg., *Georg.*, I, 380. 34 *Equis ... Cf.* Tib., II, v, 76. 35 *Boues ... Cf.* II, XXXIII, 24. 39 *Sub terris sint ... Sc., num* (Camps). 40 *Tisiphones ... Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 571; Tib., I, III, 69. —*Angue ...* Es sing. colectivo. 44 *Pauca ... Sc., sunt.* —*Nouem ... Cf.* Hom., *Od.*, XI, 577; Lucr., III, 987. 46 *Rogus ... I.e., mors.* Es metonimia. 47 *Exitos ... uitae ... Cf.* Plin., *N. H.*, VII, 103.

VI

Versos

3 *Laetitia ... inani ... Cf.* Cic., *Fam.*, X, XX, 2. 5 *Vano = Mendacio* (Butler-Barber). 8 *Auribus ... bibam ... Cf.* Hor., *Od.*, II, XIII, 31-32. 10 *Aqua ... I.e., lacrimae* (Shackleton Bailey). 13 *Vestem ... I.e., tunicam* (Paley). 16 *Carpebant ... Cf.* Catull., LXIV, 310; Virg., *Georg.*, IV, 335. 20 *Poenae ...* Es dat. predicativo (Butler-Barber). 21 *Nullo = Nihilo.* 22 *Habere domi ... Cf.* Cic., *De pet. Cons.*, II, 8. 24 *Insultet ... Cf.* Virg., *Aen.*, X; 20. 26 *Rhombi ... Cf.* II, XXVIII, 35. 28 *Lecta ... ossa ... I.e., lectis anguium ossibus, non omnibus, veneficae utuntur* (Jacob). 29 *Strigis ... plumae ... Cf.* Hor., *Ep.*, V, 19. 30 *Cincta ... I.e., circumdata* (Paley). 33 *Aranea ...* Este verso es de Homero, *Od.*, XVI, 34 (Paley). 34 *Dormiet ... I.e., iners languescet* (Kuinoel). 35 *Veris animis ... I.e., uero affectu. Cf.* Tac., *Ann.*, XIV, 1 (Paley). 36 *Fadem ...* Es bisílabo. *Cf.* Virg., *Aen.*, X, 487. 39 *Torquerier = Torqueri.* Es arcaísmo. 40 *Esse = Fuisse.* 42 *Per me ... I.e.,* ἐμοῦ ἕκατι, *quantum mea opera fieri potest* (Paley).

VII

Versos

1 *Pecunia* ... *Cf.* Iuv., I, 112. 2 *Immaturum mortis* ... *iter* ... *I.e., immaturae mortis iter.* 4 *De capite* ... *tuo* = *De te* (Butler-Barber). 6 *Terque quaterque* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 94. 8 *Piscibus* ... Lo traduzco como abl. de lugar. Se ha considerado dat. (Postgate). 9 *Terrae* ... Lo traduzco como dat. —*Pote* ... *Sc., est. Cf.* Catull., LXXVI, 16. 10 *Rogos* = *Busta* = *Sepulcra.* 11 *Volucres* ... *marinae* ... *Cf.* Ov., *Her.*, X, 123. 12 *Carpathium* ... *mare* ... *Cf.* II, v, 11. 13 *Orithyiae* ... *Cf.* I, xx, 31. 14 *Ex illo* ... *Cf.* Cic., *De Leg.*, III, 18 (Shackleton Bailey). 16 *Sanctos* ... *uiros* ... *I.e., deorum cultores, non sacrilegos, periuros, cet.* (Paley). 17 *Aetatem* ... *I.e., annos.* 18 *In ore* ... *Cf.* Ov., *Met.*, II, 562. 19 *Ad saxa* ... *I.e., ad saxosum litus* (Paley). 20 *Vincula* ... *I.e., retinacula.* 22 *Notat* ... *Sc., infamia.* 25 *Reddite* ... *Sc., undae et uenti.* 27 *Transibit* ... *Cf.* II, xi, 5. 30 *Acta* ... *Cf.* III, v, 18. 31 *Parum fuerat* ... *Cf.* Plin., *N. H.*, IX, 105; Sen., *Quaest. Nat.*, V, xviii, 8. 34 *Sua terra* ... *Cf.* Ov., *Am.*, II, ii, 30. 35 *Haud ulla* ... *I.e., nulla.* 36 *Consenuit* ... *Cf.* Catull., IV, 25. 37 *Substrauit* ... *Cf.* Lucr., IV, 410-411. 41 *Socium* = *Sociorum.* 42 *Valuere* = *Valuerunt.* 43 *Verteret* ... *Sc., Paetus.* 45 *Dulcis conuiua* = *Dulciter conuiuans* (Camps). 48 *Duro* ... *fune* ... *Cf.* Iuv., VI, 102. 49 *Sed* ... *I.e., sed amabat.* —*Oricia therebinto* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, X, 136. 52 *Traxit* ... *Cf.* Lucan., VII, 822. —*Hiatus* = *Huius miseri os hians* (Harrington). 53 *Vidit nox* ... *Cf.* Ov., *Met.*, XIV, 423-424. 56 *Niger* ... *Cf.* Ov., *Met.*, II, 568. 57 *Quos* ... *penes* ... *Cf.* Ov., *Fast.*, I, 119. 59 *Primae lanuginis* ... *Cf.* Ov., *Her.*, XV, 85. 60 *Longas* ... *I.e., pulcras, procerulas* (Hertzberg); *puras, innocentes* (Kuinoel). 61 *Alcyonum* ... *Cf.* I, xvii, 2. 62 *Caeruleo* ... *deo* ... *Sc., Neptuno.* 64 *Hoc de me* ... *I.e., hoc quod de me restat*;

i.e., corpus. *Cf.* Virg., *Aen.*, IX, 491. 66 *Quae* = *Et ea.* 67 *Centum* ... *Cf.* Ov., *Fast.*, VI, 499. 69 *Lasso* ... *mento* ... *Cf.* Ov., *Ex Pont.*, II, iii, 39.

VIII

Versos

2 *Insanae* ... *Cf.* Mart., I, xlix, 37. 8 *Subiecta* ... *flamma* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 223-224. 11 *Conuicia lingua* ... *Cf.* Ov., *Met.*, XI, 601. 14-15-16 *Seu* ... *seu* ... *seu* = *Vel* ... *uel* ... *uel* (Butler-Barber). 20 *Hostibus* ... *meis* ... *Cf.* Ov., *Am.*, II, x, 16. 22 *Meam* ... *Sc., puellam.* 27 *Odi* ... Está usado absolutamente (Paley). 29 *Arma* ... *Sc., amoris.* 31 *Restat* = *Resistit.* — *Barbarus* ... *I.e., ferus.* 34 *Pax* ... *Cf.* Ov., *Am.*, I, viii, 96. 35 *Gaude* ... *Cf.* Mart., VI, xci, 2. 36 *Qua* = *Aliqua.* 40 *Amica* ... *Sc., mea.*

IX

Versos

1 *Eques Etrusco de sanguine regum* ... *Cf.* Hor., *Od.*, I, i, 1; III, xxix, 1; Mart., XII, 4. 2 *Intra fortunam* ... *I.e., limites fortunae tuae non egredi, contentum esse sorte tua* (Barth). *Cf.* Tac., *Ann.*, III, 30. 3 *Scribendi* ... *aequor* ... *Cf.* III, iii, 23. 5 *Nequeas* ... Está usado transitivamente (Paley). 7 *Omnibus* ... Es masculino (Postgate). 9 *Animosa* ... *I.e., spirantia.* 10 *Calamis* ... *Cf.* Ov., *Ex Pont.*, IV, i, 33. 11 *Summam* ... *Sc., gloriam.* 13 *Argumenta* ... *Cf.* Quint., *Inst.* V, x, 10. — *Mentoris* ... *Cf.* I, xiv, 2. 14 *Acanthus* ... *Cf.* Virg., *Ec.* III, 45. 15 *Ornat se* ... *I.e., ornatur* (Paley). 17 *Est quibus* ... Está por *sunt quibus.* — *Concurrit* ... *I.e., comitatur* (Paley). 19 *Hic* ... *Sc.,*

est. 21 *Tua... uitae praecepta...* *I.e., ad quae tu uitam tuam dirigis* (Hertzberg). 23 *Cum tibi... Sc., liceat sumere.* 25 *Tibi... Sc., liceat.* 26 *Fixa per arma... I.e., fixis armis* (Postgate). *Cf.* Tit. Liv., XXIII, XXIII, 6. 28 *Insinuentur... I.e., in sinum fundantur* (Postgate). 30 *Subtrahis* = *Subducis* (Camps). 31 *Magnos... Camillos... Cf.* Virg., *Georg.*, II, 169. Es plural genérico. 33 *Famae...* Es dat., con *iuuata* (Harrington). 36 *Nostra mora... Moram de loco dicit, non de tempore* (Lachmann). 37-38 *Arcem... Cadmi... Cf.* I, VII, 1. 39 *Scaeas... Sc., portas. Cf.* Hom., *Il.*, III, 149; Virg., *Aen.*, II, 612 (Butler-Barber). 41 *Pressit aratro... I.e., efficit "ut imprimeret muris hostile aratrum exercitus insolens"* (Paley). 42 *Palladiae... artis... Cf.* Virg., *Aen.*, II, 15. 44 *Dore...* Es voc. de *Dorus* = *Dorius.* 45 *Vrant... Sc., amore.* 46 *Sacra ferant... Cf.* Virg., *Georg.*, II, 475-476. 47 *Te duce... I.e., te praeeunte* (Paley). 50 *Firma* = *Firmata* (Postgate). 51 *Ubere... Sc., lupae* (Butler-Barber). 53 *Prosequar... Sc., carmine* (Paley). 54 *Parthorum astutae... fugae* = *Parthorum astute fugientium* (Butler-Barber). 56 *In sua fata... I.e., in se.* 58 *Dextera... signa... I.e., clamor fauentium* (Postgate).

X

Versos

1 *Mississent... Sc., mihi.* 3 *Misere* = *Miserunt.* 4 *Ter crepuere... Cf.* Ov., *Ib.*, 221; Hor., *Od.*, II, XVII, 26. 6 *Ponat... Cf.* Virg., *Aen.*, VII, 27. 8 *Et* = *Etiam* (Butler-Barber). 11 *Pennis... I.e., ominibus.* 13 *Pura... lympha... Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 68. 15-16 *Qua... ueste... indue... I.e., illam uestem indue qua* (Giardelli). 16 *Flore* = *Floribus.* Es sing. colectivo. 18 *In... meum... caput... Cf.* I, I, 4. 20 *Flamma secunda... Cf.* Ov., *Ex Pont.*, IV, IX, 53. 22 *Crocino... Sc., unguento* (Paley). —*Naris...*

ungat = *Vnguenti odore afficiat* (Butler-Barber). 23 *Tibia... I.e., tibicen.* Es metonimia. 26 *Publica... aura... I.e., non modo privata domus intus strepat, sed exterior aura uiae in qua populus uersatur* (Paley). 28 *Puer... Sc., Amor.* 32 *Iter... Cf.* II, xxxiii, 22; III, xv, 4.

XI

Versos

1 *Versat... Cf.* III, xvii, 12; IV, v, 63. 2 *Virum... Sc., me.* 3 *Crimina... Cf.* I, xii, 1. 9 *Colchis... I.e., Medea.* 12 *Aurea lana... Cf.* Ov., *Fast.*, III, 876. 13 *Ausa... Sc., est.* 15 *Nudauit... I.e., abrepta fecit ut nudaretur* (Paley). 17 *In tantum formae processit honorem... I.e., tam formosa fuit.* 18 *Lacu* = *In lacu.* Es abl. de lugar. 19 *Pacato... orbe... Cf.* Virg., *Ec.* IV, 17. 21 *Semiramis... Cf.* Ov., *Met.*, IV, 58. 22 *Vt...* Es consecutiva. 24 *Ne possent... I.e., ita ut non possent* (Paley). 27 *Nam quid... Cf.* III, xix, 17; Virg., *Georg.*, IV, 445. 29 *Quid... quae... uexerit* = *Quid de ea dicam quae uexerit?* (Butler-Barber). 30 *Et* = *Etiam.* 31 *Coniugi... pretium... I.e., quod coniux dat* (Jacob). 33 *Dolis aptissima... Cf. De Bell. Alex.*, VII, 3. 37 *Phlegraeo... campo... Cf.* Ov., *Met.*, X, 151. 39 *Scilicet...* Tiene sentido sarcástico (Harrington). —*Meretrix regina... Cf.* Plin., *N. H.*, IX, 119. 41 *Ausa... Sc., est.* 42 *Tiberina Nili... Cf.* II, xxxiii, 20. 45 *Conopia... Cf.* Hor., *Ep.*, IX, 15. 47 *Iuuat... Sc., Romam.* 48 *Nomine... Cf.* Tit. Liv., I, xlix, 1. 50 *Diem* = *Vitam.* 52 *Romula* = *Romulea* = *Romana.* —*Vincla* = *Vincula.* 54 *Soporis... Cf.* Plin., *N. H.*, XXI, 182. 57 *Toto...* Es dat. 58 *Marte... I.e., bello.* Es metonimia. 67 *Scipiadae... Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 843. —*Signa Camilli... Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 825. 68 *Capta... Sc., signa.* 69 *Versas acies... Cf.* Hor., *Ep.*, IX, 17-20. 70 *Tantum operis* = *Tantam molem* (Camps).

XII

Versos

3 *Tantine* ... *Cf.* III, xx, 4. 4 *Rogante* ... *Sc., ne se linqueres* (Butler-Barber). 5 *Auari* ... *Cf.* III, IV, 3; III, V, 11-14. 8 *Araxis* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 728. —*Aquam* ... *Cf.* Tib., II, VI, 8. 12 *Aurato* ... *equo* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, XI, 770-771. 13 *Aliquid de te* ... *Cf.* III, VII, 64; Ov., *Met.*, XII, 610. 14 *Illis* ... *locis* ... *I.e., illic.* 17 *Quid faciet* ... *Cf.* Catull., LXVI, 47. 20 *Memor* ... *Cf.* Ov., *Met.*, III, 494. 24 *Nocuere* = *Nocuerunt.* 26 *Genae* ... *I.e., oculi.* 27 *Circae fraudes* ... *Cf.* Hom., *Od.*, X, 203 ss. —*Lotos* ... *Cf.* Hom., *Od.*, 91 ss. 28 *Scylla* ... *Charybdis* ... *Cf.* Hom., *Od.*, XII, 234. 29 *Iuuencos* ... *Cf.* Hom., *Od.*, XII, 395. 32 *Hiemis* ... *Cf.* Hom., *Od.*, V. —*Natasse* = *Natauisse.* 33 *Nigrantis* ... *domos* ... *Cf.* Hom., *Od.*, XI. —*Intrasse* = *Intrauisse.* 34 *Sirenum* ... *Cf.* Hom., *Od.*, XII, 165. —*Arcus* ... Es plural poético. 35 *Renouasse* = *Renouauisse.* 37 *Nec frustra* ... *Sc., erroris modum statuit* (Butler-Barber).

XIII

Versos

1 *Pretiosa* ... *I.e., muneribus emenda* (Paley). 3 *Ruinis* ... *Cf.* Cic., *In Cat.*, I, 14. 5 *Inda* = *Indica.* —*Inda* ... *formica* ... *Cf.* Plin., *N. H.*, XI, III. 8 *Pastor* ... Es singular colectivo. 10 *Icarioti* ... *I.e., Icarii filia.* 12 *Spolia opprobrii* ... *I.e., per opprobrium et dedecus suum parta* (Paley). 17 *Mortifero* = *Qui mortuum portat* (Butler-Barber). 19 *Leti* ... *I.e., moriendi.* 20 *Coniugium* ... *I.e., coniugem.* 21 *Victrices* ... *I.e., quae amoris certamine uicerint* (Paley). 24 *Penelope* ... *Sc., est.* 25 *Pacata* ... *I.e., pacis studiosa*

(Lachmann). 27 *Cydonia* ... *Sc.*, *mala.* 30 *Virgineos* ... *I.e.*, *uirginum.* 33 *His* ... *blanditiis* ... Es abl. de precio (Camps). 34 *Dedere* = *Dederunt.* 38 *Nec fuerat* ... *poena* ... *I.e.*, *et impune licebat* (Paley). 41 *Dique deaque omnes* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 21. Traduzco aquí como nominativo. 42 *Vestris* ... *focis* ... *Sc.*, *o agrestes.* 46 *Calamo* ... *Cf.* IV, II, 33; Val. Flacc., VI, 260; Mart., XIX, CCXVIII. 50 *Mox* ... *Sc.*, *sequetur aurum.* 54 *Gallica in arma* ... *I.e.*, *in Gallos hostes* (Paley). 55 *Scelus* ... *Polymestoris* ... *I.e.*, *Scelestus Polymestor* (Camps). 56 *Polydore* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, III, 49 ss. 57 *Auratus* ... *Sc.*, *armillis.* 58 *Nusquam est* ... *Cf.* Hor., *Sat.*, II, v, 101-102. 60 *Roma* ... *Cf.* Hor., *Ep.*, XVI, 2. 61-62 *Ilia* ... *Maenas* ... *Sc.*, *Cassandra.* 64 *Equum* ... *Sc.*, *ligneum.* 65 *Fuit utilis* ... *I.e.*, *fuisset utilis, si auditus esset* (Paley).

XIV

Versos

2 *Mage* ... *Cf.* III, IX, 13. 4 *Puella* ... *Sc.*, *luctans.* 8 *Ad extremas* ... *metas* ... *I.e.*, *cursu confecto* (Barth) 9 *Caestum* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, V, 401 ss. 10 *In orbe* ... *Cf.* Man., I, 299. 14 *Thermodontiacis* ... *Cf.* III, XI, 14. 16 *Per iuga longa* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, XI, 544. 18 *Hic* ... *ille* ... *I.e.*, *Pollux* ... *Castor.* *Cf.* Hom., *Il.*, III, 237. — *Pugnis* ... Es abl. de *pugnus.* 21 *Vetat secedere* ... *I.e.*, *in publico uersari iubet, non seorsim agere, non uulgi oculis se subtrahere* (Paley). 22 *Suae* ... *Sc.*, *puellae.* 24 *Cauenda* ... *Sc.*, *est.* 26 *Morae* ... Traduzco como gen. 27 *Lumina* ... *I.e.*, *oculos.* 29 *Nostra* ... *Sc.*, *puella.* *Cf.* II, XXV, 44. 30 *Est* = *Licet* (Butler-Barber). 31 *Verba rogandi* ... *Cf.* Cic., *Flacc.*, XI. 34 *Hoc* ... *bono* ... *I.e.*, *propter hunc bonum* (Paley).

XV

Versos

2 *Nox uigilanda...* *Cf.* Quint., *Inst.* XI, III, 23. *Peruig. Ven.*, 46. 3 *Vt...* Tiene valor temporal. 4 *Data... Sc.*, *est.* —*Iter...* *Cf.* III, x, 32. 9-10 *Nec... ulla... I.e.*, *et nulla.* 12 *Nycteos Antiopen... Sc.*, *filiam* (Shackleton Bailey). 17 *Tenebris...* *Cf.* Iuv., III, 224. 18 *Ieiunae...* Cic., *Fam.*, VII, XXVI, 1; Catull., LXVIII, 79. 23 *Sola... I.e.*, *non adiuta a Ioue* (Barth). 25 *Arces... I.e.*, *iuga.* 26 *Nox erat et...* *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 522. 30 *Abacta... Sc.*, *a Zetho* (Paley). 35 *Sera... Sc.*, *pietas fuit.* 36 *Tueare* = *Tuearis.* 39 *Cognosce Iouem... I.e.*, *uim Iouis et opem agnosce* (Kuinoel). 40 *Ducitur... locis...* *Cf.* Ov., *Trist.*, III, IX, 27. 42 *Amphion... Aracynthe...* *Cf.* Virg., *Ec.* II, 24. 44 *Vestra...* *Cf.* Ov., *Met.*, III, 320.

XVI

Versos

1 *Nox... Sc.*, *est.* 2 *Tibure...* Es abl. de lugar. 4 *Nympha... I.e.*, *aqua.* Es metonimia. 5 *Obductis... Sc.*, *caelo* o *terrae* (Harrington). 8 *Fletus... Sc.*, *dominae nostrae.* 9 *Peccaram* = *Peccaueram.* 10 *Me...* Es ac., probablemente. *Cf.* Cic., *Pro Lig.*, XV; *Att.*, XI, XII, 3 (Shackleton Bailey). 12 *Scironis...* *Cf.* Ov., *Met.*, VII, 443. 13 *Oris* = *In oris.* 16 *Percutit...* Es forma intensiva de *quatit* (Harrington). 17 *Morsus... I.e.*, *ora mordentia.* 18 *Huic generi... Sc.*, *amantibus.* 19 *Sanguine tam paruo...* *Cf.* II, XII, 17. 23 *Huc... I.e.*, *ad funera* (Paley). 24 *Custos...* *Cf.* Luc., VI, 734. 28 *Arborea... coma...* Traduzco como abl. de instrumento. 29 *Ignotae... harenae...* *Cf.* Virg., *Aen.*, V, 871; XI, 866. 30 *Nomen habere...* *Cf.* Ov., *Met.*, XII, 2.

XVII

Versos

2 *Vela secunda*... *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 156. 3 *Veneris*... *I.e.*, *amoris.* Es metonimia. 5 *Iunguntur*... *Sc.*, *amantes.* 6 *Vitium*... *Sc.*, *amorem* (Butler-Barber). —*Dilue*... *I.e.*, *aegritudinem animi quasi ablue et absterge* (Barth). 7 *Non*... *rudem*... Es lítote. 8 *Lyncibus*... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 264. 10 *Funera*... *I.e.*, *mors.* Es metonimia. 13 *Tempora*... *Cf.* Ov., *Am.*, I, VI, 37. 15 *Pangam*... *collis*... *Sc.*, *uitibus* (Camps). 16 *Me uigilante*... Tiene valor temporal. 19 *Quod superest uitae*... *Cf.* Val. Max., V, III, 2. 24 *Funera*... *Cf.* v. 10, *n.* —*In greges* = *Gregibus. Cf.* Tac., *Ann.*, II, 59 (Butler-Barber). 25 *Nautas*... Es aposición de *corpora.* 27 *Flumina*... *Sc.*, *dicam.* 29 *Onerato*... *Sc.*, *tibi* (Camps). 30 *Lydia mitra*... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 216. 32 *Nudos*... *pedes*... *Cf.* Virg., *Georg.*, II, 8. 35 *Turrigero*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 785. 39 *Non humili*... Es lítote. 41 *Siste* = *Redde* (Butler-Barber).

XVIII

Versos

1 *Vmbroso*... *Auerno*... *Cf.* Virg., *Aen.*, III, 442. 2 *Stagna*... Es aposición de *pontus.* 3 *Misenus*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 162; 234-235. 5 *Mortalis*... *I.e.*, *mortalium* (Postgate). 6 *Concrepuere* = *Concrepuerunt.* 8 *Quis deus*... *Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 315. 9 *Stygias*... *undas*... *Cf.* II, IX, 26. 10 *Spiritus*... *I.e.*, *anima. Cf.* Ov., *Trist.*, III, III, 61-62. 11 *Quid*... *profuit*... *Cf.* IV, XI, 11-12. 13 *Fluitantia*... *Cf.* IV, I, 15. 16 *Dies*... *I.e.*, *uita*, *aeuus.* 17 *I nunc*... *Cf.* Ov., *Her.*, IX, 105. 18 *Tota theatra*...

Cf. Cic., *Or.*, CLXXIII; *De Or.*, III, CXCVI. 19 *Attalicas*... *Cf.* II, XIII, 22. 20 *Ignibus* = *Rogo* (Harrington). 21 *Hoc*... *I.e.*, *hoc omnes coguntur facere* (Lachmann). 23 *Latrantia*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 401-417 ss. 24 *Torui*... *senis*... *Sc.*, *Charontis.* — *Cymba*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 303; 413. 26 *Inde*... *I.e.*, *e ferro et aere.* 27 *Nirea*... Es ac. griego. 28 *Pactoli*... *Cf.* I, VI, 32. 29 *Ignaros* = *Ignotos* (Camps). 30 *Atridae*... Puede ser dat. o gen. Traduzco como dat. 31 *Nauta*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 385; Stat., *Silu.*, V, I, 251. 32 *Animae*... *corpus inane*... *Cf.* Ov., *Met.*, XIII, 488. 33 *Claudius*... *Sc.*, *Marcellus.* 34 *Ab humana*... *uia* = *Ab hominum uia* (Postgate).

XIX

Versos

1 *Libido*... *Cf.* Ov., *Her.*, I, 75. 2 *Crede mihi*... *Cf.*, I, II, 7. 4 *Captae mentis*... *Cf.* Tit. Liv., XXXIX, XIII, 12. 5 *Flamma*... *Cf.* Virg., *Aen.*, II, 304. 7 *Syrtes*... *Cf.* II, XV, 33; Virg., *Aen.*, V, 192. 8 *Malea*... *Cf.* Virg., *Aen.*, V, 193. 10 *Rapidae*... *Cf.* Virg., *Ec.* II, 10. 11 *Testis*... *Cf.* II, XIII, 53. 13 *Salmonis*... *I.e.*, *Salmonei filia. Cf.* I, XIII, 21. — *Crimen*... *I.e.*, *criminosa* (Paley). 15 *Patria succensa senecta*... *I.e.*, *flagrans amore patris senis Cynirae* (Kuinoel). *Cf.* Ov., *Met.*, X, 298. 16 *Nouae*... *Cf.* Ov., *Ex Pont.*, I, II, 32. 17 *Medeae*... *Sc.*, *crimen.* 19 *Clytaemnestrae*... *Sc.*, *crimen.* 21 *Minoa*... *I.e.*, *Minois.* — *Figura*... *I.e.*, *pulcritudine.* Es abl. de precio. 23 *Hanc*... *dotem*... *I.e.*, *prodendae patriae* (Paley). 24 *Reclusit amor*... *Cf.* Ov., *Met.*, VIII, 41. 25 *Taedas*... *Sc.*, *nuptiales.* 27 *Minos sedet arbiter Orci*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 432-433.

XX

Versos

1 *Figurae ... I.e., pulcritudinis.* 2 *A lecto ... dare uela ... Cf.* Aesch., *Ag.*, 700. 4 *Lacrimis ... Sc., tuis.* 7 *Palladis artes ... Cf.* I, II, 30. 10 *Curre ... Cf.* Tib., III, IX, 24. 12 *Moraturae ... lucis ... Cf.* I, III, 22. 14 *Date tempora noctis ... Cf.* Ov., *Am.*, I, XIII, 40. 15 *Foedera ... iura ... Cf.* Luc., II, 352-353. 18 *Sidereae ... deae ... I.e., noctis* (Paley). 20 *Arma ... Sc., amoris. Cf.* I, III, 16. 22 *Habet ultores ... Cf.* Cic., *Sest.*, XLIII. 23 *Vincla = Vincula.* 24 *Omina prima ... I.e., auspicia quasi nuptialia.* 26 *Sacra marita ... Cf.* Ov., *Her.*, XII, 87. 29 *Flenti ... Sc., illi.* —*Dominae ...* Es gen., y complementa a *fenestrae* (Camps).

XXI

Versos

1 *Doctas ... Athenas ... Cf.* I, VI, 13. 3 *Cura ... I.e., amor.* 4 *Alimenta ... Cf.* Ov., *Met.*, III, 479. Probablemente, la metáfora es de la llama (Shackleton Bailey). 5-6 *Fugari possit ... Sc., amor.* 6 *Ex omni ... I.e., ex toto.* 9 *Cynthia ...* puede ser nom. o voc. Traduzco como voc. 12 *Ducite sorte uices ... Cf.* Virg., *Aen.*, III, 510, 634. 14 *Secundat ... Cf.* Ov., *Her.*, XIII, 136. 15 *Turres ... Cf.* Tib., I, VII, 19. 18 *Vndisonos ...* Es la primera vez que se encuentra esta palabra (Shackleton Bailey). 19 *Lechaeo ...* Es abl. de lugar. 21 *Quod superest ... Cf.* Virg., *Aen.*, IX, 157; XI, 15. 22 *Arcet ... Cf.* Stat., *Theb.*, IV, 61-62. —*Vtrumque mare ... Cf.* Ov., *Her.*, IV, 106. 24 *Theseae = Atticae.* —*Bracchia longa uiae = Viam a longis bracchiis inclusam* (Butler-Barber). 25 *Illic ... Sc., Athe-*

nis. 26 *Hortis* = *In hortis.* —*Linguae . . . I.e., artis dicendi.* 27 *Arma . . .* Es aposición de *studium. Cf.* Petron., V, 14. 28 *Librorum . . . tuos . . . sales . . . I.e., librorum tuorum sales* (Harrington). 29 *Lumina* = *Oculos.* 31 *Profundi* = *Maris.* 33 *Moriar fato . . . Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 696.

XXII

Versos

3 *Dindymus . . . Cybelle . . . Cf.* Catull., LXIII, 91. 4 *Qua uia . . . Cf.* Lucr., V, 102. —*Ditis* = *Plutonis.* 5 *Athamantidos . . . I.e., Athamantis filiae.* 7 *Atlanta . . .* Es ac. griego. 8 *Persea* = *Persei.* —*Phorcidos . . . I.e., Phorci filiae.* 9 *Geryonis stabula . . . Cf.* IV, ix, 2. —*Signa* = *Vestigia. Cf.* Stat., *Theb.*, VI, 904. 10 *Antaei . . . Cf.* Pind., *Isthm.*, IV, 52 ss. 11 *Phasim . . . Cf.* I, xx, 18. 12 *Peliacae . . . trabis . . . Cf.* Catull., LXIV, 1. 13 *Argoa . . . columba . . . I.e., cum columba Argoa adesset* (Hertzberg). 15 *Ortygiae . . .* Es dat. de lugar (Paley). 16 *Septenas . . . uias . . . Cf.* Catull., XI, 7-8. 18 *Quidquid ubique fuit . . . Cf.* Plin., *Pan.*, X, 2. 19 *Commoda noxae . . . I.e., damno inferendo* (Barth). 21 *Pietate . . . Cf.* Virg., *Aen.*, XII, 839. 23 *Anio . . . Cf.* I, xx, 8. —*Clitumnus . . . Sc. fluit. Cf.* I, xviii, 27; xx, 7; II, xix, 25. 24 *Marcius umor . . . Cf.* III, ii, 14. 25 *Nemorensis . . . Sc., lacus* (Camps). 26 *Pollucis . . . equo . . . Cf.* Virg., *Georg.*, III, 89-90. 29 *Pro matre . . . Cf.* Ov., *Am.*, III, iii, 17. 31 *Absentes . . . Cf.* Ov., *Fast.*, V, 305. 33 *Penthea . . . Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 468. El ac. es griego. —*In arbore . . . Sc., sedentem* (Paley). *Cf.* Eur., *Bachh.*, 1093. 35 *Paelice . . . Cf.* II, xxviii, 17; xxxiii, 7 ss. 36 *Boue . . . I.e., bouis figura.* 38 *Curuatas . . . trabes . . . I.e., naues.* Es sinécdoque. 39 *Haec . . . Sc., est.* 40 *Pro digna gente* = *Pro dignitate gentis* (Butler-Barber). 41-42 *Ampla nepotum spes . . . Cf.* Virg., *Aen.*, II, 503.

XXIII

Versos

1 *Ergo...* *Cf.* III, vii, 1. 2 *Periere* = *Perierunt.* 3 *Vsus...* *Cf.* Hor., *Epist.*, II, i, 92. 5 *Norant* = *Nouerant.* 8 *Buxo...* Probablemente, abl. de lugar (Shackleton Bailey). 9 *Qualescumque...* *Sc.*, *fuerunt* (Paley). —*Mansere* = *Manserunt.* 10 *Promeruere* = *Promeruerunt.* 14 *Non bona...* Es lítote. *Cf.* Catull., XI, 16. 15 *Dixit...* *Sc.*, *Cynthia* (Postgate). 16 *Tota nocte...* *Cf.* II, xiv, 28. 18 *Blandis... dolis...* *I.e.*, *dolosis blanditiis.* 21 *Quis* = *Aliquis.* 22 *Diuitiis...* *I.e.*, *auro.* 23 *Propone...* *Cf.* Cic., *Att.*, VII, xvii, 2. 24 *Esquiliis...* *Cf.* IV, viii, 1-2; Hor., *Sat.*, I, viii, 14 ss.

XXIV

Versos

1 *Falsa...* *Cf.* I, viii, 9. —*Mulier...* Tiene matiz despectivo. —*Fiducia formae...* *Cf.* Ov., *Met.*, IV, 687. 2 *Facta...* Es voc. 4 *Te pudet esse...* *I.e.*, *pudet me te esse.* 5 *Varia... figura...* *I.e.*, *uariis pulcritudinis partibus, elementis.* *Cf.* II, iii, 9 ss. (Paley). 6 *Esse...* *Sc.*, *te.* 7 *Eoo...* *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 288; *Aen.*, III, 588. 8 *Quaesitus...* *Cf.* I, xv, 6. 9 *Amici...* *Cf.* I, i, 25. 10 *Thessala saga...* *Cf.* Hor., *Od.*, I, xxvii, 21. 11 *Ferro... igne...* *Cf.* I, i, 27. 14 *In... terga manus...* *Cf.* Ov., *Ex Pont.*, III, ii, 72. 15 *Coronatae...* *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 303-304. —*Carinae...* *I.e.*, *naues.* Es sinécdoque. 18 *Sanum* = *Sanitatem* (Harrington). 19 *Si qua dea es...* *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 603-604. 20 *Surdo...* *Cf.* Ov., *Ex Pont.*, II, viii, 28; II, ix, 25.

XXV

Versos

1 *Risus*... *Cf.* Ov., *Fast.*, I, 437-438. 2 *Poterat quilibet esse*... *Cf.* Ov., *Her.*, IX, 48. 4 *Vngue*... *Cf.* II, IV, 3. 7 *Flebo ego*... *I.e.*, *ego quoque* (Paley). 8 *Conueniens*... *ire iugum*... *Cf.* I, v, 2. 11 *Celatis*... *I.e.*, *dissimulatis.* 12 *Veniat*... *ruga*... *Cf.* Ov., *Ars Am.*, II, 117-118. 13 *A stirpe capillos*... *Cf.* Tib., I, VIII, 45. 16 *Facta*... *anus*... *Cf.* II, IX, 8; Ov., *Her.*, I, 116. 18 *Euentum formae*... *I.e.*, *quod formae tuae eueniet, rugas intelligit et canos, cumque his coniunctum contemptum* (Barth).

Libro IV

I

Versos

1 *Maxima Roma*... *Cf.* Mart., X, LVIII, 6. 2 *Ante Phrygem Aenean*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 310 ss. 3 *Nauali*... *Phoebo*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 704. 4 *Concubuere* = *Concubuerunt.* 5 *Creuere* = *Creuerunt.* —*Aurea*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 347-348. 7 *Nuda*... *Cf.* Sen., *Contr.*, I, VI, 4; Stat., *Silu.*, III, I, 97. 9 *Remi*... *I.e.*, *Romuli. Cf.* II, I, 23; IV, VI, 80; Catull., LVIII, 5; Iuv., X, 73. 11 *Curia*... *Sc.*, *Iulia.* —*Praetexto*... *I.e.*, *pratextato.* 14 *Centum illi*... *Cf.* Tit. Liv., I, VIII, 7. 15 *Cauo*... *theatro* = *Cauea theatri* (Harrington). —*Vela*... *Cf.* III, XVIII, 13. 16 *Crocos*... *Cf.* Lucr., II, 416. 18 *Tremaret*... *pendula*... *I.e.*, *trepidaret suspensa* (Paley). 21 *Coronatis*... *asellis*... *Cf.* Ov., *Fast.*, VI, 311. 22 *Ducebant*... *boues*... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 532-533. 24 *Exta*

litabat ... *Cf.* Prud., *Contr. Symm.*, II, 780. 26 *Vnde* ... *I.e., ex quo more.* 28 *Vsta* ... *sude* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VII, 524; XI, 894. 29 *Galeritus* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VII, 688. 30 *Pars rerum* ... *I.e., inter oues degebat, ius dicebat, imperia dabat* (Hertzberg). 32 *Hinc* ... *I.e., ex tam paruo initio.* 33 *Bovillae* ... *Sc., erant.* 34 *Nulli* ... *Sc., sunt.* 35 *Albae suis* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, III, 390; VIII, 43-86. 39 *Melius* ... *I.e., felicius, quam si Graecis praeda cessisses* (Barth). 40 *Quali* ... *aue* ... *I.e., quam bono omine.* 41 *Illam* ... *Sc., puppim.* 43 *Pater* ... *Sc., Anchises.* —*Nati* ... *Sc., Aeneae.* 44 *Vmeros* ... *pios* ... *I.e., umeros pii Aeneae* (Harrington). 45 *Deci Bruti* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 819-824. 49 *Auernalis* ... *I.e., Cumaeae.* 50 *Auentino* ... Lo traduzco como epíteto de Remo, pero puede ser también abl. de lugar. —*Pianda* ... *I.e., ad capiendum auspicium* (Paley). 51 *Pergameae* ... *uatis* ... *I.e., Cassandrae.* 52 *Fuere = Fuerunt.* 53 *Equum* ... *Sc., abiegnum. Cf.* v. 42. 57 *Coner* ... *Sc., si mihi liceat* (Butler-Barber). —*Disponere* ... *I.e., describere.* 58 *Paruus in ore sonus* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 294. 59 *Exiguo* ... *pectore* ... *Cf.* II, I, 40. —*Riui* ... *Cf.* Ov., *Ex Pont.*, II, v, 21. 61 *Hirsuta* ... *corona* ... *Cf.* III, I, 19. 64 *Romani* ... *Callimachi* ... *Cf.* III, I, 1. 65 *Scandentis* ... *Cf.* v. 125. 66 *Ingenio* ... Es abl. de precio (Hertzberg). 70 *Equus* ... *Cf.* II, x, 2; Virg., *Georg.*, III, 202. 71 *Fata* ... *Sc., Romae.* 72 *Fila = Carmina* (Butler-Barber). *Cf.* I, XVI, 41. —*Colo* ... Es masculino. 73 *Auersus* ... *Sc., est.* 74 *Inuita* ... *lyra* ... *I.e., quae id, quod poeta uult, resonare recusat* (Lachmann). 76 *Pila* ... *Cf.* Cic., *De Rep.*, I, 21-22. 77 *Archytae* ... *Cf.* Hor., *Od.*, I, XXVIII, 2. 78 *Conone* ... *Cf.* Virg., *Ec.* III, 40; Catull., LXVI, 7. 79 *Degenerasse = Degenerauisse, me.* 81 *Fecere = Fecerunt.* 82 *Signa* ... Traduzco éste y los siguientes acs. como complementos de *dicam* (v. 37). 83-84 *Iouis* ... *Martis* ... *Saturni* ... *Cf.* Cic., *De Diu.*, I, 85. 85 *Signa* ... Para el plural, *cf.* Ov., *Fast.*, I, 652 (Shackleton Bailey). 89 *Produceret* ... *I.e., prosequeretur* (Kuinoel). 95 *Credita* ...

Sc., *sibi.* 97 *Fatales* ... *Cf.* Lucr., VII, 359. 98 *Vera* ... *fides* = *Verus euentus* (Shackleton Bailey). 101 *Iunonis* ... *Sc.*, *Lucinae* ... *Cf.* Catull., XXXIV, 13-14. —*Impetrabile* ... Tiene sentido activo (Butler-Barber). 104 *Fibra* ... *deos* ... *Cf.* Tib., I, VIII, 3. 106 *Mortua* ... *I.e.*, *mortui.* 108 *Zonis* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 233. 111 *Agamemnoniae* ... *I.e.*, *Agamemnonis filiae.* 113 *Rediere* = *Redierunt.* 114 *Euboicos* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, XI, 260. 117 *Oiliade* ... *Sc.*, *Aiax.* —*Vatem* ... *Sc.*, *Cassandram.* 121 *Lacrimis* ... *nouis* ... *I.e.*, *nouo adhuc dolori.* 124 *Intepet* ... *Cf.* Stat., *Theb.*, II, 377. 125 *Scandentis* ... *Cf.* v. 65. 126 *Ab* ... Es causal. 127 *Legisti* ... *Cf.* II, XXIV, 50. 130 *Excuitas* ... *Cf.* Mart., I, LXXXV, 1. 133 *Dictat* ... *Cf.* Ov., *Ex Pont.*, III, III, 29. 134 *Insano* ... *Foro* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, II, 502. 135 *Fallax* ... *I.e.*, *quod in fraudibus et fallaciis uersatur* (Lachmann). 136 *Turba* ... *Cf.* III, I, 12. 139-140 *Victrices* ... *palmas* ... *tuas* = *Victorias tuas* (Butler-Barber). 143 *Illius* = *Puellae* (Harrington). 146 *Persuasae* ... *Cf.* Ov., *Ars Am.*, III, 679. 149 *Cauo* ... Es sustantivo.

II

Versos

1 *Formas* ... *I.e.*, *species.* 3 *Nec* = *Nec tamen* (Camps). 4 *Volsinios* = *Volsinienses.* 5 *Haec* ... *turba* ... *I.e.*, *frequentissimus hic uicus* (Paley). 8 *Audita* ... *Sc.*, *esse.* —*Vada pulsa* ... *Cf.* Tib., II, V, 33. 10 *Verso* ... *amne* ... *Cf.* Ov., *Fast.*, VI, 409. 11 *Praecepimus* ... *I.e.*, *praegustare solemus* (Paley). 13 *Variat* ... *uua* ... *Cf.* Cat., *De Re Rust.*, XXXIII, 4; Colum., IV, 20. 14 *Spicea* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 314. —*Tumet* ... *Sc.*, *mihi.* 15 *Hic* ... *Sc.*, *ante pedes* (Postgate). 18 *Pirus* ... *mala tulit* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, II, 33-34. 19 *Alius* ... *Sc.*, *est.* 23 *Cois* ... *Cf.* I, II, 2. —*Non dura* ... Es lítote. 25 *Da falcem* ...

Cf. Ov., *Met.*, XIV, 641 ss. 29 *Imposta corona*... *Cf.* II, xxxiv, 59. *Imposta* = *Imposita.* 30 *Capiti*... *Cf.* Hor., *Sat.*, II, i, 25. 31 *Mitra*... *Cf.* III, xvii, 30. —*Iacchi* = *Bacchi.* 33 *Harundine sumpta*... *Cf.* III, xiii, 46. 34 *Plumoso*... *I.e.*, *plumosorum.* 35 *Eius*... *Sc.*, *desultoris.* 38 *Demissis*... *in tunicis*... *I.e.*, *discinctus* (Butler-Barber). 43 *Cucumis*... *uentre*... *Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 122. 44 *Notat*... *Cf.* III, vii, 22. 46 *Langueat*... *Cf.* Virg., *Aen.*, IX, 433. 48 *Ab euentu*... *Cf.* Ov., *Fast.*, I, 59. 54 *Hostis*... *I.e.*, *Sabinos.* 55 *Diuum Sator*... *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 264. *Diuum* = *Diuorum.* 56 *Togata*... *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 282. 57 *Vadimonia*... *Cf.* Plin., *N. H.*, *Praef.*, XXIV. 58 *Haec*... *Sc.*, *est.* —*Creta*... *Cf.* Sen., *Epist.*, CVIII, 32. 59 *Stipes*... *eram*... *Cf.* Hor., *Sat.*, I, viii, 1. 61 *Mamurri*... *Cf.* Ov., *Fast.*, III, 383 ss. 62 *Artifices*... *manus*... *Cf.* Ov., *Am.*, III, ii, 52.

III

Versos

2 *Totiens absis*... *Cf.* Cic., *Att.*, IV, xvi, 7; Ov., *Her.*, XIX, 70. 3 *Derit* = *Deerit.* 4 *Lacrimis*... *litura*... *Cf.* Ov., *Her.*, III, 3. 7 *Per ortus*... *Cf.* Lucan., II, 642-643. 8 *Munito*... *equo*... *I.e.*, *cathaphracto.* *Cf.* III, xii, 12. 10 *Aqua* = *In aqua.* "*Locum significat, non causam*" (Hertzberg). 11 *Haec*... *Sc.*, *est.* 13 *Fax*... *Cf.* Catull., LXI, 77. 14 *Lumina nigra*... *Cf.* Eur., *Tro.*, 549; Hor., *Sat.*, I, ix, 72; Ov., *Fast.*, II, 561. 16 *Deo*... *I.e.*, *Hymenaeo.* 19 *Vallum*... Es ac. de *uallus* (Butler-Barber). 20 *Querulas*... Casi, *quae queruntur* (Camps). 21 *Ocno*... Es abl. de comparación. 23 *Vrit*... *Cf.* Hor., *Epist.*, I, xiii, 6. 26 *Mihi*... Es dat. agente. 27 *Tenuasse* = *Tenuauisse.* 29 *Noctes induxit uesper*... *Cf.* Catull., LXII, 7; Virg., *Georg.*, IV, 552. 31 *Non sidere pallia lecto*... *Cf.* Ov., *Am.*, I, ii, 2. 32 *Auctores*... *I.e.*, *nuntios.* *Cf.* Ov., *Am.*,

II, vi, 34. 35 *Araxes*... *Cf.* III, xii, 8. 37 *Mundos*... *I.e., orbis partes.* 38 *Dei*... Es gen. subjetivo. 39 *Ab*... Es causal. 43 *Nuda*... *papilla*... *Cf.* III, xiv, 19; IV, iv, 71-72; Virg., *Aen.*, I, 492. 46 *Sarcina*... *Cf.*, Ov., *Her.*, III, 68. 49 *Aperto*... *I.e., praesente et conspicuo.* 50 *Facem*... *Cf.* III, xvi, 16. 51 *Nam*... *I.e., etenim* (Harrington). 53 *Assueta*... *Sc., aperire* (Paley). 56 *Toro* = *In toro.* Es abl. de lugar. 58 *Herba Sabina*... *Cf.* Plin., *N. H.*, CII; Ov., *Fast.*, I, 343. 59 *Noctua*... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 403. 60 *Mero*... *Cf.* Ov., *Her.*, XIX, 151; XIII, 114. 64 *Carbasa* = *Carbasea* (Camps). 66 *Versis*... *equis*... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 31; Hor., *Od.*, I, xix, 12. 67 *Pura*... *hasta*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 760. 71 *Portae*... Es dat. de lugar. 72 *Saluo* = *Seruato.*

IV

Versos

1 *Tarpeium nemus*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 347. 3 *Lucus*... *felix*... *I.e., intactus, religione sacer* (Paley). 4 *Arbor*... Es sing. colectivo. 5 *Ab*... Es de procedencia. 6 *Poturas*... *I.e., potatum.* 8 *Coronat*... *Cf.* Ov., *Met.*, IX, 334. 10 *Murmure*... *Cf.* v. 61; Stat., *Theb.*, VI, 404. 13 *Curia*... *Sc., Hostilia* (Paley). 15 *Deae*... *Sc., Vestae.* 16 *Fictilis*... *Cf.* Ov., *Fast.*, III, 14; Pers., III, 14. 17 *Una*... *mors*... *Cf.* Hor., *Od.*, III, xxvii, 37. 20 *Per*... *I.e., inter* (Paley). 22 *Oblitas*... *manus*... *Cf.* Stat., *Theb.*, X, 110-111. 23 *Omina lunae*... *I.e., omina noctis*; *i.e. insomnia* (Paley). 24 *Tingendas*... *Sc., esse.* —*Amne* = *Fonte* (Harrington). 26 *Romula* = *Romulea.* 27 *Subit* = *Ascendit.* 30 *Vulnera*... *Sc., amoris.* 31 *Praetoria*... Es plural poético. 35 *Conspicer*... Es voz pasiva; en general, este verbo es deponente (Camps). 37 *Meos*... *amores*... *I.e., me amantem.* Es metonimia. 38 *Dextras*... *iubas*... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 86. 40 *Sae-*

uos... canis... *Cf.* Ov., *Met.*, VII, 64-65. 41 *Fraterni... monstri...* *I.e.*, *Minotauri.* 42 *Lecto stamine...* *Cf.* Catull., LXIV, 113. 45 *Pallados...* *Cf.* Ov., *Fast.*, VI, 421 ss. 46 *Lacrimis... meis...* *Cf.* IV, iii, 4. 48 *Tu...* *Sc.*, *Tati.* —*Rorida...* *Cf.* II, xxx, 26. 52 *Formoso...* Está sustantivado. 53 *Quem...* *Sc.*, *Romulum.* 54 *Papilla lupae...* *Cf.* II, vi, 20. 55 *Regina...* Es predicativo. 56 *Non humilis...* Es lítote. 57 *Si...* *Cf.* Catull., LXIV, 168 ss. 60 *Palla... mea...* *I.e.*, *matrimonio meo* (Paley). Es metonimia. 64 *Ipsa... sidera...* *Cf.* Virg., *Aen.*, II, 9. 65 *De te...* *Sc.*, *Tatio.* 66 *Fac...* *Cf.* IV, v, 34; xi, 68. 69 *Vesta... tutela...* *Cf.* Ov., *Fast.*, VI, 365. 70 *Faces...* *I.e.*, *ignes amoris.* *Cf.* IV, iii, 50. 71 *Thermodonta...* *Cf.* Virg., *Aen.*, II, 659. 73 *Festus...* *Sc.*, *dies.* —*Dixere* = *Dixerunt.* 74 *Primus coepit...* *Cf.* Plin., *N. H.*, XXXIV, 27. 77 *Aceruos...* *Cf.* Ov., *Fast.*, IV, 781. 81 *Suum...* *I.e.*, *propitium.* 84 *Occupat...* *Sc.*, *Tarpeia.* —*Ense...* *Cf.* Sil., XIV, 133; XVII, 469. 86 *Tuis...* *Sc.*, *o Tarpeia.* 87 *Portae... fidem...* *I.e.*, *portam fidelem* (Paley). 88 *Velit...* *Sc.*, *ipsa.* 90 *Nube...* Es expresión sarcástica. 91 *Armis* = *Scutis* (Butler-Barber). 94 *Vigil...* *Sc.*, *Tarpeia.*

V

Versos

3 *Cineri...* *Sc.*, *tuo.* *I.e.*, *tibi mortuae.* 4 *Ossa...* *Cf.* IV, xi, 20; 102. 6 *Auis...* *I.e.*, *omen.* 8 *Antinoo...* *Cf.* Hom., *Od.*, XVII, 375; XVIII, 34; XXI, 287. 11 *Fossam...* *Cf.* Hor., *Sat.*, I, viii, 28; Ov., *Met.*, VII, 245. 13 *Cantatae... lunae...* *Cf.* I, i, 19. 14 *Fallere terga lupo...* *I.e.*, *terga lupina fallendo sumere* (Paley). *Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 97. 16 *Genas* = *Oculos.* *Cf.* III, xii, 26. 17 *Striges...* *Cf.* Ov., *Am.*, I, viii, 13; *Fast.*, VI, 141. —*Sanguine...* *I.e.*, *nece, exitio* (Kuinoel). 18 *Hippoma-*

nes ... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 280. 23 *Coae* ... *Cf.* I, II, 2. 24 *Attalicis* ... *Cf.* II, XIII, 22. 26 *Murrea* ... *Sc.*, *uasa* (Butler-Barber). —*In Parthis* ... *focis* ... *Cf.* Plin., *N. H.*, XXXI, 5. 27 *Prouolue deos* ... *I.e.*, *eos pedibus uelut proculca, a sacrariis proturba* ... *contemne* ... (Kuinoel). 29 *Pretium facit* ... *Cf.* IV, I, 81. 31 *Utilis* ... *Sc.*, *erit.* 34 *Isidis* ... *Cf.* II, XXXIII, 1. 35 *Ingerat* ... *I.e.*, *tundat aures clamitando* (Paley). —*Aprilis* ... *Sc.*, *Kalendas.* 37 *Cathedra* ... *Cf.* Hor., *Sat.*, I, X, 91; Mart., III, LXIII, 7. 38 *Tenes* ... *Sc.*, *illum.* 42 *Fastus* ... *I.e.*, *repulsam.* 45 *Iactat* ... *I.e.*, *cantando se commendat* (Paley). 50 *Nauta* ... *Cf.* Philostr., *Epist.*, XXXVIII. —*Nauta nec* ... *si* = *Nec nauta, si* ... (Camps). 51 *Per* ... *colla* ... *Cf.* IV, VI, 72. 52 *Saluere* = *Saluerunt.* 55-56 *Quid iuuat* ... *Cf.* I, II, 1-2. 59 *Integer* ... *Sc.*, *uernat.* —*Annus* = *Aetas* (Shackleton Bailey). 60 *Vtere* ... *Cf.* Tib., I, VIII, 47-48. 61 *Victura* ... Lo traduzco como derivado de *uiuo.* 64 *Ossa* ... *cutem* ... *Cf.* Ov., *Trist.*, IV, VI, 42. 65 *Cape* ... *Cf.* Tib., III, XII, 1. —*Torquatae* ... *columbae* ... *Cf.* Mart., XIII, 67. 69 *Tegetes* ... *Cf.* Mart., XI, XXXII; LVI, 5. 71 *Capilli* ... Es singular colectivo. 74 *Fallenda* ... *clatra* ... *I.e.*, *clatra furtim mouenda* (Butler-Barber). 78 *Addite uerba* ... *Cf.* Ov., *Her.*, XX, 76; *Met.*, III, 101.

VI

Versos

1 *Sint ora fauentia sacris* ... *I.e.*, *fauete linguis* (Camps). —*Sint* ... *fauentia* = *Faueant. Cf.* Tib., II, I, 1 (Harrington). 3 *Cera* ... *I.e.*, *tabula cera obducta* (Paley). —*Philetaeis* ... *Cf.* III, I, 1. 5 *Costum* ... *Cf.* Hor., *Od.*, III, I, 44. 6 *Terque focum circa laneus orbis eat* ... *Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 64. 8 *Eburna* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, II, 193. 10 *Pura* ... *Epitheton perpetuum*, como *casta* en Tib., III, IV, 23 (Shackleton Bailey). —*Nouum* ... *iter* ... *I.e.*,

panegyricus hic elegiacus (Hertzberg). 12 *Calliope* ... *Cf.* Hor., *Od.*, III, II, 16. 13 *Nomen* ... *I.e.*, *fama*. *Cf.* I, VII, 10. 14 *Vaces* ... *Cf.* Ov., *Am.*, II, II, 2. 15 *Athamana* ... *I.e.*, *Epiri*. 16 *Condit* ... *I.e.*, *celat*. 17 *Pelagus* ... Es aposición de *Actia monumenta*. 18 *Non operosa* ... *I.e.*, *facilis*. Es lítote. 19 *Moles* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 693. 20 *Nec remis aequa fauebat auis* ... *I.e.*, *sed non utrique classi par fuit ominum fauor* (Camps). —*Auis* ... *I.e.*, *omen*. *Cf.* IV, v, 6. 21 *Quirino* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 292. 23 *Hinc* ... *I.e.*, *ex nostra parte*. 25 *Lunarat in arcus* ... *Cf.* Lucr., III, 533; Ov., *Am.*, I, I, 23. *Lunarat* = *Lunauerat*. 27 *Stantem* ... *Delon* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, III, 75-77. 28 *Vna* ... *Sc.*, *insula* (Harrington). 29 *Super* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 704. 31 *Crinis in colla solutos* ... *Cf.* Lucan., V, 143. 33 *Sed quali* ... *Sc.*, *attulerat talem uultum* (Camps). 34 *Dorica castra* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, II, 27. 35 *Pythona* ... Es ac. griego. 36 *Timuere* = *Timuerunt*. —*Lyrae* = *Lyristae*. *I.e.*, *Musae* (Harrington). 38 *Hectoreis* = *Troianis* (Butler-Barber). 40 *Hoc onus* ... *I.e.*, *pharetrae pondus*. *Cf.* v. 55 (Postgate). 41 *Solve metu patriam* ... *Cf.* Val. Max., III, II, 2. —*Te uindice* ... *Cf.* v. 27. 43 *Murorum* ... *augur* ... *I.e.*, *qui muros auguratus est* (Shackleton Bailey). 44 *Auis* ... *I.e.*, *omina*. 45 *Audent* ... *Sc.*, *hostes*. 46 *Regia* ... *I.e.*, *reginae*. 47 *Centenis* ... *I.e.*, *centum*. —*Alis* .. *I.e.*, *remis*. 49 *Centaurica* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, X, 195. 50 *Pictos* ... *Cf.* Hor., *Od.*, I, XIV, 14. —*Experiere* = *Experieris*. 52 *Subest* ... *Cf.* Sen., *Thy.*, 967. 53 *Committe ratis* ... *I.e.*, *committe proelium nauale* (Harrington). 55 *Pharetrae pondus* ... *Cf.* v. 40, *n.* —*Arcus* ... Es plural poético. 57 *Fide Phoebi* ... *I.e.*, *ex promissis* (Paley). 58 *Ionias* ... *aquas* ... *Cf.* Hor., *Epod.*, IX, 29 ss. 62 *Libera signa* ... *I.e.*, *liberorum* (Shackleton Bailey). 64 *Hoc unum* ... *Sc.*, *consecuta*. —*Iusso* ... *die* ... *I.e.*, *constituto a uictore* (Paley). 65 *Di melius* ... *Sc.*, *nobis consuluerunt* (Paley). —*Quantus* ... *I.e.*, *quantulus* (Postgate). 69 *Citharam* ... *Cf.* Hor., *Od.*, II, X, 18-20. 71 *Candida* ... *I.e.*, *candidata*, *albata* (Post-

gate). 72 *Blanditiae*... *Cf.* Plin., *N. H.*, XXV, 17. —*Rosae*... Es gen. sing. con *blanditiae* (Butler-Barber). 74 *Spica Cilissa*... *Cf.* Ov., *Fast.*, I, 76. 75 *Potis*... Tiene sentido activo. 76 *Tuo*... *Cf.* Macr., *Saturn.*, I, 18. 79 *Confessum*... *Sc., Romanorum potentiam, et se ab iis probe uictum esse* (Paley). 80 *Remi* = *Romuli*. *Cf.* IV, I, 9. *n.* 82 *Differat*... *Cf.* Sen., *Suas.*, VI, 21. 83 *Nigras*... *harenas*... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 241. 84 *Per Euphraten*... *Cf.* Tac., *Ann.*, II, 58. 85 *Patera*... *Cf.* Tib., III, vi, 3. 86 *Dies*... *I.e.*, *Sol.* Es metonimia.

VII

Versos

1 *Sunt aliquid Manes*... *Cf.* Iuv., II, 149. 2 *Euictos*... *rogos*... *I.e., qui Manes domare non possunt* (Paley). 3 *Incumbere*... *Cf.* Ov., *Met.*, XV, 21-22. —*Fulcro*... *I.e., lecto* (Butler-Barber). 4 *Murmur*... *I.e., strepitum praeteruntis populi* (Hertzberg). 5 *Ab exsequiis*... *amoris*... *Cf.* I, xvii, 19-20. 6 *Frigida*... *I.e.*, *uacua.* 7 *Elata*... *Cf.* I, xv, 21. 11 *Spirantis*... *Sc., Cynthiae.* 12 *Increpuere* = *Increpuerunt.* 13 *Sperande*... *Cf.* Vell., II, xciv, 2. 15 *Suburae*... *Cf.* Hor., *Ep.*, V, 58; Pers., V, 32; Mart., VI, lxvi, 2. 18 *Colla*... Es plural poético. 19 *Venus*... *I.e., amor.* Es metonimia. 20 *Pallia*... *Cf.* Ov., *Am.*, I, iv, 47 ss. 21 *Foederis heu! taciti*... Clara imitación del gen. griego después de φεῦ (Butler-Barber). 22 *Diripuere* = *Diripuerunt.* 23 *Euntes*... *I.e., labentes.* 24 *Reuocante*... *Cf.* II, xxvii, 15-16. 31 *Ventos*... *petisti*... *Cf.* Hom., *Il.*, XXIII, 194. 32 *Nardo*... *Cf.* II, xiii, 30. —*Oluere* = *Oluerunt.* 33 *Graue erat*... *Cf.* Cic., *Fam.*, XIII, lxxiii, 2. —*Nulla mercede*... Es abl. de cualidad; *i.e., uiles* (Paley). 34 *Busta piare*... *Cf.* Ov., *Fast.*, V, 426. —*Cado*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 228. 35 *Candescat lammina uernae*... *Cf.* Cic., *In Verr.*, II, v.

163; Iuv., XIV, 22. 36 *Insidiis . . . I.e., uenenis.* 37 *Arcanas . . . saliuas . . . I.e., arcanos sapores. Cf.* IV, viii, 38 (Butler-Barber). 39 *Inspecta est . . . I.e., ut prostibulum* (Paley). 40 *Cyclade . . . Cf.* Iuv., VI, 259. 41 *Pensa . . . Cf.* Ov., *Her.*, IX, 78. 44 *Codicis . . . anus . . . Cf.* Iuv., II, 57. 47 *Te patiente . . . Cf.* Ov., *Met.*, XIV, 540. —*Conflauit . . . Sc., noua domina tua* (Paley). 48 *Habitura . . . Sc., est.* 49 *Mereare = Merearis.* 50 *Fuere = Fuerunt.* 51 *Nulli reuolubile carmen . . . Cf.* Sen., *H. F.*, 183. 52 *Tergeminus . . . canis . . . Sc., Cerberus.* 53 *Seruasse = Seruauisse.* —*Si fallo . . . Cf.* IV, xi, 27. 55 *Sortita . . .* Es pasivo. *Cf.* IV, xi, 20; Cic., *Att.*, IV, xvii, 3 (xvi, 6) (Butler-Barber). 57 *Clytaemestrae stuprum . . . I.e., Clytaemestram adulteram* (Camps). 58 *Cressae . . . Sc., Pasiphae.* 60 *Rosas . . . Cf.* Tib., I, iii, 62. 61 *Aera rotunda . . . I.e., cymbala. Cf.* Catull., LXIII, 21. —*Cybelles . . . Cf.* III, xvii, 35. 65 *Maternis . . . catenis . . . Cf.* III, xxii, 29. —*Liuere = Liuerunt.* 69 *Mortis lacrimis . . . I.e., lacrimae inter inferos profusae* (Paley). 70 *Tuae . . . Sc., o Properti.* 72 *Herba . . . Cf.* III, vi, 25. 74 *Potuit . . . Sc., auara esse* (Butler-Barber). 75 *Latris* = Λάτρις = *Famula.* 80 *Mollia . . . Sc., feminea* (Butler-Barber). 81 *Ramosis . . . Cf.* IV, iv, 5. —*Anio . . . pomifer . . . Cf.* Ov., *Am.*, III, vi, 46. 82 *Herculeo . . . Cf.* Mart., VIII, xxviii, 11. 85 *Aurea . . . I.e., cara, pretiosa* (Paley). *Cf.* Hor., *Od.*, I, v, 9. 87 *Somnia portis . . . Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 894. 89 *Nocte . . . Cf.* Quint., *Decl.*, X, 16. 90 *Cerberus . . . Cf.* IV, xi, 25. 91 *Luce = Die.* 92 *Nauta . . . Sc., Charon.* 96 *Inter complexus . . . meos . . . Cf.* Virg., *Aen.*, II, 792-794; VI, 700-702.

VIII

Versos

1 *Esquilias . . . Cf.* II, xxiii, 24. 2 *Nouis . . . agris . . . I.e., Hortis Maecenatis* (Butler-Barber). *Cf.* Hor., *Sat.*, I, viii,

14. 3 *Tutela* ... *Cf.* Luc., IX, 357. —*Perit hora* ... *Cf.* Mart., XII, i, 4. 4 *Morae* ... *I.e., tempori commorandi* (Hertzberg). 6 *Honos* ... *I.e., donum, placamentum* (Paley). *Cf.* Virg., *Aen.*, III, 118. 10 *Anguino* ... *ore* ... Es abl. locativo. Lo normal sería el dat. 13 *Castae* ... *Sc., puellae.* 15 *Mannis* ... *Cf.* Hor., *Od.*, III, xxvii, 13. 16 *Venus* ... *I.e., amor.* 18 *Per tua saxa* ... *Cf.* Hor., *Sat.*, I, v, 6. 21 *Spectaclum* = *Espectaculum. Cf.* Hor., *Sat.*, I, vii, 21. —*Pependit* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, V, 146. 22 *Ausa* ... *Sc., est.* —*Impuros* ... *I.e., praeruptos.* 24 *Canis* ... Es aposición de *colla.* 25 *Saginae* ... *Cf.* Plin., *N. H.*, XVIII, 72; Quint., *Decl.*, IX, 5. 28 *Castra mouere* ... *Cf.* Mart., V, xiv, 3. 29 *Auentinae* ... *Dianae* ... *Cf.* Mart., VI, lxiv, 13. 31 *Tarpeios* ... *lucos* ... *Cf.* IV, iv, 3. 33 *Noctem lenire* ... *Cf.* Tac., *Ann.*, I, xxviii, 1. 35 *In secreta* ... *herba* ... *Cf.* Tib., III, iii, 15. 37 *Lygdamus* ... *Cf.* III, vi, 2, 11, 19, 24, 31, 36, 42; IV, vii, 35. —*Aestiua* ... *Significantur scyphi capaciores, quibus aestiua sitis restinguitur* (Kuinoel). 38 *Salina* = *Sapor. Cf.* IV, vii, 37, *n.* Plin., *N. H.*, XXIII, 40. 39 *Nile* ... *Cf.* Ov., *Ars Am.*, III, 318. —*Phyllis* ... *Sc., erat.* 40 *Rosa* ... Es sing. colectivo. Traduzco como nom. Podría ser también abl. 45 *Venerem* ... *Cf.* Hor., *Od.*, II, vii, 25; Suet., *Aug.*, LXXI. 46 *Canis* ... *Cf.* Ov., *Ars Am.*, II, 206. 48 *Solus* ... *I.e., solummodo, totus* (Paley). 50 *Primos* ... *Laris* ... *Cf.* Ov., *Met.*, V, 284. 52 *Decens* ... *Cf.* Ov., *Am.*, I, xiv, 21. 53 *Cecidere* = *Ceciderunt.* 55 *Quantum* ... *Sc., tantum saeuit quantum femina* ... (Butler-Barber). 56 *Spectaclum* = *Spectaculum. Cf.* v. 21. 57 *Iratos* ... *conicit unguis* ... *I.e., irata conicit unguis.* 59 *Lumina* ... *I.e., faces.* 64 *Peruersa* ... *Cf.* Plin., *N. H.*, X, 38. 66 *Qui meruere* ... *Cf.* Ov., *Met.*, XI, 325. *Meruere* = *Meruerunt.* 68 *Fulcra* ... *Cf.* IV, vii, 3. 71 *Ad foedera ueni* ... *Cf.* I, ix, 3. 74 *Accipe* ... *Cf.* Ov., *Met.*, XIV, 318. —*Formula legis* ... *Cf.* Cic., *Pro Caec.*, LI. 75 *Pompeia* ... *umbra* ... *Cf.* II, xxxii, 11; Mart., XI, 47. —*Spatiabere* = *Spatiaberis.* 76 *Sternet harena Forum* ... *Cf.* Ov., *Trist.*, II, 282. 77 *Co-*

lla... Es plural poético. —*Summum*... *theatrum*... *Cf.* II, XXII, 4. 78 *Tuae se det*... *morae*... *I.e.*, *sit tibi morae.* 80 *Veneat*... *Cf.* Front., *Ad Am.*, II, II, 13. 82 *Riserat* = *Risit.* —*Imperio*... Es abl. de causa. 84 *Suffiit*... *Cf.* Plin., *N. H.*, XXXV, 177. 86 *Terque*... *Cf.* Ov., *Met.*, VII, 261. 87 *Per singula*... *Cf.* Plin., *N. H.*, XII, 83.

IX

Versos

1 *Amphitryoniades*... *I.e.*, *Amphytrionis filius.* *Cf.* Catull., LXVIII, 112. 2 *Stabulis*... *Cf.* III, XXII, 9. 3 *Montis*... Es aposición de *Palatia.* 6 *Velificabat*... *Cf.* Plin., *N. H.*, XVI, 178; Iuv., X, 174. 7 *Caco*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 194 ss. 8 *Iouem*... *I.e.*, Δία ξένιον (Paley). 12 *Auersos*... *traxit*... *boues*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 209-211; Ov., *Fast.*, I, 550. 13 *Deo*... *Cf.* v. 8. —*Sonuere* = *Sonuerunt.* 14 *Fores*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 196. 15 *Ramo*... *I.e.*, *claua.* *Cf.* I, I, 13. 16 *Alcides* = *Hercules.* 22 *Feta ministrat*... *I.e.*, *parit, parens praebet* (Paley). 24 *Fecerat*... *nemus*... *Cf.* Ov., *Ars Am.*, III, 689. 25 *Femineae*... *deae*... *I.e.*, *Bonae Deae* (Butler-Barber). —*Fontis*... *piandos*... *I.e.*, *qui sacrificiis adhibentur* (Hertzberg). 27 *Vittae*... *Cf.* v. 52. 28 *Casa*... *I.e.*, *sacellum.* 29 *Populus*... *Cf.* Virg., *Ec.* VII, 61. 31 *Puluere*... Es femenino. 32 *Iacit*... *Cf.* Ov., *Fast.*, II, 590. 34 *Viris*... Es plural poético. 35 ...*que* = *quanquam* (Paley). —*Sonantia*... *Sc.*, *loca.* 41 *Stygias*... *luxisse tenebras*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 123; 392. 42 *Accipite*... El verso está aquí interpolado. *Cf.* v. 66. 45 *Aliquem*... Por el sentido, es fem. —*Leonis*... *Sc.*, *Nemeaei.* 47 *Sidonia*... *Cf.* II, XVI, 55; XXIX, 15. 48 *Colo*... Aquí es masc. 49 *Fascia*... *Cf.* Ov., *Ars Am.*, III, 274. 50 *Duris*... *I.e.*, *quamuis duris.* —*Apta*... *Sc.*, *pensis trahendis* (Paley). 51 *Talibus*... *Sc.*, *uerbis.* 52 *Puniceo*... *sta-*

mine ... *I.e., uitta.* 56 *Se* ... *uindicat* ... *Sc., a temere accedentibus viris* (Paley). —*Casa* ... *Cf.* v. 28, *n.* 57 *Magno* ... Es abl. de precio. 58 *Gorgone* ... *Cf.* II, II, 8. 60 *Limitis* ... *Cf.* Ov., *Met.*, VIII, 558. 61 *Postis* ... *I.e., ianuam.* Es sinécdoque. 62 *Iratam* ... *sitim* ... *I.e., Herculis irati sitim.* 66 *Accipit* ... *Cf.* v. 42. 67 *Maxima* ... *Ara* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 271. 71 *Sancte pater* ... *Cf.* Mart., X, XXVII, 7. 73 *Purgatum* ... *Cf.* Apul., *Apol.*, XXII. —*Sanxerat* = *Sanctum fecerat.* 74 *Tatiae* ... *I.e., Sabinae.* —*Composuere* = *Composuerunt.*

X

Versos

1 *Iouis* ... *feretri* ... *Sc., nominis.* —*Causas* = Αἴτια (Butler-Barber). 3 *Vires* ... *Cf.* II, X, 5-6. 4 *E* ... *iugo* ... *Cf.* III, IX, 8. 5 *Palmae* ... *I.e., uictoriae.* Es metonimia. 6 *Exuuio* = *Exuuiis.* 7 *Caeninum* ... Es adjetivo (Camps). 11 *Ausus* ... *Sc., est.* —*Quirini* = *Romuli. Cf.* IV, VI, 21 *n.* 12 *Non* ... *sicca* ... *I.e., plena.* Es lítote. —*Sicca* = *Carentia* (Butler-Barber). 13 *Hunc* ... *Sc., Acronta.* 14 *Occupat* ... *Cf.* Ov., *Fast.*, I, 570. —*Ante* ... Se refiere a *ratis.* 18 *Parco* ... *lare* ... *Cf.* Pers., V, 109. 19 *Idem eques et frenis* = *Idem eques fuit et frenis aptus* (Butler-Barber). 20 *Galea hirsuta* ... *Sc., fuit.* 21 *Pyropo* ... *Cf.* Ov., *Met.*, XI, 2; Plin., *N. H.* XXXIV, 20. 25 *Praeda* ... *Sc., erat.* 26 *Terna* = *Tria.* 28 *Aurea sella* ... *Cf.* Tit. Liv., I, VIII, 3. 30 *Arua* ... *Cf.* Man., IV, 557. 32 *Fretus* ... *I.e., confidenter* (Paley). 35 *Forti* ... Traduzco como dat. con *melius.* 37 *Iuuere* = *Iuuerunt.* 39 *Claudius* ... *Sc., Marcelus. Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 856. 40 *Cum* = *Quo tempore* (Paley). —*Relata* ... *Sc., est.* 42 *E rectis* ... *Sc., quas ipse regebat* (Butler-Barber). 43 *Illi* ... Es dat. y se refiere a *Virdomarus* (Camps). 45 *Condita* ... *Sc., sunt.* —*Feretri* ... *Sc., nominis.*

XI

Versos

1 *Sepulcrum* ... *I.e., Manes. Cf.* Catull., XCVI, 1. 2 *Panditur* ... *I.e., ad emittendum mortuum* (Paley). 4 *Non exorato* ... *I.e., inexorabili.* —*Adamante* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 552. 5 *Deus* ... *Sc., Pluto.* 6 *Bibent* ... *Cf.* Catull., LXVI, 85. 7 *Portitor* ... *Sc., Charon. Cf. Aen.*, VI, 326. 8 *Rogos* ... *I.e., sepulcra. Cf.* III, vii, 10. 9 *Cecinere* = *Cecinerunt.* 10 *Lecto* ... *Sc., funebri* (Harrington). 12 *Famae* = *Famae pudicae* (Postgate). 15 *Damnatae noctes* ... *I.e., damnatorum noctes* (Postgate). 16 *Implicat* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 478; *Aen.*, VI, 438. 18 *Pater* ... *I.e., Dis* (Hertzberg). 19 *Quis* = *Aliquis.* 20 *Ossa* ... *I.e., Manes. Cf.* I, xix, 18 (Butler-Barber). 21 *Fratres* ... *Sc., Minos et Rhadamantus.* 22 *Eumenidum* ... *turba* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 469. 23 *Ixionis orbes* ... *Cf.* Ov., *Met.*, X, 42. 24 *Fallax* ... *liquor* ... *Cf.* II, xvii, 6; xxxiv, 35-36. 26 *Sera* ... *Cf.* IV, vii, 90. 27 *Sorores* ... *Sc., Danaidum. Cf.* II, i, 67; xxxi, 4. 28 *Infelix* ... *urgeat* ... *Cf.* Tib., I, iv, 60. 30 *Auos* ... Es plural poético. 31 *Exaequat* ... *Sc., paternis auis.* 33 *Facibus* ... *maritis* ... *Cf.* Ov., *Her.*, XI, 101. 34 *Vinxit et* = *Et uinxit.* 36 *In lapide hoc* ... *I.e., in lapide huius; i.e. meo* (Hertzberg). 39 *Persen* ... *Sc., testor* (Giardelli). 40 *Quique* ... *I.e., et eum qui.* 42 *Labe* ... *Cf.* IV, viii, 20. —*Focus* ... *I.e., domum.* 43 *Exuuiis* ... *I.e., gloriae.* 44 *Erat* ... *pars* ... *Cf.* Vir., *Aen.*, II, 6. —*Et* = *Etiam.* 46 *Vtramque facem* ... *Cf.* Ov., *Her.*, XXI, 172; Fast., II, 561. 48 *Ne possem* ... *I.e., ita ut tum, cum uiuerem, non possem melior esse metu, quia per naturam eram optima* (Barth). 51 *Cybellen* ... *Cf.* IV, vii, 61, *n.* 52 *Turritae* ... *Cf.* III, xvii, 35. 53 *Cui* ... *Sc., illa cui.* 54 *Focos* = *Ignes.* 56 *Mutatum* ... *Cf.* Tit. Liv., XL, xlvi, 2. 58 *Defensa* ... *Sc., sunt.* 60 *Increpat* ... *Cf.* III, x, 10.

61 *Emerui* ... *Cf.* Ov., *Am.*, III, I, 47. —*Generosos* ... *honores* ... *Cf.* Ov., *Hal.*, 65. 63 *Leuamen* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, III, 709. 65 *Geminasse* = *Geminauisse.* 67 *Filia, tu specimen* ... *I.e., filia nata ut sis specimen censurae paternae, ut censuram patris moribus tuis exprimas* (Kuinoel). 69 *Serie* ... *Sc., nepotum.* —*Tumba* ... *Sc., Charontis. Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 303. 72 *Rogum* = *Cineres* (Butler-Barber). 74 *Inusta* ... *Cf.* Cic., *In Verr.*, II, I, XLIV, 13. 74 *Flentibus* ... *Sc., matrem.* 79 *Sine testibus illis* ... *Sc., doleto* (Butler-Barber). 80 *Venient* = *Superuenient.* —*Oscula* = *Eos osculantes.* 82 *In faciem* ... *meam* ... *I.e., ita credita ut facies mea tibi apparere uideatur* (Hertzberg). 85 *Mutarit ianua lectum* ... *I.e., seu lectus genialis mutatus sit ex aduerso ianuae* (Paley). *Mutarit* = *Mutauerit.* 87 *Coniugium* = *Coniugem* (Postgate). 88 *Dabit* ... *manus* ... *Cf.* Ov., *Fast.*, VI, 800. 89 *Priori* ... *Sc., coniugi.* 90 *Libera uerba* ... *Cf.* I, IX, 2. 93 *Venturam* ... *senectam* ... *Cf.* Ov., *Ars Am.*, I, VI, 63. 94 *Caelibis* = *Vidui.* 95 *Quod* ... *Sc., annorum* (Giardelli). 98 *Caterua* ... *Sc., liberorum.* 99 *Causa perorata est* ... *Cf.* Cic., *Pro Cael.*, XXIX, 70. 100 *Pretium* = *Praemium.* 101 *Moribus* ... *Sc., bonis.* 102 *Honoratis* ... *Cf.* Tac., *Ann.*, II, 63.

Notas al texto español

Libro I

I

Versos

9 *Milanio* . . . Amante de Atalanta, a quien, de acuerdo con una leyenda, protegió de los centauros Hileo y Reteo. — *Tulo* . . . Posiblemente se trata del sobrino de Lucio Volcacio Tulo. 10 *La Jasida* . . . Sin duda, Atalanta, hija de Jasio. 11 *Los Partenios antros* . . . Es decir, los antros del Partenio, monte de Arcadia. 13 *La rama de Hileo* . . . Es decir, la maza del centauro Hileo. *Cf.* v. 9, *n.* 15 *La muchacha veloz* . . . Sin duda, Atalanta. 24 *Citina* . . . Ciudad de Tesalia, región tenida como propicia para las hechiceras.

II

Versos

2 *Cos* . . . Isla del Mediterráneo donde se hacían telas de gran fama. 3 *Mirra Orontea* . . . El Orontes es un río de Siria, región donde se criaba el árbol que producía la mirra. 15-16 *Febe* . . . *Hilaira* . . . Hijas de Leucipo, rey de Mesenia; Cástor y Polux se las disputaron a los hijos de Afareo. 18 *La hija de Eveno* . . . Sin duda, Marpesa, quien fue raptada por Idas. Más tarde, Febo quiso disputársela; pero, puesta a escoger, Marpesa prefirió quedarse con aquél. 19 *Al Frigio marido* . . . Sin duda, a Pélope, quien se casó con Hipodamia la hija de Enomao, rey de Elis. 22 *Apeles* . . . Se trata, sin duda, del pintor famoso, contemporáneo de Alejandro Magno. 28 *Calíope* . . . Más tarde fue considerada la musa de la poesía épica.

III

Versos

2 *La . . . Gnosia . . .* Sin duda, Ariadna de Gnosos de Creta, quien fue abandonada por Teseo después de la muerte del Minotauro. 4 *Andrómeda . . .* Hija de Cefeo, rey de Etiopía. Perseo la rescató de la roca a que había sido atada para ser alimento de un monstruo marino. 6 *El Apidano . . .* Río de Tesalia, afluente del Peneo. 9 *El mucho Baco . . .* Es decir, el mucho vino. Es metonimia. 14 *Líber* = Baco. 20 *La Inaquia . . .* Io, hija de Ínaco, fue transformada en vaca por Juno, quien además encargó a Argos, guardián con cien ojos, de que la vigilara.

IV

Versos

1 *Baso . . .* Se trata posiblemente del poeta yámbico nombrado por Ovidio. *Cf. Trist.*, IV, x, 47. 5 *Antíope . . .* Hija de Nicteo y amada por Júpiter, de quien tuvo a Zeto y Anfión. 6 *Hermíone . . .* Hija de Menelao y Helena, amada por Orestes y Neoptólemo.

V

Versos

6 *Los venenos de la Tesalia . . .* Recuérdese que Tesalia era considerada tierra de hechicerías y embrujamientos. *Cf.* I, I, 24, *n.* 32 *Galo . . .* No se sabe con certeza quién fue este Galo de noble familia.

VI

Versos

1 *El mar de Hadria*... Sin duda el Mar Adriático. 2 *Tulo*... *Cf.* I, 1, 9, *n.* 3 *Los montes Rifeos*... Montañas situadas al norte de Escitia. 4 *Las Memnonias casas*... Es decir, las moradas de Memnón, rey de Etiopía; es decir, Etiopía. 19 *Del tío*... Posiblemente, Lucio Volcacio Tulo, quien durante el año 33 a.C. compartió el consulado con Augusto, y fue procónsul en Asia en 30-29. —*Las... segures*... Eran emblema del proconsulado. 23 *Este Niño*... Sin duda, Amor. 32 *El licor del Pactolo*... Es decir, las aguas del Pactolo, río de Lidia, ricas en oro.

VII

Versos

1 *Póntico*... Poeta épico, amigo de Propercio. —*Tebas Cadmea*... Según ciertas tradiciones, Tebas fue fundada por Cadmo, hijo de Agenor y Agríope. 3 *La fraterna milicia*... Es decir, la lucha de Eteocles y Polinices, hijos de Edipo, por el reino de Tebas. 15 *Este Niño*... Sin duda, Amor. 17 *Las siete mesnadas*... Se trata de las fuerzas de Polinices, Adrasto, Anfiarao, Capaneo, Hipomedón, Partenopeo y Tideo, que atacaron a Eteocles, rey de Tebas.

VIII

Versos

2 *Iliria*... Región situada en la costa del Adriático. 10 *Por retrasadas Pléyades*... El orto de estas estrellas marcaba

para los antiguos la época en que el clima era favorable a la navegación. 12 *La Tirrena arena*... Es decir, las orillas del Mar Tirreno. 18 *Galatea*... Una de las hijas de Nereo y de Doris. Fue la madre de Iliro, por cuyo nombre fue designada Iliria. 19 *Ceraunia*... Se trata del promontorio de Acroceraunia en las riberas de Epiro. 25 *Átrax*... Río de Etolia. 26 *Los Hileos*... Eran un pueblo que habitaba en Iliria. 35 *Hipodamia*... Hija de Enomao y esposa de Pélope. 36 *Elis*... Ciudad de la cual era rey Enomao, padre de Hipodamia. Este Enomao hacía que los pretendientes a la mano de su hija compitieran con él en carreras de carros, y venció a muchos de ellos. Quizá a esto se refiera Propercio al hablar de riquezas compradas antes con caballos.

IX

Versos

5 *Las Caonias palomas*... Son las declaradoras del Oráculo de Dodona en Epiro. Caonia estaba comprendida en esta región. 10 *Anfión*... Poeta legendario, hijo de Júpiter y Antíope. Llamadas por su arte, las piedras se unieron para formar los muros de Tebas. 11 *Mimnermo*... Poeta elegíaco de Colofón. Vivió durante el siglo VII a. C. 19 *Las tigres Armenias*... Armenia es una región de Asia, situada entre el Tauro y el Cáucaso. 20 *La inferna rueda*... Se trata de aquella a que Ixión, castigado por haberse enamorado de Juno, estaba atado en el infierno. 21 *Del Niño*... Es decir, del Amor. 32 *Mucho más puedes tú*... Sin duda, ceder.

X

Versos

8 *Entre sus dos caballos*... Recuérdese que la luna era representada en un carro tirado por dos caballos que la llevaba por el cielo.

XI

Versos

1 *Bayas*... Era un lugar de descanso para los romanos, situado en el golfo de Nápoles. 2 *La Hercúlea senda*... Parte de tierra entre el lago Lucrino y el Mar, que se decía Hércules había construido para llevar por ella los rebaños de Gerión. 3 *Tesproto*... Rey de los tesprotos, en Epiro. 4 *Los Misenos*... Miseno fue trompeta de Eneas, después de haber sido compañero de Héctor. Dio su nombre al lugar donde fue enterrado, inmediatamente después de su llegada a Italia. 10 *Aguas Lucrinas*... Sin duda, las del lago Lucrino. 11 *Teutras*... Rey de Teutrania, al sur de Misia. Aquí su nombre designa, probablemente, algún lago o laguna de la región de Cumas.

XII

Versos

4 *Del Erídano*... Es decir, del Po. —*El Hípanis*... Río de Sarmacia, que hoy recibe el nombre de Bog. 10 *En Prometeicas cimas*... Es decir, en el Cáucaso, donde Prometeo estuvo encadenado.

XIII

Versos

21 *Enipeo*... Río de Tesalia (Hemonia). —*La Salmonida*... Sin duda, Tiro, hija de Salmoneo, quien concibió extraño amor por el río Enipeo. 22 *El dios Tenario*... Sin duda, Neptuno, quien, para obtener a Tiro, tomó la forma

del río Enipeo. 23 *Hebe*... Diosa de la juventud, hija, según algunos, de Júpiter y Juno. Hércules se casó con ella. 24 *Eteas cimas*... Hércules ardió en una pira construida por él mismo en el Monte Eta, terminando de esa manera su vida mortal. Fue divinizado al punto, y ya como dios, se casó con Hebe. 29 *Próxima a Leda*... Sin duda, en belleza. 30 *El parto triple de Leda*... Se trata de sus tres hijas mujeres: Febe, Clitemnestra y Helena. 31 *Las heroínas Inaquias*... Es decir, argivas, griegas. Ínaco fue fundador de Argos.

XIV

Versos

2 *Obra Mentórea*... Es decir, en una copa labrada por Méntor, famoso platero de principios del siglo IV a. C. 11 *Del Pactolo*... *Cf.* I, VI, 32, *n.* 12 *La gema bajo los Rojos mares*... Se refiere, con toda probabilidad, a las perlas del Golfo Pérsico. 19 *El umbral de los Árabes*... Es decir, el umbral hecho de ónix de Arabia, piedra que los antiguos consideraban superior incluso al mármol de Paros. 24 *Los dones... de Alcínoo*... Seguramente aquellos que Alcínoo, rey de los feacios, le hizo a Odiseo.

XV

Versos

9 *Calipso*... Ninfa hija, según algunos, de Atlas; de acuerdo con otros, de Océano y Tetis. Quiso retener consigo a Ulises, y evitar el retorno de éste a su patria. —*Del de Ítaca*... Sin duda, de Ulises. 17 *Al Esonida*... Sin duda, a Jasón, hijo de Esón. 18 *Hipsipila*... Reina de Lemnos, de quien Jasón se enamoró cuando el navío Argos tocó sus

playas, y a la cual abandonó para proseguir su viaje. 20 *El Hemonio huésped*... Sin duda, Jasón. 15 *Alfesibea*... Hija de Flegeo. Habiéndose casado con Alcmeón, fue luego abandonada por éste, quien se casó con la hija de Aqueloo, Calirroe. Cuando tuvieron ocasión, los hermanos de Alfesibea le dieron muerte, para vengar tal abandono. A su vez, Alfesibea vengó el asesinato de su esposo matando a sus hermanos. 21 *Evadne*... A la muerte de su esposo Capaneo se suicidó arrojándose a la pira donde ardía el cuerpo de éste. —*Los... fuegos del cónyuge*... Sin duda, la hoguera fúnebre donde era quemado Capaneo su esposo.

XVI

Versos

2 *Tarpeya*... No se ha podido definir quién era esta persona. 3 *Carros cubiertos de oro*... Sin duda, carros de triunfo. 29 *El peñasco Sicano*... Es decir la roca formada por lava del Etna.

XVII

Versos

2 *Los alciones*... Es decir, las aves marinas. 3 *Casíope*... Se trata de un puerto en el mar Jonio, al norte de Corcira. 10 *Pena*... Sin duda, para mí. 18 *Los Tindáridas*... Es decir, Cástor y Pólux, hijos de Tíndaro, a los cuales invocaban los navegantes en peligro. 19 *Allá*... Sin duda, en Roma. 25 *Marinas hijas de Doris*... Sin duda, las Nereidas, hijas de Doris y Nereo. Doris, a su vez, lo era de Océano y Tetis.

XVIII

Versos

20 *Del dios Arcadio* ... Sin duda, de Pan. Para escapar de él, la Oréada Pitis se transformó en pino.

XIX

Versos

1 *Los Manes* ... Es decir, la muerte. 5 *Nuestro Niño* ... Sin duda, Amor. 6 *Mi polvo* ... Es decir, mis cenizas. 7 *El héroe Filácida*... Sin duda, Protesilao, nieto de Fílaco. Fue el primer griego que murió en el sitio de Troya, y su espíritu obtuvo la venia para visitar a Laodamia su esposa. Ésta se suicidó al término de tal visita. 8 *Su graciosa cónyuge* ... Sin duda, Laodamia. 10 *El Tesalio* ... Sin duda, Protesilao. 11 *Allá* ... Es decir, en el mundo de los muertos. 14 *La Dardania presa* ... Es decir, el botín obtenido del vencimiento de Troya. 16 *La justa Tierra* ... Sin duda, la diosa de los muertos.

XX

Versos

4 *Ascanio* ... Río que desemboca en la costa sur de la Propóntida. —*Los Minidas* ... Es decir, los Argonautas, la mayoría de los cuales eran descendientes de las hijas de Minias, rey de Tesalia. 6 *Hilas de Teyodamas* ... Es decir, Hilas, hijo de Teyodamas. Éste fue muerto por Hércules en el país de los Dríopes. 7 *A ésta* ... Sin duda, a esta pasión. 8 *Anio* ... Río que corre desde los montes sabinos hacia el Tíber. 9 *La región de los Gigantes* ... Posiblemente, los campos Flegreos, situados en la región costera

próxima a Cumas. 12 *Ausonias*... Es decir, ítalas. 17 *Pagasa*... Puerto de Tesalia, donde fue construido el navío Argos. 18 *Fasio*... Río de Cólquida. —*El Argos*... Se trata del navío en que Jasón, con los más escogidos jóvenes griegos, se dirigió a la conquista del vellocino de oro. 19 *De la Atamántida... las ondas*... Sin duda, el Helesponto, llamado así por Hele, hija de Atamante, rey de Tebas. 20 *Misia*... Región de Asia Menor, en la cual está comprendida la Propóntida. 21 *El grupo de héroes*... Sin duda, los Argonautas. 23 *El amigo*... Sin duda, Hilas. —*Del invicto joven*... Es decir, de Hércules. 25 *Aquilonal prole*... Es decir, hijos de Aquilón o Bóreas. 29 *Él*... Sin duda, Hilas. 31 *Oritía Pandiónida*... Zetes y Calais eran hijos de Bóreas y Oritía, hija, a su vez, de Erecteo el hijo de Pandión. 33 *Arganto*... Montaña que forma el lado norte del golfo de Cío. —*Las Fuentes*... Nombre del manantial donde se perdió Hilas. 49 *Alcides* = Hércules.

XXI

Versos

2 *Los Etruscos terraplenes*... Posiblemente, las obras de fortificación levantadas alrededor de Perusia durante la guerra Perusina. 6 *La hermana*... Posiblemente, de quien escribe. Tal vez estaba prometida a Galo. 7 *César*... Sin duda, Augusto.

XXII

Versos

1 *Penates*... Es decir, familia. 3 *Las Perusinas tumbas*... Posiblemente, los campos de batalla llenos de muertos de la guerra Perusina. 7 *De mi pariente*... Posiblemente, el Galo de la *Elegía XXI*.

Libro II

I

Versos

3 *Calíope . . . Apolo . . .* Eran las deidades que inspiraban a los poetas. 5 *Cos . . . Cf.* I, II, 2, *n.* 19 *Los Titanes . . .* Es decir, la lucha de los Titanes y los dioses. 19-20 *El Osa . . . el Pelión . . .* Se lee en Homero (*Od.*, XI, 315) que los gigantes Oto y Efialtes, para alcanzar el cielo, colocaron el monte Osa sobre el Olimpo, y el Pelión sobre el Osa. 21 *Tebas . . .* Es decir, la lucha de los siete contra Tebas. *Cf.* I, VII, 1, 3, 17, *nn.* —*Pérgamo . . .* Era el nombre de la ciudadela de Troya; aquí, por tropo, designa a Troya misma y a la guerra de Troya que Homero cantó. 22 *Jerjes . . .* En 484 a. C., Jerjes, rey de Persia, hizo construir un canal a través del Monte Atos para hacer pasar su flota. 23 *Los primos reinos de Remo . . .* Es decir, la fundación de Roma. —*De Cartago . . . los ánimos . . .* Es decir, las Guerras Púnicas. 24 *Cimbros . . . Mario . . .* Alusión a las victorias romanas de Mario sobre los cimbros y los teutones en *Aquae Sextiae* y los *Raudii campi*, en 102 y 101 a. C. 25 *César . . .* Sin duda, Augusto. 27 *Módena . . .* Octavio, con los cónsules Hircio y Pansa, derrotó en este lugar a Marco Antonio, libertando así a Décimo Bruto (43 a. C.). —*Filipos . . .* Lugar donde Antonio y Octavio vencieron a Bruto y Casio en 42 a. C. 28 *La fuga Sícula . . .* Referencia a la derrota que, a manos de Agripa, sufrió Sexto Pompeyo en 36 a. C. 29 *Los . . . fuegos de la . . . gente de Etruria . . .* Es decir, la Guerra Perusina (41 a. C.). 30 *Del Ptolomeo Faro las capturadas costas . . .* Es decir, la conquista de Egipto después de la batalla de Accio. 31 *Traído a la urbe . . .* Es decir, a Roma. Alusión al triunfo celebrado por Augusto en 29 a. C. 34 *La Vía Sacra . . .* Se extendía des-

de la cima del Velio hasta el templo de Saturno, donde comenzaba el *Clivus Capitolinus.* Era el camino que seguían los triunfadores. 37 *Los infernos ... los supernos ...* Es decir, el mundo de los muertos y el de los vivos. 38 *Al Ixiónida ...* Es decir, a Pirítoo, hijo de Ixión. —*Al Menetíada ...* Es decir, a Patroclo, hijo de Menetio. 39 *Las guerras Flegreas ...* Nueva alusión a la guerra entre dioses y titanes, que se libró en los legendarios campos Flegreos. 40 *Calímaco ...* Sin duda, Calímaco de Cirene. Poeta considerado el mayor de los elegíacos griegos. Vivió en el siglo III a. C. 42 *Sus abuelos Frigios ...* Sin duda, Eneas y Julo Ascanio, de quienes la *gens Iulia* se decía descendiente. 51 *De ... Fedra ... las copas ...* Posiblemente, se refiera a un filtro de amor dado a Hipólito por Fedra su madrastra. 53 *La hierba de Circe ...* Sin duda, las plantas usadas por ella para convertir a los hombres en bestias. 54 *Los fuegos de Yolcos ...* En este lugar, Medea hizo rejuvenecer a Esón, padre de Jasón. —*La Cólquida ...* Sin duda, Medea. 59 *Macaón ... Filoctetes ...* Macaón, hijo de Asclepio, curó con hierbas la úlcera que Filoctetes tenía en las piernas. 60 *Fénix, Quirón ...* El Centauro Quirón, hijo de Cronos y Filira, curó los ojos de Fénix, a quien Amíntor su padre había cegado. 61 *El dios Epidaurio ...* Sin duda, Asclepio, dios de la medicina. —*Andrógeo ...* Hijo de Minos y de Pasifae, que había muerto prematuramente. 63 *El Misio joven ...* Sin duda, Télefo, rey de Misia. —*La lanza Hemonia ...* Es decir, la lanza de Aquiles, la herrumbe de cuya punta sanó la herida hecha por ésta. 66 *La Tantálea mano ...* Es decir, la mano de Tántalo. Recuérdese el suplicio a que éste había sido condenado en el infierno. 67 *Las urnas virgíneas ...* Sin duda, las de las Danaides. 70 *Al ave ...* Sin duda, al buitre que le comía las entrañas.

II

Versos

7 *Duliquias*... Es decir, de Ítaca. 8 *Gorgo*... Referencia a la cabeza de la Gorgona Medusa, que estaba en la Égida de Palas. 9 *Iscómaca*... Este nombre sólo aparece aquí. Seguramente, corresponde a una de las Lapitas raptadas por los Centauros. 11 *Bebeis*... Lago de Tesalia, cerca de Feras. 12 *Brimo*... Era uno de los nombres dados a Hécate o Proserpina. 13 *Diosas*... Sin duda, Minerva, Venus y Juno. —*El pastor*... Sin duda, Paris. 16 *La Sibila Cumea*... Deífoba, la Sibila de Cumas, que, ya perdida la juventud, estaba destinada a vivir largos siglos.

III

Versos

1 *Tú*... Sin duda, Propercio. El poeta se habla a sí mismo. 11 *Meótica*... Es decir, del lago Meotis (Mar de Azof). 17 *Baco*... Es decir, el vino. Es metonimia. 18 *Ariadna*... Esta heroína, después de abandonada por Teseo, fue amada por Dionisio. 19 *Eolio*... Referencia a los ritmos de los poetas eolios Safo y Alceo. 20 *Aganípea*... Es decir, perteneciente a la fuente Aganipe; es decir, perteneciente a las Musas. 21 *Corina*... Sin duda, Corina de Tanagra, poetisa lírica que vivió hacia el año 500 a. C. 24 *Estornudó*... El estornudo se tenía por presagio feliz. 28 *Los diez meses*... Se trata de los meses lunares del embarazo. 35 *Pérgamo*... Es decir, Troya. *Cf.* II, 1, 21, *n.* 51 *Melampo*... Hijo de Amitaón. Para ganar a Pero, de quien estaba enamorado, quiso robar el ganado de Ificlo, por lo cual fue hecho prisionero. 54 *Esposa pronto*... Melampo, luego de estar aprisionado, obtuvo la libertad y el ganado que había pretendido robar, y pudo así casarse con Pero.

IV

Versos

7 *Citea* ... Es decir, Medea, mujer de la ciudad de Citea.
8 *Perimedia* ... Es decir, de Perimede, hechicera famosa.

V

Versos

11 *Del Carpatio* ... Es decir, del Mar Carpatio, situado entre Creta y Rodas, y cuya agitación era proverbial. Este mar recibía su nombre de la isla de Cárpato. 17 *Juno* ... Sin duda, como diosa que preside el matrimonio. 24 *Mis pulgares* ... Es decir, mis dedos. Es sinécdoque. 26 *Hiedras* ... La corona de hiedra era emblema de los poetas inspirados por Baco.

VI

Versos

1 *Lais la Efirea* ... Famosa meretriz que vivió a finales del siglo v a. C. Efira es un nombre antiguo de Corinto. 3 *Tais* ... Famosa meretriz de Atenas. Una comedia de Menandro lleva su nombre. 4 *El Erictonio pueblo* ... Es decir, el pueblo de Atenas. Erictonio es un rey legendario de Ática. 6 *Friné*... Otra meretriz famosa, originaria de Tespia. Ofreció reconstruir por su cuenta a Tebas destruida por Alejandro. Su ofrecimiento fue rehusado. 8 *Besos te tome con derecho* ... Entre los romanos existía el *ius osculi*, que permitía que ciertos parientes besaran a una mujer. 10 *Sin voz* ... Posiblemente, sin saber hablar todavía. 17-18 *Centauros* ... *Pirítoo* ... Durante el banquete nupcial de

Pirítoo e Hipodamia, los Centauros, al querer raptar a ésta, dieron causa a la batalla con los Lapitas. *Cf.* II, ii, 9-10. 23 *De Admeto la cónyuge*... Sin duda, Alceste, quien, por amor de su esposo, ofreció la vida para que él recobrara la salud. 25 *Templos al Pudor*... Había dos en Roma. *Pudicitiae patriciae* en el Foro, y *Pudicitiae plebeiae* en el Vico Longo.

VII

Versos

1 *La ley*... Posiblemente, la *lex de maritandis ordinibus*, en cumplimiento de la cual Propercio hubiera tenido que casarse, y no con Cintia. 8 *Teas*... Posiblemente, las que se usaban en la procesión nupcial. 11 *La flauta*... Ese instrumento se tocaba en las ceremonias nupciales. 12 *La... tuba*... Ese instrumento se tocaba en las ceremonias fúnebres importantes.

VII A

Versos

16 *De Cástor el caballo*... Es mencionado por Virgilio, quien dice que se llamaba Cílaro (*Geórg.*, III, 90). 18 *De Boristenes*... Ciudad situada en la desembocadura del río del mismo nombre, hoy llamado Dniéper.

VIII

Versos

21 *Antígona*... Hija de Edipo. —*Hemón el Beocio*... Hijo de Creón. Por amor a Antígona, se dio muerte sobre la tumba de ésta. 29 *La esposa*... Sin duda, Briseida. 32 *Con la Hectórea antorcha arder*... Narra Homero en la

Ilíada (XV, 717 ss.; XVI, 112 ss.) cómo Héctor asaltó los reales aqueos e intentó arder sus naves con antorchas. —*Dóricos*... Es decir, griegos. 33 *Patroclo*... Recuérdese que fue muerto por Héctor con la ayuda de Apolo. 38 *Hemonios*... Es decir, Tesalios. Ptía, la patria de Aquiles, estaba en Tesalia.

IX

Versos

3 *Penélope... durante dos veces diez años*... Recuérdese que Penélope aguardó veinte años a Ulises su esposo: los diez del sitio de Troya y los diez de sus viajes. 5 *Una falsa Minerva*... Es decir, una fingida labor de tejido. Es metonimia. 12 *Simois*... Río de la Tróada, afluente del Janto. 15 *Tu madre cerúlea*... Sin duda, Tetis la ninfa del mar. 16 *Deidamia*... Hija del rey de Esciro Licomedes. De Aquiles, tuvo un hijo: Neoptólemo. 18 *Tú*... Sin duda, Cintia. 26 *Cuando asían tu cabeza ya las Estigias aguas*... Es decir, cuando estabas ya a punto de morir. 29 *Los Indos*... Eran los pueblos que habitaban las regiones de Asia recorridas por el Indo. 33 *Las Sirtes*... Golfos situados en la costa de Túnez y Trípoli, muy temidos por los navegantes de la antigüedad. 38 *Niños*... Es decir, Amores. 50 *Los Tebanos jefes*... Sin duda, Eteocles y Polinices. —*Su madre*... Sin duda, Yocasta, quien murió tratando de evitar que sus hijos lucharan.

X

Versos

1 *El Helicón*... Monte de Beocia donde se creía que habitaban las Musas. 2 *Al caballo Hemonio*... Es decir, tesa-

lio. Tesalia era renombrada por los caballos que en ella se criaban. 4 *Mi guía*... Sin duda, Augusto. 7 *Las Venus*... Es decir, los amores. Es metonimia. 12 *Piérides*... Es decir, Musas. 13-14 *Que mire tras su espalda el jinete del Parto*... Recuérdese que los Partos combatían huyendo, y para disparar sus flechas tenían que mirar hacia atrás. 14 *Los Crasos*... Sin duda, Marco Licinio Craso y su hijo, que fueron derrotados en Carras. 15 *La India*... Embajadores de la India visitaron a Augusto cuando estaba en España (26-25 a. C.). 25 *Las fuentes Ascreas*... Es decir, las que inspiraron a Hesíodo de Ascra. 26 *Permeso*... Arroyo que corre al pie del monte Helicón en Beocia.

XI

Versos

3 *Un único lecho*... Sin duda, el lecho mortuorio.

XII

Versos

10 *Gnosia*... Es decir, cretense. Creta era cuna de grandes arqueros. 17 *Para ti*... Sin duda, oh Amor.

XIII

Versos

4 *El Ascreo bosque*... Es decir, el bosque de las Musas en el monte Helicón. 5 *Pierias*... Es decir, de Pieria, región situada en el norte de Tesalia. 6 *Ismario valle*... Es decir, al pie del monte Ismaro, en Tracia. 8 *Lino*... Es, como Museo y Orfeo, un poeta mítico. —*Inaquio*... Es

decir, griego. *Cf.* I, XIII, 31, *n.* 19 *Largas imágenes...* Es decir, larga fila de imágenes. 20 *La tuba... Cf.* II, VII, 12, *n.* 22 *Atálica...* Atalo, rey de Pérgamo, era considerado el inventor de los tejidos de oro y seda. —*Mi muerte...* Es decir, yo, cuando esté muerto; mi cadáver. Es metonimia. 26 *Perséfone...* Hija de Ceres y esposa de Plutón. Diosa del mundo de los muertos. 27 *Tú...* Sin duda, oh Cintia. 28 *Invocar mi nombre...* Tal vez en la *conclamatio* con que se daba al muerto el último adiós; tal vez en una simple muestra de dolor. 30 *El Sirio regalo...* Es decir, la mirra. —*El ónix...* Es decir, el frasco de ónix. Es sinécdoque. 38 *Las cruentas tumbas...* Recuérdese que Polixena fue sacrificada en la tumba de Aquiles. El plural es poético. —*Del héroe Ptío...* Sin duda, de Aquiles. 40 *Cana...* Es decir, ya vieja. 44 *Una Hermana, entre las Tres...* Es decir, una de las tres Parcas. 46 *Néstor...* Hijo de Neleo. Según se dice, vivió trescientos años. 48 *En los Iliacos muros...* Sin duda, durante el sitio de Troya. 49 *Antíloco...* Hijo de Néstor. Murió a manos de Héctor durante la guerra de Troya. 53 *Adonis...* Joven cazador amado de Venus, y a quien mató un jabalí. —*Idalio vértice...* Es decir, la cima del Idalio, monte de Chipre consagrado a Venus.

XIV

Versos

1 *El Atrida...* Sin duda, Agamenón. —*El triunfo Dardanio...* Es decir, el vencimiento de Troya. 2 *Laomedonte...* Rey de Troya; fue padre de Príamo. Aquí, por tropo, su nombre significa a Troya. 4 *Duliquia...* Es decir, Ítaca. 5 *Electra...* Hija de Clitemnestra y Agamenón, y hermana de Ifigenia y Orestes. 7 *La hija de Minos...* Sin duda, Ariadna. 8 *El Dedalio viaje...* Es decir, el viaje en el Laberinto construido por Dédalo. 25 *Citerea...* Es decir, Venus.

XV

Versos

11 *A Venus*... Es decir, la cercanía amorosa. Es metonimia. 13 *La Espartana*... Sin duda, Helena, la esposa de Menelao. 15 *Endimión*... Pastor que fue amado por la Luna, quien le concedió los dones de la inmortalidad y el eterno sueño. —*La hermana de Febo*... Sin duda, Diana. 32 *Caballos negros*... Recuérdese que el Sol se representaba en un carro tirado por caballos. 44 *El Acciaco mar*... Alusión a la batalla de Accio, donde Antonio fue vencido por Octavio.

XVI

Versos

1 *Las Ilíricas tierras*... Iliria es una región de Europa situada en la costa del Adriático. 3 *El peñasco Ceraúno*... Es decir, el promontorio de Acroceraunia. 11 *Las fasces*... Eran llevadas por seis lictores, acompañantes de los gobernadores provinciales con rango de Pretor. 17 *El Océano*... O bien el Atlántico, de donde provenían perlas y ámbar, o bien el Índico. —*Gemas*... Posiblemente, perlas. 18 *Tiro*... Ciudad de Fenicia fundada por Agenor. 29 *Erifila*... Esposa de Anfiarao. Éste al partir a la guerra contra Tebas, encargó a sus hijos que mataran a Erifila cuando recibieran la noticia de su muerte. Alcmeón cumplió tal encargo. 30 *Creusa*... Hija de Creón, a quien Medea mató con el regalo de una túnica nupcial que la hizo arder, para vengarse de haber sido, por causa de ella, abandonada por Jasón. 34 *El Campo*... Sin duda, de Marte. 37 *Al general*... Sin duda, Antonio. 38 *Los mares Accios*... *Cf.* II, XV, 44, *n.* 39 *Las quillas*... Es decir, las naves. Es sinécdoque. 45 *Que a ti*... Sin duda, se te vuelvan. 50 *Las Pléyades*... *Orión*... La desaparición de estos grupos de estrellas en octubre y noviembre, señalaba el tiempo tem-

pestuoso. 55 *Sidonia*... Sidón era una próspera ciudad de Fenicia.

XVII

Versos

5 *Tántalo*... Recuérdese que, en el infierno, estaba condenado a padecer hambre y sed, pues el agua y la comida que tenía próximos se le escapaban cuando intentaba alcanzarlas. 7 *Sísifo*... Hijo de Eolo. En el infierno estaba condenado a subir un peñasco hasta la cima de un monte. Al llegar a ese punto, el peñasco volvía siempre a caer.

XVIII

Versos

7 *Titón*... *la Aurora*... Titón, hijo de Laomedonte y esposo de la Aurora, obtuvo de los dioses el don de la inmortalidad; pero no el de la juventud sin término. 11 *Los Indos*... *Cf.* II, IX, 29, *n.* 16 *Memnón*... Hijo de la Aurora y Titón, muerto por Aquiles en la guerra de Troya. 19 *Tú*... Sin duda, Cintia. 23 *Manchados*... Es decir, pintados. Recuérdese que los britanos se pintaban de azul. 26 *El color belga*... Seguramente, la *spuma Batava*, que los galos inventaron para hacer brillar el cabello. 27 *Bajo las tierras*... Es decir, en el mundo inferior, después de la muerte.

XIX

Versos

17 *Diana*... Como diosa de la caza. 18 *Venus*... Como diosa del amor. 24 *Caña*... Es decir, flecha. 25 *Clitum-*

no... Río de Umbría, que nace entre Asís y Espoleto. 29 *Luceros*... Es decir, albas; es decir, días. Es metonimia.

XX

Versos

1 *Briseida*... Esclava que le fue quitada a Aquiles por Agamenón. 2 *Andrómaca*... La esposa de Héctor. A la caída de Troya, fue entregada a Neoptólemo. 5-6 *El ave funesta Ática*... Sin duda, Filomela, el ruiseñor. 6 *Cecropias*... Es decir, atenienses. Cécrope fue el primer rey de Atenas. 7 *Niobe*... Hija de Tántalo. Orgullosa del número de sus hijos, se burló de Leto porque sólo dos tenía: Febo y Diana. Éstos mataron a los doce de aquélla, que fue convertida en una roca del Monte Sipilo. 8 *El Sipilo*... Monte de Lidia. 10 *Dánae*... Hija de Acrisio, quien la encerró en una cámara de bronce para evitar que tuviera descendencia. Júpiter la alcanzó allí, en la forma de una lluvia de oro. 21 *La séptima órbita*... Es decir, la séptima vez que la luna alcanza su plenitud. 29 *Erinias*... Sin duda, como las que acosan a Orestes en algunas tragedias. 30 *Eaco*... Hermano de Minos y Radamanto, y juez de los muertos en el mundo infernal. 31 *Ticio*... Gigante que, por haber intentado raptar a Leto, fue condenado a quedar en cadenas, tendido, y a que los buitres le comieran las entrañas. 32 *Sísifo*... *Cf.* II, XVII, 7, *n.*

XXI

Versos

1 *Panto*... Seguramente, es un pseudónimo. 3 *Dodona*... Sin duda, el oráculo de Dodona. *Cf.* I, IX, 5, *n.* 11 *La Cólquida*... Sin duda, Medea, que dio hospitalidad a Jasón. 12 *Creusa*... *Cf.* II, XVI, 30, *n.* 13 *El joven Duliquio*... Sin duda, Ulises. —*Calipso*... *Cf.* I, XV, 9, *n.*

XXII

Versos

2 *Demofón* ... Es, seguramente, un pseudónimo. 10 *Gema Índica* ... Probablemente, una perla. 12 *Agua* ... Es decir, sudor. 16 *Del Frigio* ... Alusión al culto de Cibeles. 19 *Tamiras* ... Poeta de Tracia a quien las musas cegaron, para castigarlo por haberse ufanado de ser mejor músico que ellas. 22 *Venus* ... Es decir, el amor. Es metonimia. 25 *Alcmena* ... Esposa de Anfitrión. Júpiter, bajo la figura de éste, la visitó; a fin de alargar sus placeres, dio a la noche doble duración. 32 *Micenas* ... Es decir, Grecia. Es sinécdoque. 34 *Pelida* ... Es decir, Aquiles.

XXIII

Versos

7-8 *Los trabajos ... de Hércules* ... Sin duda, los que desempeñó por orden de Euristeo. 15 *La Sacra Vía* ... *Cf.* II, I, 34, *n.* 21 *Éufrates ... Orontes* ... Los nombres de estos ríos designan aquí los países orientales, de donde llegaban a Roma las esclavas destinadas a la prostitución.

XXIV

Versos

1 *Tú* ... Sin duda, Propercio. 12 *Tener frío* ... Las mujeres acostumbraban tener en las manos, para refrescarlas, una bola de ámbar o cristal. 14 *La Sacra Vía* ... *Cf.* II, I, 34, *n.* 25 *Las hidras Lerneas* ... Alusión al trabajo de Hércules en que dio muerte a la Hidra de Lerna. El plural es poético. 26 *El dragón Hesperio* ... Sin duda, el que guardaba las manzanas de las Hespéridas. Éste fue otro de

los doce trabajos de Hércules. 33 *La Sibila*... Sin duda, de Cumas. *Cf.* II, II, 16, *n.* 34 *Alcides* = Hércules. 43 *La hija de Minos*... Sin duda, Ariadna. 44 *Filis*... Princesa de Tracia que tuvo amores con Demofón, hijo de Teseo, cuando éste volvía del sitio de Troya. 45 *La quilla*... Es decir, la nave. Es sinécdoque.

XXV

Versos

4 *Calvo*... *Catulo*... Poetas amatorios de la generación precedente a Propercio. 10 *Titón*... *Cf.* II, XVIII, 7, *n.* — *Néstor*... *Cf.* II, XIII, 46, *n.* 12 *Perilo*... Escultor ateniense que construyó un toro hueco de bronce para Falaris de Agrigento. Él mismo fue el primero en ser quemado vivo en su interior. 13 *La Gorgona*... Sin duda, Medusa, que hacía que se convirtieran en piedra quienes miraban su rostro. 14 *Las Caucáseas aves*... Sin duda, las que en el Cáucaso devoraban las entrañas de Prometeo. 25 *Que gastado la meta haya la rueda séptima*... Es decir, que las ruedas del carro, en la carrera, hayan tocado la meta siete veces. 28 *Alguna*... Sin duda, ruina. 43 *Argiva*... Es decir, griega.

XXVI

Versos

1 *La quilla*... Es decir, la nave. Es sinécdoque. 2 *El rocío Jonio*... Es decir, el Mar Jonio en su agitación. — *Guiar tus*... *manos*... Sin duda, nadando. 5 *Hele*... Hija de Atamante y Nefele. Por huir de los rigores de Ino su suegra, se ahogó en el mar que de allí se llama Helesponto. *Cf.* I, XX, 19, *n.* 9 *Al hermano*... Sin duda, a Pólux. 10 *Ya diosa*... Ino, esposa de Atamante, huyendo de la

cólera de éste, se arrojó al mar y fue transformada en diosa bajo el nombre de Leucotoe. 13 *Glauco*... Pescador de Beocia que, habiendo comido una hierba mágica, adquirió la inmortalidad y se convirtió en dios marino. 18 *Arión*... Poeta que, arrojado al mar por la codicia de los marineros cuyo pasajero era, fue salvado por un delfín que lo condujo a Ténaro.

XXVI A

Versos

23 *Los ríos de Cambises y Creso*... Posiblemente, el Pactolo. *Cf.* I, VI, 32, *n.* 38 *La Euboica playa*... Es decir, el promontorio de Cafareo, en Eubea, donde la flota griega naufragó a su regreso de Troya. 39 *Dos playas*... Referencia a las islas Simplégadas. 40 *Una paloma enviada*... Según la leyenda, los Argonautas supieron por dónde podía pasar su nave, cuando vieron pasar volando por allí una paloma enviada por Eufemo. 47 *Amimone*... Hija de Dánao que, al llegar a la Argólida, fue enviada por su padre a buscar agua. Cuando lo hacía fue atacada por un sátiro, del cual se libró llamando en su socorro a Neptuno. Este dios, después de seducirla, la recompensó haciendo salir de la tierra un manantial, mediante un golpe de su tridente. 51 *Oritía*... *Cf.* I, XX, 31, *n.* 53-54 *Escila*... *Caribdis*... Son los monstruos que según la leyenda prohibían el paso por el estrecho de Mesina. 56 *Orión*... *el Cabrito*... Grupos de estrellas que anunciaban con su surgimiento el principio de la estación tempestuosa.

XXVII

Versos

3 *De los fenicios invento*... La referencia se hace a la astrología. 13 *Bajo la Estigia caña*... Es decir, bajo las cañas

de la orilla de la Laguna Estigia. —*Remero*... El alma de los muertos tenía que remar para cruzar la Estigia. 14 *La inferna nave*... Sin duda, la barca de Caronte. 15 *El aura*... Es decir, la voz.

XXVIII

Versos

3 *Bajo el seco Can*... Es decir, en la canícula. 11 *Pelasga*... Era uno de los epítetos de Juno. 14 *Esto*... Sin duda, la enfermedad. 17 *Io*... *Cf.* I, III, 20, *n.* 19-20 *Ino*... *Leucotoe*... *Cf.* II, XXVI, 10, *n.* 21 *Andrómeda*... *Cf.* I, III, 4, *n.* 23 *Calisto*... Una de las Ninfas compañeras de Diana, amada por Júpiter. Fue convertida en Osa por Juno, para vengarse de la infidelidad de su esposo, o por Júpiter, para guardarla de los rencores de su esposa. 27 *Semele*... Hija de Cadmo. Enamorada de Júpiter, le pidió que se le mostrara en el resplandor de su majestad. Júpiter se le apareció entre rayos y flamas por los cuales ella fue consumida. 29 *Meonias*... Es decir, Lidias; es decir, dignas de ser celebradas por Homero. Lidia era una de las ciudades que se proclamaban originarias del poeta. 32 *El duro día*... Sin duda, el de la muerte. 33 *La cónyuge*... Sin duda, de Júpiter.

XXVIII A

Versos

35 *Los husos*... Me he visto obligado a traducir así la palabra latina *rhombi*. Los rhombi eran una especie de husos o peonzas que se usaban en operaciones mágicas. 38 *Negra*... Posiblemente, porque presagia el mal. 47 *Perséfone*... *Cf.* II, XIII, 26, *n.* 48 *De Perséfone esposo*... Sin

duda, Plutón. 49 *Entre los infernos*... Es decir, en el mundo de los muertos. 50 *En supernos sitios*... Es decir, en el mundo de los vivos. 51 *Iope*... Hay dos heroínas de este nombre: la esposa de Teseo e hija de Ificlo, y la esposa de Cefeo, llamada también Casiopea. —*Tiro*... Hija de Salmoneo, tuvo dos hijos de Neptuno: Pelias y Neleo. *Cf.* I, XIII, 21, *n.* 52 *Europa*... Princesa fenicia, a la cual Júpiter raptó convirtiéndose en toro. —*Pasifae*... Esposa del rey de Creta Minos. De su pasión por un toro, nació el Minotauro. 54 *Los arruinados reinos*... Sin duda, Troya. 61 *La ahora diosa, antes novilla*... Es Isis, identificada con Ío. *Cf.* I, III, 20, *n.*

XXIX

Versos

13 *Ésta*... Sin duda, la "mujer airada" del v. 9. 15 *Sidonia*... Probablemente, la mitra estaba teñida de púrpura de Tiro. 17 *Planta de Árabes*... Sin duda, las plantas con que se fabricaban los perfumes.

XXIX A

Versos

27 *A narrar a... Vesta sus sueños*... Para que la diosa los purificara y evitara el mal que pudieran traer consigo. 30 *La pura forma*... Es decir, la belleza natural.

XXX

Versos

2 *El Tanais*... Es el río Don. 3 *Pegaseo*... Es decir, de Pegaso, el caballo alado surgido de la sangre de Medusa,

y que Belerofonte usó para combatir a la Quimera. 4 *El ala de Perseo*... Las ninfas dieron sandalias aladas a este héroe, para que pudiera llegar a la morada de las Gorgonas.

XXX a

Versos

17 *Arrojada al agua del Meandro*... Dice la leyenda que Palas inventó la flauta, y que, al verse reflejada en el agua cuando la tocaba, no toleró la fealdad que daban a su rostro los carrillos inflados. Arrojó entonces el instrumento a las ondas del Meandro de Frigia. 20 *Mar Hircano*... Es el Mar Caspio. 27 *Las Hermanas*... Sin duda, las Musas. 29 *Semele*... *Cf*. II, xxviii, 27, *n*. —*Ío*... *Cf*. I, iii, 20, *n*. 30 *Ave*... Es decir, convertido en águila para raptar a Ganimedes. 31 *Del Alado*... Es decir, del Amor. 33 *Las Vírgenes*... Sin duda, las Musas. 35 *Eagro*... Príncipe tracio, que tuvo a Orfeo de una de las Musas. 36 *Bistonias*... Es decir, tracias. Los bistones eran un pueblo de esta región.

XXXI

Versos

1-2 *De Febo el pórtico*... Se trata de las columnas que rodeaban el templo de Febo en el Palatino. El templo lo dedicó Augusto en el año 28 a.C., por la campaña contra Sexto Pompeyo. 3 *Penas columnas*... Es decir, de mármol africano. 4 *La femínea turba del viejo Dánao*... Es decir, estatuas de las Danaides. 6 *Uno marmóreo*... Es decir, una estatua de Febo hecha de mármol. 7 *Mirón*... Escultor famoso del siglo v a.C. 10 *Ortigia*... Es otro nombre de Delos, patria de Febo. 12 *Diente Líbico*... Es decir, marfil de Libia. 13 *Los galos*... Alusión a la invasión de

los galos que pasaron por Delfos (278 a.C.). 14 *La Tantálida*... Sin duda, Niobe. *Cf.* II, xx, 7. 15 *Su madre y... su hermana*... Sin duda, Latona y Diana. 15-16 *El dios... Pitio*... Sin duda, Apolo.

XXXII

Versos

1 *Preneste*... Ciudad cercana a Roma (es la actual Palestrina) donde había un oráculo célebre. 4 *Telegón de Eea*... Hijo de Circe y Ulises. Recuérdese que Eea era la isla donde ella vivía. Se decía que Telegón había fundado *Tusculum*. 5 *Tíber Hercúleo*... Hércules tenía en Tíbur un templo famoso. 6 *La Apia Vía*... Fue mandada construir por Apio Claudio Ceco en 312 a.C. Iba de Roma a Brindisi. 7 *Este sitio*... Sin duda, Roma. 10 *Al bosque*... Se trata de aquel dedicado a *Diana Nemorensis*. —*La Trivia diosa*... Sin duda, Diana. 11-12 *El pórtico de Pompeyo*... Era un patio cercado por columnas, contiguo al teatro de Pompeyo en el Campo de Marte. 12 *Atálicos tapices*... *Cf.* II, XIII, 22, *n*. 14 *Un Marón*... Sin duda, una estatua de Marón, sacerdote de Apolo entre los Cicones. 15 *Sus ninfas*... Es decir, sus aguas. Es metonimia. 16 *Un Tritón*... Es decir, una estatua de Tritón que recibía la corriente de agua en su boca abierta. 31 *La Tindárida*... Helena, que abandonó su país por seguir a Paris, y, al término de la guerra de Troya, volvió a él. 33 *Venus... Marte*... Alusión al episodio de la Odisea (VIII, 267), en que se narran cómo la diosa fue infiel a Vulcano su esposo. y siguió al dios de la guerra. 36 *Una diosa*... Posiblemente, la ninfa Enone. 37 *Silenos*... Eran viejos sátiros. —*El padre mismo*... Posiblemente, el principal de los Silenos. 39 *Del Ida*... Seguramente, en Frigia. 45 *Lesbia*... Sin duda, la amada de Catulo. 47 *Tacios... Sabinos*... Alusión a las antiguas costumbres, de las cuales se toma como

modelo a Tito Tacio, rey legendario de los sabinos, quien, después de pelear con él, compartió con Rómulo el reino de Roma. 52 *Cuando Saturno tuvo los reinos*... Es decir, en la Edad de Oro. 53 *Las aguas de Deucalión*... Sin duda, el diluvio del cual sobrevivieron Deucalión y su esposa Pirra. 57 *La esposa del magno Minos*... Sin duda, Pasifae. 59 *Dánae*... *Cf.* II, xx, 10, *n.*

XXXIII

Versos

1 *Solemnidades*... Sin duda, en honor de Isis. 3 *Del cálido Nilo*... Es decir, de Egipto. 4 *La Ináquida*... Es decir, Ío; es decir, Isis. *Cf.* III, xxviii, 61, *n.* —*Ausonias*... Es decir, romanas. 7 *Ío*... *Cf.* I, iii, 20, *n.* 24 *Los Icarios bueyes*... Es la constelación del Arado, situada junto al Boyero. 27 *Las uvas sin mezcla*... Es decir, el vino puro. 29 *Ícaro*... Según la leyenda, aprendió de Dionisio el arte de hacer el vino. —*Cecropios*... Es decir, atenienses. 31 *Euritión*... Uno de los Centauros muertos en la lucha entre ellos y los Lapitas, en la boda de Pirítoo. 32 *El licor Ismario*... Se trata del vino con que Ulises embriagó a Polifemo, y que le había sido regalado por Marón, Sacerdote de Apolo en Ismaro.

XXXIV

Versos

5 *Aquel dios*... Sin duda, el Amor. 7 *Un adúltero*... Sin duda, Paris. 8 *La Cólquida*... Sin duda, Medea, enamorada de Teseo. 9 *Linceo*... Personaje que sólo aquí es mencionado. 29 *Erecteo*... Es decir, ateniense. La referencia parece estar hecha a Esquilo. *Cf.* v. 41. 31 *File-*

tas . . . Poeta elegíaco griego del siglo III a. C., considerado sólo inferior a Calímaco. 32 *Calímaco* . . . *Cf.* II, I, 40, *n.* — *Los sueños* . . . Alusión al principio de la obra *Aitia* de Calímaco, donde éste dice haber sido inspirado por las Musas en un sueño, en el monte Helicón. 33 *Aqueloo* . . . El mayor de los ríos de Grecia; dividía Etolia de Acarnania antes de desembocar en el mar Jonio. 35-36 *La Meandria onda* . . . Es decir, el río Meandro, cuya retorcida corriente iba por Frigia y Caria. 37 *Arión* . . . Caballo prodigioso, nacido de Ceres y Neptuno, que entre otros dones, tenía el de la palabra. — *Adrasto* . . . Rey de Argos. Fue uno de los siete que fueron contra Tebas. 38 *Arquemoro* . . . Hijo de Licurgo y Eurídice, que fue criado en Nemea por Hipsipila de Lesbos. Cuando llegó a Nemea la expedición de los siete contra Tebas, Hipsipila, por ir a mostrarles dónde encontrar agua, lo dejó solo, y fue devorado por una serpiente. 39 *La Anfiarea cuadriga* . . . Anfiarao, junto con su carro, fue tragado por la tierra. 40 *El fin de Capaneo* . . . Capaneo fue golpeado por el rayo de Júpiter, quien lo castigó por haberse vanagloriado de que podía tomar a Tebas incluso contra su voluntad. 41 *El coturno de Esquilo* . . . Es decir, la poesía trágica. 44 *Tus fuegos* . . . Es decir, tu pasión amorosa. 45 *Antímaco* . . . Sin duda, Antímaco de Colofón, quien vivió alrededor del año 400 a. C., y escribió un poema épico llamado la *Tebaida*. 52 *Fraternos caballos* . . . Sin duda, los caballos del Sol. 53 *Las ondas Estigias* . . . Es decir, la muerte. 56 *El antiguo Marte* . . . Es decir, las antiguas guerras. Es metonimia. 61-66 Estos versos aluden a la *Eneida* de Virgilio. 66 *Qué cosa* . . . Sin duda, la *Eneida*. 67-76 Estos versos aluden a las *Bucólicas* de Virgilio. 77-78 Estos versos aluden a las *Geórgicas* de Virgilio. 79 *El Cintio* . . . Sin duda, Apolo. 85 *Esto* . . . Es decir, la poesía amorosa. — *Varrón* . . . Sin duda, Varrón de Átax, nacido en 82 a. C., quien hizo una célebre traducción de la *Argonáutica* de Apolonio Rodio, y poemas de amor dirigidos a Leucadia. 87 *Catulo* . . . Sin duda, Catulo de Verona, el príncipe de los líricos latinos, quien escribió

poemas de amor dirigidos a Lesbia. 89 *Calvo* ... Poeta contemporáneo de Varrón y Catulo y, por cierto, amigo de este último. 91 *Galo* ... Sin duda, Cornelio Galo, nacido en 70 a. C., amigo y contemporáneo de Virgilio, quien le consagró su *Égloga X*. Escribió elegías amorosas dedicadas a su amada Licoris, cuyo verdadero nombre era Citeris.

Libro III

I

Versos

1 *Calímaco* ... *Cf.* II, I, 40, *n.* —*Filetas* ... *Cf.* II, XXXIV, 31, *n.* 3 *El primero* ... Es decir, el primer poeta romano. —*Fuente* ... Posiblemente, la inspiración es bebida en la fuente de las Musas. 7 *Las armas* ... Es decir, la poesía épica. —*Febo* ... Dios de la poesía. 10 *La Musa* ... Es decir, la poesía. 12 *Mis ruedas* ... Es decir, mi carro. Es sinécdoque. 16 *Bactra* ... Se consideraba a esta ciudad de Asia como el objetivo principal en una guerra contra los Partos. 17 *Del monte de las Hermanas* ... Sin duda, del Helicón, morada de las Musas. 19 *Pegásidas* ... Es decir, Musas. Se les daba este nombre por asociación con la fuente Hipocrene, en el Helicón, que hizo brotar Pegaso con el golpe de una de sus patas. 25 *Las torres* ... Sin duda, las de Troya, abatidas por los griegos que penetraron en la ciudad dentro del caballo de madera. 26 *Los ríos* ... Sin duda, el Janto y el Simois, que lucharon contra Aquiles. *Cf.* Hom., *Il.*, XXI. —*El varón Hemonio* ... Es decir, el héroe tesalio; es decir, Aquiles. 27 *El Simois* ... *fue cuna de Júpiter* ... Los troyanos afirmaban que Júpiter no había nacido en Creta, sino en Frigia. 28 *Las ruedas* ... Sin duda, del carro de Aquiles, cuando este héroe arrastró tres veces el cadáver de Héctor alrededor de la tumba de Pa-

troclo. *Cf.* Hom., *Il.*, XXIV, 12 ss. 29 *Deífobo . . . Heleno . . . Polidamas . . .* Héroes troyanos. Los dos primeros eran hijos de Príamo. 32 *Dos veces . . . cautiva . . .* Troya fue capturada dos veces por Hércules; la primera, directamente, cuando Laomedonte le negó la recompensa prometida por la muerte de un monstruo marino; la segunda, por medio de Filoctetes, quien, usando su arco, mató a Paris y así permitió que Troya fuera invadida por los griegos. —*El Eteo dios . . .* Sin duda, Hércules, que terminó su vida mortal ardiendo sobre el monte Eta. 38 *El Licio dios . . .* Sin duda, Apolo.

II

Versos

1 *Al orbe . . .* Es decir, a los giros acostumbrados. 4 *La Tracia lira . . .* Recuérdese que Orfeo era originario de Tracia. 5 *Citerón . . .* Monte de Beocia. —*Por arte . . .* Es decir, por el canto de Anfión, que hizo que las piedras se juntaran para formar los muros de Tebas. 7 *Polifemo . . .* Se dice que el Cíclope enamoró a la ninfa Galatea con su canto. 9 *Baco y Apolo . . .* Deidades protectoras de los poetas. 11 *Ténaro . . .* Monte de Esparta, famoso por sus canteras de mármol negro. 13 *Los Feacios jardines . . .* Sin duda, los del Rey Alcínoo. *Cf.* Hom., *Od.*, VII, 112. 14 *El licor de Marcio . . .* Sin duda, el agua llevada a Roma por Quinto Marcio Rex (144-140 a. C.). 20 *Ni el . . . templo . . .* Sin duda, el templo de Zeus en Olimpia. 21 *Del Mausoleo sepulcro . . .* Es decir, de la tumba de Mausolo, rey de Caria (353 a. C.).

III

Versos

2 *El agua del corcel . . .* Es decir, la fuente Hipocrene. *Cf.* III, I, 19, *n.* 3 *Belerofonte . . .* Este héroe cabalgó en Pe-

gaso para combatir con la Quimera. 6 *Enio*... Se le tiene por padre de la poesía latina. Nació en Rudia, Calabria, en 239 a. C., y murió en Roma alrededor de 169 a. C. Entre sus obras, destacan los *Anales*. Fue el creador del hexámetro latino. 7 *Los Curios hermanos*... Debe tratarse aquí de los Curiacios, oponentes de los Horacios en la guerra entre Roma y Alba. —*Los pilos de Horacios*... Se trata de armas dedicadas como trofeos. 8 *La nave Emilia*... Posiblemente, es una alusión a la victoria de Emilio Paulo sobre Antíoco en Misoneso (190 a. C.). 9 *Fabio*... Sin duda, Quinto Fabio Máximo Cunctátor, que retardó los ataques de Aníbal. 10 *Canas*... Ciudad de Apulia, donde Aníbal derrotó a los romanos (216 a. C.). 12 *Por la voz de un ganso*... Alusión al episodio en que los gritos de los gansos sagrados, al poner sobre aviso a los romanos, evitaron la invasión de los galos (387 a. C.). 13 *Castalio*... Es decir, de la fuente Castalia. 29 *Sileno*... *Cf*. II, XXXII, 38, *n*. 30 *Las cañas*... Es decir, las flautas. —*Tegea*... Ciudad de Arcadia. 32 *El Gorgóneo estanque*... Otra alusión a la fuente de Hipocrene, que surgió del golpe de la pesuña de Pegaso, quien, a su vez, nació de la sangre de la gorgona Medusa. 33 *Las nueve Niñas*... Sin duda, las nueve Musas. 40 *Las armas*... *Cf*. III, I, 7, *n*. 42 *Marte*... Es decir, guerra, es decir, sangre. Es metonimia. —*El bosque Aonio*... Estaba consagrado a las Musas, en el Monte Helicón. 43-44 *Mario*... *las Teutónicas fuerzas*... *Cf*. II, I, 24, *n*. 45 *La Sueva sangre*... Los suevos eran una tribu germana; cruzaron el Rhin, y fueron derrotados por Cayo Carrinas (29 a. C.). 47 *Coronados*... Sin duda, por las guirnaldas del banquete. 52 *Filetas*... *Cf*. II, XXXIV, 31, *n*.

IV

Versos

2 *Del mar criador de gemas*... *Cf*. I, XIV, 12. 5 *Las varas*... Es decir, las fasces de los lictores. 9 *Los Crasos*...

Cf. II, x, 14, *n.* 13 *Los ejes*... Es decir, el carro. Es sinécdoque. 17 *Dardos del caballo en fuga*... Alusión a la manera de combatir de los Partos. *Cf.* II, x, 13-14, *n.* — *Del soldado*... Sin duda, oriental. 19 *Tu prole*... Recuérdese que la *gens Iulia* se decía descendiente de Eneas y, por tanto, de Venus. 20 *Esta vida*... Sin duda, Augusto. 22 *La Sacra Vía*... *Cf.* II, I, 34, *n.*

V

Versos

5 *Campania*... Era la tierra de cultivo más rica de Italia. 6 *Bronces*... Se decía que el bronce de Corinto se formaba de la fusión de plata, oro y bronce, y fue descubierto por el incendio que siguió a la captura de la ciudad por Mumio (146 a. C.). 7 *Modelador*... Según la leyenda, Prometeo creó al hombre modelándolo en barro. 13 *Del Aqueronte a las ondas*... Es decir, al mundo de la muerte. 14 *Las infernas naves*... Sin duda, la barca de Caronte. 16 *El cónsul Mario*... Mario fue cónsul siete veces. — *Yugurta*... Rey de Numidia que sostuvo largas guerras con Roma. Mario obtuvo el mando para combatir contra él, en 107 a. C. 17 *Creso*... Rey de Lidia tenido como símbolo de la riqueza. — *Iro*... Es el mendigo de Ítaca presentado por Homero. *Cf. Od.*, XVIII. 21 *Lieo*... Es decir, Baco; es decir, vino. Es metonimia. 23 *Venus*... Es decir, la capacidad de amar. Es metonimia. 30 *El Euro*... Viento del oriente. 32 *El arco*... Sin duda, Iris. Se creía que bebía agua, para devolverla después en lluvia. 33 *Pindo Perrebo*... Los perrebos habitaban en Epiro, en las estribaciones occidentales del Pindo. 40 *Tisífone*... Una de las Furias, hija de Erebo y la Noche. Las otras dos eran Alecto y Megera. 41 *Alcmeón*... Hijo de Erifila y Anfiarao. Fue perseguido de las Furias por haber cegado a su madre. *Cf.* II, XVI, 29, *n.* — *Fineo*... Rey de Bitinia, a quien, por haber cegado

a sus hijos, las Harpías castigaron con impedirle alcanzar la comida. 42 *Rueda* ... *escollos* ... *sed* ... Son los castigos de Ixión, Sísifo y Tántalo. 44 *Ticio* ... *Cf.* II, xx, 31, *n.* 49 *Craso* ... *Cf.* II, x, 14, *n.*

VI

Versos

2 *Ligdamo* ... Parece haber sido un esclavo de Propercio, quien lo había prestado a Cintia. 17 *Sus lumbres* ... Es decir, sus ojos. 25 *Hierbas* ... Sin duda, mágicas. 26 *Del huso* ... *Cf.* II, xxviii, 35, *n.* 27 *La* ... *rana rubeta* ... Los huesos de este batracio se usaban para preparar filtros de amor. 31 *Cantan* ... Es decir, anuncian.

VII

Versos

5 *Los puertos de Faros* ... Sin duda, Alejandría. 9 *Tu madre* ... Sin duda, oh, Peto. 12 *El mar Carpatio* ... *Cf.* II, v, 11, *n.* 13 *Oritía* ... *Cf.* I, xx, 31, *n.* Esta princesa fue raptada por Bóreas. 22 *Argino* ... Muchacho beocio, querido por Agamenón. 24 *Ifigenia* ... Hija de Agamenón, a quien éste sacrificó en Áulide para obtener el viento necesario a sus naves. 39 *Las peñas de Cafareo* ... Cafareo, al sur de Eubea, es el promontorio rocoso al cual Nauplio, rey de Eubea, atrajo, para destruirlas, las naves griegas que volvían victoriosas del sitio de Troya. Nauplio pretendía vengar así la muerte que, a manos de Ulises, recibió su hijo Palamedes. 49 *Órico* ... Ciudad de Epiro. 59 *En mi primer vello* ... Es decir, en mi primera juventud. 62 *El cerúleo dios* ... Sin duda, Neptuno. 68 *Tetis* ... Posiblemente, el dolor de la madre de Peto le recordaría el suyo propio al morir Aquiles su hijo.

VIII

Versos

14 *Como herida Ménade*... Las Ménades son las Bacantes que acompañaron a Baco a la India. 29 *Su fuego*... Es decir, su amor. 30 *A su Tindárida*... Sin duda, a Helena.

IX

Versos

1 *Caballero*... Quiere decir que Mecenas, a pesar de sus nobilísimos antepasados, pertenece al orden de los *equites*. —*De Etrusca sangre de reyes*... Mecenas se decía descendiente de Porsena. 9 *Lisipo*... Sin duda, Lisipo de Sición, famoso por sus esculturas en bronce. Contemporáneo de Alejandro, quien decía que sólo a él le permitiría hacerle una estatua. 10 *Cálamis*... Escultor célebre por sus estatuas de caballos. Vivió en el siglo v a. C. 11 *Apeles*... Sin duda, Apeles de Cos, tenido como el príncipe de los pintores griegos. Contemporáneo de Alejandro, quien decía que sólo a él le permitiría que le pintara un retrato. 12 *Parrasio*... Sin duda, Parrasio de Éfeso, pintor que vivió a fines del siglo v a. C. 13 *Méntor*... *Cf.* I, xiv, *2*, *n.* 14 *Mis*... Platero del siglo v a. C. 15 *El Júpiter de Fidias*... Sin duda, la estatua de oro y marfil de Zeus en Olimpia, obra maestra de Fidias. 16 *Praxiteles*... Escultor ateniense del siglo iv a. C. Sus obras más famosas están hechas en mármol ático. 17 *La palma de la Elea cuadriga*... Es decir, el triunfo en las carreras de carros de los juegos Olímpicos. 18 *La gloria nacida en pies veloces*... Es decir, el triunfo en la carrera a pie. 23 *Las dominantes segures*... Sin duda, las que iban en las fasces de los lictores. 25 *Los Medos*... Designan, por sinécdoque, a los pueblos de oriente.

26 *Las clavadas armas*... Sin duda, despojos de guerra con que se adornaba la casa de los generales victoriosos. 31 *Los magnos Camilos*... El plural es genérico; Marco Furio Camilo, vencedor de los galos, fue elegido dictador cinco veces, y obtuvo grandes victorias. 37-38 *La torre de Cadmo*... Sin duda, Tebas. *Cf.* I, VII, 1, *n.* 39 *Las Esceas*... Puertas occidentales de la ciudad de Troya. —*Pérgamos*... Pérgamo se llamaba la ciudadela de Troya. —*Torres de Apolo*... Las murallas de Troya fueron construidas por Apolo y Neptuno. *Cf.* v. 41. 41 *Las murallas Neptúneas*... *Cf.* v. 39, *n.* 43 *Calímaco*... *Cf.* II, I, 40, *n.* 44 *Dorio poeta*... Puede referirse a Calímaco o a Filetas. 48 *Ceo*... Era un Titán. —*Eurimedonte*... Era el rey de los Gigantes. —*Las Flegreas cimas*... *Cf.* I, XX, 9, *n.*; II, I, 39, *n.* 49 *Los Palatinos* = El Palatino. Es plural poético. 50 *Las murallas*... Sin duda, de Roma. 51 *La teta silvestre*... Sin duda, de la loba. —*Los reyes gemelos*... Sin duda, Rómulo y Remo. 54 *De astuta fuga sueltos*... *Cf.* II, X, 13-14, *n.* 55 *Pelusio*... Ciudad fortificada cercana a una de las desembocaduras del Nilo. Fue conquistada por Augusto.

X

Versos

8 *Niobe*... *Cf.* II, XX, 7, *n.* 9 *Los alciones*... *Cf.* I, XVII, 2, *n.* 10 *Itis*... Hijo de Tereo y Progne, quien le dio muerte por haber seducido a su hermana Filomela. Más tarde fue convertido en faisán. 14 *El pulgar*... Es decir, los dedos. Es sinécdoque. 28 *El Niño aquél*... Sin duda, Amor.

XI

Versos

7 *Semejantes*... Sin duda, a las tuyas. 9 *Flagrantes toros*... Medea hizo que Jasón venciera a los toros que espiraban llamas, y sembró los dientes del dragón en el campo de Marte, de cuya siembra nacieron guerreros armados. 11 *Custodia*... Sin duda, del vellocino de oro. 12 *Esón*... Era el padre de Jasón. 14 *Pentesilea*... Reina de las Amazonas, que, cuando peleaba en favor de los troyanos, fue muerta por Aquiles. Éste, al despojarla del yelmo, quedó enamorado de ella. 16 *Al varón victorioso*... Sin duda, a Aquiles. 17 *Onfalia*... Reina de Lidia. Hércules, enamorado de ella, la sirvió en labores mujeriles. 18 *Gigeo*... Lago de Lidia. 19 *El que había erigido*... Sin duda, Hércules. 21 *Semíramis*... Reina de Nínive que reconstruyó y embelleció a Babilonia. 26 *Bactra*... Ciudad capital de la región de Bactria. 30 *De esa mujer*... Sin duda, de Cleopatra. 31 *Del cónyuge obsceno*... Es decir, de Marco Antonio. 32 *Los Padres*... Es decir, el senado romano. 35 *Sus tres triunfos*... Sin duda, sobre los Marianos, sobre Sertorio y sobre Mitrídates. —*La arena*... Es decir, la playa donde fue asesinado. 38 *Tu suegro*... Sin duda, Julio César, con cuya hija había estado casado Pompeyo. 39 *Canope*... Es decir, Alejandría; es decir, Egipto. 40 *La Filípea sangre*... Cleopatra era descendiente de Filipo de Macedonia. 41 *Anubis ladrante*... Los egipcios figuraban a este dios con cabeza de perro. 44 *Liburnos rostros*... Las naves libúrnicas eran rápidos barcos de guerra característicos de la flota de Augusto. 45 *La roca Tarpeya*... Sin duda, en el Capitolio. 46 *Armas de Mario*... Se trata de los trofeos de Yugurta, los Cimbros y los Teutones. *Cf.* II, I, 24, *n.*; III, V, 16, *n.* 47 *Tarquino*... Sin duda, el último de los reyes de Roma, llamado el Soberbio. 55 *Este tal ciudadano*... Sin duda, Augusto. 58 *Marte*... Es de-

cir, la guerra. Es metonimia. 59 *Sífax*... Númida aliado de Cartago, a quien Roma venció en la Segunda Guerra Púnica. 60 *Pirro*... Rey de Epiro que combatió con los romanos hasta ser finalmente vencido (318-272 a. C.). 61 *Curcio*... Este héroe, a fin de asegurar la eternidad de Roma, saltó armado, a caballo, sobre una vasta grieta abierta en el foro. 62 *Decio*... Los Publio Decio, padre e hijo, salvaron a sus ejércitos y vencieron, respectivamente, a los latinos y los galos, arrojándose a caballo contra lo más denso de las fuerzas enemigas. 63 *Cocles*... Sin duda, Horacio Cocles, quien, defendiendo un puente sobre el Tíber, impidió la invasión de los etruscos. 64 *Hay uno*... Sin duda, Marco Valerio Corvino. 67 *Escipión*... Posiblemente, el vencedor de Aníbal en Zama. —*Camilo*... *Cf.* III, IX, 31, *n.* 68 *Ha poco*... Sin duda, durante la guerra contra Mitrídates. 69 *Apolo Leucadio*... En el promontorio de Leucas había un templo de Apolo, desde donde se veía el lugar de la batalla de Accio. 72 *El Jonio*... Sin duda, el Mar Jonio.

XII

Versos

8 *Araxes*... Río situado en la frontera de Media y Armenia. 12 *El vestido de hierro*... En la caballería pesada del oriente, tanto el jinete como el caballo iban cubiertos de armadura. 25 *Reales de diez años*... Sin duda, los de la guerra de Troya. —*Los Cicones*... Los griegos mataron a los Cicones y tomaron su ciudad, llamada Ismaro. —*Calpe*... Es Gibraltar. 26 *Tus ojos ardidos*... Recuérdese que Odiseo quemó con una estaca ardiente el ojo del Cíclope Polifemo. 27 *Circe*... Era hija del Sol. Mediante filtros mágicos, convertía a los hombres en bestias. *Cf.* II, I, 53, *n.* —*Los lotos*... Alusión a la aventura de Odiseo en el país de los Lotófagos. 28 *Escila y*... *Caribdis*... *Cf.*

II, xxvi, 53-54, *n.* 29 *Lampecia*... Ninfa hija del Sol, encargada de cuidar los rebaños de éste. 31 *La niña de Eea*... Sin duda Circe. 33 *Las casas negreantes*... Sin duda, el mundo de los muertos. 34 *Con remeros sordos*... Recuérdese que Odiseo, para evitar que sus remeros oyeran la voz de las Sirenas, les tapó las orejas con cera. 35 *Renovar viejos arcos*... Recuérdese que Odiseo se valió de su antiguo arco para comenzar la matanza de los pretendientes de Penélope.

XIII

Versos

5 *La hormiga India*... Herodoto (III, 102) afirma que las hormigas sacan de sus casas subterráneas, durante el invierno, polvo de oro a la superficie de la tierra. 6 *La Ericina concha*... Posiblemente, la madreperla. 7 *Tiro Cadmea*... Así llamada porque, según la tradición, Cadmo vino de Tiro. 10 *Hija de Icario*... Sin duda, Penélope. 23 *Raza ésta*... Sin duda, la de las mujeres romanas. 24 *Evadne*... *Cf.* I, xv, 21, *n.* 51 *Breno*... Jefe galo que pretendió saquear el templo de Apolo en Delfos (278 a. C.). 52 *Del dios intonso*... Sin duda, de Apolo. 55 *Polimnéstor*... Rey de Tracia que, habiendo recibido a Polidoro hijo de Príamo, a quien éste quería salvar de los riesgos de la guerra, se dejó sobornar por los griegos y le dio muerte. 57 *Dorados... los brazos*... Sin duda, con ajorcas. —*Erifila*... Sabiendo que Anfiarao su esposo moriría en la guerra contra Tebas, Erifila lo incitó a ir allí, seducida por un regalo de Polinices. *Cf.* II, xvi, 29, *n.* 58 *Hundidos sus caballos*... *Cf.* II, xxxiv, 39, *n.* 61 *La Ménade Ilíaca*... Sin duda, Casandra.

XIV

Versos

14 *Termodón*... Río de Capadocia, morada original de las Amazonas. 15 *Taigeto*... Monte de Laconia. 17 *Eurotas*... Río de Esparta. 27 *Las Tirias vestes*... Es decir, las vestes teñidas de púrpura de Tiro. 29 *La nuestra*... Es decir, la mujer romana. 33 *Laconios*... Es decir, espartanos, lacedemonios.

XV

Versos

2 *Sin ti*... Sin duda, oh Cintia. 3 *La toga pretexta*... Esta toga, que llevaba una franja de púrpura, era usada por los miembros de las órdenes superiores durante la infancia, y abandonada al llegar a la edad viril, lo cual se consideraba que acontecía alrededor de los 17 años. 6 *Licina*... Este personaje nunca ha sido bien determinado. 9 *Tu amor*... Sin duda, oh Cintia. 11 *Dirce*... Esposa de Lico, rey de Tebas. Por celos, persiguió a Antíope; fue muerta por los hijos de ésta. 12 *La Nicteida Antíope*... *Cf.* I, IV, 5, *n.* 25 *Citerón*... Monte de Beocia donde, según la fábula, fueron expuestos los hijos de Antíope. 27 *Asopo*... Río de Beocia. 29 *Zeto*... *Anfión*... Hijos de Júpiter y Antíope. *Cf.* I, IV, 5, *n.* 32 *Euro*... *Noto*... Vientos del oriente y del sur respectivamente. 42 *Aracinto*... Sin duda, una eminencia del Citerón.

XVI

Versos

2 *Tíbur*... Ciudad del Lacio, situada junto al río Anio. 4 *La Ninfa*... Es decir, el agua. Es metonimia. 12 *Esci-*

rón... Bandido legendario, que hostigaba a los viajeros en el camino entre Megara y Atenas. Teseo le dio muerte.

XVII

Versos

8 *Ariadna... tus linces*... Recuérdese que, después de haber sido abandonada por Teseo, Ariadna fue amada por Baco, y que el carro de éste era arrastrado por linces. 9 *Este mal*... Sin duda, el amor. 21 *Los maternos partos por el rayo del Etna*... Semele, la madre de Baco, fue quemada por el rayo de Júpiter cuando éste, accediendo a sus deseos, se le manifestó en su plenitud. Baco, que aún no había nacido, fue preservado por el mismo padre de los dioses. 22 *Niseos*... Es decir, de Nisa, montaña mítica en donde se dice que Baco fue criado por las ninfas. Herodoto sitúa esta montaña en Etiopía (III, 97). 23 *Licurgo*... Rey de Tracia; se opuso al culto de Baco. Enloquecido, mató a su hijo creyendo que cortaba una vid. 24 *Penteo*... Rey de Tebas que se opuso al culto de Baco. Fue despedazado por tres grupos de Ménades, conducidos por Agave, Ino y Autonoe, madre y hermanas suyas. 25 *Los nautas Tirrenos*... Habiendo deseado ir de Icaria a Naxos, Baco se embarcó en un navío pirata, cuyos tripulantes quisieron venderlo como esclavo. Baco los enloqueció, y ellos, después de saltar al mar, fueron transformados en delfines. 33 *Tebas*... Es decir, las Bacantes tebanas. —*Dircea*... Dirce fue reina de Tebas. 36 *Ideas*... Es decir, del monte Ida de Frigia. 41 *Esta servidumbre*... Sin duda, la del amor.

XVIII

Versos

1 *El umbroso Averno*... Se trata del *Portus Iulius*, que Agripa construyó en 37 a.C., y por medio del cual se unían el Averno y el Lucrino, y éste con el mar. 2 *Bayas*...

Cf. I, xi, 1, *n.* 3 *Miseno* ... *Cf.* I, xi, 4, *n.* 4 *La vía ... Hercúlea* ... *Cf.* I, xi, 2, *n.* 6 *El Tebano dios* ... La referencia puede ser a Hércules o a Baco. 11 *A aquél* ... Sin duda, a Marcelo. 12 *Haber de César los fuegos abrazado* ... Marcelo se había casado con Julia, la hija de Augusto, en 25, a.C. 19 *Atálicas vestes* ... *Cf.* II, xiii, 22, *n.* 20 *Magnos Juegos* ... Se daba este nombre, principalmente, a los *Ludi Romani* que se celebraban en el mes de septiembre. 23 *Del Can* ... Sin duda, de Cerbero. 24 *Del torvo viejo* ... Sin duda, de Caronte. 27 *Nireo* ... Exceptuado Aquiles, era el más bello de los griegos. *Cf.* Hom., *Il.*, II, 673. 28 *Pactolo* ... *Cf.* I, vi, 32, *n.* 30 *Otro amor* ... Seguramente, la pasión que Agamenón sintió por Criseida. 33 *Claudio* ... Sin duda, Marco Claudio Marcelo, vencedor de Virdomaro, de quien tomó los despojos opimos; fue el conquistador de Siracusa. 34 *César* ... Sin duda, Julio César.

XIX

Versos

7 *Las Sirtes* ... *Cf.* II, ix, 33, *n.* 8 *Malea* ... Promontorio al sur del Peloponeso, rodeado de aguas peligrosas. 11 *La que sufriendo orgullos del ... novillo* ... Sin duda, Pasifae. 13 *La Salmonida* ... *Cf.* I, xiii, 21, *n.* 16 *Mirra* ... Hija de Ciniras, rey de Chipre, quien, enamorada de su padre, consumó incesto con él. Cuando huía de su cólera, fue convertida en árbol. 18 *La muerte de sus hijos* ... Recuérdese que Medea, después de haber hecho morir a Creusa, mató a los hijos que ella misma había tenido de Jasón. 20 *Por su adulterio* ... Sin duda, con Egisto. 21 *Escila* ... Enamorada de Minos, rey de Creta, traicionó a su padre Niso, rey de Megara, y le cortó un rizo de cabellos purpúreos del cual dependía su vida. Minos la castigó atándola a la proa de su nave y llevándola allí hasta que se ahogó. 26 *La Cretense nave* ... Sin duda, la nave de Minos.

XX

Versos

8 *El docto abuelo*... Posiblemente, el poeta épico Hostio, de quien Apuleyo afirma que era el antepasado de Cintia, cuyo verdadero nombre era Hostia. *Cf.* Apul., *Apol.*, X. 18 *La sidérea diosa*... Posiblemente, la Noche. 20 *Dulces armas*... Sin duda, las del amor.

XXI

Versos

5 *Ser expulsado*... Sin duda, el amor. 7 *Admite*... Sin duda, Cintia. 15 *Romanas torres*... Sin duda, adiós. 18 *Undísonos*... Es decir, marinos. 19 *Lequeo*... Puerto de Corinto en el Golfo de este mismo nombre. 22 *El Istmo*... Sin duda, de Corinto. 23 *Pireo*... Puerto de Atenas, construido en el siglo v a.C. 24 *Tesea*... Es decir, ateniense. —*Los brazos largos*... Referencia a los Largos Muros, murallas paralelas que unían el puerto de Pireo con la ciudad de Atenas. 29 *Mis lumbres*... Es decir, mis ojos.

XXII

Versos

1 *Cízico*... Ciudad situada en la costa sur de la Propóntida. 3 *Díndimo*... Monte de Misia donde se rendía culto a Cibeles, la madre de los dioses. 4 *Del raptor Dite*... Alusión al rapto de Proserpina por Plutón (Dite). Proserpina era particularmente venerada en Cízico. 5 *Las urbes*... Sin

duda, las ciudades del Helesponto. 8 *Los rostros de la Fórcida*... Es decir, la cabeza de Medusa, hija de Forcis. 9 *Gerión*... Monstruo de tres cabezas y tres cuerpos, hijo de Crisaor y Calirroe y nieto del Océano. El décimo de los trabajos de Hércules fue robarle sus boyadas. 10 *Anteo*... Gigante líbico, hijo de la Tierra y de Poseidón. Fue vencido por Hércules. —*Hespérides*... Ninfas que guardaban las manzanas de oro. 11 *El Fasio*... *Cf.* I, xx, 18, *n.* 12 *El Peliaco leño*... Sin duda, el navío Argos, hecho de madera cortada en el monte Pelión. 13 *La paloma de Argos*... *Cf.* II, xxvi, 40, *n.* 15 *Ortigia*... Antiguo nombre de Éfeso, en la desembocadura del Caistro en el Mar Jónico. 16 *Siete vías*... Alusión a las siete bocas del Nilo. 23 *Anio*... *Cf.* I, xx, 8, *n.* 24 *El Agua Marcia*... *Cf.* III, ii, 14, *n.* 25 *El... Nemorense*... Es el actual lago de Nemi. 25-26 *La linfa salubre*... Se trata de la *Fons Iuturnae,* donde Cástor y Pólux abrevaban sus caballos. 29 *Las cadenas de Andrómeda*... Debido a que Casiopea su madre se vanaglorió de ser más bella que las Nereidas, Neptuno envió un monstruo marino a que devastaran Etiopía, región donde aquélla habitaba. A fin de expiar la falta de Casiopea, Andrómeda fue encadenada a una roca para ser devorada por el monstruo. De allí fue salvada por Perseo. 30 *Las Ausonias viandas*... Alusión al banquete en que Atreo sirvió la carne de los hijos de su hermano Tiestes. Ante el espectáculo de tales viandas, el Sol, horrorizado, volvió sus caballos. 31 *Contra su vida, ausentes fuegos ardieron*... Alusión a Altea, que, en ausencia de su hijo Meleagro, hizo arder la antorcha de la cual dependía la vida de éste. 33 *Penteo*... *Cf.* III, xvii, 24, *n.* 34 *Una cierva*... Sin duda, la que Artemisa puso en lugar de Ifigenia para que ésta no fuera sacrificada en Áulide. 35 *Encorvar cuernos en su rival*... Alusión a Ío, hija de Ínaco. *Cf.* I, ii, 20, *n.* 37 *Sinis*... Bandido que ataba sus víctimas a pinos encorvados, que luego soltaba. Al recuperar los árboles su posición original, las víctimas eran arrojadas como por una catapulta. Sinis murió a manos de Teseo. 38 *Ésta*... Sin duda, Roma.

XXIII

Versos

1 *Tan doctas tablitas*... Sin duda, aquéllas cubiertas de cera donde se escribieron las cartas de amor de Cintia y Propercio. 23 *Niño*... Sin duda, uno de sus esclavos. 24 *Las Esquilias*... Es el monte Esquilino, una de las siete colinas de Roma.

XXIV

Versos

8 *Por ti buscado*... Es decir, falso, artificial. 10 *La Tesalia maga*... *Cf.* I, I, 24, *n.* 12 *La misma agua Egea*... Es decir, el mismo Mar Egeo. 15 *Las quillas*... Es decir, las naves. Es sinécdoque. Las naves se adornaban con guirnaldas al tocar el puerto de su destino, como signo de gratitud a los dioses. 16 *Las Sirtes*... *Cf.* II, IX, 33, *n.*

XXV

Versos

1 *La risa*... Es decir, el motivo de la risa. 11 *Tus años secretos*... Posiblemente, los años que tratas de disimular. 15 *Excluida*... Sin duda, por tus amantes.

Libro IV

I

Versos

3 *Febo Naval*... Se le llama así como inspirador de la victoria de Accio. —*Los Palatinos santuarios*... Es decir, los santuarios en el Monte Palatino. 4 *Evandro*... Príncipe de Arcadia. Habiendo matado a su padre, se desterró en Italia donde se estableció, poco tiempo antes de la llegada de Eneas, ocupando el lugar en el cual habría de fundarse Roma. 7 *El Padre Tarpeyo*... Es decir, Júpiter Capitolino. 10 *Dos hermanos*... Sin duda, Cástor y Pólux. 11 *La Curia*... Se trata de la *Curia Iulia*, que Julio César comenzó en 44, y concluyó Augusto en 29 a.C. 12 *Padres*... Es decir, senadores. 14 *Cien eran*... El Senado creado por Rómulo estaba integrado por cien miembros. 19 *Palilias*... Fiestas en honor de Pales, diosa de los pastores, que se celebraban en abril, en el aniversario de la fundación de la ciudad. 20 *Un corcel cortado*... Se trata del "Caballo de Octubre", que era sacrificado a Marte el 15 de octubre de cada año, siguiendo un rito arcaico. Su cola era cortada, y su sangre vertida en el centro de la Regia. 21 *Vesta*... *coronados anillos*... Las *Vestalia*, fiestas en honor de Vesta, se celebraban durante el mes de junio. El día 9, los molinos y los asnos que los movían eran adornados con guirnaldas de flores y hogazas de pan. 24 *Con sus flautas*... Es decir, con acompañamiento de música de flauta tocada por él mismo. 26 *Fabio Luperco ritos tiene*... Referencia a las Lupercales, que se celebraban el 15 de febrero. 28 *Una estaca ardida*... Sin duda para endurecerla al fuego. 29 *Ligmón*... Fue el jefe etrusco que prestó ayuda a Rómulo en su lucha contra Tacio y los sabinos. 30 *Tacio*... *Cf.* II, XXXII, 47, *n.* 31 *Ticies*... *Rammes*... *Luceres*... Son los

nombres de las tres tribus romanas originales. 33 *Bovilas*... Antigua ciudad del Lacio, vecina de Roma. 34 *Gabios*... Antigua ciudad del Lacio, vecina de Roma. 35 *Alba*... Antigua ciudad del Lacio. Fue destruida por Tulo Hostilio. —*De alba puerca*... Los hados habían anunciado a Eneas que conocería haber llegado al lugar predestinado, cuando encontrara una puerca blanca junto a su lechigada de treinta crías blancas también. 36 *Fidenas*... Ciudad antigua del Lacio, situada aproximadamente a 8 Km. de Roma. 38 *La loba*... Sin duda, la que amamantó a Rómulo y Remo. 40 *La popa Dárdana*... Es decir, las naves troyanas. 42 *Del caballo de abeto el vientre*... Sin duda se trata del caballo de madera en cuyo interior, escondidos, entraron en Troya los capitanes griegos. 43 *El padre*... Sin duda, Anquises, padre de Eneas. 44 *Los hombros píos*... Sin duda, los hombros del piadoso Eneas. 45 *Decio*... Este héroe romano se sacrificó a sí mismo a los dioses infernales, para asegurar de ese modo la victoria de sus hombres. —*Las segures*... Sin duda, los que iban en las fasces de los lictores. —*Bruto*... Sin duda, el que libertó a Roma de Tarquino, y fundó la República. 48 *Julo*... Sin duda, Ascanio, el hijo de Eneas. 49 *La Sibilia*... Se trata, sin duda, de la de Cumas, cercana al lago Averno. 50 *Al Aventino Remo*... Recuérdese que Remo se detuvo en el Aventino, mientras Rómulo lo hizo en el Palatino. 51 *La adivina de Pérgamo*... Sin duda, Casandra. 53 *El caballo*... *Cf.* v. 42, *n.* 55 *Loba Marcia*... *Cf.* v. 38, *n.* 57 *Disponer*... Es decir, describir, narrar su historia. 64 *Romano Calímaco*... Es el nombre que a sí mismo se da Propercio. 72 *Tus hilos*... Es decir, tus cantos. 76 *La broncínea esfera*... Era un globo celeste de bronce en el cual estaban grabados, en la eclíptica, los signos del Zodíaco. 77 *Arquitas*... Se trata del matemático de Tarento que vivió en el siglo IV a.C. 78 *Conón*... Astrónomo griego de Samos, favorito de Ptolomeo Evergetes y de Berenice. 82 *Los reiterados signos*... Son, sin duda, los del Zodíaco. *Cf.* v. 76, *n.* 86 *El agua Hesperia*... Es decir, el mar occidental.

89 *Arria...* Nada se sabe de este personaje y sus hijos. 93 *Luperco...* Nada se sabe de este personaje. 95 *Galo...* Nada se conoce acerca de este personaje. 99 *Lucina...* Sin duda, Diana en su advocación de Juno Lucina, diosa de los alumbramientos. —*Cinara...* Nada se sabe de este personaje. 103 *El arenoso antro de Jove de Libia...* Se trata del oráculo de Júpiter Amón en Libia. 104 *Que narra...* Sin duda, ante los ojos del arúspice. 106 *Aguas mágicas...* Alusión a la hidromancia. 108 *Las cinco zonas...* Sin duda, la caliente, las dos templadas y las dos frías. 109 *Calcas...* Adivino griego cuyos deficientes conocimientos llevaron al sacrificio de Ifigenia y al naufragio de las naves griegas. 111 *La niña Agamenónida...* Sin duda, Ifigenia. 112 *El Atrida...* Sin duda, Agamenón. 114 *Los Euboicos senos... Cf.* II, XXVI, 38, *n.* 115 *Nauplio... Cf.* III, VII, 39, *n.* 117 *Oileida... la adivina...* Al ser invadida Troya, Áyax Oileida arrebató a Casandra de la imagen de Minerva a quien veneraba en aquel momento. La diosa se vengó más tarde de esa actitud sacrílega. 119 *Tus astros...* Es decir, tu destino. 123 *Mevania...* Es la actual Bevagna, situada junto a Asís. 124 *El lago Umbro...* Estuvo cerca de Asís; fue desecado hace ya mucho tiempo. 130 *La triste pértiga...* Se trata de la vara de medir de los deslindadores de tierras. Posiblemente, Propercio vio afectadas sus tierras por la confiscación de 41 a.C., cuando se trató de recompensar a los veteranos de Octavio y Antonio. 131 *La bula de oro...* Era un amuleto que llevaban al cuello los niños que nacían libres, y que les era quitado cuando tomaban la toga viril. 137 *Blandas armas...* Sin duda, las del amor. 138 *Los niños de Venus...* Sin duda, los amores. 147 *Tu popa...* Es decir, tu nave. Es sinécdoque. 150 *Cáncer...* Sin duda, el signo del Zodíaco.

II

Versos

2 *Los paternos signos*... Es decir, el origen, la ascendencia. 4 *Los Volsinios fuegos*... Es decir, la morada situada en Volsinio, ciudad que corresponde a la moderna Bolsena. 7 *Tiberino*... Es el dios del Río Tíber. 23 *Telas de Cos*... *Cf.* I, II, *2, n.* 29 *La corona*... Se trata de la guirnalda de rosas del juerguista. 31 *Yaco* = Baco. 33 *La caña*... Era una vara extensible cuya punta se untaba de liga y que servía para cazar pájaros. 35 *Aquel*... Era una especie de acróbata que saltaba de uno a otro de dos caballos en carrera. 48 *La patria lengua*... Sin duda, el latín. 51 *Licomedio*... Se usa el singular por el plural Licomedios, grupo de etruscos que, bajo el mando de Ligmón, ayudaron a Rómulo contra Tacio y sus sabinos. *Cf.* IV, I, *29, n.* 55 *Sembrador de los dioses*... Sin duda, Júpiter. 58 *Esta greda*... Sin duda, la que pinta la línea señaladora de la meta. 60 *Numa*... Sin duda, el rey Numa Pompilio. 61 *Mamurrio*... Se trata de Mamurrio Veturio, artesano legendario que vivió —se dice— en los tiempos de Numa.

III

Versos

1 *Aretusa*... *Licotas*... No se sabe quién son estos personajes. 7 *Bactra*... Capital de Bactria, provincia de Partia. *Cf.* III, I, 16, *n.* 8 *En corcel guarnecido*... *Cf.* III, I, 16, *n.* —*Sérico*... Es decir, chino. 9 *Los Getas*... Pueblo de Tracia que habitaba en la vecindad del Danubio. 10 *El Indo*... *Cf.* II, IX, *29, n.* 13 *La antorcha*... Sin duda, la antorcha nupcial. 15 *Fui*... *rociada*... La novia era purificada con agua antes de dejar su casa familiar.

21 *Ocno*... Personaje legendario que dejó que su esposa consumiera los bienes logrados por su industria. En el infierno, estaba condenado a tejer eternamente una cuerda de paja, que un asno iba comiendo a medida que aumentaba de tamaño. 34 *Tirios vellones*... Es decir, lana teñida de púrpura de Tiro. 35 *Araxes*... *Cf.* III, XII, 8, *n.* 38 *Del docto dios*... Es decir, del sabio creador de todas las cosas. 43 *Hipólita*... Sin duda, la reina de las Amazonas. 51 *Penos*... es decir, Tirios... *Cf.* v. 34, *n.* 54 *Abre... los... Lares*.. Es decir, abre el altar de los Lares. 58 *La hierba Sabina*... Se usaba como incienso. 60 *Quiso ser rociada*... El ruido de la lámpara al ser rociada, podía ser presagio del regreso de alguien amado. 63 *Bactra*... *Cf.* v. 7, *n.* 64 *Un perfumado jefe*... Sin duda, un amanerado jefe oriental. 66 *Vueltos los caballos*... *Cf.* II, X, 13-14, *n.* 68 *Asta pura*... Era una lanza, sin punta de metal, que se daba como premio al valor. 71 *La Puerta Capena*... Era aquella por la cual la Vía Apia llegaba a Roma; allí pasaban los soldados que regresaban del Oriente.

IV

Versos

2 *Del Jove antiguo... los umbrales*... A pesar de que Júpiter no tuvo un templo en tal lugar hasta la época de Tarquino, el Capitolio le estuvo siempre dedicado. 5 *Silvano*... Deidad protectora de los bosques. 8 *Tacio*... *Cf.* II, XXXII, 47, *n.* 9 *Curete*... Habitante de la ciudad Sabina de Cures. Aquí es sinónimo de sabino. 15 *La diosa*... Sin duda, Vesta. 16 *La urna de barro*... Sólo podían ser usados recipientes de ese material en el servicio de Vesta. 17 *Una muerte*... Es decir, una sola muerte. —*La niña malvada*... Sin duda, Tarpeya. 20 *Pintadas*... Es decir, decoradas lujosamente. 24 *Mojar sus trenzas*... Sin duda, para purificarse. 26 *Asta Romúlea*... Es decir, la lanza de

Rómulo. 27 *El humo primero*... Es decir, el de los fuegos encendidos al alba. 30 *Sus llagas*... Es decir, sus sufrimientos amorosos. 39 *Escila*... Hija de Niso, rey de Megara, quien, habiéndose enamorado de Minos, traicionó a su padre para ayudar a éste. Aquí es confundida con el monstruo marino que, frente a Caribdis, guardaba el estrecho de Mesina. *Cf.* II, XXVI, 53, *n.*; III, XIX, 21, *n.* 41 *Del monstruo fraterno*... Es decir, del Minotauro. 42 *La tuerta vía*... Sin duda, el Laberinto. 45 *Palas*... Una imagen de esta diosa, que se decía era el Paladio rescatado de Troya, estaba en el templo de Vesta. 51 *Conjuros de la mágica musa*... Es decir, conjuros mágicos. 52 *Al hermoso*... Sin duda, Tacio. 53 *La toga pintada*... Es decir, el traje real. —*Al que, sin honor de una madre*... Es decir, a Rómulo. 55 *En el patrio palacio*... Sin duda, de Tacio. 58 *Con tu ley alterna corresponde*... Es decir que Tacio, si la raptara, vengaría el rapto de las sabinas consumado por los romanos. 60 *Mi manto*... Se trata de un largo manto que se tomaba al casarse. Aquí, por tropo, equivale a matrimonio. 61 *Himeneo*... Deidad de las bodas. —*Fieros fragores*... Es decir, toques bélicos. 63 *La cuarta tuba*... Es decir, el toque de la tuba en la cuarta vela. 71 *Termodonte*... Río de Capadocia, que se decía era la cuna original de las Amazonas. 72 *Una Estrimonia*... Es decir, una Amazona. 73 *Palilia*... *Cf.* IV, I, 19, *n.* 76 *Riquezas*... Es decir, ricas viandas. 78 *Ebria*... Seguramente, con *mustum*, vino nuevo. 81 *El suyo*... Es decir, el favorable a sus fines. 86 *Tuyos*... Sin duda, oh, Tarpeya. 91 *Armas echadas*... Sin duda, escudos que le fueron arrojados encima. 93 *La guía*... Posiblemente, porque guió a los sabinos a lo alto del Capitolio. 94 *De injusta suerte los premios*... Es decir, que la fortuna fue injusta al premiar su traición haciendo inmortal su nombre.

V

Versos

3 *Los Manes*... Es decir, tu espíritu. —*Cerbero*... *Cf.* III, v, 44; xviii, 23. 5 *Hipólito*... Hijo de Teseo e Hipólita. Venus lo castigó por despreciar las relaciones sexuales. 7 *Del marido*... Sin duda, de Ulises. 8 *Antínoo*... Era el principal de los pretendientes de Penélope. 11 *La puerta Colina*... Estaba cerca del *Campus sceleratus*, donde las Vestales que rompían sus votos de castidad eran quemadas vivas. 14 *Engañar su espalda con el nocturno lobo*... Es decir, tomar por la noche la figura de un lobo. 16 *Ojos sacó... a las cornejas*... De esta manera quedaba ciega la persona sobre quien la hechicería era ejercida. 21 *Dorozantes*... No se sabe si el Dorozantes existió. 22 *La concha*... Era el *murex*, de donde se extraía la púrpura. 23 *Cos*... *Cf.* I, ii, 2, *n.* —*Euripilo*... Rey legendario de Cos. —*Minerva*... Era la deidad protectora de los telares. 24 *Atálicos*... *Cf.* II, xiii, 22, *n.* 25 *La palmífera Tebas*... Seguramente, Tebas de Egipto. 34 *De Isis los días puros*... Los días consagrados a Isis involucraban la abstinencia de relaciones sexuales. *Cf.* II, xxxiii, 1. 35 *Yola*... *Amiclea*... Son los nombres de dos esclavas. 41 *Medea seguidora*... Sin duda, porque estaba enamorada de Jasón. 43 *Tais*... *Cf.* II, vi, 3, *n.* 44 *Getas*... Es decir, esclavos escitas. 51 *Ni aquellos cuyo rótulo*... Para vender a los esclavos, se les colgaba al cuello un rótulo donde se especificaban sus cualidades. El posible comprador, para cerciorarse de su salud, podía pedir que saltaran. 55-56 *¿En qué te ayuda*... *Cf.* I, ii, 1-2. 58 *Sorda*... Es decir, no escuchable. 61 *Pesto*... Lugar de la costa de Lucania, donde se criaban rosas célebres. 63 *Acántida*... Es el nombre de la alcahueta. 76 *Cabrahígo*... Se creía que la fuerza de las raíces de esta planta destruía los monumentos.

VI

Versos

1 *Sean las bocas a los ritos propicias*... Es decir, guarden silencio. 3 *Fileteas*... *Cf.* II, xxxiv, 31, *n.* 4 *Las aguas Cireneas*... Alusión a Calímaco de Cirene. *Cf.* II, i, 40, *n.* 8 *Migdonias*... Es decir, frigias. Los migdones eran un pueblo de Frigia. 11 *Del Palatino Apolo*... *Cf.* II, xxxi, 1-2, *n.* 15 *Atamanas*... Es decir, epiróticas. Los atamanos eran un pueblo de Epiro. 16 *Del agua Jonia*... Es decir, del mar Jonio. 17 *La quilla*... Es decir, la nave o la flota. Es sinécdoque. —*Julo*... Hijo de Eneas y nieto de Venus, de quien Augusto se decía descendiente. 19 *Aquí*... Sin duda, en Accio, cuando combatieron Octavio y Antonio en 31 a.C. 20 *Augurio no igual*... Es decir, que los dioses no protegieron de igual manera a las dos flotas. —*Los remos*... Es decir, las flotas. Es sinécdoque. 21 *Al Teucro Quirino*... Es decir, a Rómulo, descendiente de los troyanos. Recuérdese que Ilia descendía de Eneas. 22 *Femenina mano*... Sin duda, la de Cleopatra. 25 *Nereo*... Dios del mar. *Cf.* III, vii, 67. 27 *Delos estable*... Se creía que la isla de Delos había flotado a merced del viento y el mar, y que fue fijada en cuatro columnas cuando Apolo nació en ella. 33 *Con el rostro con que miró a Agamenón*... Sin duda, cuando se encolerizó por el robo de Criseida. 35 *Soltó*... Sin duda, en la muerte. 35-36 *La serpiente Pitón*... Era la guardiana del oráculo de Delfos antes de la venida de Apolo. 38 *Hectóreos*... Es decir, troyanos. 44 *Los Palatinos auspicios*... Recuérdese que Remo quedó en el Aventino y Rómulo en el Palatino y buscaron, por los auspicios, en donde debería levantarse la ciudad. Remo vio seis buitres, y Rómulo doce. *Cf.* IV, i, 50, *n.* 49 *Centáuricas rocas*... Posiblemente, en la proa de las naves enemigas iban efigies de Centauros que simulaban lanzar grandes piedras. 53 *Traba*... Sin duda, en combate. 54 *Los*

Julios rostros... Es decir, las naves de Octavio, que pertenecía a la *gens Iulia*. 55 *El peso de la aljaba*... Es decir, las flechas en ella guardadas. —*Los arcos* = El arco. Es plural poético. 56 *Los arcos*... Sin duda, de Apolo. —*César*... Sin duda, Octavio. 57 *La mujer*... Sin duda, Cleopatra. 59 *El padre César*... Es decir, Julio César, padre adoptivo de Octavio. —*El astro Idalio*... Posiblemente, el cometa que apareció después de la muerte de César. 61 *Su canto*... Es decir, el sonido que producía al soplar un caracol. —*Tritón*... Dios marino, hijo de Neptuno y Salacia. Por orden de su padre sosegaba o movía las aguas del mar haciendo sonar un caracol. 63 *Ella*... Sin duda, Cleopatra. 64 *Sólo esto*... Sin duda, logró. 66 *Yugurta fue traído*... Sin duda, durante la celebración del triunfo de Mario en 106 a.C. 67 *Febo conquistó monumentos*... El templo de Apolo en Accio fue ampliado para celebrar la victoria de Octavio sobre Antonio. 73 *Lagares Falernos*... Falerno era una región famosa por el vino que en ella se producía. 77 *Sicambros*... Tribu germana que habitaba en la margen del bajo Rin. 78 *Méroe Cefea*... Ciudad de Etiopía, país del cual era rey Cefeo. 80 *Signos de Remo, torne*... Partia devolvió las insignias de Craso en 20 a.C. Remo, aquí, vale por Rómulo.

VII

Versos

1 *Los Manes*... Es decir, las almas de los muertos. 2 *La sombra pálida*... Es decir, el alma. 10 *Leteo*... Río de los infiernos. 15 *Suburra*... Barrio de Roma situado entre el Esquilino y el Viminal, y frecuentado por prostitutas. 19 *Venus*... Es decir, el combate amoroso. Es metonimia. 22 *Los Notos*... Es decir, los vientos. 27 *Encorvado*... Sin duda, de dolor. 31 *Vientos*... *a los rogos*... *pediste*... Sin duda, para que avivaran las llamas. 35 *Ligdamo*...

Cf. III, VI, 2, *n.* 36 *Insidias*... Es decir, envenenados. 37 *Nomas*... Posiblemente, una esclava de la casa de Propercio, cómplice, según Cintia, de Ligdamo en su envenenamiento. 38 *El ígneo tiesto*... Se trata de un tiesto calentado para atormentar a un sospechoso y hacerlo confesar su crimen. 43 *Pétale*... Nombre de una sirviente de Cintia que, muerta ésta, ha vuelto a la casa de Propercio. 44 *El zueco*... Era una pieza de madera que se ataba al esclavo, como castigo o para impedirle huir. 45 *Lálage*... *Cf.* v. 43, *n.* 47 *Fundió*... Sin duda, la nueva amante de Propercio. 52 *El Triple Can*... Sin duda, Cerbero de tres cabezas. 54 *La víbora*... Aquí, señal de la reprobación divina. 57 *Clitemnestra*... Esposa de Agamenón. Cuando éste regresaba de la guerra de Troya, le dio muerte, ayudada por su amante Egisto. *Cf.* III, XIX, 19. 58 *La Cretense*... Sin duda, Pasifae. *Cf.* III, XXVIII, 52, *n.* Pasifae se introdujo en una vaca de madera para poder copularse con un toro. 61 *Los bronces de Cibeles redondos*... Es decir, los címbalos que se hacían sonar en el culto de esta diosa. 63 *Andrómeda*... Cuando fue salvada del monstruo marino por Perseo, dejó a su padre y a su madre por seguir a éste. —*Hipermnestra*... Fue la única de las Danaides que, contra las órdenes de su padre, perdonó la vida de su esposo, cosa que no hizo otra ninguna de sus hermanas. 65 *Las maternas cadenas*... *Cf.* III, XXII, 29, *n.* 72 *Cloris*... Posiblemente, la amante de Propercio o alguna hechicera empleada por ella. 75 *Latris*... En griego, quiere decir criada. 81 *Anio*... *Cf.* I, XX, 8, *n.* 82 *El marfil... nunca empáñase*... En Tíbur el marfil conservaba su color y su brillo. El dios protector de Tíbur era Hércules. 86 *Anieno*... Posiblemente, el dios del río Anio. 87 *Por pías puertas*... Posiblemente, las puertas de cuerno del Sueño, por donde se creía que pasaban las imágenes verdaderas. 92 *El Nauta*... Sin duda, Caronte.

VIII

Versos

1 *Las Esquilias*... *Cf.* III, XXIII, 24, *n.* 2 *Los nuevos Campos*... Eran los *Horti Maecenatis*, en el Esquilino. 3 *Lanuvio*... Ciudad latina situada junto a la Vía Apia aproximadamente a 23 km. al sureste de Roma. 5 *Descenso*... Sin duda, al lugar donde está la serpiente guardiana. 11 *Ella*... Sin duda, la serpiente. 13 *Si fueren castas*... Sin duda, las que llevan las ofrendas a la serpiente. 16 *Causa fue Juno*... Posiblemente, porque Cintia dijo que iba a Lanuvio al templo de *Juno Sospita*; en realidad, lo hacía por motivos amorosos. 18 *Tus piedras*... La Vía Apia era famosa por lo pedregosa que estaba. 24 *Cuellos molosos, acollarados canes*... Es decir, acollarados cuellos de canes molosos. 25 *Al engorde*... Es decir, a la comida de los gladiadores cuando eran adiestrados. 28 *Mover los reales*... Es decir, cambiar de querida. 29 *Diana Aventina*... Es decir, el templo de Diana en el Aventino. 31 *Los... bosques Tarpeyos*... Sin duda, en el Capitolio. 32 *No bastará*... Sin duda, para satisfacerla. 34 *Ignorada Venus*... Es decir, una nueva aventura amorosa. Es metonimia. 37 *Ligdamo*... *Cf.* III, VI, 2, *n.* 38 *Metimneo*... Es decir, de Metimna, ciudad de Lesbos. 39 *Nilo, tuyo, el flautista*... Es decir que el flautista era egipcio. 41 *Magno*... Posiblemente es el nombre de un enano que actuaba como bufón. 42 *Los huecos bojes*... Es decir, los crótalos. 44 *La mesa se redujo*... Es decir, se vino abajo, patas arriba. 45-46 *Venus... los... Canes*... Son combinaciones de los dados. Se usaban cuatro de éstos, marcados en cuatro de sus lados con los números I, III, IV, VI. La combinación más alta, llamada Venus, era I, III, IV, VI; la más baja, llamada los Canes, era, I, I, I, I. 50 *Los primeros Lares*... Es decir, la entrada de la casa. 58 *Clama vecinas aguas*... Parece que el grito "¡agua!", era equivalente al nuestro de "¡fuego!". 59 *Llevadas fuera*... Sin duda, de las casas.

69 *Mi genio* ... Se pensaba que un esclavo podía llamar al genio de su amo, y este genio era una especie de espíritu guardián que todos tenían. 71 *Palmas* ... Es decir, manos. Es sinécdoque. 75 *La sombra de Pompeyo* ... Es decir, el Pórtico de Pompeyo. *Cf.* II, XXXII, 11-12, *n.* 77 *Lo sumo del teatro* ... Es decir, la tercera parte superior, única donde Augusto permitió que se sentaran las mujeres. 81 *Usaré de tus leyes* ... Es decir, te obedeceré. 84 *Sahumó* ... Para esta purificación solía usarse el azufre.

IX

Versos

1 *El hijo de Anfitrión* ... Sin duda, Hércules. En realidad, no era hijo de Anfitrión sino de Júpiter, quien, para alcanzar a Alcmena, tomó la figura de éste. 2 *Eritea* ... Isla legendaria donde vivía Gerión, más allá del Estrecho de Gibraltar. 3 *Invictos montes* ... Sin duda, las colinas de Roma que, por tropo, designan al Palatino. 5 *Velabros* ... Es plural poético. Velabro estaba situado entre el Palatino, el Foro, el Tíber y el Capitolio. 7 *Caco* ... Ladrón legendario que, en tiempos de Evandro, tenía aterrados al Lacio. Según algunos, era hijo de Vulcano. 8 *A Jove* ... Sin duda, considerado como dios de la hospitalidad. 10 *Por tres bocas* ... Según ciertas tradiciones, seguidas aquí por Propercio, Caco tenía tres cabezas. 13 *Un dios* ... Seguramente, Júpiter. 14 *La ira* ... Sin duda, de Hércules. 15 *El ramo del Ménalo* ... Es decir, la maza de Hércules, hecha de un tronco cortado en el monte Ménalo, en Arcadia. 16 *El Alcida* ... Sin duda, Hércules, llamado así por Alceo el padre de Anfitrión. *Cf.* v. 1, *n.* 19 *Los Campos de Reses* ... Así quiere Propercio establecer el origen del *Forum Boarium.* 25 *La diosa feminea* ... Sin duda, la Bona Dea. 29 *El olmo* ... Este árbol estaba consagrado a Hércules. 31 *Corre* ... Sin duda, Hércules. 32 *Que un dios menores* ... Es decir, indignas de un dios. 34 *A hombres can-*

sados... Es decir, a mí que estoy cansado. 35 *Falto de fuente*... Es decir, de lugar en el cual beber. 36 *Basta la hueca*... Sin duda, para mí. 37 *Sostuvo el orbe en su espalda*... Mientras Atlas fue a tomar para Hércules las manzanas del jardín de las Hespérides, éste, en su lugar, sostuvo el cielo sobre sus hombros. 41 *Para un hombre lucieron las Estigias tinieblas*... Sin duda, cuando Hércules fue al mundo infernal a capturar a Cerbero. 43 *Juno la amarga*... Recuérdese la animosidad que hacia Hércules sintió la diosa. 44 *Mi... madrastra*... Juno era madrastra de Hércules, dado que era esposa de Júpiter su padre. 45 *Del león la melena*... Hércules, después de haber matado al león de Nemea, se vestía su piel. 46 *Quemado al sol de Libia*... Varios de los trabajos de Hércules, como los relacionados con Anteo, Busiris y las Hespérides, se desarrollaron en África. 47-48 *También hice... serviles deberes*... Esclavizado por Onfalia, reina de Lidia, Hércules se vistió de mujer y realizó labores femeniles. *Cf.* III, XI, 17, *n.* 51 *Con tales*... Sin duda, palabras habló. —*Con tales*... Sin duda, respondió. 56 *Se venga*... Sin duda, de los hombres que violan la prohibición de acercarse a ella. 57 *Tiresias*... Por accidente, vio a Palas bañándose, y fue por eso castigado con la ceguera. 58 *Gorgo*... Es decir, la Égida, que llevaba en su centro la cabeza de la Gorgona Medusa. 67 *El Ara Máxima*... Propercio se adhiere aquí a la tradición según la cual Hércules fundó el Ara Máxima en el *Forum Boarium*. 71 *Santo Padre*... Sin duda, Hércules. —*La áspera Juno*... *Cf.* v. 43, *n.* 74 *Cures de Tacio*... *Cf.* IV, IV, 9, *n.* y II, XXXII, 47, *n.*

X

Versos

1 *Las causas*... Es decir, los orígenes del nombre. —*Jove Feretrio*... El templo más antiguo de Roma era el de Júpiter Feretrio. Fue reconstruido por Augusto. 2 *Quitadas*

de tres jefes, las... armas... Se trata de los despojos opimos arrebatados a jefes enemigos por Rómulo, Coso y Marcelo. 7 *Al Cenino Acrón...* Es decir, a Acrón, rey de Cenina, ciudad sabina cercana a Roma, el cual declaró la guerra a ésta después del rapto de las Sabinas. 9 *Hercúleo...* Solamente en Propercio se encuentra esta relación entre Acrón y Hércules. 11 *Quirino...* Es decir, Rómulo. *Cf.* IV, VI, 21, *n.* 13 *Las... torres...* Seguramente, de Cenina. 18 *Desde un parco hogar...* Es decir, proviniendo de un parco hogar. 20 *Lupino...* Es decir, de piel de lobo. 23 *Coso...* Aulo Cornelio Coso, que combatió contra los Veyentes en 437 a.C. —*Tolumnio...* Rey de los Veyentes. 24 *Veyes...* Muy antigua ciudad de Etruria. 26 *Nomento...* En realidad, esta ciudad, situada a alrededor de 25 km. al nordeste de Roma, había sido conquistada antes por Tarquino el antiguo, en el siglo VII a.C. —*Cora...* Ciudad situada al sureste de Roma. Al principiar el siglo V a.C., era ya colonia latina. 28 *De oro, un asiento...* Sin duda, el trono del rey etrusco, trono construido de oro y marfil. 31 *La torre de la puerta...* Es decir, la torre que estaba encima de la puerta. 34 *Su obra planeada...* Sin duda, los trabajos de sitio. —*Un reparo largo...* Es decir, el cobertizo que protegía los trabajos de sitio. 39 *Claudio... Cf.* III, XVIII, 33, *n.* —*Los enemigos...* En 222 a.C., Claudio Marcelo combatió con los Insubres en Clastidio, y mató con sus propias manos al jefe de éstos, Virdomaro. 45-48 *De Feretrio la causa...* Es decir, el origen del nombre de Feretrio. Me ha sido imposible dar en español los equivalentes a las raíces que Propercio propone para este nombre, y que son los verbos *ferire* (herir) y *ferre* (llevar).

XI

Versos

1 *Paulo...* Sin duda, Lucio Emilio Paulo Lépido. Tras servir bajo las órdenes de Bruto y Casio, se unió a Octavio.

Fue cónsul sustituto en 34, y censor en 22 a.C. 2 *La puerta negra* . . . Sin duda, la de la muerte. 7 *El porteador* . . . Sin duda, Caronte. 9 *La tuba* . . . *Cf.* II, VII, 12, *n.* —*Puesta abajo* . . . Sin duda, del cadáver. 10 *Del lecho* . . . Sin duda, mortuorio. —*Nuestra testa* . . . Es decir, nuestro cuerpo. Es sinécdoque. 11 *El carro* . . . Sin duda, triunfal. Se alude aquí a los triunfos de los Escipiones y Emilio Paulo. 13 *La Cornelia* . . . Sin duda, la que está hablando, noble dama romana de la *gens Cornelia*. Era, posiblemente, hija de Publio Cornelio, Escipión, quien fue cónsul en 38 a.C. 15 *Noches* . . . Es decir, tinieblas. 15-16 *Aguas* . . . *lagunas* . . . *onda* . . . Alusión a las corrientes y lagunas infernales. 18 *El padre* . . . Sin duda, Plutón. 19 *La urna* . . . Era aquella en que se ponían, escritos en pequeñas bolas, los nombres de los acusados, y de donde se sacaban para establecer el orden en que debían aparecer en juicio. —*Eaco* . . . Era uno de los tres jueces del infierno. Los otros eran Minos y Radamanto. Todos nacieron de Júpiter y Europa. 20 *La bola sorteada* . . . Sin duda, aquella donde su nombre estaba escrito. *Cf.* v. 19, *n.* 21 *Los hermanos* . . . Sin duda, Minos y Radamanto. *Cf.* v. 19, *n.* 22 *Euménides* . . . Eran las Furias, encargadas de castigar los crímenes. 23 *Sísifo* . . . *Cf.* II, XVII, 7, *n.* —*Las ruedas* . . . Recuérdese que, para castigarlo por haberse enamorado de Juno, Júpiter arrojó a Ixión a los infiernos, donde las Euménides lo ataron, con serpientes, a una rueda en movimiento perpetuo. *Cf.* III, V, 42, *n.* 24 *Falaz licor* . . . Sin duda, el agua que engañaba la sed de Tántalo. 27 *Las Hermanas* . . . Sin duda, las Danaides. *Cf.* II, I, 67. 30 *Abuelos Numantinos* . . . Alusión a Escipión Africano el menor, que conquistó Cartago y Numancia, y fue llamado también Numantino. 31 *La otra multitud* . . . Sin duda, la de los abuelos paternos. —*Los maternos Libones* . . . Escribonia, la madre de Cornelia, era hermana de Lucio Escribonio Libón, suegro de Sexto Pompeyo. 39 *Perseo* . . . Se trata, sin duda, de Perseo de Macedonia, quien se decía descendiente de Aquiles, dado que su abuela era hija de Pirro, rey de Epiro. Perseo fue ven-

cido por Emilio Paulo. 41 *La ley de la censura*... Recuérdese que el esposo de Cornelia fue censor en 22 a.C. *Cf.* v. 1, *n.* 42 *Nuestros fuegos*... Sin duda, los fuegos del hogar. Aquí, por metonimia, designan a la familia. 46 *Las dos antorchas*... Sin duda, la nupcial y la fúnebre. 51-52 *Tú*... *Claudia*... Se trata de Quinta Claudia, de cuya castidad se sospechaba, y quien, cuando en 205 a.C. fue llevada a Roma la imagen de Cibeles, rescató la nave en que ésta iba y que había encallado. De esta manera probó su pureza. 52 *La torreada diosa*... Sin duda, Cibeles, que llevaba una corona de torres. *Cf.* III, XVIII, 35. 53 *Esa*... Se alude al episodio en que Emilia, una antigua Vestal, encargó a otra recientemente admitida el cuidado del fuego, y ésta dejó que se extinguiera. Emilia asumió la culpa del hecho, e hizo que el fuego reviviera con poner su manto sobre las cenizas. 55 *Escribonia*... Esta dama estuvo casada con Octavio, y tuvo de él a Julia. 59 *La hermana*... Cornelia era media hermana de Julia la hija de Augusto. 60 *De un dios*... Sin duda, de Augusto. 61 *Merecí de la veste los nobles honores*... Sin duda, porque tuvo tres hijos. 63 *Lépido*... *Paulo*... Sin duda, dos de sus hijos. Marco Emilio Lépido fue cónsul en el año 6 de nuestra Era, y Lucio Emilio Paulo lo fue en el año 1. 65 *El hermano*... Sin duda, Publio Cornelio Escipión, quien fue cónsul en 16 a.C. 67 *La censura paterna*... *Cf.* v. 1, *n.* 69 *La serie*... Sin duda, de descendientes. —*La barca*... Sin duda, de Caronte. 73 *Te encomiendo*... Sin duda, a ti, esposo. 74 *Herrado*... Es decir, marcado a fuego. 85 *La puerta el opuesto lecho mudare*... El *lectus genialis*, un lecho conyugal simbólico, se colocaba en el *atrium* frente a la puerta de la casa, y por eso se le decía "opuesto". Se cambiaba cuando el viudo contraía nuevas nupcias. 95 *Lo que me fue quitado*... Sin duda, de años. 97 *El grupo todo*... Sin duda, de los hijos. 102 *Ilustres aguas*... Posiblemente, las que la conducen al Elíseo, como a otras esposas sin tacha. *Cf.* IV, VII, 63.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

ELEGÍAS DE PROPERCIO

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Jorge Gurría Lacroix, se terminó la impresión de *Elegías* de Sexto Propercio, el día 20 de agosto de 1974. La tipografía se paró en Old Style 10:11 y 8:9. Se tiraron 1 000 ejemplares en papel Litografía y 2 000 en Rotopipsa. La edición estuvo al cuidado de Maruja Valcarce.